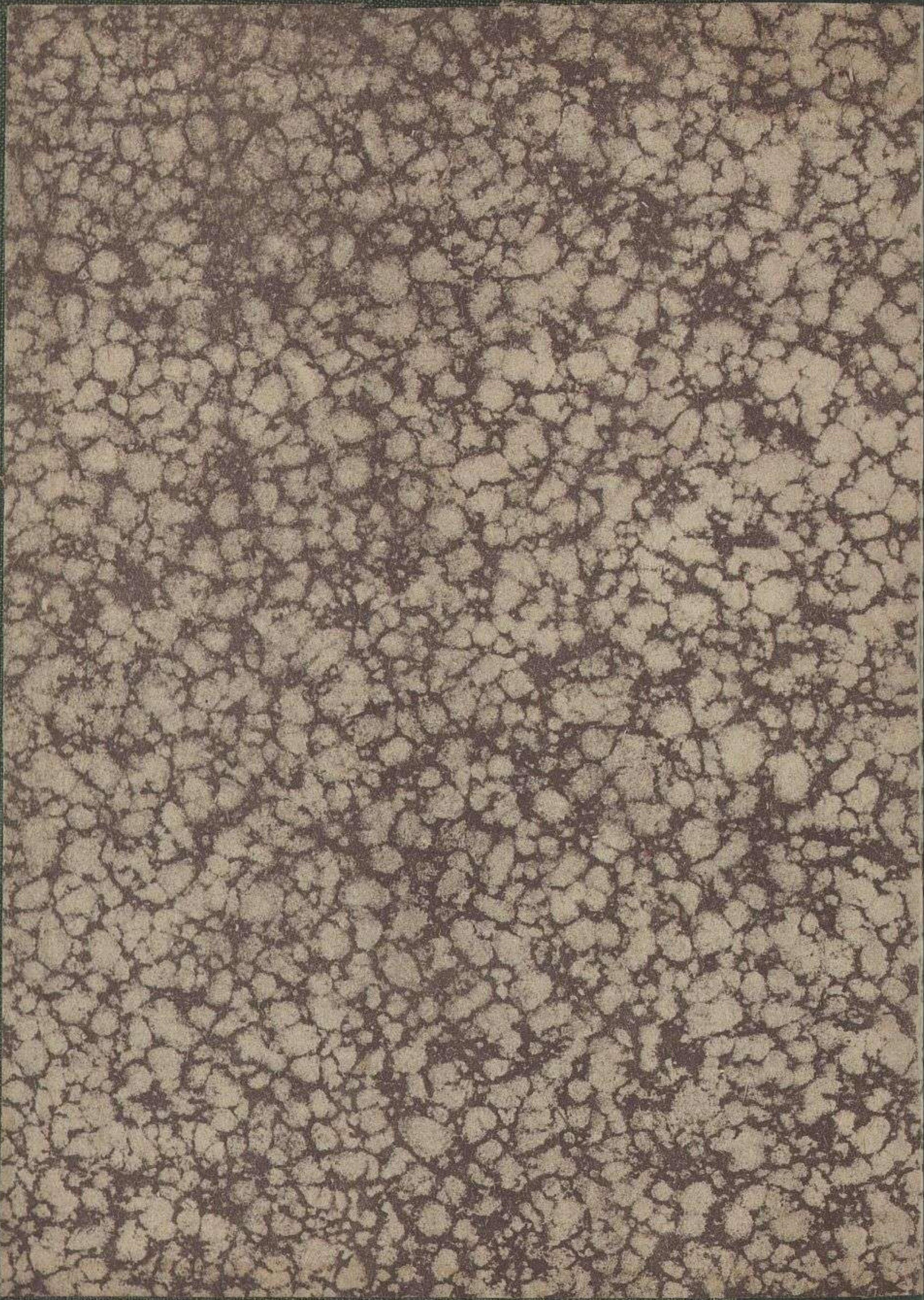


JUNTA SUPERIOR
DE
EXCAVACIONES
Y
ANTIGUEDADES

MEMORIAS
1917
15-21

COMISARIA
GENERAL
DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS

LES
RIOR
RES
DES
LES
RES
RES
RES
RES





R II

1-1

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

VÍAS ROMANAS DE BRIVIESCA A PAMPLONA
Y DE BRIVIESCA A ZARAGOZA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXPLORACIONES
Y EXCAVACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1916

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

EXCMO. SR. D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA

Y

D. CLAUDIO SANCHEZ Y ALBORNOZ



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olóxaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

VÍAS ROMANAS DE BRIVIESCA A PAMPLONA
Y DE BRIVIESCA A ZARAGOZA

MEMORIA

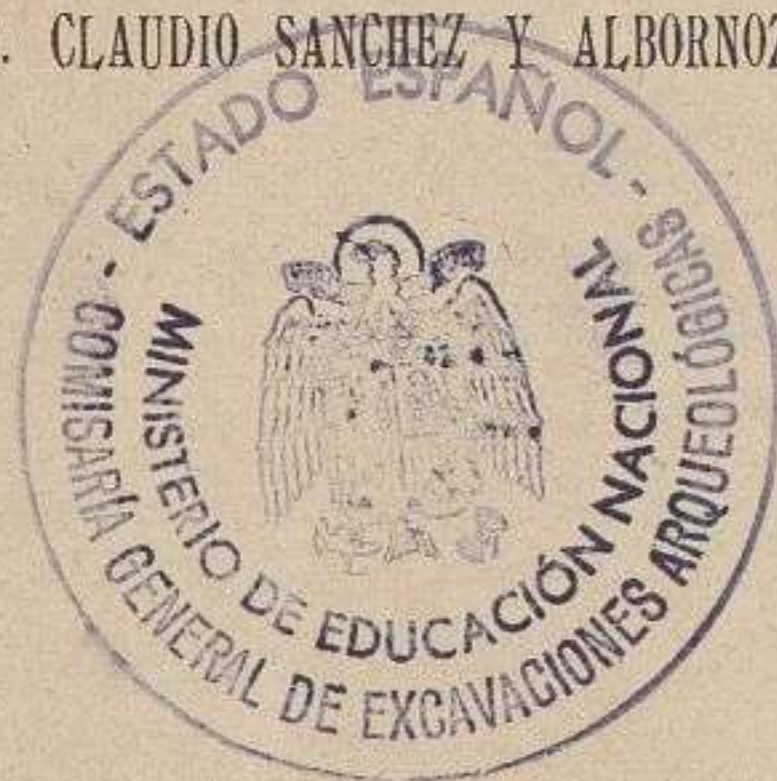
DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXPLORACIONES
Y EXCAVACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1916

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

EXCMO. SR. D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO AGUILERA

Y

D. CLAUDIO SANCHEZ Y ALBORNOZ



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

VIAS ROMANAS DE BRIVIESCA A PAMPLONA Y DE BRIVIESCA A ZARAGOZA

Durante el año 1917 la Comisión de vías romanas ha reconocido y determinado definitivamente los trayectos de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza, midiendo el primero 103 millas y 160 el segundo, además de otro de 28, de Gracuris a Bellisone, y uno de 20, de Turiasone a la mansión antes citada.

En total, 311 millas.

También ha practicado reconocimientos en la vía de Titulcia a Zaragoza; pero hubo de interrumpir sus trabajos por los trastornos que se experimentaron en dicho año, por lo cual no puede todavía dar soluciones definitivas, circunstancia que aconseja omitir su relato en la presente Memoria.

VÍA DE VIROVESCA A POMPELONE

La calzada romana siguió, entre Briviesca y las inmediaciones de Vitoria, el trazado más fácil, que es el de Pancorbo, pues, aunque es peligroso en el desfiladero de este nombre y aun en el de las Conchas de Vitoria, cualquier otra dirección habría presentado más inconvenientes. A corta distancia de Briviesca, en Grisaleña, se conserva en una de las calles el empedrado de la vía romana; en el pueblo de Calzada de Bureba se ve aún el camino que denominan Carrera de Briviesca, y cerca de Santa María de Ribarredonda tuerce al Este para enfilear el desfiladero de Pancorbo. A trechos, la carretera ha destruído la vía romana; pero todavía se perciben las huellas y restos de ella al Este de dicho pueblo, donde la carretera se desvió un poco.

Pasado Pancorbo, y antes de llegar a Ameyugo, hay un trozo que hoy llaman todavía calzada, y, pasando por Orón y Miranda, llega al río Bayas, en el que existía un antiguo puente, que utilizaron para la carretera general.

El pueblo de Bayas queda a menos de dos kilómetros a la derecha, y cerca de él, el cerro de Arce de Mirapérez, con ruinas. En la parte izquierda de la carretera y calzada hay, en el pueblo de Quintanilla, una piedra miliaria, llevada, sin duda, de la vía próxima¹.

Siguiendo por Ribaguda, en un ángulo muy obtuso de la carretera, la vía romana se aparta de ella y sube la cuesta de Armiñón, y, penetrando forzosamente por las Conchas de Vitoria o de Arganzón, se dirige a las inmediaciones de Iruña o Trespuentes, célebre y conocido lugar por las ruinas de una población romana en un ángulo entrante del Zadorra e inmediatas al pueblo de Zuazo, que ha conservado alterado el nombre de la mansión antigua (Suessatio).

Vese en el mapa la continuación y enlace de estos trozos de calzada, que fijan de un modo indiscutible la dirección de la vía y puede observarse igualmente la exacta correspondencia de Beleia en Bayas y de Suessatio en las ruinas de Iruña; pues midiendo con escrupulosidad este trazado, resultan bien las distancias asignadas a las mansiones.

La mansión de Vindeleia debe situarse al Este de Santa María de Ribarredonda y a unos dos kilómetros de distancia.

Desde Iruña la vía es conocida y ha sido descrita por Prestamero hace cerca de un siglo y después por varios historiadores, apareciendo dibujada en el mapa de Coello, de la provincia de Alava; por esto no se ha reconocido esta parte ni el resto hasta Pamplona, pues también en Navarra se ve en el mapa correspondiente de Coello. Hay, sin embargo, un espacio en dichos mapas en el cual no se distingue. A solucionar esto vienen los testimonios de Prestamero y Coello², quien dice que también se descubren restos de la vía después de Ascarza, cerca de Argandoña y del antiguo pueblo de Oreitia, entre Gaceta y el Burgo, y por Chinchetru y Gaceo siguen al Norte de Salvatierra; en las inmediaciones de San Román había un trozo de cerca de 6.000 metros y otros en lo res-

¹ Citada en la obra Hübner.

² Prestamero, Memoria manuscrita en la Real Academia de la Historia. Coello, Apéndice a su discurso de ingreso en dicha Academia.

tante, hasta el confín de la provincia de Navarra. La calzada seguía cerca y por el Sur de Mezquía, Amézaga, Albéniz, Ilarduya, San Román, Eguino y Ciordia, continuando en dirección a Alsasua, donde empalman estos datos con el trazado del camino romano en aquella provincia, detallado en el mapa correspondiente de don Francisco Coello.

Resulta, pues, claro el trazado en casi todo su recorrido, y no hay lugar a duda alguna.

Sin embargo de esto, Coello sospecha que desde Briviesca pudo la vía dirigirse a Puente Larrá y desde allí bajar por la orilla izquierda del Ebro hasta cerca de Miranda. A este error le indujeron dos circunstancias: primera, la de existir, en efecto, una vía romana que desde Fontecha va en esa dirección; pero esta vía no era la que supone, sino otra transversal que bajaba aún mucho más hacia la provincia de Logroño, y segunda, el que en el *Itinerario* se cometió un error de copia y se colocó en el trayecto de Virovesca a Suessatio la mansión de Dessobriga, mansión cuya posición entre Lacobriga y Segisamone está perfectamente determinada. En efecto, aparece con el siguiente detalle en la vía primera: Segisamone a Lacobriga, 30 millas, distancia que confirma y amplía en la número 32, diciendo: Lacobriga a Dessobriga, 15 millas; Dessobriga a Segisamone, 15 millas, o sean 30 en total.

El camino que une a Lacobriga con Segisamone es completamente recto y la distancia resulta exacta; luego si en el camino 34, a que hacemos ahora referencia, por corresponder a él el trozo que examinamos, sólo aparecen entre Lacobriga y Segisamone 15 millas, es indudable que se omitió la mansión Dessobriga o Deobriga con las 15 millas que tenía asignadas. Así es, en efecto, y la omisión resulta indiscutible.

Veamos, para mayor comprobación, si esa mansión allí omitida es la que aparece aquí entre Virovesca y Suessatio. Reconocido el camino y existiendo la vía romana directa de Briviesca a las ruinas de Iruña, se observa que el número de kilómetros es de 58, equivalentes a las 39 millas que median los trayectos de Virovesca a Vindeleia (11), Beleia (15) y Suessatio (13). Luego aquí sobran 15 millas, o 14 si se acepta tal lectura para Dessobriga. De las dos mansiones intermedias, Vindeleia y Beleia, una tiene sus ruinas y su nombre a la distancia respectiva en Bayas, y la posición de la otra resulta indudable aun cuando no se hayan reconocido sus vestigios. Luego si allí falta, entre Lacobriga y Segisamone,

la mansión de Dessobriga o Deobriga, y aquí sobra esta mansión, el cambio está demostrado.

Todavía vamos a llevar más adelante la demostración haciendo frente a la posible argumentación de que Suessatio no fuera Iruña; para ello mediremos la vía entre Virovesca y Pompelone, y encontraremos una longitud de 153 kilómetros. Pues bien, para que las millas del *Itinerario* correspondan a esta longitud, es preciso suprimir en esta parte la mansión citada de Deobriga, puesto que de no hacerlo así debía medir el camino 174 kilómetros y no mide sino 153, que son justamente los que corresponden a las 103 millas que hay, haciendo exclusión de la mansión discutida y de su trayecto mansionario.

Para terminar, vamos a presentar un cuadro de correspondencias de localidades y distancias:

| | MILLAS | KILS. |
|---|--------|---------|
| Virovesca. | | |
| Vindeleia (al Este de Santa María de Ribarredonda), dos kilómetros..... | 11 | 16,621 |
| Beleia-Bayas..... | 15 | 38,446 |
| Suessatio-Zuazo (ruinas de Iruña)..... | 13 | 57,699 |
| Tullonio, dos kilómetros al Sudeste de Vitoria..... | 7 | 68,066 |
| Alba-Chinchetru..... | 12 | 85,837 |
| Araceli-Arruazu..... | 21 | 116,963 |
| Araceli-Arruazu..... | 21 | 116,938 |
| Alantone-Atondo, con ruinas..... | 16 | 140,634 |
| Pompelone-Pamplona..... | 8 | 152,482 |

Total, en millas, 103; en kilómetros, 152,482.

VÍA DE ZARAGOZA A BRIVIESCA

| | MILLAS | | |
|----------------------|----------------------|----|----|
| | Lecturas diferentes. | | |
| Caesar Augusta. | | | |
| Cascanto..... | 50 | 40 | |
| Calagurra..... | 29 | | |
| Vereia o Verela..... | 28 | 29 | 19 |
| Tritio..... | 18 | | |
| Libia..... | 18 | | |
| Segasamunclo..... | 6 | 7 | |
| Virovesca..... | 11 | 40 | |

Las lecturas verdaderas son, como puede advertirse más adelante, las que figuran en primer lugar.

El camino romano es conocido casi en toda su extensión, y además se describió por algunos escritores, habiéndose dibujado en los mapas de don Francisco Coello; pero faltaban determinar algunos trayectos, y además ofrecían duda algunos trozos por impedir la absoluta y cabal conformidad entre los datos del *Itinerario* y los del terreno, y por esto se impuso reconocer las inmediaciones de Briviesca y las de Nájera.

El resultado conseguido por el señor Sánchez Albornoz, comisionado al objeto, ha sido satisfactorio; pues, a pesar de la indicación equivocada de Coello, la calzada va recta a Cerezo de Río Tirón, y aún la llaman en el país el "camino de los Romanos". Se encuentra muy deteriorada; pero no ofrece duda en algunos trozos, donde se percibe claramente el empedrado, constituido por pequeños guijarros, y situándola en el mapa mide hasta Cerezo poco más de 16 kilómetros, que son los que el *Itinerario* asigna a la mansión de Segasamunclo, computando las millas a 1.481 metros.

De Cerezo a Briviesca se perciben aún dos trayectos empedrados de tres kilómetros cada uno, según se indica en el mapa.

Desde Cerezo los vestigios de calzada también son claros, pasando el camino cerca de Leiba, que ha conservado el nombre de la antigua población, aunque las ruinas están más cerca de Herrarmelluri. Desde Cerezo a la población antigua hay unos nueve kilómetros, equivalentes a la lectura de seis millas que consta en el *Itinerario*.

Desde Libia iba la calzada, según don Angel Casimiro Govantes, recta a Hormilleja, con un recorrido de 23 kilómetros, afirmando que desde este pueblo se dirigía a las ruinas de Tricio, situadas cerca de Nájera, para continuar luego en dirección a Logroño y Varea.

Tal trazado era poco aceptable, pues en él aparecían dos ángulos en un terreno que no impedía la dirección más recta; por esto fué también el señor Sánchez Albornoz a comprobar lo que hubiera de cierto, resultando que no es a Hormilleja adonde se dirige, sino a Hormilla, por cuyo pueblo pasa y en donde recibe una calle todavía el nombre de "Calzada". Poco después se pierden los vestigios; pero su dirección es hacia Nájera, siendo de afirmar que no llegaba a pasar por las mismas ruinas de Tricio, sino como un kilómetro más al Norte. Los restos desde Leiba se con-

servan, efectivamente, en buen estado hasta Hormilla durante unos 23 kilómetros, y como las ruinas atribuidas a Tricio distan por este camino poco menos de 27 kilómetros, la vía queda perfectamente determinada.

Lo mismo sucede entre Tricio y Varea (a unos tres o cuatro kilómetros de Logroño), donde se conservan las ruinas de Vereia, distinguiéndose también la antigua calzada desde las inmediaciones de la capital de la provincia. La distancia era de otras 18 millas, y los kilómetros que mide el camino que pasa por Navarrete son 27.

Desde Varea o Vereia el camino no iba recto a Calahorra, la antigua Calagurris, situada a 28 millas, o 42 kilómetros, porque este trazado hubiera obligado a salvar barrancos y cerros que hay hasta la proximidad del curso o ribera del Ebro, y es extraño que, habiéndose consignado el paso por Agunciana o Agoncillo, Arrúbal y San Martín de Barberana, la hayan dibujado en sus mapas los señores Saavedra y Hubner alejada de aquel río.

La calzada pasaba, efectivamente, por los puntos citados y seguía por donde hoy va la vía férrea de Zaragoza a Logroño, de tal modo, que si se han perdido muchos vestigios hasta Tudela, aún quedan los suficientes para poderla encontrar al lado del ferrocarril, sobre todo en aquellos parajes en los cuales éste tiene que describir curvas para salvar obstáculos o pendientes.

Concretándonos ahora a la vía que pasaba por Calahorra primero y luego por Cascante, diremos que midiéndola, según sus vestigios, hasta Calahorra, resultan así los 43 kilómetros que debía tener.

Iba desde Calahorra a Rincón de Soto y luego, no al mismo Alfaro, sino algo más al Noroeste, dividiéndose en dicho lugar en dos, una que, pasando por Alfaro, es visible en varios kilómetros en dirección a Cascante, y otra que continuaba la dirección de la anterior. Esta que iba a Cascante mide 29 millas o 42 kilómetros, y resulta, por consiguiente, la identificación, fundada, como las anteriores, en las ruinas, el nombre y la distancia.

Desde Cascante a Zaragoza también se percibe la vía en un largo trayecto que termina en Mallén, no ofreciendo duda el resto, porque de Mallén a Zaragoza el terreno, siguiendo la línea recta, es llano, y si la mayor parte de los vestigios se han borrado, se debe a que precisamente por donde iba la vía romana se han construido la carretera, el fe-

rrocarril y el canal que existen en la orilla derecha del Ebro. La distancia de Cascante a Zaragoza es de unos 74 kilómetros, equivalentes a 50 millas, también de 1.481 metros. Resultan, pues, las siguientes distancias y reducciones:

En ésta los datos del *Itinerario* son los siguientes:

| | MILLAS. | KILS. |
|--|---------|-------|
| Virovesca (Briviesca). | | |
| Segasamunco (Cerezo de Río Tirón)..... | 11 | 16 ½ |
| Libia (Ruinas de Herrarmelluri)..... | 6 | 9 |
| Tritio (Ruinas cerca de Nájera)..... | 18 | 27 |
| Vereia (Verea.—Ruinas)..... | 18 | 27 |
| Calagurra (Calahorra)..... | 28 | 42 |
| Cascanto (Cascante)..... | 29 | 43 |
| Caesar Augusta (Zaragoza)..... | 50 | 74 |
| TOTALES..... | 160 | 238 ½ |

OTRA VÍA DE BRIVIESCA A ZARAGOZA

| | MILLAS |
|---------------------------------------|--------|
| Atiliana..... | 30 |
| Barbariana..... | 32 31 |
| Graccuris, Graeculis o Gracculis..... | 32 |
| Bellisone..... | 28 |
| Caesar Augusta..... | 36 |

Total, 158, ó 157 de admitir para Barbariana la variante de 31.

Las ruinas de Atiliana no se han encontrado aún. Por esto, y admitiendo lo que ha sido opinión de los que a este asunto han dedicado su atención, vamos a suponer (y es cierto) que las dos vías tenían, por lo menos, en común, el trayecto que hay desde Virovesca a Barbariana. En tal caso, resulta que Barbariana distaba de Virovesca 61 ó 62 millas, en tanto que Vereia, mansión en el camino antes descrito, sólo distaba de aquel punto 53, y, como consecuencia indiscutible, Barbariana tenía que estar a ocho o nueve millas más al Este de Vereia sobre el camino romano descrito y en dirección a Zaragoza. Pues bien; por haberse encontrado hace años unas ruinas junto a Agoncillo, alguien que buscaba la identificación de estos caminos denominó estas ruinas "ruinas de Barbariana", sin medir las distancias ni parar mientes en que podían correspon-

der a Agunciana¹, cuyo nombre había conservado el inmediato lugar, y también sin examinar detenidamente el asunto, el señor Saavedra y el señor Hubner han seguido colocando allí la mansión citada.

La distancia que hay de Verea a las ruinas citadas es sólo de ocho kilómetros, y como las nueve millas que distaban una de otra población equivalen a más de 13 kilómetros, claro es que no pueden corresponder a Barbariana; en cambio las ruinas inmediatas a San Martín de Berberana, que están sobre la vía o calzada de los romanos, distantes 15 kilómetros de Verea y que conservan el nombre antiguo, son las herederas de aquella mansión.

La siguiente, denominada de Graccuris, se hallaba sobre esta vía en su prolongación por la orilla del Ebro y no por el ramal que iba a Cascante, y esta vía continuaba, después de Alfaro, por Castejón, llegando a Tudela; por otra parte, Graccuris distaba en esta vía de César Augusta 64 millas, o, lo que es lo mismo, 93 kilómetros, en tanto que la otra vía media desde Zaragoza a Alfaro 95 kilómetros y dos más al punto de empalme, total 97; es decir, que había exceso de kilómetros, que es lo que corresponde a las tres millas o dos (según las variantes) que había entre ambas vías. Por el camino de Tudela, el punto de separación de las dos vías dista de Zaragoza 93 kilómetros, que equivalen a las 64 millas; luego aquí debió contarse, en el camino, la distancia de la mansión correspondiente. Alfaro, aunque de nombre árabe, conserva restos romanos, y su distancia de dos kilómetros a esta vía no es obstáculo para su reducción, puesto que hay otros casos indudables análogos a éste.

Bellisone aparece a 36 millas o 54 kilómetros de Zaragoza en este camino; en otra vía del *Itinerario* figura una mansión de Balsione, también a 36 millas, y esto, unido a la circunstancia de tener su paso ambas vías por cerca de Mallén, donde se volvían a reunir las dos de que venimos tratando, ha sido causa de que se establezca la hipótesis de que Balsione y Bellisone sean una sola ciudad.

La reducción topográfica más concuerda con Cortes, que también cuenta con vestigios romanos, que con Mallén; pero en este caso, como en el anterior, pudo, y así lo creemos, estar la mansión en Mallén y contarse las millas, no en el casco de la población, sino en el punto en que

¹ Quizás hubo dos poblaciones de este nombre en la época romana.

sobre la vía se contaban las distancias, por ser el más próximo a la población.

De todos modos, las vías quedan identificadas, restando sólo esperar que las exploraciones y excavaciones practicadas por otros pongan al descubierto lápidas geográficas que resuelvan la cuestión.

VÍA DE AUGUSTOBRIGA A ZARAGOZA

Desde Augustobriga, localizada por el señor Saavedra en las inmediaciones de Agreda, continuaba la calzada a César Augusta, pasando por Turiasone, a 17 millas, luego por Caravi a 18 y, por último, llegaba a Zaragoza, recorriendo en este último trayecto 37.

La vía desde Augustobriga a Turiasone no ofrece duda alguna, y esta última mansión corresponde a la actual Tarazona por el nombre, la distancia y los vestigios; pero en cambio el trozo restante ofrece dudas, porque, midiendo 55 millas, hay otro camino en el cual se cuentan 56, y es extraño que entre poblaciones tan próximas hubiera dos vías de casi la misma longitud; porque se concibe que existiendo una que, por enlazar también otros pueblos, fuera bastante larga, para acortar la distancia se construyera otra a modo de atajo; pero acortar sólo una milla parece cosa insólita y extraordinaria.

La otra vía a que hacemos referencia es la núm. 28 de la parte española del *Itinerario*, que dice así:

| | |
|---------------------------------------|-------|
| Item a Turiasone Caesar Augustam..... | 56 |
| Balsione..... | 20 |
| Allobone..... | 20 23 |
| Caesar Augusta..... | 16 13 |

Como Balsione o Bellisone ha sido identificada con Alagón, cuyo nombre sólo presenta la sustitución de la B por la G, siguiendo una ley conocida, de la cual hay varios ejemplos, y entre otros el de Consabro, hoy Consuegra, la verdadera lectura de las millas es la que aparece en la primera columna, o sean 20 para Balsione y Allobone y 16 para César Augusta.

Ya hemos dicho dónde estuvo Bellisone o Balsione, y nos resta añadir que, siguiendo el trazado de la calzada romana entre Mallén y Cascante hasta Ablitas, y remontando el valle del río Queiles, se llega a

Tarazona, con un recorrido de 30 kilómetros. Esta fué la vía de que tratamos.

Pero la mansión de Caravi, situada a 37 millas de César Augusta, tenía que estar, a no haber existido otra vía, al Oeste de Mallén y a una milla de la de Bellisone, cosa inexplicable.

Desde luego la existencia sobre un solo camino de mansiones que correspondían a dos vías obedeció a la conveniencia de tener alojamientos distintos para los ejércitos que caminaran en distinta dirección o con diferente destino, y así hemos visto que en las provincias de León y Palencia existieron sobre las vías de Virovesca a Astorga y León mansiones para dos distintos itinerarios, y en ésta misma las mansiones no coinciden, sino que parecen estar alternadas, y esto puede servir para creer que la mansión de Bellisone servía para los que tomaran rumbo para ir solamente a Tarazona, sin pasar de allí, y la de Caravi para los que se encaminaran hacia Numancia y al valle del Duero a través de la provincia de Soria. Además, los que caminaban por la de Logroño tenían en común, con las de Tarazona, la mansión de Bellisone. No hay que olvidar que durante la guerra de Numancia los ejércitos que marchaban contra esta población fueron muy numerosos, y los abastecimientos de todas clases exigirían que, aun utilizando la ya quizás construída de la ribera del Ebro, buscaran mansiones propias y exclusivas para este servicio.

Esto, sin embargo, no pasa de ser una conjetura, y si la hacemos es porque no hemos encontrado rastro alguno de una vía que desde Alagón fuese directamente a Turiasones o Tarazona.

Con esto queda terminada la reseña y estudio de las vías romanas de Briviesca a Zaragoza, según los datos recogidos.

Madrid, 1.º de enero de 1918.

ÍNDICE DE LÁMINAS

LÁMINA I.

Número 1.—Calzada de Ameyugo a Pancorbo.

Número 2.—Cuesta de Armiñón.

LÁMINA II.

Número 1.—Cuesta de Ameyugo a Encío.

Número 2.—Restos de Santa Gadea a Encío.

LÁMINA III.

Números 1 y 2.—Camino romano de Briviesca a Cerezo.

LÁMINA IV.

Números 1 y 2.—Vía romana de Hormilla hacia Leiva.

LÁMINA V.

Número 1.—Camino romano de Alfaro a Rincón de Soto.

Número 2.—Camino romano de Alfaro a Cascante.

LÁMINA VI.

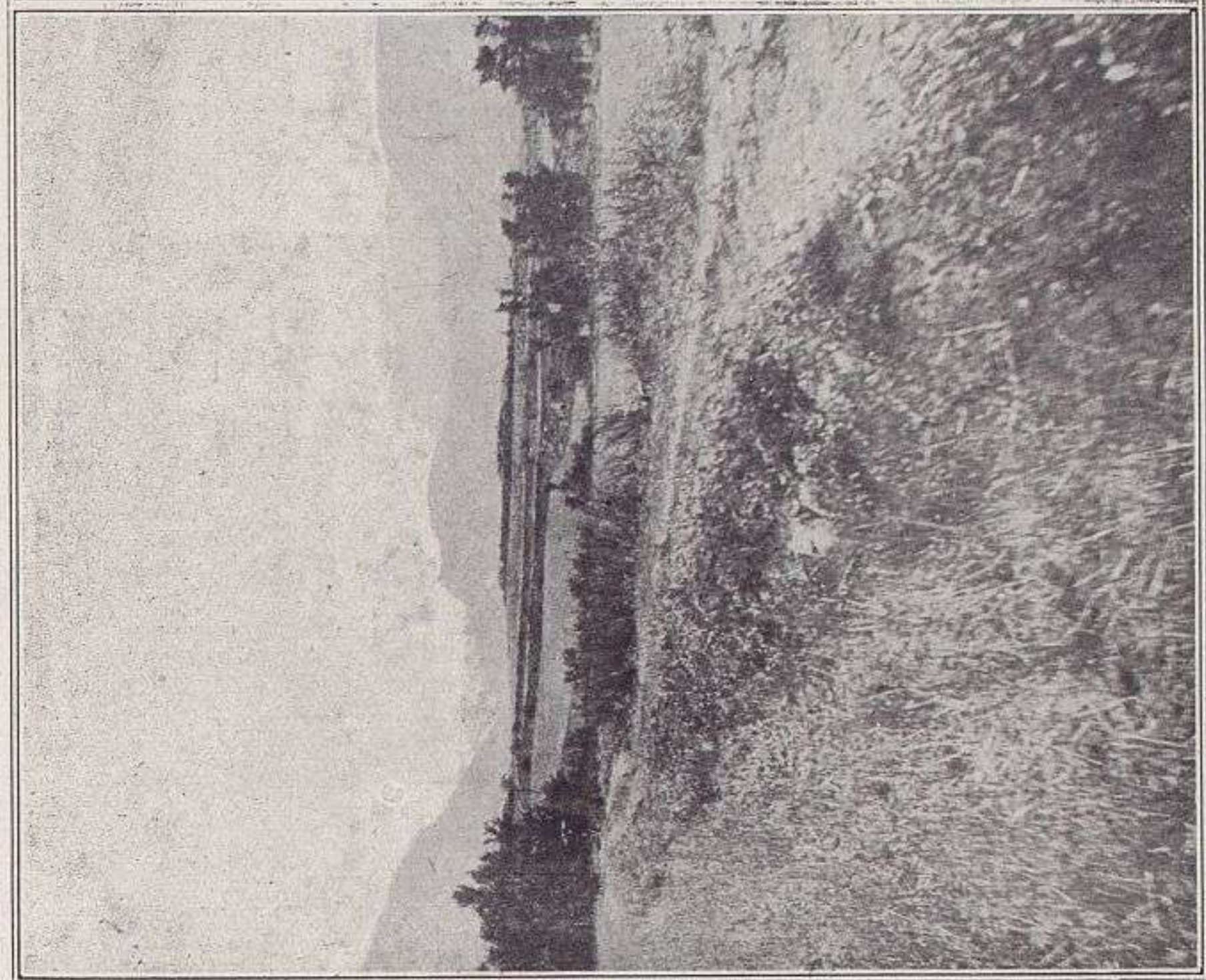
Números 1 y 2.—Restos de construcciones antiguas en Alfaro.

LÁMINA VII.

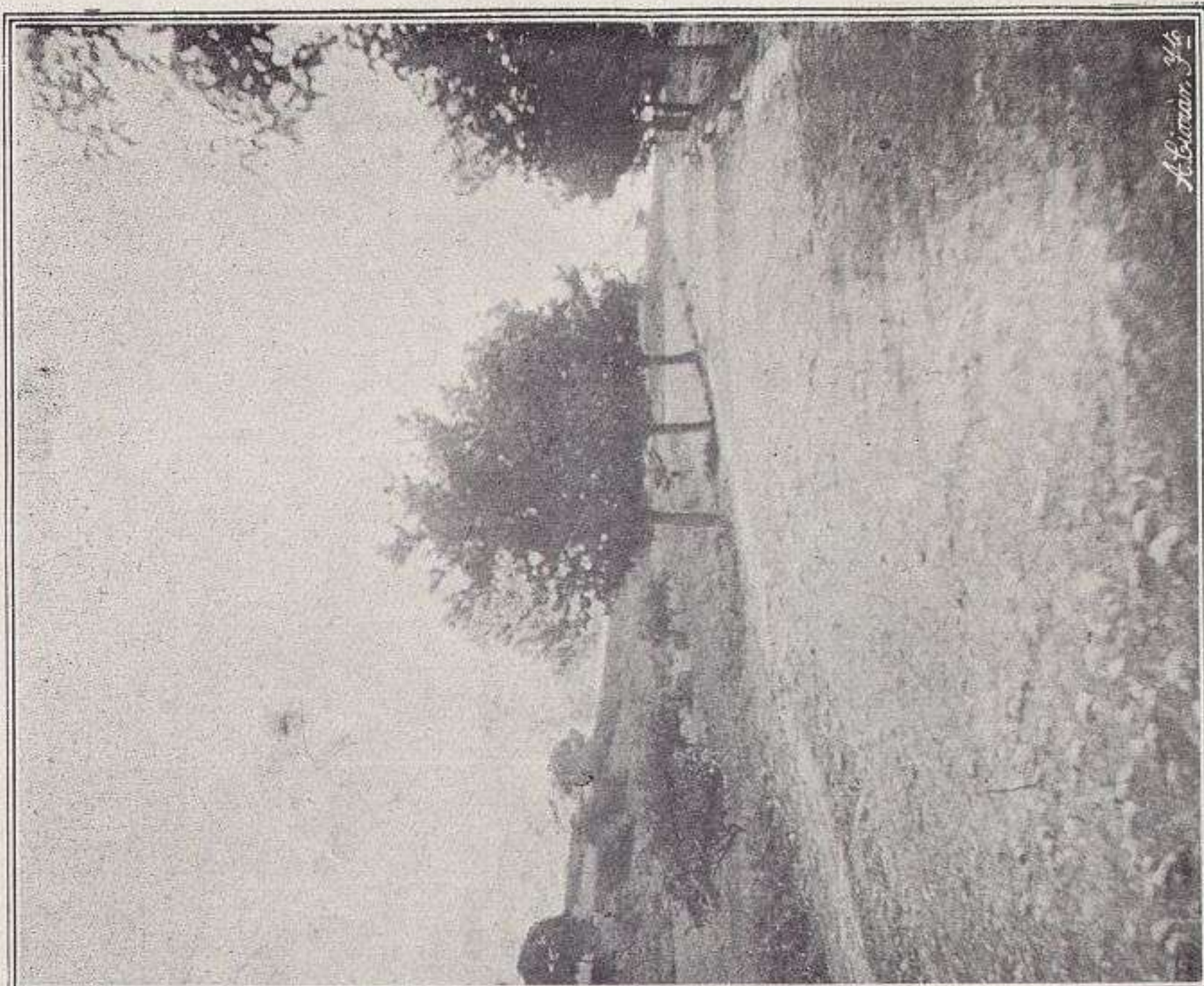
Vía romana de Briviesca a Pamplona.

LÁMINA VIII.

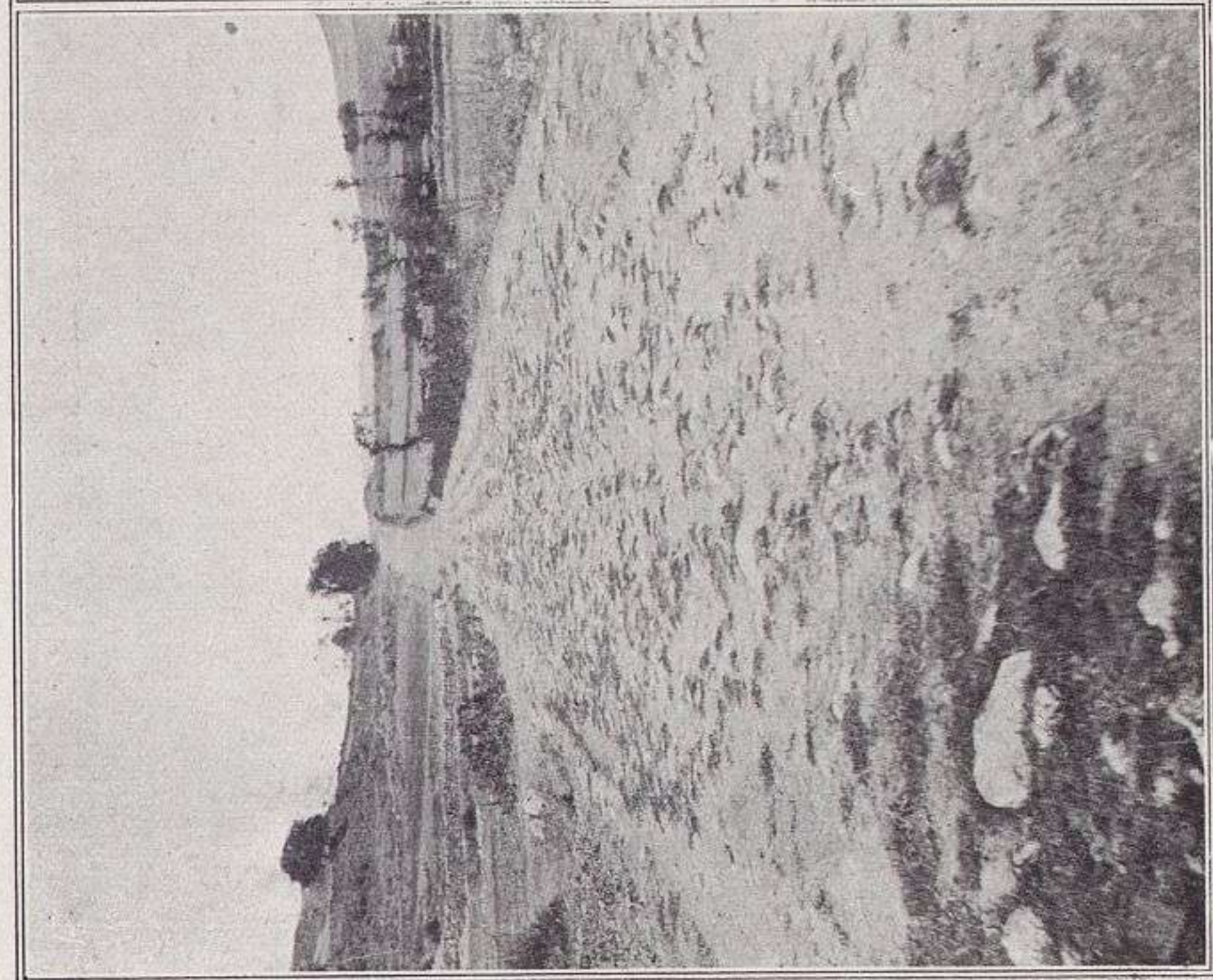
Vía romana de Briviesca a Zaragoza.



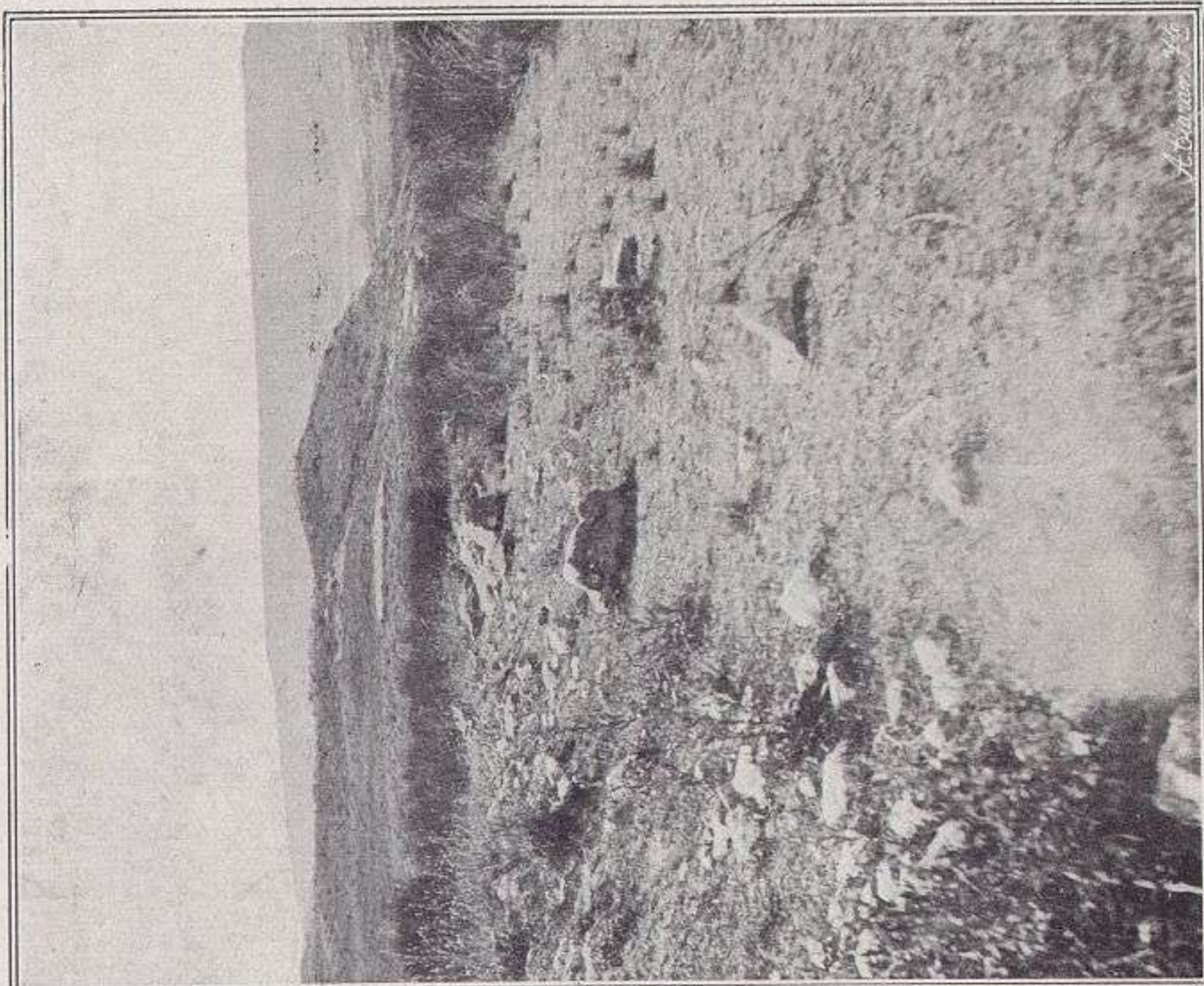
1. CALZADA DE AMEYUGO A PANCORBO



2. CUESTA DE ARMIÑÓN



1. CUESTA DE AMEYUGO A ENCÍO

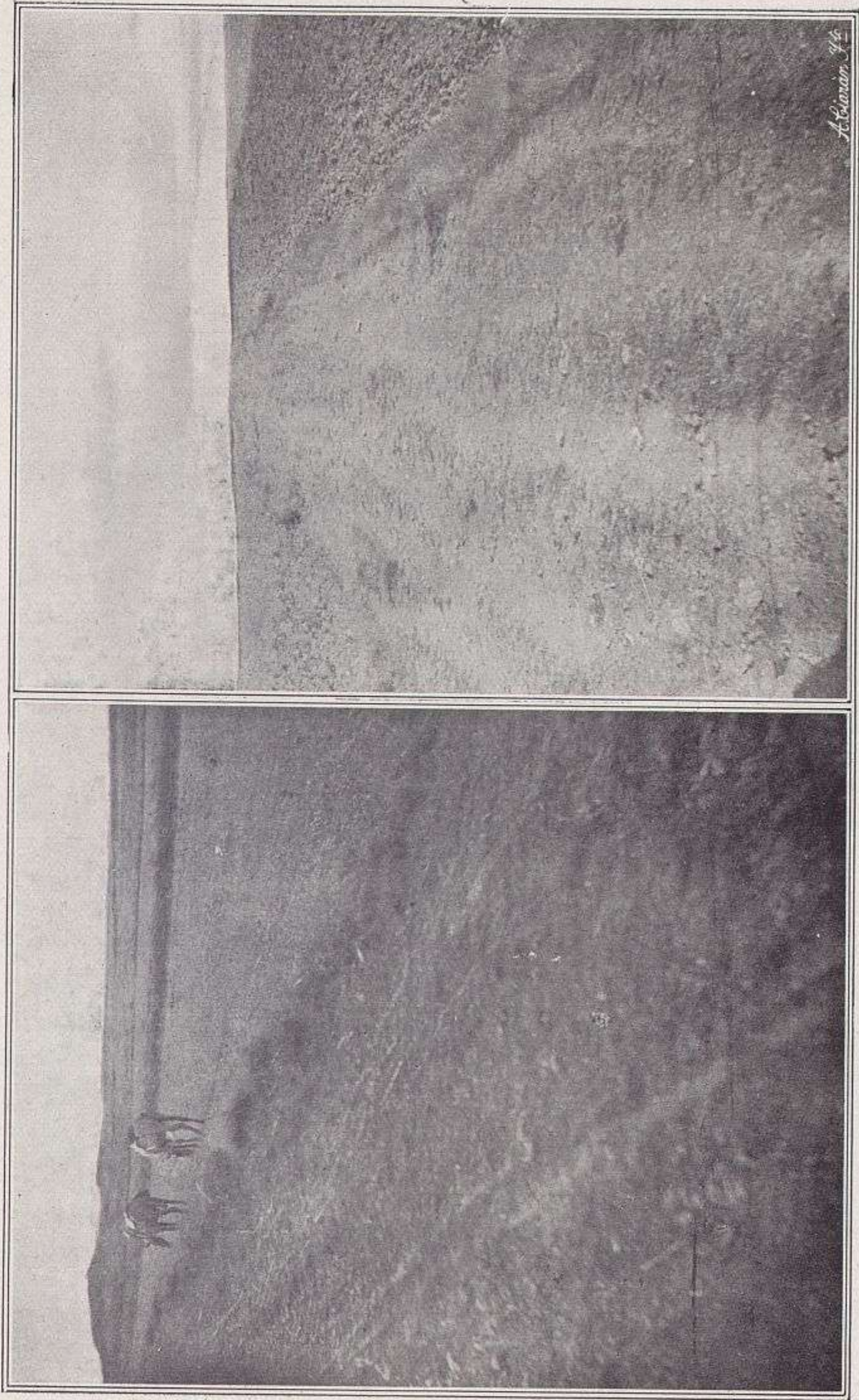


2. RESTOS DE SANTA GADEA A ENCÍO

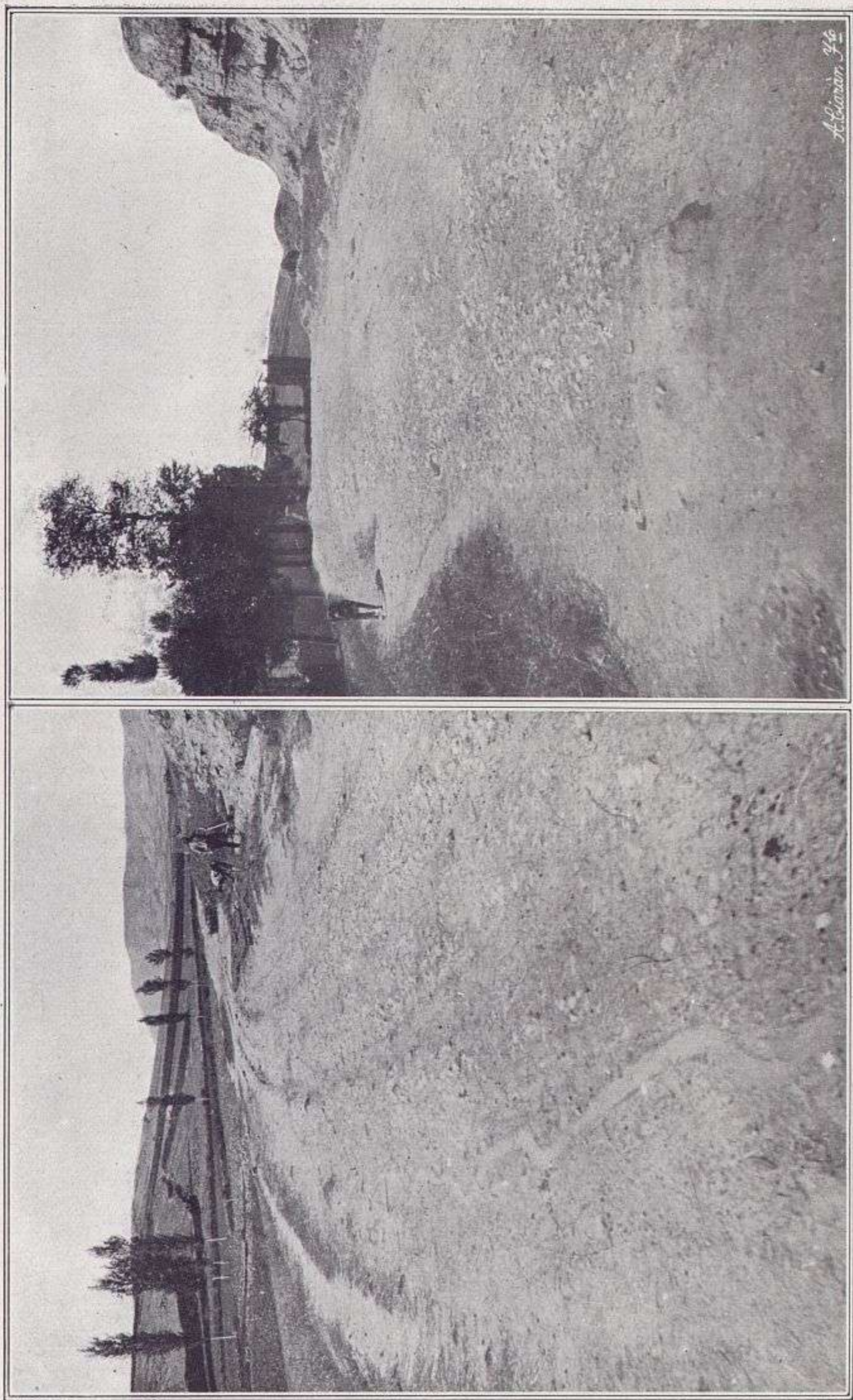
11 11 11

11 11 11

11 11 11

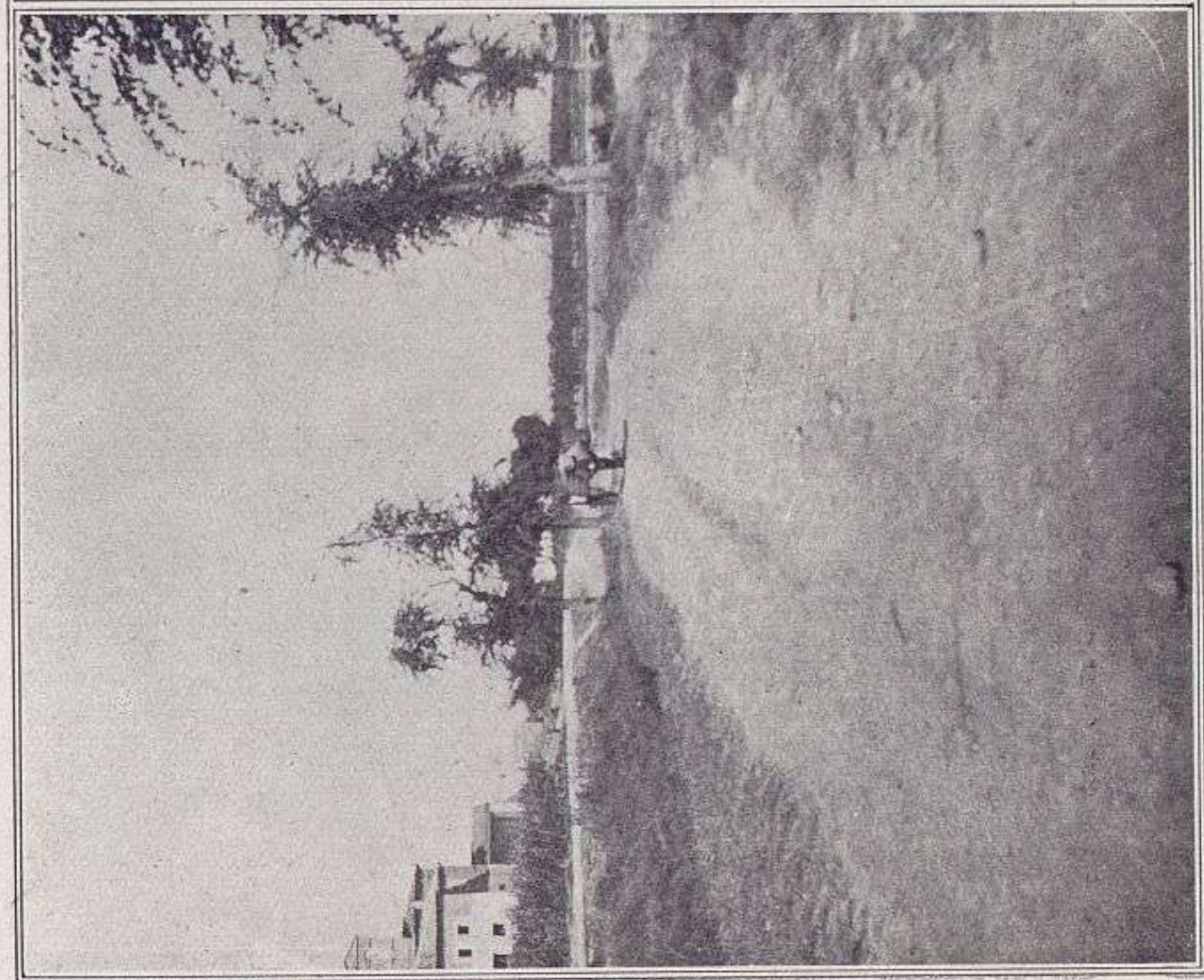


1 Y 2. CAMINO ROMANO DE BRIVIESCA A CEREZO

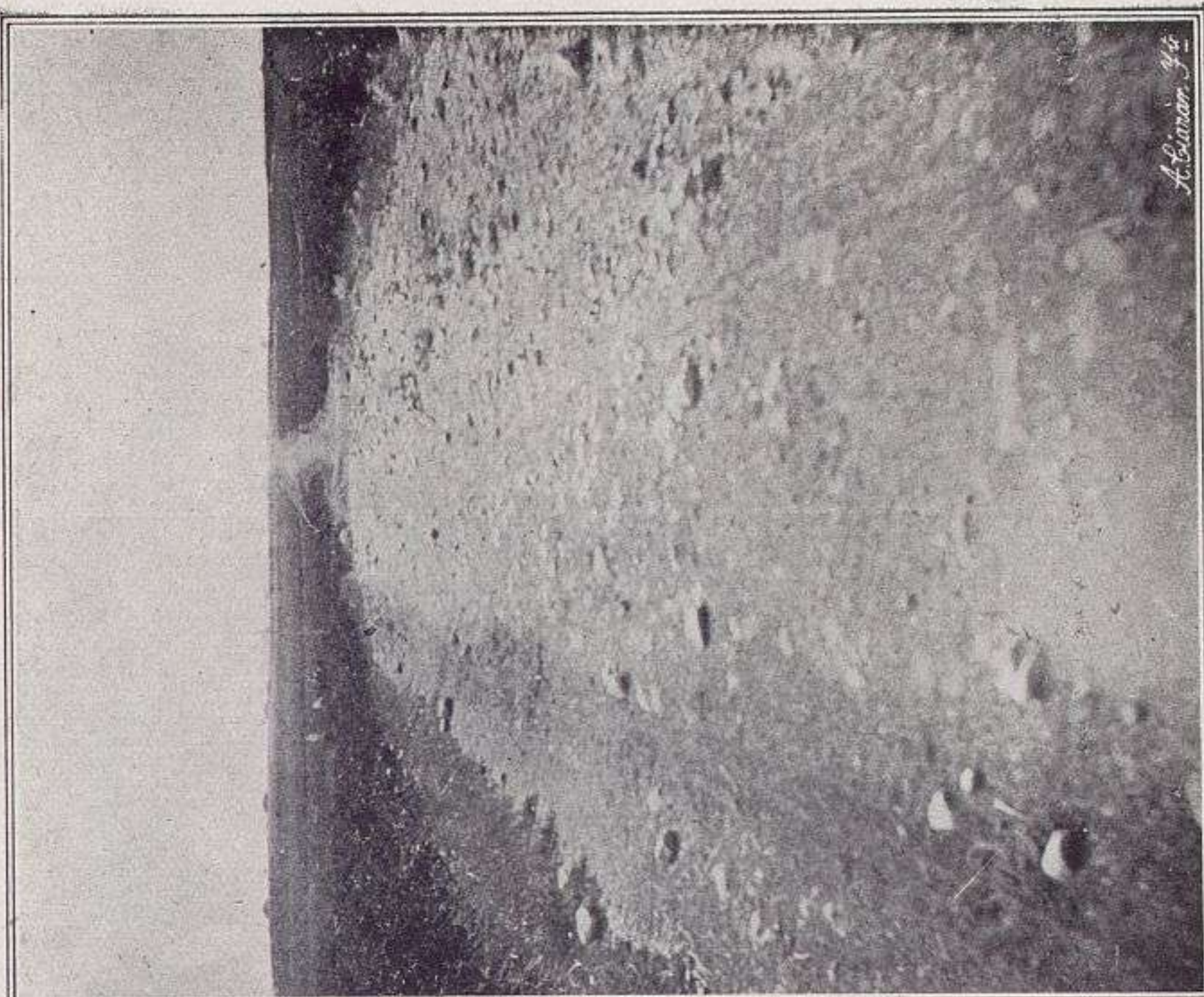


1 Y 2. VÍA ROMANA DE HORMILLA HACIA LEIVA

100-100000



1. CAMINO ROMANO DE ALFARO A RINCÓN DE SOTO



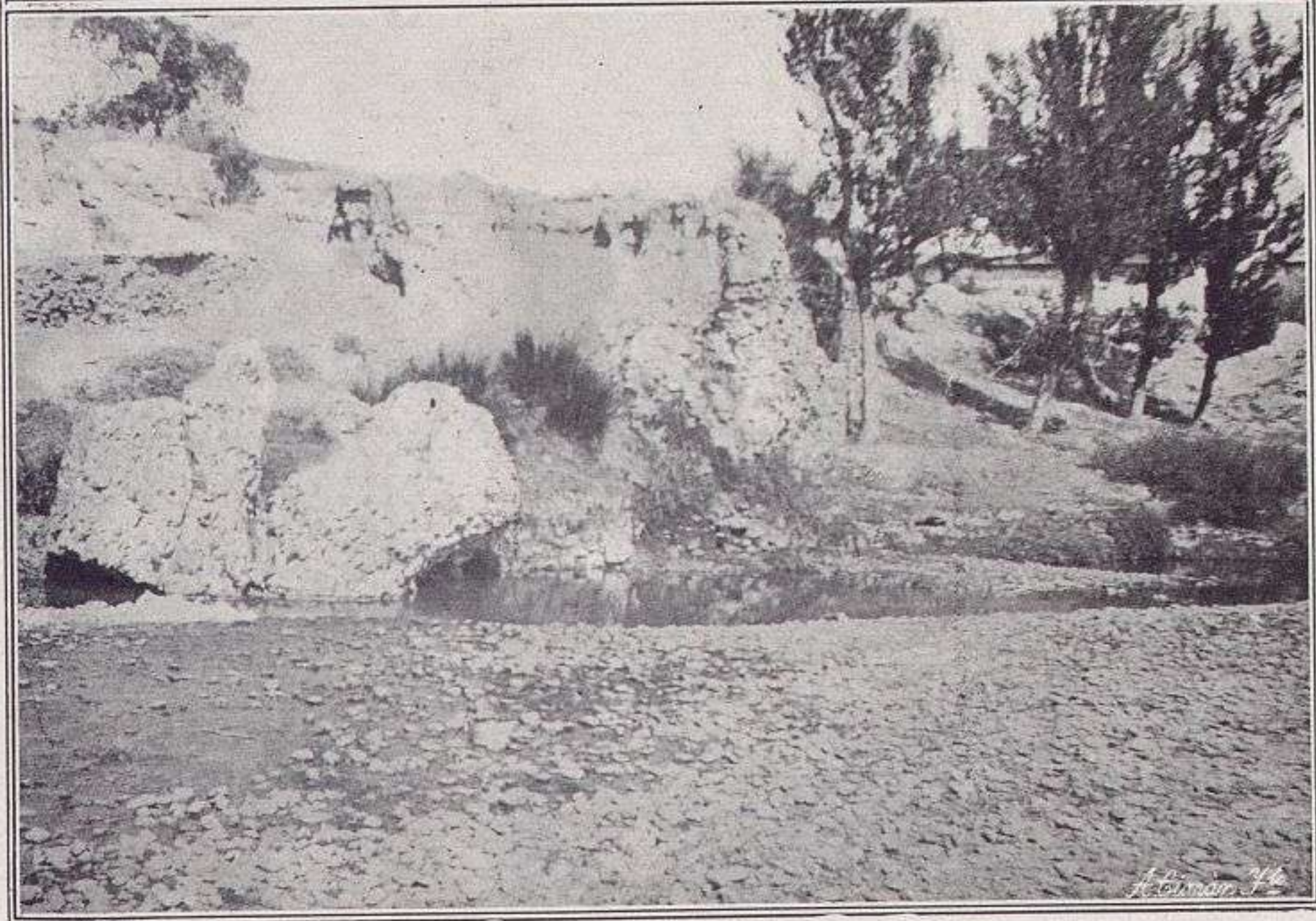
A. Giron 1915

2. CAMINO ROMANO DE ALFARO A CASCANTE

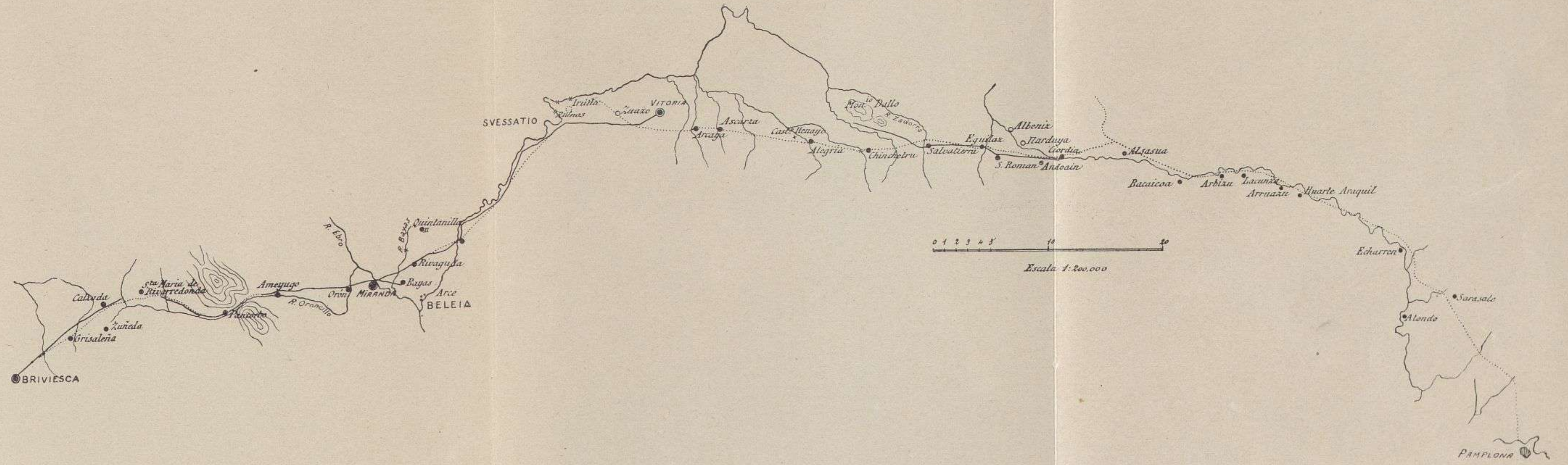
MISSOURI STATE ARCHIVES

STATE OF MISSOURI

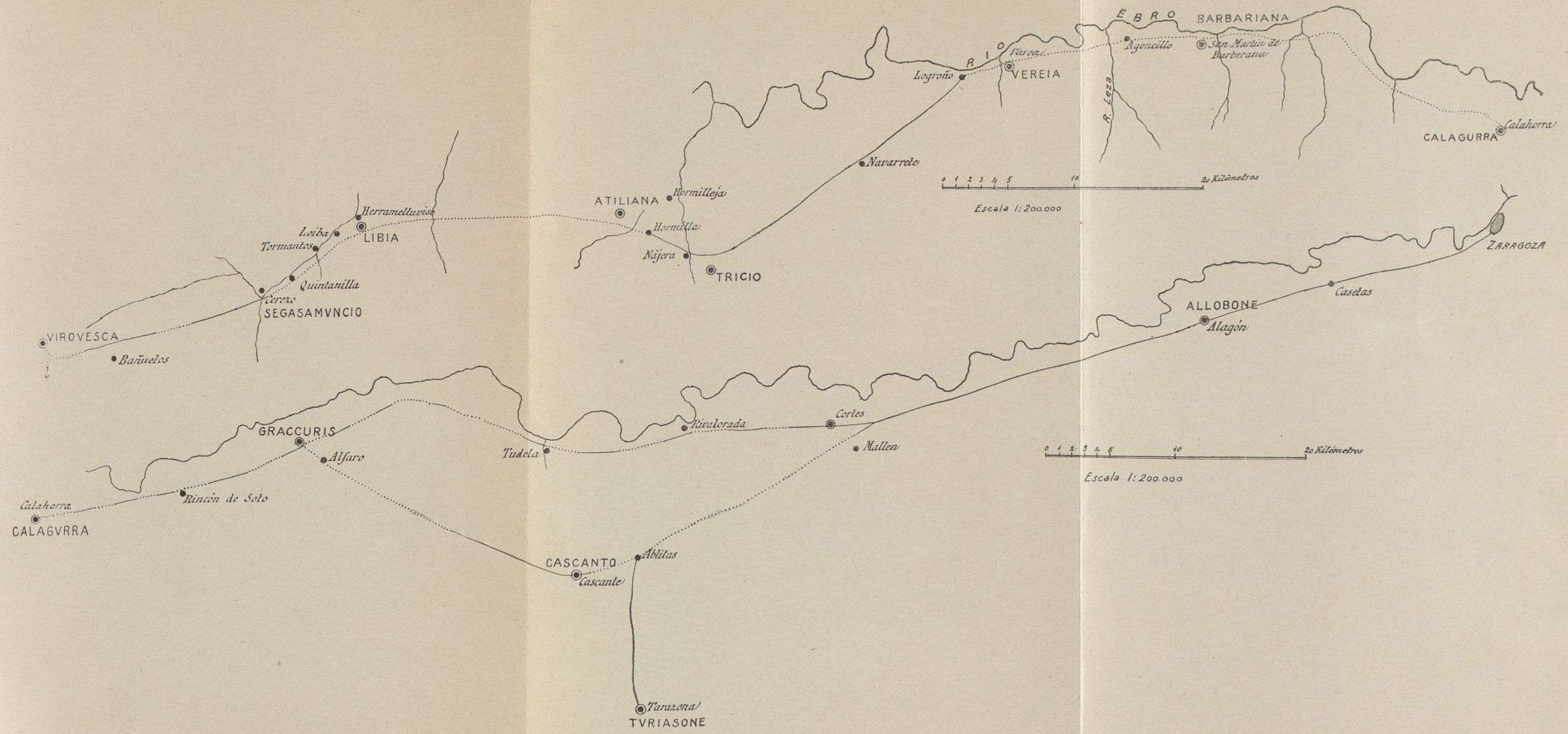
1915



1. Y 2. RESTOS DE CONSTRUCCIONES ANTIGUAS EN ALFARO



VIA ROMANA DE BRIVIESCA A PAMPLONA



VIA ROMANA DE BRIVIESCA A ZARAGOZA

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES Y CONSERVACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

— *Sr. D. Mariano Benlliure.*

— *Sr. D. Elías Tormo.*

— *Sr. Marqués de Comillas.*

— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*

— *Sr. D. José J. Herrero.*

— *Sr. D. Vicente Lampérez.*

— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*

— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO
DE LOS JARDINES [SANTA ELENA-JAÉN]

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA CAMPAÑA
DE 1917

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

D. IGNACIO CALVO Y D. JUAN CABRÉ



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olóxaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO
DE LOS JARDINES [SANTA ELENA-JAÉN]

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA CAMPAÑA
DE 1917

REDACTADA POR LOS DELEGADOS DIRECTORES

D. IGNACIO CALVO Y D. JUAN CABRÉ



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
en el Collado de los Jardines (Despeñaperros)

CAMPAÑA DE 1917

I

VICISITUDES OCURRIDAS EN ESTE YACIMIENTO DESDE LA CAMPAÑA DE 1916

Al dar principio a la presente campaña de excavaciones arqueológicas, y cuando se disponía de suficiente número de peones, se presentó muy de mañana en el tajo un hombre joven, de rostro escuálido y amarillento, que, acercándose al director de los trabajos, dijo que si le podía admitir como peón desde aquel día.

El aspecto enfermizo del que demandaba trabajo hacía sospechar que no tenía condiciones para cumplir lo que tan humildemente suplicaba, y, por tanto, se le dijo:

—¿Quién le recomienda a usted para venir a solicitar trabajo en estas excavaciones?

Su contestación fué tan lacónica como expresiva.

—El hambre, señor —dijo el obrero con cierta timidez.

Quedó admitido, y durante todo el tiempo que duraron los trabajos probó, con su laboriosidad y honradez, que su contestación no era fingida.

Este hecho verídico puede explicar de algún modo el motivo de las excavaciones fraudulentas realizadas en este yacimiento durante los meses de invierno que siguieron a la campaña de 1916.

En uno de los días del mes de enero se recibió una carta en que se decía que cuadrillas de hombres, de mujeres y de niños iban al yacimiento

y, a vista de todos, cavaban en él con el fin de sacar figuras de bronce como las encontradas en la campaña anterior, y que vendían a buen precio a ciertos personajes extranjeros.

Aunque oportunamente se hizo la correspondiente denuncia de este hecho, y en virtud de la cual la Guardia civil del puesto de Santa Elena hizo cuanto fué posible para reprimir y acabar con el fraude, no se pudo evitar que, en este tiempo, se extrajeran del yacimiento más de trescientos *exvotos*, de los que solamente unos treinta se han podido recuperar para el Estado.

Lamentando amargamente este fraude, hemos de disculpar en cierto modo a los que directamente le cometieron, seguros de que si se les preguntase lo que les movió a tal depredación, responderían unánimemente lo mismo que el citado obrero: "El hambre, señor." Sí; sólo el hambre impulsó a esas multitudes a buscar en nuestro yacimiento algo con cuya venta se podía comprar pan, y ese algo que ellos antes no podían valorar, se lo indicaron enemigos de las grandezas de España, que les dijeron que por cada una de esas figuras de bronce que les llevaran de Despeñaperros les entregarían una, dos y hasta cincuenta pesetas, según su tamaño.

Sin querer precisar nombres, tarea impropia de este trabajo, podemos decir y hasta asegurar que éstos compradores de objetos arqueológicos, propiedad del Estado, eran en su mayoría extranjeros.

Hemos querido hacer esta declaración: primero, para señalar uno de los enemigos más formidables que tienen los yacimientos arqueológicos de nuestra Patria, y en segundo lugar, para que no se culpe a nuestra desidia o impericia el hecho de encontrar en otras colecciones *exvotos* de bronce procedentes de Despeñaperros. En este punto hay que hacer noblemente la salvedad de que varios *exvotos* de este yacimiento fueron legalmente recogidos antes de publicarse la Ley y el Reglamento de excavaciones vigente en la actualidad.

No es sólo el citado fraude el único contratiempo que nuestro yacimiento tuvo en el interregno de campaña a campaña. También en febrero de 1917 apareció en la puerta del Ayuntamiento de Santa Elena un anuncio dando cuenta de la constitución legal de una Sociedad formada con el fin de explotar una supuesta mina de metales precisamente en el sitio de nuestro yacimiento. Sabedores de este anuncio, hicimos la recla-

mación precedente, comprendiendo que de prevalecer el sistema de las denuncias de minas en yacimientos arqueológicos de actual exploración, resultarían inútiles cuantos esfuerzos hiciera la Junta Superior de Excavaciones y los de cuantos tenemos la honra de secundar sus iniciativas.

Esta denuncia de mina fué aceptada, y hasta se hizo la demarcación del terreno correspondiente, que, naturalmente, tenía que coincidir con el acotado por nuestras exploraciones.

Aunque suponíamos que en el Ministerio de Fomento no llegarían a autorizar los trabajos mineros, como efectivamente ocurrió, menudeaban las noticias alarmantes referentes a dichos trabajos, y hubo que acelerar el comienzo de la campaña, temiendo a cada paso que algunos de los accionistas (muchos de ellos pertenecientes a la clase obrera) intentarían poner en práctica su pretendido derecho y con este motivo se suscitase alguna colisión. Afortunadamente, los accionistas se mantuvieron dentro de los límites de la más exquisita prudencia, apagando por completo las falsas voces de alarma que gentes incultas o maliciosas habían propalado.

Estas y otras varias vicisitudes ocurrieron durante el interregno de nuestros trabajos, y a pesar de ellas, lejos de desmayar en el cumplimiento de nuestra misión, hemos acrecentado nuestro esfuerzo, hasta conseguir que el resultado de esta campaña fuese muchísimo más fecundo en hallazgos que el año anterior, que ya fué calificado de muy valioso.

II

ESTADO EN QUE SE ENCONTRÓ EL YACIMIENTO Y TRABAJOS HECHOS EN LA PRESENTE CAMPAÑA

Aunque al finalizar la campaña anterior se cubrieron con tierra las zanjas abiertas y se procuró borrar en lo posible todo indicio de los núcleos más fecundos para hallazgos de los exvotos de bronce, nuestras precauciones resultaron inútiles, en atención a que algunos de los peones que trabajaron en la pasada campaña, asalariados al principio por elementos extranjeros, se pusieron a la cabeza de los más audaces excavadores fraudulentos, y, mediante su dirección, apenas si quedó sitio del yacimiento que no fuera removido. Por esto la primera inspección ocular hecha en él nos produjo la consiguiente amargura y algún

amago de desaliento por el éxito. Examinadas algunas de las calas hechas durante el invierno, se vió que no profundizaban a la capa ibérica; por tanto, sólo se realizaron sin método alguno y a impulsos del lucro o del afán de encontrar a poca costa una figura de bronce que valiera un puñado de céntimos con los que comprar algo que amansase el hambre. En cambio se encontraron otras calas hechas en el tajo de mayores rendimientos en la anterior campaña, y que, copiando nuestra labor pasada, habían profundizado hasta la capa ibérica, que en algunos sitios llegaba a más de tres metros.

Esta excavación, dirigida indudablemente por peones ya adiestrados, dice bien claro lo perjudicial que resulta el abandonar temporalmente excavaciones de importancia que no están directamente protegidas por los encargados del cumplimiento de las leyes. Teniendo en cuenta los datos arriba enumerados, formamos el plan a seguir en esta campaña, que no podía ser otro que el de trazar un cuadrilátero de 130 metros de alto a bajo y de 83 metros de lado, que hace un área de 1.079 metros cuadrados, y, empezando por la parte baja, excavar a hecho el total demarcado, dejando exclusivamente lo excavado en el año anterior. Dos terceras partes de peones se dedicaron a esta obra y el resto se dedicó a la exploración del edificio, que en la campaña anterior empezó a verse en sus cimientos.

El trabajo del área total del yacimiento nos dió un brillante resultado, especialmente en las franjas centrales, que forman como el derrame del edificio; pues se extrajeron de ellas más de ochocientas ofrendas de bronce, raras en su mayor parte y de un tamaño más igual que el tan vario de la campaña anterior.

La brigada de peones destinada a explorar el edificio descubrió sus muros exteriores en todo su perímetro y profundidad y los interiores hasta la base de sus cimientos. Los detalles debidos a este trabajo se refieren en el capítulo dedicado al edificio.

A mediados de septiembre se dedicó una cuadrilla de obreros a comprobar la existencia y extensión de un poblado visto en la parte alta limítrofe de nuestro yacimiento, y, convencidos de la importancia de este descubrimiento, se dieron detalles de él a la Junta Superior de Excavaciones, que acordó la inmediata exploración de estas ruinas, que se suponían ser de una antigua ciudad ignorada hasta el presente.

En la exploración de esta ciudad se ha invertido un mes. En primer lugar se aclaró su perímetro, siguiendo paso a paso la muralla dentro de la cual estaba encerrada. Se dió principio por el lado del Oeste-Norte, que es la parte mejor conservada, y sigue sin interrupción notable hasta la cumbre del cerro que resguarda a la ciudad por el Nordeste, y allí continúa su línea aprovechando los riscos naturales y baja casi recta a los límites de nuestro yacimiento, interrumpiendo su continuidad en el sitio en que encuentra la vía romana, en donde está indicada una puerta o tal vez un arco.

En el límite Oeste del yacimiento sirve de muralla el grandioso acantilado mencionado ya; y dando la vuelta próximamente a la misma altura del cerro, después de dejar dos puertas flanqueadas de torres, se une a la ya citada en el lado Oeste. Estas puertas entre dos torreones, traen a la memoria las aún existentes en Avila.

Descubierta y fijada la línea de la muralla, se procedió a descubrir los ocultos cimientos de las casas o edificios, cuidando de no poner en obra ninguna de las piedras caídas, sino sobre las fijas y fundamentales de los antiguos cimientos. Esta operación, que al principio fué difícil para evitar que los peones colocaran las piedras en sitio no indicado, después, y cuando la práctica les dió la norma de su trabajo, se adelantó tanto, que a los quince días se veían rehechos los cimientos de más de cincuenta casas, cuya tarea dió hecha la de señalar las calles, alguna de las cuales, estrecha y con recodos, daba el camino de nuevos descubrimientos.

En el plano de las casas se dedicaron varios jornales a vaciar el suelo, saliendo de él varios trozos de cerámica prerromana y muchas losetas de pizarra, como prueba de que por lo menos algunos de estos edificios tuvieron la cubierta de este material.

También se invirtieron varios jornales en descubrir algunos muros en el sitio llamado todavía el Castillo y en socavar la entrada de lo que pudo ser galerías en tiempos antiguos, trabajo que en vista del escaso resultado que daba, hubo que suspender para dedicar los peones al descubrimiento de la vía romana, que se consiguió, y al descombro de una manzana de casas relativamente modernas que asomaban sus ruinas al lado de la citada vía romana.

Estos son a grandes rasgos los trabajos realizados en este año y

cuyos resultados para la Historia en general, la Geografía y Arqueología patrias se explican más por menudo en el resto de la Memoria.

III

DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUITECTÓNICOS DESCUBIERTOS EN EL YACIMIENTO

Decíamos en la Memoria oficial de los trabajos realizados en este yacimiento en la campaña de 1916, pág. 9, que al finalizar las zanjas que en sentido diagonal habíamos abierto con objeto de orientarnos en el yacimiento, hallamos un “rimero de piedras superpuestas que probablemente habían formado parte de un edificio, pues están careadas por un frente y bien sentadas una sobre otra”.

“De estos muros que empiezan a verse, hay uno formado de piedras grandes de forma cuadrilateral.”

Aunque realmente lo que se descubrió en dicha campaña de 1916 en el orden arquitectónico era muy escaso, auguraba ser aquel sitio el emplazamiento del edificio del santuario, como así vino a confirmarse posteriormente.

El descubrir lo que allí subsistiera constituía la primera parte del plan de los trabajos a realizar en la campaña de excavaciones de 1917.

Ya con ese plan inicial, el picacho tuvo por misión primera el remover y retirar las tierras con las que habíamos preservado de todo intento de profanación los sillares descubiertos en 1916, y habiendo proseguido con los más inmediatos, que aparecieron muy pronto, nos convencimos de que estábamos a la vista de un gran muro de factura muy primitiva, irregular y sólido a la vez, y de alguna importancia.

Dicho muro arrancaba a los 28 metros del fondo actual de la cueva y tomaba la dirección Sudoeste en busca de un peñasco de caliza en forma de cresta.

Como insinuamos antes, este muro es muy irregular y tosco. Se construyó con grandes y pequeñas piedras calizas, desbastadas a grandes golpes sólo por su cara externa. Descansan unas sobre otras sin obedecer a las leyes de las juntas verticales, y para su trabazón no se empleó la cal ni la tierra; únicamente multitud de pequeñas cuñas rellenan

los intersticios de las hiladas. Es de notar que en el extremo y final derecho del muro predominan los grandes sillares (lám. V, parte baja).

En la actualidad, la altura total del muro por el extremo derecho mide cinco metros. Comoquiera que la base de este muro, a medida que se aproxima al peñón mencionado descansa sobre parte de las vertientes del mismo y éstas, naturalmente, suben de nivel, la altura del muro hacia la izquierda disminuye.

El muro va buscando las superficies planas de asiento de la peña, y antes de llegar al crestón se desvía hacia adentro, formando un recodo, y luego, a los dos metros escasos, sigue otra vez en sentido recto otros dos metros.

Pero hemos de hacer presente que hasta el lugar del recodo el muro tiene una inclinación muy acentuada hacia el interior, en forma de talud, en tal grado, que a los cinco metros de altura hay un desnivel de 1,50 metros. A partir del recodo y hasta el crestón, lo que resta de la pared es completamente vertical.

Por los anteriores detalles, y por no proseguir las construcciones al otro lado del crestón, supusimos desde un principio que esta pared era un muro de contención, y para convencernos se abrieron nuevas zanjas con el fin de examinar la cara interna y al mismo tiempo para indagar lo que interiormente hubiera. Pero antes expondremos que las dimensiones totales del muro son 13 metros, más otros cuatro del espesor del crestón, porque sin duda alguna formaba parte integrante de él.

En la nueva zanja de tres metros de anchura que abrimos detrás del muro sólo se descubrieron al principio varios niveles de tierras muy apisonadas, sin restos arqueológicos, y luego un gran relleno de piedras.

Cuando pensábamos dar fin a esta zanja, se descubrió en la cara interna del crestón, en el que antes dijimos terminaba el anterior muro, los cimientos de una nueva pared, los cuales iban a descansar sobre la misma peña. Formaban con ella y el primer muro el vértice de un ángulo bastante abierto de unos 115°.

Dichos cimientos constituían el extremo opuesto de otro muro, ya muy determinado después, que se dirigía en línea recta hasta el acantilado de la cueva.

Este nuevo muro descansa siempre sobre el firme de la roca, el cual,

en forma de suave e irregular rampa, asciende hacia la cueva. Mide 27 metros de largo por 1,47 de altura.

A simple vista se observa que esta construcción es hermana y de la misma época que la anterior y genuinamente ibérica, y cuanto sobre la primera se expuso puede aplicarse a la segunda. Tan sólo se diferencian en que esta última está levantada en sentido vertical.

Ambos muros, careados por el exterior, servían para sostener una terraza obtenida con rellenos de piedras, algunas de ellas verdaderos peñascos, que al mismo tiempo que rellenan espacios sirvieron para levantar las paredes.

A los tres metros antes de llegar al acantilado de la cueva apareció una escalera de ocho peldaños abierta sobre este muro y de 0,85 metros de anchura, hecha con toscos sillares y de alturas diversas. El peldaño inferior sobresale de la alineación general de la pared (lám. VI).

Una tercera pared, de unos tres metros de extensión, se descubrió ya en el interior de los dos anteriores muros, contigua a la escalera. Era de poca consistencia, pues la formaban piedras pequeñas careadas hacia la escalera. Formaba ángulo recto con el segundo muro y partía desde la escalera en dirección a la cueva. La base de esta tercera pared descansaba sobre un durísimo apisonado de tierras, al nivel del peldaño superior de las escaleras, por cuyo detalle no sería muy desacertado el creer que ese mismo nivel tal vez lo fuera el de la terraza sostenida por los dos primeros muros.

Descubiertos los tres muros descritos, se procedió a abrir otra zanja que, diagonalmente, pusiera al descubierto todo cuanto existiera en el interior del perímetro comprendido por las construcciones mencionadas, ya que por el lado Oriente de la terraza, dada la topografía del terreno, no había esperanza de descubrir un cuarto paredón.

Una brigada de seis obreros estuvo durante un mes trabajando con resultado negativo, si tal afirmación cabe decir al retirar tierras y tierras privadas de objetos arqueológicos y peñones sin labra alguna. Todo fueron materiales de acarreo y de relleno.

El hecho de haberse descubierto sobre estos niveles, a partir del último peldaño de las escaleras, otro nivel casi superficial, continuado, de tierras oscuras, de unos 15 centímetros de espesor, que contenía profusión de fragmentos de tejas romanas, cerámica del mismo pueblo y

monedas del bajo Imperio, y la circunstancia también de que en las calicatas inferiores, de varios metros de profundidad, no aparecieron rastros arqueológicos, cierto pesimismo embargaba nuestro ánimo, que casi nos hizo perder la ilusión de estudiar la planta anhelada del santuario en el cual habíanse depositado esos millares de ofrendas esparcidas por todo el yacimiento. No dejaba de ser esto una contrariedad, pues nuestro ideal no se satisfacía con sólo conocer el perímetro incompleto de la meseta sobre la que debió existir el edificio del santuario.

Perdidas casi las esperanzas, parte de nuestras investigaciones se encaminaron a precisar las medidas generales que pudo tener esta referida meseta.

Tomando por punto de partida de referencia o' del lugar del santuario (véase el plano, lám. IV), que es el nivel del peldaño superior de las escaleras del muro Nordeste, cuyo nivel dijimos anteriormente que es el que suponíamos sería poco más o menos el de la plazoleta sobre el que se construyó un edificio, y cotejadas las alturas de nivel de otros sitios, se desprendía de dichas acotaciones: 1.º Que el gran muro en forma de talud que dijimos que tenía como altura media cinco metros, se elevaría otros 6,10. Tal deducción se confirmaba, por otra parte, al tener en cuenta el desnivel del talud del gran muro, pues dicho desnivel, a los 11 metros próximamente de altura, iría a buscar la línea horizontal del pequeño tramo vertical que existe junto al crestón del mismo muro. 2.º El muro Nordeste, que contiene las escaleras, ha perdido de su altura, a los 7,44 metros de distancia de las escaleras, 2,62 metros, y sobre el peñón vértice se elevaría unos 3,25 metros más.

También parecía muy lógico que al existir una terraza de 11 metros de altura sobre la base del nivel arqueológico más primitivo, el gran muro en forma de talud continuaría mucho más allá de lo que hoy día se ve para poder contener todos los materiales de la meseta e iría a apoyarse sobre el punto de referencia, 13' del mismo mapa, que es un elevado peñón, y en este caso de longitud total del muro sería de unos 27 metros.

Admitiendo que ese gran muro se prolongara hasta el peñón aludido, que no nos inclinamos a creer por razones que luego exponremos, entonces habría que suponer a la vez, cotejando el desnivel de la abertura actual del pozo en relación con la altura del último peldaño de las esca-

laderas, que sobre la misma abertura (más o menos ancha en la antigüedad) hubo de haber un brocal de mampostería, por lo menos de unos cuatro metros de alto, para que existiera un nivel uniforme en toda la terraza del santuario.

Continuando la descripción de nuestros trabajos en la meseta, hemos de añadir que, no satisfechos con los resultados anteriores, se hicieron nuevos sondeos en el corazón de esta meseta. Ellos dieron por resultado el descubrimiento, a la profundidad de 3,57 metros, de un piso formado de grandes bloques de piedras naturales o, más bien dicho, sin labra, colocadas en forma de que se lograra obtener una superficie más o menos regular. Rellenáronse los intersticios con un fuerte apisonado de tierra, sobre el que aún descansaban restos de un enlosado de pizarras.

Y al observar que sobre este pavimento yacía un nivel estatigráfico de unos 20 centímetros de espesor formado por tierras carbonizadas, muy oscuro, que envolvían fíbulas hispánicas, exvotos de figuras humanas y otros objetos típicos ibéricos, careciendo de todo aquello que es determinativo de civilizaciones post-ibéricas, nos hizo firmes en la creencia de que habíamos descubierto la base de la planta de otro santuario mucho más primitivo, que quizá fuera el más antiguo que se construyó en este sagrado recinto.

Al poco tiempo hallóse parte del muro 1'-2' del citado mapa, que sostenía y limitaba por el lado Sur el mencionado pavimento; pero no pudieron proseguirse las investigaciones por terminarse los presupuestos y, por consiguiente, la campaña.

Merced a la nueva consignación con que nos favoreció la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, a últimos de octubre reanudamos nuestras labores de estudio en el mismo lugar, y alternativamente se hicieron exploraciones arqueológicas en la meseta del santuario y en el poblado ibérico del Collado, al que pertenecía el famoso oratorio prerromano.

En varios días se puso al descubierto la parte que se conservaba de este muro hasta su base. Por el extremo derecho alcanzaba el nivel del pavimento descrito con restos de exvotos de bronce, y, según nuestro modesto criterio, debió ser dicha altura la máxima de este muro por ser sus dos últimas hiladas de losas planas, uniformes y simétricas, todo lo contrario del resto de la pared, que estaba construída con toscos bloques

de piedra careados por el exterior, al estilo de los muros de contención de la terraza. Entre bloque y bloque alguna que otra piedra y pequeñas cuñas suplían las irregularidades de la fachada de este muro.

El muro que describimos tiene una longitud de 10,70 metros por 1,30 de altura. Al finalizar por el extremo izquierdo, que, por cierto, remata con un enorme peñasco (lám. V, parte superior), se empalma con otro de sillares más pequeños del mismo estilo arquitectónico que el mencionado 1'-2' del plano, el cual es paralelo al 9'-10', o sea al de las escaleras de la terraza, y después el mismo, a 1,80 metros, se desvía buscando el paralelismo también con el gran muro en forma de talud (5'-15' de la lám. V).

No hemos podido comprobar aún el final de la dirección de esta nueva pared; pero creemos, en vista de varias excavaciones realizadas frente a la misma, que no proseguiría en línea recta; al contrario, se desviaría formando a modo de una cuña para buscar la esquina del muro 5'-15'.

Ahora bien, como también estos tres últimos muros sólo tienen su cara externa careada y tras de ellos hay acumulados materiales de piedras y tierras de relleno, y como, a la vez, ante los mismos aparece una rampa suave de tres metros de anchura obtenida sobre la peña artificialmente, cabe hipotetizar que a modo de pretil limitarían por un lado el callejón o trocha que, serpenteando, descendía desde la cueva y santuario más primitivo en busca de una pequeña plazoleta que en parte descubrimos en 1916 y que estaba pavimentada con losetas de piedra. En este sitio, según una tradición, existe un pozo, cegado hace tan sólo unos pocos años; pero no hemos podido comprobarlo, porque está enclavado en el lugar destinado para futuras campañas.

En el interior del perímetro que abarca la planta de ese primitivo santuario se descubrieron los cimientos, bien patentes, de otra pared de 0,50 metros de espesor, paralela al muro Sur 1'-2', presentando sus dos lados careados y habiendo una distancia de tres metros desde su cara externa a la también externa del anterior muro citado 1'-2'.

Con profundo sentimiento hemos de manifestar a continuación que no existe en este lugar ningún otro indicio arquitectónico que pudiera precisar concretamente el resto de la planta de tan antiguo templo.

Quizá desaparecieran cuando tuvieron necesidad de sus materiales al ensanchar la meseta sobre el que se edificó el segundo edificio.

Pero a falta de aquellos datos, varias observaciones sugeridas a la vista de los niveles estatigráficos nos permiten deducir, con muchas probabilidades de éxito, el perímetro aproximado que tendría, el cual hemos representado en el plano por trazos de pequeñas líneas.

Tales observaciones o, mejor dicho, estos restos de monumento, que todavía pueden comprobarse porque hemos dejado parte de esos niveles estatigráficos para que sirvan de testigo el día de mañana, resuelven muchos problemas cronológicos del arte prerromano. Las conocidas discusiones de los críticos sobre la estilización y origen de este arte, todas ellas carecen de fuente experimental que brote de las excavaciones, única e infalible. Al problema de la estilización en este santuario ya no se le puede aplicar la palabra "insoluble", y a la vez modestamente añadiremos que el día de mañana, que reunamos todos nuestros datos y se haga el trabajo de conjunto, será dicha monografía la que deba revestir mayor interés de consulta hasta la fecha. Y esta Memoria, aun dentro de sus límites, contiene datos cronológicos los más firmes de cuanto se ha escrito hasta hoy.

La mayoría de estos valiosos elementos a que hacemos alusión la Providencia nos los ha deparado en el santuario primitivo y contiguo a él y en el derramadero frente al mismo, a partir del gran muro en forma de talud, en cuyo último lugar los niveles realmente estatigráficos puros y no revueltos son la continuación no interrumpida de los inferiores que hay en la meseta del santuario, datos que en la campaña de 1916 no hubo tiempo de apreciarlos y que para poderse aquilatar en su justo valor se precisan nuevas requisas, que esperamos tener la fortuna de efectuar en las próximas investigaciones de 1918.

Inferimos —volviendo de nuevo a la descripción de la planta del primitivo santuario— su perímetro por las observaciones siguientes: En el lugar *m* de la lám. IV se dijo antes que hay un bloque enorme de piedras que mide $2,45 \times 2,70$ metros, bien asentada y con su superficie superior muy lisa, a la altura de la base del muro de 1,50 metros.

El extremo izquierdo de esta peña era el límite y base de una terraza cuadrilátera, cuyos lados la constituían el muro 1'-2' de la lám. IV, las líneas punteadas *m-n* de seis metros de largo y la *n* a la roca frente a la cueva. Esta terraza, de más de un metro de altura, se construyó con bloques de piedras, y su pavimento se hizo con una tierra apisonada y bal-

dosas de pizarra, sobre el que yacía un nivel arqueológico con exvotos de bronce.

Fuera del perímetro de dicha terraza, el nivel arqueológico desapareció por completo y se halló otra vez a un metro de profundidad, pero cercando la base a modo de marco, y luego, sin penetrar ni siquiera 10 centímetros por el subsuelo de la plataforma, se esparcía uniformemente por todo el firme rocoso, sobre el que después se hicieron sucesivos rellenos para construir la plazoleta del segundo edificio. Tal nivel afloraba por debajo del gran muro en forma de talud y seguía después por el derramadero, constituyendo el filón-clave más primitivo de la estatigrafía de este santuario.

En este nivel, de tierra muy oscura, de unos 25 centímetros de espesor, se hallaron muchas fíbulas hispánicas, dos de La Tene I, muy pequeñas, y muchas figuras humanas, piernas, brazos, etc. Las figuras son del tipo más estilizado, de las que no tienen brazos ni piernas (lám. XXVI). No se descubrió en él nada que revelara relaciones con el pueblo romano. Superpuesta a ese lecho arqueológico había una capa de piedras de acarreo, pequeñas en su mayoría, muy lavadas, y sobre ellas una espesa capa de arcilla muy endurecida.

Esos niveles, que buzan desde el acantilado de la cueva; quedaban interrumpidos y morían sobre los bloques de piedra de la terraza pavimento del primitivo santuario.

Deducciones de los anteriores descubrimientos.—1.^a Existencia indudable de edificios consagrados al culto que tenía lugar en este recinto sagrado. 2.^a Dados los datos estatigráficos expuestos, estos edificios fueron dos, pertenecientes a épocas distintas, aprovechándose los materiales del primero para la edificación del segundo, el cual se construyó sobre él a un nivel mínimo de 3,57 metros.

Época a que pertenecen estas construcciones.—Réstanos ahora plantear el problema de la época a que pertenecen cada uno de estos dos edificios, o sea cuándo se edificaron y luego el tiempo de su demolición.

Para hipotetizar la época en la que se construyó el primero por nosotros descubierto, séanos dado el exponer otros datos que las excavaciones en este santuario nos ha proporcionado en relación con la arqueología de lugares afines.

Sabido es, y demostrado, que el origen de los primitivos santuarios

del Oriente fueron las cuevas naturales, ante las que había aguas potables con ciertas virtudes curativas para las gentes de aquellas épocas. A esa idea inicial, seguramente, deben su existencia los santuarios de Castellar de Santisteban y éste de Despeñaperros.

En un principio, y aun en el transcurso de mucho tiempo, las ofrendas se depositarían en la cueva, y periódicamente el personal dedicado a ello despejaría el local de los exvotos que lo embarazaban y los esparcía ante la cueva; pero jamás en este santuario lo soterraban, abriendo al "efecto una fosa en un rincón del recinto sagrado o en el exterior", "frecuentemente después de haberlas roto", como se ha dicho del de Castellar, con objeto de que el mundo profano no mancillara las ofrendas que habían pertenecido a la divinidad.

Creemos que el derramadero primitivo de este santuario-cueva fué a un lado y otro del gran peñón que hay junto a la cueva e indicado en la lám. IV por los números 18, 19 y 20, y en particular el lado derecho, pues da frente dicho sitio al extremo derecho de la cavidad subterránea, desde el cual los objetos, al ser lanzados rodando por el talud de la peña, unos iban a esconderse entre las grietas y su mayoría se almacenaron en un pequeño precipicio que descubrimos al finalizar la roca junto al peñón mencionado.

Las primitivas colecciones que proceden de este santuario, y en particular la de mister Sandars, se obtuvieron con objetos hallados especialmente en estas grietas, y en nuestra Memoria oficial de 1916 publicamos un lote de más de 40 ofrendas descubiertas en otra grieta. En la colección de don Eusebio Vasco, de Valdepeñas, hay muchas figuras humanas de exvotos que él halló en sus excavaciones de 1909 al lado izquierdo del peñasco aludido, y últimamente nosotros, en pocos días, descubrimos más de 200 figuras humanas, de animales y otras variedades de ofrendas y centenares de fibulas hispánicas en el espacio de muy pocos metros, al finalizar el talud rocoso que existe en el núm. 20 de la citada lámina.

La cerámica en general descubierta en este paraje acusa factura muy tosca y primitiva, y cuando es torneada, sus pinturas caracterizan la ibérica. Alterna con fragmentos de vasos de mármol con molduras de sabor griego y con fragmentos de grandes recipientes de mármol. Las fibulas dijimos eran hispánicas, singular una por su puente en forma

de navezuela. De los exvotos representando figuras humanas, tres cuartas partes son de factura arcaica, estilizados y de pequeño tamaño, de aquel tipo descubierto sobre el firme de roca en la base del edificio más primitivo de la meseta del santuario.

Todo este conjunto presenta caracteres de haber pertenecido a los primitivos despojos del santuario-cueva, como asimismo las colecciones Sandars y Vasco. Nada nos extraña que entre estas ofrendas existan elementos de época posterior, pues se hallaron algunos a flor de tierra o casi superficialmente, como vienen sucediendo por todo el derramadero de la cueva.

Andando el tiempo, los fieles de este santuario, así como en Oriente, viéronse precisados a guardar los exvotos de cierto valor y estima, y para ello les debió sugerir la idea de levantar un edificio inmediato que sustituyese al santuario-cueva en las múltiples necesidades del culto. Quizá ese primer edificio sea el que juzgamos el más primitivo de la plazoleta, considerando que los exvotos allí encontrados son hermanos y contemporáneos de los del derramadero transcrito anteriormente.

Tal vez acontecería dicho acto tan trascendental para la historia de la Arqueología religiosa entre el siglo V y IV antes de J. C., pues los exvotos de la base del pequeño santuario son de escasas dimensiones y pertenecen a una fase, como se dijo, muy arcaica; presentan un grado de estilización muy acentuada, que más bien juzgamos que son obras culturales nacientes con tendencias a progresar con bastante rapidez, al igual que en los famosos santuarios de Olimpia y Ródena y otros memorables de Creta, Peloponeso, etc., etc. Allí, como aquí, descubiertas en los niveles inferiores, presentan muchas analogías en el tamaño y forma; pero simples coincidencias, porque no podemos admitir que esas obras incipientes en Despeñaperros sean de importación, ni quizá inspiradas por los artistas cuyos talleres hemos hallado en el industrial poblado que corona el santuario, del que se hablará después.

En el apogeo de este pequeño santuario, en pleno siglo IV antes de J. C., es cuando admitimos ciertas influencias orientales en el arte indígena de Despeñaperros, pero por conducto directo de los explotadores mineros cartagineses, siendo casi nula, o todo lo más intermediaria, la influencia de los colonos griegos de la costa en los artistas del Collado de los Jardines. En el período que pudo haber algunas relaciones artís-

ticas con pueblos invasores, los modeladores de figuras de Despeñaperros hacen pocos ejemplares pequeños, se esfuerzan en modelar aisladamente o pegados al cuerpo de la imagen, según las actitudes, todas las extremidades del mismo, y, naturalmente, en ese período, como en todos, según comprueba la historia del arte, sobresalieron artistas de cierto empuje que crearon escuela propia e hicieron obras que se apartaban de la vulgaridad, con caracteres típicos del pueblo español y dentro de la gran cultura reinante en Oriente.

A dicho lapso de tiempo podrían atribuírse la mayor parte de figuras de guerreros con falcatas y una serie de figuras, tanto masculinas como de mujer, de ejecución muy delicada, cinceladas y muy ricas en detalles del tocado y adornos (láminas XVI, XX, XXI y XXV).

Antes de la Era Cristiana, y sin poder precisar la época determinada, debieron acudir tal número de peregrinos al santuario de Despeñaperros, que se impuso la necesidad de ampliar la meseta y levantar nuevo edificio. Haremos presente que en esa fecha ya se conocía en el país la cerámica aretina y la teja redonda romana, pues se hallaron restos de ellas en los escombros que recubrían el nivel primitivo de la calle de subida a la cueva desde la plazoleta donde se dice hay un pozo cegado.

Datan de esta reforma el gran muro en forma de talud y el de las escaleras, que limitaban por dos lados la terraza, sobre la que se debió levantar otro edificio, del que ni queda un solo sillar de su planta y únicamente un rincón de aquella terraza junto a las escaleras.

En las postrimerías del siglo III después de J. C. fué demolido y arrasado con fuerza titánica este segundo edificio; los materiales del derribo se lanzaron por la pendiente del derramadero, acumulándose muchos de ellos sobre la base del gran muro en forma de talud, y allí, en el mayor desorden, aparecen enormes sillares careados por un lado, baldosas de pizarra del pavimento, envueltas en obscura y carbonizada capa de tierra, que contiene, además, mucha cerámica lisa romana, obscura y clara, saguntina, tejas, lucernas, hierros, fíbulas postibéricas y monedas del bajo Imperio hasta Constantino II. Escasean en este revoltijo las ofrendas de figuras humanas, y si se da con algún resto de arma, parece recordar las hojas alargadas de las espadas de La Tene.

Indicios muy probables se han descubierto de la persistencia del culto en este santuario después de la última destrucción por aquella especie

de titanes mitológicos, que no parecían verse satisfechos hasta aventar el polvo de los demolidos sillares. Un sudario de arcilla de 40 a 85 centímetros de espesor cubría las ruinas del cataclismo anterior, y sobre él reapareció un manto de 50 centímetros de altura con la sagrada tierra negra que acariciaba en su seno todavía exvotos de bronce de factura estilizada, al parecer en nada distintos de los primitivos, y otros con supervivencias anteriores. Predominaban los fragmentos de tejas sobre cualquier objeto, y bastantes monedas de Constantino II y algunas de Teodosio lacraban la última etapa del culto profano en el Collado de los Jardines. Dicho nivel arqueológico es el que parte desde el último peldaño de las escaleras del muro Noroeste de la meseta.

Ultimamente, nos falta exponer breves comentarios acerca del orden arquitectónico a que pertenecen los escasos restos de las construcciones de este santuario.

En cuanto a los del más primitivo, podemos establecer algunos paralelismos con los del Cerro de los Santos, del término de Montealegre (Albacete). Las plantas de uno y otro presentan muchos puntos de contacto. Ambas son rectangulares y orientadas al Este.

La entrada principal en el templo del Cerro de los Santos, con su peristilo y probable columnata y escalera exterior para acceso a él, aparecieron mirando al Este. Igual orientación debió ser la de la Cueva de los Jardines, pues en el muro Sur no han aparecido gradas ante el mismo; pero, en cambio, su lado Este está enfocado hacia la cueva, coincidiendo el piso de ésta con aquel que descubrimos de este santuario, que contenía nivel arqueológico.

Se ven en la planta del Cerro de los Santos dos puertas laterales; esas circunstancias no se han podido apreciar en el de Despeñaperros.

Aún hay otros detalles muy importantes de coincidencia en ambas construcciones. La de Montealegre mide de ancho seis metros; igual medida le suponemos en la de Santa Elena. Su longitud en aquélla es 17 metros, incluyendo el peristilo; en la nuestra, sin tener en cuenta esa parte arquitectónica, que desapareció por completo, 10,70 metros.

¿A cuál de los dos citados edificios del santuario de Despeñaperros pertenecieron algunos fragmentos de columnas, basas, capiteles y cornisas que se hallaron por el derramadero, y de los que todavía no hemos dicho nada?

Creemos que, en su mayor parte, al más moderno. Una de las basas, así como la cornisa, por su estilo, es de la época romana; tanto los fustes de las columnas como la basa aludida, están modeladas a torno, y las huellas, forma y multitud de sus roturas evocan el cruel ensañamiento de destrucción que les impulsó a los antecesores de Teodosio a reducir a polvo y a la nada todo aquello plástico que simbolizara o reflejara el alma del pueblo perseguido, y como estos materiales quizá fueran los que representaran mayor labor, dentro de la pobreza arquitectónica que debió predominar en el resto del edificio, los iconoclastas de este monumento se cebaron en ellos.

Por otro lado, hemos de manifestar que tales restos de columnas han sido hallados muy diseminados por toda la vertiente del derramadero, superficialmente en su mayor parte; pero algunos, *in situ*, en la capa de piedras de construcción que superponía el nivel iberorromano.

Un solo pequeño capitel tal vez pudo ser del primitivo santuario; no recuerda el estilo oriental del descubierto en el Cerro de los Santos; es muy sencillo; es de forma cuadrada, de 18 centímetros de lado por 21 de alto y 12 su faz vertical.

La relación de los fragmentos arquitectónicos descubiertos en el yacimiento es:

Una piedra de caliza, con molduras de cornisa en un lado y con su chafán en otro. Mide 72 centímetros de largo, 36 de grosor y 31 de ancho.

Una basa de columna, muy mutilada; mide 23 centímetros de alto.

Un fragmento de fuste de la anterior basa; diámetro, 37 centímetros; altura, 75.

Otro fragmento de fuste de 31 centímetros de diámetro y 41 de altura.

Otro pedazo de fuste, roto por el eje; diámetro, 37 centímetros; altura, 24.

Y otros varios pedazos de fustes, todos fragmentados por el eje, de escasas dimensiones, pero que su diámetro se comprueba era de 37 centímetros.

La piedra en que se labraron estas piezas es arenisca, blanda, y no hay canteras por los alrededores del santuario; las más inmediatas radican en el término de las Navas de Tolosa, que distan unos 15 kilómetros.

IV

DISQUISICIONES ACERCA DE LO QUE PUDO SER EN LA ANTIGÜEDAD EL LUGAR QUE OCUPA ESTE YACIMIENTO

Es una verdad histórica no desmentida que el culto a Melkart, el gran dios de Tiro, se le daba sobre los altos lugares y en los bosques sagrados, y también es verdad admitida que la ciudad fenicia Tiro fué la fundadora de Cartago, y que los cartagineses fueron dueños, durante mucho tiempo, de toda la región que después se llamó Bética y ahora Andalucía. Sería inocente el creer que, al sentar nosotros estas premisas, pretendíamos sacar, como consecuencia de ella, la idea de que el Hércules fenicio, el dios que presidía a las riquezas y a la industria, que era asimismo el emblema del sol, y tenía culto en Gades, Cartago y demás colonias fenicias, era adorado en los sitios de nuestro yacimiento, donde, como en parte alguna, se unen y completan los altos lugares y el bosque de grande superficie. Enemigos de cualquiera afirmación que no esté suficientemente probada, no queremos decir, apoyados en esos datos, que en este sitio pudo haber un culto religioso en consonancia con las costumbres admitidas en pueblos antiguos que convivieron con nuestros antepasados, aunque este culto se dedicase a una deidad que hasta hoy es desconocida.

Estudiados, pues, todos los elementos encontrados en este sitio, vamos a probar que era un lugar consagrado al culto. Desde la más remota antigüedad el culto de los bosques parece haber estado ligado al de las aguas, generalmente de un manantial con virtudes medicinales, y al de un antro o caverna, cuya obscuridad, unida a la soledad del bosque, inspiraba un terror sagrado y misterioso. Estas tres cosas están íntimamente unidas en nuestro yacimiento, y esta unión se vería más patente en la antigüedad, pues hoy la misteriosa caverna está casi cegada, el manantial aflora en punto más bajo y el bosque ha sufrido importantísimos descuajes; pero dando por hecho la existencia de estos tres reconocidos objetos de culto, ¿cuál de ellos constituía el asiento de la deidad o deidades aquí adoradas? ¿Sería la cueva? ¿Sería el manantial? ¿Sería el bosque? ¿O serían las tres cosas al mismo tiempo? Nuestra opinión es que, sin negar culto a los demás, el principal y primitivo objeto de culto fué el

bosque; por tanto, este yacimiento fué en su origen, y nunca perdió este concepto, un bosque sagrado.

Antes que el arte diera forma humana a las divinidades, el árbol, ya aislado, ya agrupado, representaba a la divinidad antes que los hombres edificasen templos en donde un ser ultraterreno recibiese especial adoración; los bosques, entretejiendo las ramas de sus árboles seculares, habían formado templos naturales que recogían las plegarias de los necesitados; por esto, quizás, los troncos de esos árboles fueron las primeras columnas de los primitivos templos, y sus ramas, consolidadas con barro, fueron también sus muros y su techumbre. Y aunque llegó el tiempo en que representaciones de la divinidad se hacían de materias valiosas y los templos tenían muros y columnas hechas de las piedras más finas y mejor labradas, subsistía, sin embargo, el culto a los bosques. Por esto exclamaba Plinio: "No menos que las estatuas divinas, donde brilla el oro y el marfil, nosotros adoramos los bosques sagrados, y en estos bosques el silencio mismo." Creemos, pues, que el bosque del actual Collado de los Jardines fué el principal motivo del culto en este lugar. Verdad es que dentro de los límites del yacimiento y, por consiguiente, dentro del bosque se ha encontrado un edificio con fuertes muros de piedras y de bastante capacidad, y en este edificio quieren ver algunos un templo; pero dando por supuesto la existencia de un templo en este lugar, hay que dilucidar si sería más propio decir templo del bosque sagrado o bosque del consagrado templo. Opinamos que, aun dado ese caso, la primera frase sería más verídica, porque si ese edificio fuera templo que tuviera agregado un bosque de tanta importancia, sus muros tendrían una construcción más esmerada, las escaleras que le sirven de acceso no serían tan toscas ni estarían colocadas tan descuidadamente; habría, además, basas, fustes y capiteles de columnas en mayor abundancia y de labor más artística; se hubieran encontrado vestigios de alguna deidad, letras de antigua inscripción, etc., etc.; y aunque algo de otras cosas se halló, de esto en especial no hubo casi nada ni en el edificio ni en sus alrededores. Esto no obsta para que pueda llamarse a este lugar un santuario en el sentido de lugar santo o, mejor dicho, sagrado, porque el edificio en cuestión tuvo que formar parte esencial de todo lo consagrado en este sitio. Como los bosques sagrados tenían adscritos cierto número de sacerdotes, éstos debían de tener necesariamente un

edificio en el que pudieran vivir, en donde recogieran y depositaran las ofrendas dedicadas a las divinidades y en donde conservaran los utensilios destinados al culto. Tal vez tuviera este destino el edificio de que venimos hablando.

Lo indiscutible para comprobar que este recinto estaba consagrado para el culto es el inmenso número de exvotos extraídos del yacimiento, que pasan ya de 2.000 y que en su mayor parte están en actitud adorante; algunos son oferentes y otros sólo aparecen como ofrenda sin objeto conocido, y aunque de algunos se pudiera presumir, como, por ejemplo, los carros, las rejas de arados y los guerreros, es expuesto sacar conclusiones, porque en asuntos arqueológicos hay que amarrar mucho la fantasía si no se quiere que bastardee y aun ridiculice la verdad. Hay quienes ven en figuras de varios de estos exvotos representaciones de dioses y de semidioses venerados en pueblos anteriores o coetáneos al ibérico de esta época. A esta apreciación no se la puede tener como des acertada, siempre que no sirva para sacar consecuencias inoportunas, del mismo modo que se puede admitir que ciertos exvotos se refieren a enfermedades corporales; pero sería expuesto afirmar el género de dolencias que aquí buscaban curación. Inclínados a dar, al menos, por verosímil la existencia de este bosque sagrado, expondremos algunos datos referentes a otros conocidos, haciendo prudentes aplicaciones de noticias obtenidas en el nuestro.

En el Diccionario de Arqueología griega y romana de Daremberg y Saglio, y en el artículo correspondiente, después de enumerar multitud de bosques sagrados de todo el mundo antiguo y algunos de España, se dice: "Esta larga lista de nombres de bosques no está completa y, siendo tantos los desconocidos, habrá que concluir que todo el universo habitado estuvo cubierto de bosques sagrados hasta el fin del paganismo."

Atendidas estas palabras, no creemos aventurado afirmar que uno de los bosques sagrados no conocidos hasta hoy en España es este de que nos ocupamos; y si el nombre latino *saltus* también se traduce por bosque, quién sabe si el llamado *Saltus custulonensis* no tenía relación con él.

El culto en los bosques no era sólo para las divinidades propias de él, sino que todas, así como las de los semidioses y héroes, recibían o podían recibir allí adoración. Esto puede explicar la variedad de exvotos aquí encontrados representando hombres guerreros o pacíficos, mujeres her-

mosas como Venus y feas y viejas como Celestinas, caballos arrogantes y caballos famélicos, copas de libaciones y aperos de labor.

Los bosques sagrados fueron también asilo inviolable para el enemigo que allí se refugiaba durante el combate y para los cautivos y esclavos fugitivos que quedaban libres, siempre que dejaran sus armas suspendidas de los árboles. En el subsuelo de este yacimiento también se han encontrado puñales de hoja ancha y espadas falcatas, que pudieran haber pertenecido a esclavos o a vencidos.

En algunos de estos bosques sagrados, y en ciertas épocas, se celebraban romerías, fiestas y asambleas de pueblos, y en estos actos, y en reconocimiento de los beneficios obtenidos, se suspendían de las ramas de los árboles ofrendas diversas.

En nuestro yacimiento hay una circunstancia especial que puede tener relación con este dato, a saber: los exvotos se encuentran en más abundancia al pie de los troncos más añosos y siempre, como se dijo en la Memoria del año anterior, en una capa de tierra negra que indudablemente tiene parte de ceniza. Esto se presta a suponer que un incendio abrasó algún día este bosque y en aquel tiempo cayeron de los árboles las ofrendas en ellos depositadas; pero nosotros no hacemos esa afirmación sino con reservas, pues también hemos encontrado muchos que estaban como arrojados en una escombrera, especialmente en el talud que está al pie del edificio, aunque esto puede tener la explicación de que como no todas las ofrendas estarían suspendidas en los árboles, sino que estarían guardadas en el edificio, las de éste las arrojaron como se arrojan los cascotes de un derribo y las de los árboles cayeron en el terreno mismo en que estaban, formando parte de la capa de tierra negra que tal vez tuvo por origen un incendio. Bajo las raíces de un acebuche de aspecto milenario, envueltas con la veta de tierra negra, también se encontraron ex votos.

Examinadas todas estas circunstancias, no creemos pueda tildarse de atrevimiento el proponer como nueva página de la Historia de España los hechos siguientes: En el mismo límite del principio de la Bética, viniendo de la Tarraconense por la vía Augusta, que algunos llaman Heráclea, había un bosque sagrado de gran fama, al que concurrían muchos pueblos comarcanos buscando la protección de la deidad o deidades que en este recinto sagrado se mostraban más propicias a sus devotos. La

convicción de los devotos sobre la seguridad de obtener beneficios debió de ser muy profunda, pues no a centenares, sino a millares depositaron sus ofrendas, ya demostrando peticiones, ya comprobando acción de gracias. Este lugar sagrado debió estar dentro de los términos jurisdiccionales de la ciudad iberofenicia de Cástulo cuando estaba en su apogeo, y después de ser subyugada por los romanos el santuario siguió manteniendo la fe religiosa de los pueblos comarcanos, que no cesó hasta que, propagada suficientemente la religión cristiana en esta región y celebrado el Concilio de Ilíberis, todo culto pagano fué destruído, y entonces, probablemente, se acordó que para purificar el ambiente de falsas creencias el medio más a propósito era el fuego.

Al amparo de este renombrado centro de culto se formó una población numerosa, en la que se fabricaban ofrendas de bronce que se vendían a los devotos que en determinadas épocas del año venían como en romería a este sagrado recinto.

Expuestos ya los datos que preceden y que pueden servir para formar una opinión, al menos verosímil, acerca de lo que pudo ser en la antigüedad nuestro yacimiento, nos permitimos aducir otros datos relativos al mismo asunto, y que al no tener a raya nuestra fantasía, tal vez nos viéramos arrastrados a proponerlos como verdad indiscutible en vista de las singulares coincidencias que existen entre un punto histórico de la Samotracia y los descubrimientos aquí realizados.

El libro que nos sugirió esta orientación es el tan seriamente documentado de J. P. Rossignol (París, 1863) titulado *Les metaux dans l'antiquité*.

En Samotracia, isla del mar Egeo, próxima a la antigua Tracia, había en tiempos muy antiguos (y llegó sin perder importancia hasta el siglo IV de nuestra Era) un santuario en el que se daba culto a los dioses y genios llamados metalúrgicos, o sea a todos los que inventaron la utilización y labrado de los metales, como los Dáctilos, los Cabiros, los Coribantes y Curetes, los Telquines, etc., etc. Los misterios celebrados en el santuario de Samotracia no se concretaron únicamente a esta isla, sino que pasaron a diferentes países. Como prueba de esto se puede traer lo que dice el geógrafo Artemidoro, el cual asegura¹ que cerca de la Bretaña hay una

1 Rossignol, pág. 143.

isla en la que se ofrece un culto semejante al que se daba en Samotracia. Esta isla, con la de Lemmos e Imbros, formaban un departamento territorial con la Frigia, y todas ellas tenían un subsuelo fecundo en metales. Esta abundancia de metales fué, sin duda, la causa ocasional del culto a los dioses y genios dedicados a la metalurgia, y, por tanto, es muy natural que al implantarse este culto en otros países se escogiesen aquellos en cuyo subsuelo hubiera fecundidad de metales, y siendo así, nada más posible que esta comarca de Sierra Morena, materialmente atestada de minas de metales, explotadas ya por los cartagineses, y que sin duda conocieron el culto a los dioses metalúrgicos, tuviese un santuario en el que se diese un culto semejante al practicado en Samotracia. Hemos dicho que los cartagineses conocieron ese culto, apoyados en que Pausanias habla de un templo dedicado a los Cabiros en Antedón de Beocia y Dionisio Periegeto señala otro a los mismos dioses en Tebas, a poca distancia de un bosque sagrado, ciudades ambas muy visitadas por fenicios y cartagineses.

Esta sola apreciación del fecundo suelo minero de la comarca no se podría relacionar con el culto a los dioses metalúrgicos si en el santuario del Collado de los Jardines no se hubieran exhumado objetos reveladores de ciertos actos que tenían lugar en el santuario de Samotracia, que no era el asiento de un oráculo, sino un santuario de iniciación. En él se le prometía al iniciado, no sólo la purificación de todas las faltas cometidas, sino la garantía de no tener que temer a los peligros; y como esta purificación era absolutamente necesaria, de tal modo que si no se hacía en la infancia o en el resto de la vida había que hacerla sobre el cadáver, de ahí que acudiesen grandes multitudes de los pueblos todos de la comarca.

Ya se dijo antes que el inmenso número de exvotos encontrados en nuestro yacimiento acusa la asistencia a él de grandes multitudes.

En Samotracia abundaban los anillos con virtudes medicinales, o más bien especie de amuletos con virtudes curativas, los que no sólo se vendían allí, sino que se llevaban a otros países. De ellos habla Lucrecio cuando dice: *Exultare etiam Samotracia ferrea vidi*. (También he visto celebrar con alegría los anillos de hierro de Samotracia.)

En nuestro yacimiento salieron buen número de anillos y, sobre todo, millares de fibulas que quizá pudieran tener alguna razón de amuleto

curativo; pero esto lo exponemos con reservas por si pudiera ser efecto de la fantasía.

En el santuario de Samotracia, una vez que era introducido en él el neófito, tenía como ceremonia, para antes de ser admitido a la iniciación, la de ceñirse sobre los riñones un cinturón de color de púrpura.

Gran parte de los exvotos de Despeñaperros van adornados con cinturón, y aunque se presume que podía ser una prenda ordinaria y general de su traje típico, no tenía bastante explicación el hecho de que algunas figuras desnudas llevaran asimismo el cinturón ceñido sobre los riñones; pero dando por supuesto que en este santuario se hacían las iniciaciones con las ceremonias dichas, quedaría explicado el persistente tipo de figuras con cinturón.

Otro de los puntos más oscuros y de más difícil explicación en los hallazgos de nuestro yacimiento es el porqué de tantas figuras ithifálicas como aparecen en él. Una de las ceremonias de los iniciados en el santuario de Samotracia puede servir de luz en este asunto.

En el citado santuario se representaba a Mercurio ithifálico, que, según Cicerón, no es el conocido Mercurio hijo de Júpiter y de Maia, sino el antiguo Mercurio hijo del cielo y de la luz, que, a vista de Proserpina, colocóse en actitud ithifálica.

Herodoto, iniciado en los misterios del santuario de Samotracia, después de hablar de la procedencia y desarrollo del culto y representaciones de ese dios, dice que en las iniciaciones de este santuario había entrado el uso de representar a Mercurio ithifálico, y es de suponer que el iniciador, pasando de la realidad al símbolo, haría entender al iniciado que este Mercurio poseía la virtud fecundante, y que en un momento dado su concurso era fatalmente necesario para la generación de las plantas.

La prudencia exige no insistir en este asunto de suyo quebradizo; por tanto, creemos que lo dicho es bastante para que lo entiendan los que lo deben entender y se queden en el misterio los no iniciados en ciertos santuarios.

Lo dicho en este capítulo acerca de lo que pudo ser la historia de nuestro yacimiento puede servir para sentar las bases de un estudio razonado y completo sobre estos venerandos lugares, tan ignorados hasta hoy. Si hay quien aporte otros datos más convincentes, merecerá nuestra

gratitud, sobre todo si sus noticias se elaboraron a fuerza de trabajos con el azadón y la pala.

V

POBLACIÓN IBÉRICA

El enorme estrato rocoso que, como se dijo en la Memoria de la campaña anterior, limita por el lado del Poniente este yacimiento, sirve de apoyo en su cumbre a una planicie algo inclinada, en la cual se ven, a flor de tierra, hiladas de gruesas piedras, labradas en uno de sus lados, y que por su disposición actual manifiestan que en otros tiempos sirvieron de cimientos a varios edificios dominados por uno más prominente que en la actualidad llaman El Castillo, sin duda porque durante la Edad Media y gran parte de la Moderna se levantó en este sitio una fortaleza de este género, y de la cual aún quedan imponentes ruinas.

Tres caminos de suficiente holgura y hechos ex profeso a través de la roca ponen en comunicación esta planicie con la tan repetida cueva o abrigo del Collado y, por consiguiente, con el edificio descubierto hoy y del cual debió servir de aditamento el abrigo rocoso.

Los citados caminos indican claramente tan estrecha relación entre los edificios de arriba y el de abajo, que, sin miedo a equivocarse, se puede afirmar que el frondoso bosque, el copioso manantial y la imponente cueva fueron la causa de que gran número de personas fijasen sus viviendas en el sitio más próximo a ellos, queriendo más bien admirarlos de cerca que empequeñecerlos con el insistente trajín necesario en el solar de una población.

Es, pues, evidente que en la planicie que domina y limita nuestro yacimiento hubo una población, no insignificante, sino de crecido número de almas. Esta conclusión se dedujo al finalizar la campaña anterior y teniendo tan sólo en cuenta los borrosos indicios que se notaban en una somera exploración practicada a impulsos del amor a la Arqueología y del afán por acrecentar las páginas de la historia patria. Excepto los esbozos de cimientos ya referidos, no se encontró sobre aquel suelo ni un trozo de cerámica ni un pedazo de metal que delatase la existencia de una civilización desarrollada y persistente. Esto, sin embargo, no era

extraño teniendo en cuenta el pronunciado declive del terreno y las diez y nueve centurias que pasaron sin que una mano bienhechora volviera a colocar en su sitio la piedra que los elementos derrumbaron.

Y como hubiera sido un delito de lesa arqueología dejar sepultado lo que nunca debió enterrarse, se dedicaron al principio de la actual campaña unas cuantas peonadas a esclarecer si aquella población antigua fué importante en los tiempos en que España no tuvo la suerte de tener un historiador digno de su grandeza o un geógrafo que mereciera pasar a la posteridad por medio de sus escritos. En los primeros trabajos se descubrieron las dos casas que, por su aspecto exterior, parecían menos destrozadas, y en el terreno removido dentro de su perímetro se encontraron multitud de escorias de metal, algunos pedazos de crisol y otros objetos que denunciaban claramente la existencia de un poblado cuyos habitantes se dedicaban en su mayoría a la fabricación de los exvotos encontrados en el próximo santuario.

La presentación de algunas de estas escorias, en las que se veía la figura borrosa de exvotos conocidos, los trozos de plomo preparados para la fundición y, además, un trozo de figura de hombre considerado como desecho de un exvoto mal fundido, hizo entender a la Junta Superior de Excavaciones lo necesario que era continuar con urgencia la exploración de este poblado, y acordó que se reanudase la campaña hasta cerciorarse, no sólo de la existencia de población, sino también de cuantos detalles referentes a ella se pudieran obtener, incluso un plano topográfico.

Cumplido el deseo de la Junta, se han obtenido las siguientes conclusiones: 1.^a Es cierto que en el cerro que domina al Collado de los Jardines, por el lado del Mediodía, existió una población ibérica de crecido número de habitantes, tal vez superior a 2.000. 2.^a Esta población fué conquistada por los romanos, que convivieron con los iberos, aunque éstos, y en calidad de vencidos, habitaran en casas dominadas por las fortalezas de los vencedores. 3.^a Es indudable que por esta población pasaba una vía militar romana de primer orden que vendría desde Laminium, llegando a Cástulo; y 4.^a No faltaron habitantes en este sitio hasta el reinado de Carlos III, en el que se trazó y concluyó la carretera general de Madrid a Cádiz, la cual hizo inútil el paso obligado que los antiguos tenían por la antedicha vía romana. La prueba de las afirmaciones

precedentes exige dar alguna extensión a este capítulo, dividiéndole en párrafos.

a) *Existencia y extensión de la ciudad.*—Nos atrevemos a llamar ciudad a esta población porque, comparada con otras de su tiempo que se denominan así, las excede en extensión, en fortificaciones y en condiciones estratégicas. El hecho de que los historiadores ni geógrafos antiguos no hayan hecho perdurar su nombre como el de otras coetáneas nada supone en contra de su importancia. La misma Numancia, muy conocida por su nombre, estuvo ignorada en su solar hasta hace pocos años. Arcóbriga padecía el mismo defecto, y sólo al ilustre investigador señor Marqués de Cerralbo se debe el que hoy podamos andar por el suelo de sus antiguas calles. Todavía se discuten los emplazamientos de Brutóbriga, Celsa, Contrebia, Ercavica, Ilici, Nestóbriga, Oripo, Segóbriga y otras cien que fueron de gran importancia antes de ser destruídas por el genio de las batallas. Lo que hizo trastornar y hasta olvidar la existencia de antiguas poblaciones fué el amor propio de ciertos historiadores que, por el prurito de hacer resaltar un hecho, han traído y llevado a las ciudades desaparecidas adonde su capricho quiso colocarlas. Respecto a la ciudad por nosotros descubierta, no cabe este amor propio, ni por razón de origen ni por vecindad o atractivos personales. La levantamos del mundo del olvido, la damos a conocer y después ni la volveremos a pisar ni a mentar para provecho propio; será tan sólo un dato histórico que ni siquiera tendrá el honor de ser recogido y aprovechado.

Esta ciudad estaba amurallada en parte por riscos naturales y en parte por muros formados de piedras sueltas labradas en una sola de sus caras. Esta muralla artificial, de la que se conserva intacta la mayor parte de sus cimientos, se extiende en su lado Oeste-Norte en una longitud de unos 1.500 metros; no tiene figura regular, sino que se ensancha o estrecha, acomodándose al terreno que limitaba la población. No puede definirse con exactitud si esta muralla es obra de iberos, de romanos o de tiempos posteriores; es probable que todas estas gentes pusieran mano en ella, aunque su origen es casi seguro que fué anterromano. Lo cierto es que por su lado más largo encerraba un campo de kilómetro y medio con un ancho de un kilómetro. En todo este perímetro se encuen-

tran señales de edificios, muy compactos en la parte del Mediodía y bastante raros en la del Norte.

Si existía esta ciudad y además de ser populosa ocupaba el sitio quizá más estratégico del paso de Castilla a Andalucía, tuvo necesariamente que tener un nombre. ¿Qué nombre era éste? Esta pregunta es de muy difícil contestación teniendo en cuenta que los historiadores y geógrafos que se ocuparon hasta hoy de las poblaciones de esta región sólo anduvieron por ella como de paso, y hasta nos atrevemos a decir que por el Collado de los Jardines pasaron casi durmiendo, pues no es posible que yendo bien despiertos los ojos que tengan costumbre de ver ruinas no hayan visto, por lo menos, las de cien casas que, después de su demarcación actual, hacen exclamar a los pastores y cazadores del país: "Parece mentira que no nos haya saltado a los ojos este pueblo tan grande y tan a la vista." Es que ni la Historia ni la Geografía pueden hacerse bien departiendo con un arriero al andar un camino ni menos revolviendo manuscritos y mapas en Centros donde el frío no entumece los dedos ni el sol *morenea* el cutis del rostro.

Nosotros, no para asegurar, sino únicamente para dar una opinión acerca del nombre de esta población, hemos leído antes cuanto se ha escrito acerca de la historia y geografía de esta región; después hemos recorrido a pie, y varias veces, el suelo de ella, y, finalmente, hemos vuelto a leer lo anteriormente leído, y al querer salir a nuestros labios los nombres de *II Solaria* y *Castro Ferral*, nos sale al paso una afirmación de uno de los más ilustres arqueólogos contemporáneos, el señor Fernández-Guerra, que dice: "Yo logré fijar sin vacilación alguna los sitios de *Morum*, *Solaria* y *Mariana*." ¹ Y como el sitio de *Solaria* no le fija en el Collado de los Jardines, de ahí que temamos que nuestra opinión sea puesta en duda, aun después de lo que se dirá al hablar de la vía militar que pasa por este sitio.

El nombre de *Castro Ferral*, que suena desde la crónica de la batalla de las Navas de Tolosa hasta casi nuestros días, no está tan rotundamente asegurado, y, por tanto, nos podemos permitir algún mayor alarde de opinión.

¹ Discurso contestación al de ingreso en la Real Academia de la Historia de don Eduardo Saavedra, pág. 40.

En un manuscrito que se conserva en el Archivo Histórico Nacional¹ están recopilados casi todos los testimonios antiguos referentes a la batalla de las Navas de Tolosa, y de él copiamos algunos párrafos en los que se menciona a Castro Ferral, para deducir de ellos oportunas consecuencias.

En la relación de la victoria que el mismo don Alfonso envía al Romano Pontífice, se dice: "*Pervenimus ad quendam montanam in quibus non erat transitus aliquis nisi in certis locis cumque nos essemus ad pedem illud montis, volentes nobis transitum impedire, octoguita tres milites nostri accedentes viriliter ad locum huc pervenerunt et cum Deo auxilio expulerunt et Castrum quodam munitum quod propter transitum impediendi sarracenorum Rex construxerat coeperunt, quod Ferrat dicitur.*"

Lucas de Túy dice en su *Cronicón*: "Rex Adefonsis jussit cristianum populum ad portum de Muradal accedere ubi multos invenerunt sarracenos armatos quos christiani milites gladiis ferientibus fugaverunt. Post coeperunt nostri... Ferrat."

Gil de Zamora escribe: "Didacus Lupi de Faro cui ducatus exercitus erat commisus, permisit filium suum Lupum ut procederet... juxta Castrum quod Ferral dicitur... 6.^a feria in mane tres reges Alfonsus, Petrus et Sanctius in montis declivo fixis tentoriis resederunt et eadem die occupatum fuit a nostris Castrum Ferral sub quo sunt quaedam voragines et in rupe anfractus et scopulorum precipicia juxta losam et tanta est ibi angustia transitus ut expeditos impediatur difficultas."

Francisco de Pisa afirma: "Los tres reyes asentaron sus reales cerca de aquel paso angosto que los moros guardaban. A muchos pareció inútil insistir en tomar aquel paso, pues aunque lo tomasen era tan angosto, que el ejército no podría pasar por él sino con mucho peligro. Los moros, cuando vieron que los cristianos habían alzado el Real, creyendo que huían, tomaron con grandes alaridos el castillo de Castro Ferral, que ellos de industria habían dejado."

De estos textos se deduce, sin género de duda, que en Sierra Morena, y limitando con un paso muy angosto que había en ella, existía un sitio llamado Castro Ferrat por unos y Castro Ferral por otros. Este

¹ Información para la beatificación de Alfonso VIII, legajo núm. 771-B.

paso estrecho y este Castro estaban próximos al puerto de Muradal. En Castro Ferrat había un castillo que primero ocupaban los moros, luego le tomaron los cristianos y le dejaron; volviéronle a tomar los moros y, pasada la batalla de las Navas, le conquistaron definitivamente las tropas de Alfonso VIII. Siendo esto así y examinados todos los datos pertinentes, no hay sitio de Sierra Morena en que coincidan mejor el puerto de Muradal (que hoy llaman Muladar), el paso estrecho, llamado hoy de Despeñaperros, y el Castro con castillo, que en la actualidad se denomina El Castillo, y precisamente rodeando a este castillo, y sobre el paso de Despeñaperros, está la población por nosotros descubierta y que quizá se llamase Castro Ferrat en el siglo XIII, puesto que por lo menos el sitio de su emplazamiento así se llama.

La descripción del sitio hecha por Gil Zamora coincide perfectamente con el nuestro. Dice que al pie de él hay *quaedam voragine*s, concavidades en las peñas, rocas quebradas, escollos llenos de precipicios, estrechísimos tránsitos, etc., y como los precipicios los señalan sobre un sitio llamado Losa, es de presumir que así se llamase en aquel tiempo ya el riachuelo que corre por el fondo del estrecho, ya el mismo desfiladero que hoy llaman Despeñaperros. A propósito de este nombre, y ya que de nombres se trata, hemos querido averiguar su origen o razón de ser, y no encontramos noticias ciertas. ¿De dónde viene el nombre de Despeñaperros? Madoz¹ dice: "El único camino de consideración que atraviesa Sierra Morena es el camino real que conduce de Madrid a las Andalucías: cruza por el asombroso desfiladero de Despeñaperros, en la provincia de Jaén, nombrado así sin duda por formar en este punto dicha sierra una quebrada extraordinaria y grandiosa donde la Naturaleza presenta una de sus más caprichosas y gigantescas obras." Con el respeto debido, se nos ocurre decir al señor Madoz que lo de despeñar se comprende algo; pero lo de los perros no se rastrea por parte alguna. Parece, pues, indudable que nadie se ocupó en serio de esta indagación. Nosotros, que odiamos el hilván de las etimologías para explicar ciertos nombres, no queremos dejar de pagar tributo a ese odio diciendo algo de lo que se ocurre después de escribir lo que precede, pidiendo al lector nos perdone esta opinión, que puede ser verosímil. El nombre de *Ferrat*

1 *Diccionario geográfico*, t. XIV, pág. 383.

es derivado de *ferrum, i* (el hierro), y que en este sitio hay peñas dignas de llamar la atención, no cabe duda. Ahora bien: supóngase a un andaluz de buena cepa diciendo durante cien años que estuvo en el sitio de *Peña ferrum*, y veremos lo que acaba por decir.

Respecto al nombre de *II Solaria* (*secunda solaria* o *dúo solaria*), sólo vamos a dar un dato, sin empeño en sacar deducciones. En Roma había un tributo que se llamaba *solarium*, en plural *solaria*, que consistía en pagar por el suelo en que por primera vez se pasaba. El primer paso para Andalucía, o mejor dicho para la Bética, desde la Tarraconense, se daba en este sitio del Collado de los Jardines, que también hoy divide a Castilla de Andalucía. *Solaria* es también el sitio a propósito para tomar el sol, y es cierto que aquí puede tomarse al resguardo del viento Norte como en ningún otro de los atravesados por la vía militar.

b) *La ciudad fué edificada por los iberos y conquistada por los romanos.*—Tal vez los indígenas del país habitaran en este solar antes de la época cartaginesa, pero esto no puede asegurarse; lo cierto es que en el siglo III antes de J. C. ya existía una población en este sitio, pues todos los restos de arquitectura que se encuentran son anterromanos. Las casas cuadrilongas, formadas con piedras; las calles estrechas, con recodos estratégicos; sus techos de pizarras; la cerámica y otros residuos de civilización aquí exhumados prueban la existencia de un pueblo en el que los romanos no habían puesto su planta.

Conquistada esta región por los romanos, estos habitantes acatarían las condiciones que ordinariamente imponía Roma a los vencidos, a saber: dejar las fortalezas y construcciones erigidas en sitios elevados y construir sus casas en lugares que se pudieran dominar fácilmente por las fuerzas del vencedor. Así se explica que en lo que denominamos acrópolis, o sea la parte más alta del cerro, se vea algún trozo de muro de construcción netamente romana, y también se explica la existencia de varias casas ibéricas, pero sin formar calles, en la parte baja del primitivo poblado.

Esta conquista de los romanos debió de tener lugar hacia el año 205 antes de J. C., en que se sometieron a Escipión todas las ciudades de la Bética. Diez años más tarde el cónsul Marco Porcio Catón, al ir en auxilio del cónsul de la Bética Claudio Nerón, atravesó sin oposición

por estos puertos de Sierra Morena, lo cual prueba que la sumisión de estos indígenas era completa, al menos en apariencia.

Complemento aclaratorio de los anteriores datos cronológicos puede ser una moneda encontrada entre las piedras del cimiento de una de las casas ibéricas exploradas. Es un as de la familia Titinia igual al descrito por Babelón (E.)¹ de esta familia núm. 1.

Pertenece al individuo de ella M. Titinio Curvo, pretor en 178 antes de J. C., tribuno del pueblo en 193 y triunviro monetario en 209. No pudo, pues, llegar esta moneda, acuñada en Roma, a esta ciudad antes del 208, siendo lo probable que fuera traída por las tropas de Escipión hacia el 205, y quién sabe si en el 195 alguno de los soldados de Porcio Catón se la entregaría a uno de estos habitantes a cambio de un pedazo de pan o de un exvoto de bronce de los fabricados aquí. En el campo de las suposiciones, queda la libertad de opinar, aunque lo esencial, que es el dato cronológico, debe quedar asegurado concretándole al primer tercio del siglo II antes de J. C.

Siendo ya indudable el hecho de que los habitantes de esta población se dedicaban en gran escala a la fabricación de los exvotos que se ofrecían en el contiguo santuario, se puede traer un gran desenvolvimiento de esta industria a esta época, pero no el principio de ella, que tal vez fuese bajo el dominio de los cartagineses, grandes explotadores de las minas de esta región, y así se explica el tipo genuinamente africano de algunas de sus figuras, como también hay varias que copian tipos romanos. Resulta, pues, con muchos visos de probabilidad, que los indígenas que ya vivían aquí en tiempo de los cartagineses tuvieron con éstos contactos y convivencias comerciales y de industrias, que hicieron formarse y crecer como población; y llegado el dominio romano, siguieron trabajando, no como vencidos, sino como súbditos voluntarios que se allanaron a convivir con el extranjero mediante algunas condiciones que no podían calificarse de tiranas.

c) *Por esta ciudad pasaba una vía militar romana de primer orden.*—La cuestión de las vías antiguas de nuestra Península merece una atención seria, ya que tanto contribuye al esclarecimiento de la Historia y Geografía patria. En estos últimos tiempos, y gracias a los bien me-

¹ *Description historique et chronologique des Monnaies de la République romaine*, París, 1886.

ditados trabajos de don Eduardo Saavedra y de don Antonio Blázquez, se han aclarado muchas obscuridades relativas a las vías militares romanas; pero aunque esto es muy principal, no resuelve por completo la cuestión, pues hay que convenir que antes de la llegada de los romanos los indígenas se comunicaban, no sólo entre sí, sino con gentes de razas distintas. No cabe duda que el comercio en grande escala existía, y este tráfico necesitaba de caminos, no sólo para peatones y caballerías, sino para carros. De estos carros prerromanos hemos hallado dos ejemplares como ofrendas. Luego si existían carros, necesariamente existían caminos a propósito por donde pudieran rodar. La forma de ser de estos caminos de carros la ignoramos; pero teniendo en cuenta esta afirmación de San Isidoro: "los cartagineses fueron los primeros en empedrar las calzadas"¹, deducimos que antes del dominio cartaginés había caminos que podemos llamar carreteros y que estaban sin empedrar, tomando esta palabra, no en el sentido de no contener piedra alguna, sino en el de no tener piedras colocadas con cierta regularidad.

Es presumible, y hasta probable, lo que afirma Vicente Paredés² acerca de los caminos que seguían los rebaños trashumantes en la antigüedad, que servirían de base primero a los grandes caminos para carros y después para muchas de las vías militares romanas. Por esto creemos muy acertado el proceder del insigne investigador don Antonio Blázquez, que antes de empezar el estudio de una vía romana toma precisos datos acerca de las calzadas o galianas destinadas al paso de los ganados trashumantes.

Viniendo, pues, ahora al asunto de la vía militar que pasa por la ciudad descubierta y estudiando su recorrido, se puede suponer con gran fundamento que sirvió desde remotos tiempos para paso de los rebaños que desde las provincias castellanas buscaban los invernaderos de la Bética; luego fué elegido para el trajín de los carros, y en este estado le utilizaron los cartagineses para el transporte de los metales que extraían en abundancia de esta región. No quedan monumentos arqueológicos que prueben la existencia de este camino en sus tiempos, aunque si fuéramos más audaces noticieros de datos históricos diríamos que un ramal de esta vía, que se aparta en el Collado de los Jardines de la que

1 Saavedra. Discurso de recepción, pág. 17.

2 *Historia de los Tramontanos celtíberos*, Palencia, 1888.

tiene caracteres romanos, debió ser empedrado por los cartagineses, a juzgar por la posición de sus piedras.

Mas estudiando este asunto en la época del dominio romano, nos atrevemos a decir que en tiempos de César y de Pompeyo existía esta vía como una de las principales de España, para lo cual nos apoyamos en las siguientes razones: Hirtio, oficial de César, al escribir su *Comentarium de bello hispaniense*, y al principio del libro I, dice que mientras César recibía en Roma los honores del triunfo por sus victorias en Africa, meditaba la campaña que se proponía realizar en la España ulterior, en donde el adolescente Cneo Pompeyo se había refugiado y hecho dueño de algunas ciudades. De éstas iban a Italia frecuentes emisarios pidiendo auxilio contra Pompeyo. En vista de esto, César, dictador por tercera vez y designado para la cuarta, preparando de antemano muchos caminos (*multis itineribus ante confectis*), se resolvió con extrema celeridad a llevar la guerra a España, como efectivamente lo hizo.

Uno de los caminos preparados por César debió ser este que nos ocupa, llamado después Vía Augusta, y de la cual el insigne epigrañista E. Hübner, en su *Arqueología de España*, 1889, dice: "Es posible que este trozo (el de la Bética) comenzara a construirse por las tropas de César, como indica Strabón (III, 4, 9), habiéndose terminado por Augusto, pues así sólo se explica que César llegara en veintisiete días desde Roma hasta Obulco (Porcuna) antes de encontrar a los hijos de Pompeyo en el campo de Munda."

Del paso de las tropas de César por esta vía puede servir de testimonio el dato expresado en una lápida que trae el citado Hübner en sus adiciones *Descriptiones falsae et alienae*, pág. 33, donde refiere que, transmitida por un párroco de Vilches, se copió la inscripción de una piedra encontrada en Sierra Morena bajo Castro Ferral y puerto de la Losa y que se empleó en las obras de alguno de los colmenares que allí hay, en la cual se dice, entre otros datos, que *Prope Bétulam, non longe a publica via quae ducit Castulum, comitius luparius arma sequutus infelicia Gn. Pompeii hic occubui vulnere nuntii luparii castulonensis vix annum attigentem XXII. Arnelius silanus seguisamensis subito collectoque igne me concremavit.*

Si no entendemos mal la inscripción precedente, deducimos que un joven que estaba alistado en el ejército de Cneo Pompeyo, y después de

la derrota desgraciada que sufrió éste en pugna con las armas de César, el citado joven, que andaba por los terrenos del actual Collado de los Jardines, recibió una herida de un cazador de lobos, de Cástulo, y murió a consecuencia de ella a los veintidós años de edad. Su amigo Arnelio Silano hizo una hoguera y quemó su cuerpo, recogiendo las cenizas, que depositó aquí, poniendo, a los dos meses de ocurrido el fatal hecho, una lápida que le recordase.

En tiempo del descubrimiento de la lápida este sitio se llamaba Castro Ferral, lo mismo que en el de la batalla de las Navas de Tolosa, y como en la inscripción se dice que la muerte ocurrió muy cerca de la vía pública que conducía a Cástulo, debemos concluir que la vía por nosotros descubierta existía al venir César a pelear contra los hijos de Pompeyo, y era también la principal que unía a Cástulo con Laminium. Probadamente ya la existencia de esta vía y apuntados algunos datos de su historia antes de la Era Cristiana, dilucidaremos algunos detalles a ella referentes, que pueden contribuir a esclarecer muchos otros en que los más peritos historiadores de esta región se manifiestan oscuros.

El por nosotros tan citado como admirado Hübner afirma sin vacilaciones que existió una vía militar llamada Vía Augusta, que, arrancando de los Pirineos y pasando por Tarragona, llegaba a Cartagena; y añade en su *Arqueología de España*: “Una tercera (vía), no marcada en los itinerarios, saliendo de Cartagena, parece haberse dirigido por Murcia, Llorqui y Jumilla, hacia Lezuza Laminium, y luego hacia Cazlona (Cástulo), después de haberse encontrado con un ramal, quizá más antiguo, de la Vía Augusta.”

Según estos datos, tenemos que la vía que pasa por nuestra ciudad del Collado de los Jardines es la misma que tomó el nombre de Augusta, porque la reformó el emperador Augusto. Estas son las palabras de Hübner: “Viam illam novam ab Augusto demum perfectam et in ejus honorem Augustam dictam”. Y añade: “Sed vestigia viae nullatenus adhuc explorata.”

Discurramos hasta qué punto pueden ser verdad estas últimas palabras, en las que se afirma que los vestigios de ésta de ningún modo han sido explorados todavía.

Cuando el sabio Hübner decía esto ya habían sido descubiertos los vasos Apolinales, en los que se nombran las mansiones de la vía que

enlazaba a Gades con Roma, pasando por Cástulo (*Ad morum*, II solaría, Mariana, etc.); ya también Rafael Martínez Carnero había presentado en la Academia de la Historia su Memoria con la descripción de la parte de esa vía, que corría desde Cástulo a Libisosa (Lezuza), y del mismo modo don Aureliano Fernández-Guerra, hablando de esa vía en su edición de las *Obras* de Quevedo¹, dice que había fijado sin vacilación los sitios de algunas de sus mansiones.

Si lo que precede estaba ya escrito, y, a pesar de ello, dice Hübner que los vestigios de la vía Augusta de ningún modo estaban explorados, una de dos: o creía que los citados señores no habían explorado bien, o entendía que lo explorado era de otra vía que no era la Augusta. En cualquiera de los casos, esta vía tan principal del actual Collado de los Jardines pasó inadvertida para los señores Martínez Carnero, Fernández-Guerra y Hübner. Contra el parecer de estas tres autoridades de la Arqueología, es arriesgado oponer una opinión de simples aficionados a estos estudios; sin embargo, siguiéndolas a cierra ojos, se encuentran en el mismo asunto tropiezos más graves y de la misma difícil solución. Por ejemplo: ¿Dónde estaba el tan referido arco de Jano, desde el que empezaba la Bética? ¿Dónde estaba el no menos citado *Saltus Castulonensis*?

Nombramos estas dos cosas, porque ambas formaban parte de las vías que salían de Cástulo y atravesaban Sierra Morena. Antes de hablar de estos dos puntos hemos de confesar lealmente: que no presumimos fijar sin vacilación el sitio de ellos; vamos exclusivamente a emitir una opinión que celebraríamos fuese discutida o rechazada en absoluto, siempre que la oposición se apoyase en hechos inconcusos.

Hübner, en su obra *Corpus inscriptionum*, y en el tomo titulado *Hispania*, pág. 440, dice estas palabras: "*In castulonensi saltu jam Caesaris tempore Baetice et Tarraconensis confinia fuerunt.*" Y más abajo: "*Idemque Plinius longitudinem citerioris Hispaniae ad finem Castulonensis a Pirineo indicans Arcum Jani Augusti ad Baetim fuisse, unde incipiebat Baetica.*"

Estas palabras afirman, sin género de duda, que en el *Saltu* castulonense empezaba la Bética, y que en el Arco de Jano Augusto también

¹ Vol. II, pág. 658.

empezaba la Bética; de modo que ambas cosas tenían necesariamente que estar en el mismo límite, por lo menos, y también podía ocurrir que estuvieran en el mismo sitio; sin embargo de esto, respetables autores, que no hemos de mentar para no herir su buena fama, dicen: "El Arco de Jano estaba en el río Betis." El Arco de Jano no hay que buscarlo en el Betis, sino un poco más hacia el Este, cerca de Begíjar. "El *Saltus castulonensis* —dice otro— es el actual Puerto del Rey." Ante el temor de hacer demasiado pesada esta Memoria, podíamos omitir algunos datos con que nos parece querer probar que, tanto el *Saltus castulonensis* como el Arco de Jano Augusto, estaban dentro del recinto ocupado por la ciudad y el yacimiento objeto de nuestra campaña; pero nos parece mejor sacrificar la brevedad que la claridad, creyendo que el criterio de la Junta Superior de Excavaciones es el de esclarecer, ante todo y sobre todo, la historia de nuestra Patria, aunque el asunto exija la aglomeración de datos.

Fijos en esta idea, exponemos aquellos que juzgamos de oportunidad. El Arco de Jano Augusto se nombra en varias inscripciones, especialmente de miliarios de la Vía Augusta, y de este Arco se expresan dos circunstancias que pueden ayudar a fijar el sitio en donde estaba erigido. Una de estas circunstancias la revela la inscripción núm. 4.721 de Hübnér, que dice: *AB ARCV VNDE INCIPIT BAETICA*, que quiere decir literalmente: "Desde el arco en donde empieza la Bética." Según esto, dicho Arco no podía estar en un lugar donde no empezase la Bética, y si ésta no empezaba en el Guadalquivir, el Arco no estaba en el Guadalquivir, y si no empezaba en el actual Begíjar, tampoco estaba en Begíjar. La Bética, en tiempo de esos miliarios, empezaba, por este lado, en las cumbres de Sierra Morena, y, en prueba de ello, se sabe que en ellas había un monumento que estaba coronado con una cabeza de Jano, de la que una de sus caras miraba a la Tarraconense y la otra a la Bética, y este monumento estaba precisamente en el terreno que ocupan nuestras excavaciones; luego si se prueba que en este sitio hubo un arco, se puede deducir que le llamase el Arco de Jano.

Hay un dato muy significativo para probar la existencia de esta cabeza de dos caras mirando a dos diversas regiones desde este sitio, y es que, cuando le conquistaron los cristianos, colocaron también en él una piedra que, en el lado que miraba a Andalucía, tenía esculpida la Cara

de Dios que se venera en Jaén, y en el lado que miraba a Castilla se representaba la Virgen del Sagrario, que se venera en Toledo.

Este monumento geográfico cristiano existía en 1791, pues el célebre viajero Ponz, en su *Viaje de España*, tomo XVI, pág. 85, dice: "Más allá de la Venta de Cárdenas se encuentra, a mano derecha, un pilar de piedra, que señala el término del Arzobispado de Toledo y del Obispado de Jaén. Por el lado que mira a Jaén está figurada la Santa Faz y por el lado opuesto, Nuestra Señora del Sagrario."

Con estos datos parece asegurada, si no la certeza absoluta, sí una gran probabilidad de que en este sitio hubo, en tiempo de los romanos, un monumento dedicado a Jano, el dios de las puertas y de las entradas, y como en nuestras excavaciones, y precisamente en el sitio por donde la vía militar penetraba en la ciudad, hemos encontrado vestigios de un arco, nada tiene de extraño que supongamos que este famoso Arco de Jano estuvo aquí, y no en otro lado.

Otra circunstancia de este Arco de Jano la expresa la inscripción número 4.712 del citado Hübner, que dice: AB IANO AVGVSTO QVI EST AD BAETEM. Los que han traducido la proposición *ad* como lugar en donde, creemos que no están en lo cierto, pues tiene varias significaciones, y, entre otras, las de alrededor de, delante de, cerca de, etc., y, en este caso, no sería despropósito traducir así: "Desde el Arco de Jano Augusto, que en esta vía se encuentra delante o cerca del río Betis." Con esta interpretación nada pierde en mérito la inscripción, y, en cambio, se completa la verdad de que el Arco estaba en el límite de la Bética.

La otra cuestión referente al *Saltus castulonensis* requiere asimismo alguna explicación de Gramática latina. ¿Qué significación castellana tiene la palabra *saltus*? En los Diccionarios hay dos principales, a saber: "*Saltus, us.* Salto, estrecho, desfiladero o garganta de un monte. || Bosque, monte, selva y cualquier lugar de pasto." Ambas significaciones tienen aplicación oportuna en el sitio de nuestro yacimiento. En toda esta parte de Sierra Morena no hay desfiladero o garganta de monte tan pronunciado ni tan notable como el de Despeñaperros; en tal sentido, el *saltus* por excelencia debe de ser éste, y si en tiempo de los romanos el término jurisdiccional de la ciudad de Cástulo se extendía hasta las cumbres de Sierra Morena, lo cual es casi seguro, nada más natural que a este desfiladero le llamaran *Saltus castulonensis*. Si el nombre de *saltus* tuvo el

significado de bosque, ¿cuál de los de la región podía ser más notable que el bosque sagrado en donde aparece nuestro yacimiento, y adonde, a juzgar por los centenares de ofrendas religiosas encontradas, debían acudir las gentes de todos sus contornos? Por estos datos debe presumirse que el citado *Saltus*, ya se tome en el sentido de desfiladero, ya en el de bosque, no tiene sitio más a propósito ni más racional que en nuestro terreno. El paso llamado hoy Puerto del Rey debe su nombradía al hecho de haber pasado por él el rey Alfonso VIII al emprender la batalla de las Navas de Tolosa; pero en tiempo de los romanos no pudo tener la importancia que supone la de un sitio que de suyo impresiona a todo el que lo ve. Puerto del Rey no puede, en ningún sentido, resistir la comparación con Despeñaperros.

Dando por sentado que la vía principal romana que unía a *Laminium* con *Cástulo* es la misma que pasa por nuestra recién exhumada ciudad, el nombre de la mansión que la corresponde es el de *II Solaria*, que, según los itinerarios marcados en los vasos apolinares, tiene por el lado de la Bética las mansiones de *Ad Morum* y *Cástulo*, y por el otro, *Mariana* y *Mentesa*. No nos aferramos a la indiscutibilidad de esta opinión, y la exponemos tan sólo para que otros más peritos estudien la posibilidad de que sea cierta. Las distancias no son grandes entre dos mansiones ya dilucidadas de esta vía, a saber: *Laminium*, recientemente fijada por el señor Blázquez, y *Cástulo*, sobre cuya situación todos están conformes. Mídanse bien las millas; no confundan con la principal otras vías secundarios y atajos, también del tiempo romano, y es casi seguro que la mansión correspondiente a *Solaria* la encuentran en el Collado de los Jardines.

La importancia, y hasta, diremos, la primacía de esta mansión y de esta vía, nos la prueba el hecho de que nunca faltaron de aquí los habitantes ni, por consiguiente, sus casas. En una de las exploraciones verificadas en este sitio, y al desescombrar un montículo formado por evidentes ruinas, y cuando creíamos encontrar un muro ibérico o romano, apareció una pared de ladrillo, revestida con cal, y al pie de ella salió una hebilla y trozos de vasijas, que no se dudó en clasificar como del tiempo de Carlos III. Como la vía militar descubierta pasa por estas casas del tiempo de Carlos III, nuestra primera idea fué indagar en qué tiempo se hizo en esta región la vía moderna, que pudo sustituir con al-

guna ventaja a esta otra romana, y el resultado de la indagación no pudo ser más luminoso. La carretera de Madrid a Cádiz se dió por terminada en esta región en el año 1779, y de este tiempo precisamente data el poblado de Las Correderas, que está situado precisamente al lado de la carretera ideada por Charles le Maur, y la construcción de sus casas es casi la misma que las del Collado de los Jardines, con la diferencia en algunas de haber utilizado pizarra en vez de ladrillo. Se puede, pues, afirmar sin miedo que los primeros pobladores de Las Correderas son los últimos del Collado de los Jardines.

VI

MURALLAS DE LA POBLACIÓN IBÉRICA

Ya hemos dicho que el santuario del actual Collado de los Jardines, parte integrante de una población prerromana, se halla fuera del perímetro marcado por las murallas que circunscriben el recinto de esta ciudad, y también se habló de tres caminos o comunicaciones existentes entre la población y el santuario. De estos tres pasos, dos atraviesan por entre los peñones que forman el enorme acantilado que separa a la ciudad del santuario, y otro, probablemente, perforaba la muralla junto al acantilado y en el sitio núm. 32 del plano general, y quizá también cerca del peñón del núm. 28, adonde iría a parar una calle que aún se vislumbra al lado del talweg, y que toma su dirección ascendente hacia la parte alta del Collado.

Los dos caminos que atraviesan el acantilado debieron conducir, el uno, a la acrópolis de la ciudad, subiendo a ella casi en línea recta y por una pronunciada pendiente, y el otro, que debía pasar por fuera de la muralla, evitando, los que venían por él, la entrada en la población. Este camino, del que todavía queda algún vestigio, pudieron utilizarle muchos devotos de los poblados de la actual Mancha, trasponiendo el desfiladero de Despeñaperros por el Portillo de los Robles, y salvando los callejones de la Hoz, frente al kilómetro 271 de la carretera de Madrid a Cádiz.

Exponemos estos detalles para dar alguna orientación respecto a un sitio determinado de la muralla, cuyos primeros vestigios se notan a

unos 60 metros de la cueva-santuario, siguiendo la dirección del saliente.

A partir de este sitio, se ven junto a los peñascos números 24 y 23 del plano (lám. II) los cimientos, ya muy desmoronados, de los trozos de muralla, que, viniendo en forma de ziszás, buscan siempre el asiento de las peñas naturales y amoldándose a la topografía del terreno.

A los 130 metros en línea recta, desde donde nacen las murallas, hállase el camino vecinal de Santa Elena a Aldeaquemada, antigua vía militar romana. A uno y otro lado del camino persisten todavía los cimientos de dos torres que guardaron la puerta principal del poblado. Al exterior de la entrada se conserva, hacia el lado de la pendiente, largo trecho de ciclópeo pretil, y en el opuesto, un entrante excavado sobre el monte, tal vez para dar lugar a la espera y paso de las carretas que transitaran en sentido contrario y fueran objeto del fisco de los dominadores del Collado y de su vía.

Desde la citada puerta hasta la cima del Peñón del Corzo sólo existe un espacio de 35 metros de murallas. Presumimos que no se construyeron más muros por este lado, ya que su especial topografía, de pendiente muy rápida, permitía la defensa natural del terreno con la ayuda de espeso bosque, todavía existente, y de los escalonados peñascos, a modo de baluartes.

El Peñón del Corzo es la atalaya más elevada de todos los alrededores y del paso de Despeñaperros por el Collado. Desde su cima se dominan extensas vistas panorámicas, que abarcan parte de la Mancha y Andalucía. Los barrancos del Collado y del Santo son facilísimamente vigilados desde ella, así como la cuerda de lomas por la que corre la vía romana que va a Aldeaquemada. Para formarse idea plena de ello, así como de la relación y desarrollo del plano general que publicamos, consúltese con el plano topográfico de la zona de Despeñaperros que expusimos en la lámina I de la Memoria oficial de la campaña anterior. El presente es complemento del anterior, y, sin aquél, ciertos detalles de arquitectura militar no se explican perfectamente en éste.

Aún se pueden apreciar en las terrazas más elevadas del Peñón del Corzo las bases ciclópeas, con informes piedras, de varios departamentos que sirvieron de resguardos para vigías o centinelas.

Desde el Peñón del Corzo hasta el inmediato, conocido con el nombre del de la Silleta del Corzo, hay dos trozos de murallas, de los cuales,

uno se apoya en el primer acantilado, y el otro muere en la Silleta por el lado cuyas aguas vierten al Barranco del Santo. En un vértice de este último muro hemos apreciado otra garita de vigilancia.

Entre los anteriores peñones vimos un espacio de 90 metros, recubierto por denso bosque, sin rastros de murallas.

Al otro lado de la Silleta del Corzo, y apoyándose en ella de nuevo, existen murallas que se dirigen, en línea recta, en busca de las que hay en los peñones que llevan el nombre de Raso Largo. Pero, antes de llegar a ellos, en un trecho de 165 metros, no debía existir obra militar, en cuanto no se divisan sus rastros. Una vez se encuentran; luego aparecen en su extremo inicial los cimientos de una caseta, fuera del muro, y a los 22 metros las murallas tuercen bruscamente en dirección hacia el castillo, formando un ángulo un poco abierto.

Desde el vértice de este ángulo, la muralla ya no se interrumpe más, y sigue, no en línea recta, sino en dilatados ziszás.

Véase a continuación las medidas generales de esa muralla: desde el número 10 al 7 del plano, 132 metros; 217, del 7 al 4; 200, del 4 al 1; 70, del 1 al 66; 87, del 66 al 63; 23, del 63 al 62, y 25, del 62 al 61. Total, unos 754 metros, distancia del lado Noroeste del recinto fortificado del Collado de los Jardines.

Mas a esta distancia deben añadirse, por el mismo lado, cerca de 250 metros de muralla natural, constituida por fuertes acantilados, que tienen torres redondas en los puntos accesibles, con lo cual pasa de un kilómetro la extensión de la muralla por el lado Noroeste.

Antes de describir los restos defensivos que cerraban el poblado por la parte Sudoeste, o sea la que mira a la angostura del desfiladero de Despeñaperros, debemos indicar: 1.º, que, según se ve señalado en el plano, había dos puertas en la anterior muralla, por una de las cuales hoy pasa el camino vecinal de Aldeaquemada, y por otra, la vereda de la Casa forestal y Ventas de Cárdenas, respectivamente; 2.º, cuantos vestigios y trozos de murallas hay desde el emplazamiento del santuario hasta cerca del núm. 7, junto al Peñón de Raso Largo, guardan entre sí cierta homogeneidad en el orden constructivo; están hechos con grandes bloques; los muros se elevan en sentido vertical; son de un espesor de cerca de dos metros, y su interior está relleno con tierras y piedras.

Desde el núm. 7 al acantilado es otro el método de construcción (véase el dibujo adjunto).

En primer lugar, se infiere por lo que aún se conserva en algunos trechos, que en el interior de los muros había junto a ellos un empedrado a modo de acera. El muro se elevaba, verticalmente, unos 80 centímetros para servir de antepecho; no pasaría de 70 centímetros su espesura terminal; y por el exterior se construyó en pronunciado talud, el cual fué reforzado con las tierras extraídas de un foso de tres metros de anchura, abierto al pie de la muralla; elevándose con ello, por fuera, su altura total. Dichos muros se edificaron con simples lajas, pizarrosas por lo regular, que buzaban hacia el interior de la obra, montando, alternativamente, una sobre otra en las hiladas superiores, las cuales se sujetaron con otra hilada de piedras centrales. El corazón de las paredes lo constituían rellenos de pequeñas piedras y tierra.

Cabe preguntar ahora: ¿Pertencen a la misma época estos dos sistemas de construcción? Dicho problema no nos incumbe, por ahora, el resolverlo, y sólo queremos hacer constar que toda esa última zona de murallas es la parte más vulnerable del poblado, la cual se halla a un nivel muy poco más elevado del exterior, y en sitios, al mismo, y por lo que quizá el nuevo método constructivo obedezca a la necesidad imperiosa de obtener mejores medios defensivos en aquellos determinados lugares.

Volviendo de nuevo con la dimensión de los muros que cierran Castro Ferral por la parte del desfiladero, diremos tan sólo que éstos se adaptan a la topografía del terreno, muy accidentado, por cierto; no siguen línea regular alguna, y de trecho en trecho, escalonando el cerro, van sucesivamente rodeando el castillo y el cúmulo de viviendas primitivas edificadas al abrigo de los callejones de la Hoz.

Por fin, entre los callejones de la Hoz y el acantilado que corona la cueva del santuario, se encuentra un gran raso de pendiente suave, donde se ve una serie de muros de forma de segmentos de círculo, que sostienen terrazas, para proteger la entrada principal del poblado (sistema empleado en otros sitios de acceso al mismo). Frente a los mismos, mirando a los Organos (lado opuesto del desfiladero), hay un fuerte muro, que, desde el primer callejón de la Hoz, junto a un portillo de acceso a los otros callejones, se dirige al mencionado acantilado de la cueva.

Hoy día se conserva parte de este muro, cuya extensión es de 55 metros. En este muro existiría la puerta que daba al camino que, fuera de la muralla, conducía al santuario, o tal vez entre los números 45 y 44 (véase el plano), en donde el extremo de la muralla acusa otro segmento de círculo.

Resumen: el recorrido total de la muralla es de 2.729 metros; la longitud máxima del terreno encerrado por esta muralla es de 1.065, y su latitud, 520.

VII

¿CÓMO SE FABRICABAN LOS EXVOTOS DE BRONCE?

La cuestión referente a la hechura material de los exvotos encontrados en nuestro yacimiento, no creemos poderla resolver nosotros de una manera definitiva; pero, teniendo en cuenta que sería imperdonable falta el no hablar de este asunto, nos ocuparemos de él, haciendo constar que sólo emitimos una opinión, en espera de rectificaciones, que agradeceremos mucho a cuantos, por sus conocimientos especiales en la materia, pueden hacer luz en este punto tan íntimamente unido con la historia del arte patrio.

Como antecedentes, vamos a exponer algunas verdades inconcusas:

1.^a Hay algunos exvotos laminares, o sea formados en una hoja sencilla de cobre, sin mezcla de estaño.

2.^a La mayor parte de estos exvotos son fundidos y compuestos de una mezcla, muy variable en sus proporciones, de cobre y de estaño, o más bien de plomo sin desplatar.

3.^a Hay varias figuras que son semejantes; pero no hay dos que sean exactamente iguales.

4.^a En las casas de la población contigua se han encontrado trozos de crisoles, escorias de pequeño volumen, pedazos de plomo, unos informes y otros preparados en listones rayados, y, por último, unas especies de trébedes, con pies de barro.

5.^a En alguna casa se encontró un suelo, como de un metro en cuadro, formado con baldosa gruesa, y en parte alguna se halló un solo molde que acusase la modelación de los citados exvotos.

En vista de estos datos, no creemos aventurado afirmar que los exvotos encontrados se hacían por el método llamado *a cera perdida*; es decir, que el artista modelaba en cera la figura objeto de la ofrenda; esta figura se recubría con cierto amasijo de arena, que tenía un orificio de salida, y, sometido este conjunto al fuego, la cera desaparecía, dejando el hueco de la figura, que ocupaba el metal líquido y preparado de antemano para este efecto.

Después de enfriarse el metal que constituía la figura, y desembarazado de la parte terrosa, se afinaba a buril, quitando las rebabas y cuantas imperfecciones se notasen en el conjunto de la figura. De éstas, las hay cuidadosamente repasadas; otras hacen notar menos esmero en el repaso, y hay hasta media docena que conservan todas las imperfecciones que sacaron de la fusión.

Sería conveniente y hasta provechoso hacer un análisis químico del variado metal que compone estas figuras, del que, seguramente, se deduciría que no hubo fórmula exacta para las combinaciones, puesto que, probablemente, sería una especie de industria casera, en la que cada cual obraría según su leal saber y entender. Aquellas gentes pudieron ser especie de herreros, parecidos a los que hay en los pueblos rurales, que valen para trabajar en su casa y estorbarían en una fábrica.

Grande satisfacción fuera para nosotros el que las precedentes líneas dieran motivo a que personas más entendidas en este género de industrias se ocupasen de estudiar este asunto y resolvieran en definitiva, y hasta con pormenores, lo que nuestros antepasados sabían y ejecutaban en el arte relativo a la fusión de metales.

VIII

RELACIÓN GENERAL DE LOS OBJETOS ENCONTRADOS EN EL YACIMIENTO DURANTE LA CAMPAÑA DE 1917

Nota previa.—Omitimos expresar la profundidad a que se encontró cada objeto, porque, como se dijo en la Memoria anterior, la mayor parte de ellos se encuentran indistintamente en una escombrera cuyas capas ya afloran a la superficie, ya penetran hasta cuatro metros. En este año se halló una veta que conteenía exvotos y, sin embargo, estaba en suelo firme; de ella se habla en esta Memoria.

FIGURAS HUMANAS CON ENVOLTURA DE TODO EL CUERPO, MENOS DE LA CABEZA
Y LOS PIES

| | |
|---|------------|
| Figuras de factura completa de 40 a 50 milímetros..... | 2 |
| Idem íd. íd..... de 50 a 70 milímetros..... | 6 |
| Idem íd. íd..... de 70 a 90 milímetros..... | 11 |
| Figuras semiestilizadas..... de 20 a 40 milímetros..... | 11 |
| Idem íd. íd..... de 40 a 50 milímetros..... | 15 |
| Idem íd. íd..... de 50 a 70 milímetros..... | 16 |
| Idem íd. íd..... de 70 a 90 milímetros..... | 4 |
| Figuras estilizadas..... de 30 a 50 milímetros..... | 42 |
| Idem íd..... de 50 en adelante..... | 57 |
| <hr/> | |
| <i>Total de figuras humanas con envoltura.....</i> | <i>164</i> |

EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS

En esta serie hacemos una clasificación convencional, dividiéndola en seis grupos. 1.º Figuras oferentes, o sea las que presentan una ofrenda. 2.º Adorantes, o en actitud de adorar. 3.º Orantes, las que parece estar en oración. 4.º Extáticas, o sea en quietud de contemplación. 5.º Estilizadas; y 6.º Figuras truncadas o rotas. El lector, con su buen criterio, comprenderá que esta clasificación no puede ser rigurosamente exacta, y en vista de los originales decidirá lo que crea más definitivo.

FIGURAS FEMENINAS OFERENTES

| | |
|--|-----------|
| Figuras desnudas..... de 80 a 90 milímetros..... | 1 |
| Idem íd..... de 90 a 100 milímetros..... | 2 |
| Idem íd..... de 100 a 110 milímetros..... | 2 |
| Idem íd..... de 110 a 120 milímetros..... | 4 |
| Idem íd..... de 120 a 140 milímetros..... | 4 |
| Idem íd..... de 158 milímetros..... | 1 |
| Figuras vestidas..... de 60 a 80 milímetros..... | 2 |
| Idem íd..... de 80 a 100 milímetros..... | 8 |
| Idem íd..... de 100 a 120 milímetros..... | 12 |
| Idem íd..... de 125 a 135 milímetros..... | 2 |
| <hr/> | |
| <i>Total de figuras femeninas oferentes.....</i> | <i>38</i> |

FIGUURAS FEMENINAS ADORANTES

| | |
|--|-----------|
| Figuras cuyo tamaño es..... de 30 a 50 milímetros..... | 3 |
| Idem íd. íd..... de 50 a 60 milímetros..... | 16 |
| Idem íd. íd..... de 60 a 70 milímetros..... | 8 |
| Idem íd. íd..... de 70 a 80 milímetros..... | 5 |
| Idem íd. íd..... de 80 a 90 milímetros..... | 11 |
| Idem íd. íd..... de 90 a 100 milímetros..... | 11 |
| Idem íd. íd..... de 100 a 120 milímetros..... | 9 |
| Idem íd. íd..... de 120 a 140 milímetros..... | 9 |
| Idem íd. íd..... de 146 milímetros..... | 1 |
| <hr/> | |
| <i>Total de figuras femeninas adorantes.....</i> | <i>73</i> |

FIGURAS FEMENINAS ORANTES

| | |
|--|-----------|
| Figuras cuyo tamaño es..... de 50 a 70 milímetros..... | 23 |
| Idem íd. íd..... de 70 a 90 milímetros..... | 24 |
| Idem íd. íd..... de 90 a 110 milímetros..... | 18 |
| Idem íd. íd..... de 110 a 130 milímetros..... | 6 |
| Idem íd. íd..... de 130 a 160 milímetros..... | 2 |
| <hr/> | |
| <i>Total de figuras femeninas orantes.....</i> | <i>73</i> |

FIGURAS FEMENINAS EXTÁTICAS

| | |
|--|-----------|
| Figuras cuyo tamaño es..... de 50 a 70 milímetros..... | 14 |
| Idem íd. íd..... de 70 a 90 milímetros..... | 35 |
| Idem íd. íd..... de 90 a 120 milímetros..... | 8 |
| <hr/> | |
| <i>Total de figuras femeninas extáticas.....</i> | <i>57</i> |

FIGURAS FEMENINAS ESTILIZADAS

| | |
|---|-----|
| Figuras cuyo tamaño es de 30 a 70 milímetros..... | 179 |
|---|-----|

FIGURAS FEMENINAS TRUNCADAS O ROTAS

| | |
|--|-----------|
| Figuras cuyo tamaño es..... de 40 a 90 milímetros..... | 25 |
| Idem íd. íd..... de 108 milímetros..... | 1 |
| <hr/> | |
| <i>Total.....</i> | <i>26</i> |

EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS

De esta serie hacemos los grupos siguientes: 1.º *Guerreros a caballo*, o sea hombres montados en caballo y con armas. 2.º *Guerreros de a pie*, esto es, hombres que llevan armas ofensivas o defensivas. 3.º *Adorantes*: figuras del sexo masculino que están en actitud de adorar. 4.º *Itifálicos*: hombres desnudos cuya posición no precisa explicar. 5.º *Oferentes*: hombres, ya vestidos, ya desnudos, que llevan en las manos un objeto que no es un arma. 6.º *Estilizados*: figuras de hombre que no tienen factura completa; y 7.º *Truncados*: figuras varoniles a las que falta una parte esencial del cuerpo. Algunos de estos exvotos pudieran colocarse indistintamente en dos grupos distintos de nombre; por tanto, repetimos, como en los de figuras femeninas, que la clasificación presente es convencional, entendiendo que lo esencial en este trabajo es señalar el número de ellas.

GUERREROS A CABALLO

| | |
|---|-------|
| Jinetes con más de una lanza: uno de 61 × 37 milímetros, y otro de 66 × 50..... | 2 |
| Jinete de 64 milímetros, falto del cuarto trasero del caballo..... | 1 |
| Idem de 59 × 58 milímetros, ídem de 66 × 59, ídem de 64 × 72..... | 3 |
| Idem de 76 × 93, ídem de 91 × 102..... | 2 |
| | <hr/> |
| <i>Total de guerreros a caballo.....</i> | 8 |

GUERREROS A PIE

| | |
|--|-------|
| Guerreros cuyo tamaño es... de 60 a 80 milímetros..... | 3 |
| Idem íd. íd..... de 80 a 100 milímetros..... | 8 |
| Idem íd. íd..... de 100 a 120 milímetros..... | 15 |
| Idem íd. íd..... de 120 a 130 milímetros..... | 6 |
| | <hr/> |
| <i>Total de guerreros a pie.....</i> | 32 |

FIGURAS MASCULINAS ADORANTES

| | |
|--|------------|
| Figuras cuyo tamaño es..... de 40 a 50 milímetros..... | 5 |
| Idem íd. íd..... de 50 a 60 milímetros..... | 28 |
| Idem íd. íd..... de 60 a 70 milímetros..... | 36 |
| Idem íd. íd..... de 70 a 80 milímetros..... | 31 |
| Idem íd. íd..... de 80 a 90 milímetros..... | 27 |
| Idem íd. íd..... de 90 a 100 milímetros..... | 19 |
| Idem íd. íd..... de 100 a 110 milímetros..... | 7 |
| Idem íd. íd..... de 110 a 120 milímetros..... | 2 |
| Idem íd. íd..... de 160 milímetros..... | 1 |
| Idem íd. íd..... de 170 milímetros..... | 1 |
| <hr/> | |
| <i>Total de adorantes.....</i> | <i>157</i> |

FIGURAS ITIFÁLICAS

| | |
|--|-----------|
| Figuras cuyo tamaño es..... de 50 a 60 milímetros..... | 3 |
| Idem íd. íd..... de 60 a 70 milímetros..... | 19 |
| Idem íd. íd..... de 70 a 90 milímetros..... | 29 |
| Idem íd. íd..... de 90 a 110 milímetros..... | 17 |
| Idem íd. íd..... de 110 a 130 milímetros..... | 14 |
| Idem íd. íd..... de 130 a 150 milímetros..... | 3 |
| <hr/> | |
| <i>Total de figuras itifálicas.....</i> | <i>85</i> |

FIGURAS MASCULINAS OFERENTES

| | |
|---|-----------|
| Figuras cuyo tamaño es..... de 90 a 100 milímetros..... | 6 |
| Idem íd. íd..... de 100 a 110 milímetros..... | 3 |
| Idem íd. íd..... de 110 a 130 milímetros..... | 7 |
| <hr/> | |
| <i>Total de figuras oferentes.....</i> | <i>16</i> |

FIGURAS MASCULINAS ESTILIZADAS

| | |
|---|-----------|
| Figuras estilizadas..... de 30 a 50 milímetros..... | 4 |
| Idem íd..... de 50 a 70 milímetros..... | 22 |
| Idem íd..... de 70 a 80 milímetros..... | 4 |
| <hr/> | |
| <i>Total.....</i> | <i>30</i> |

FIGURAS MASCULINAS TRUNCADAS

| | |
|---|----|
| Figuras de tamaño..... de 30 a 60 milímetros..... | 25 |
| Idem íd..... de 60 a 100 milímetros..... | 11 |
| Idem íd..... de 157 milímetros..... | 1 |

Total de figuras truncadas..... 37

EXVOTOS CON FIGURA DE ANIMALES

| | |
|--|----|
| Yunta de caballos? uncida, de 40 × 56 milímetros..... | 1 |
| Caballos sueltos, de 35 × 54 a 87 × 104 milímetros..... | 15 |
| Caballos aparejados, de 65 × 70 y 72 × 118 milímetros..... | 2 |
| Raposa de 38 × 63 milímetros..... | 1 |
| Toro de 74 × 40 milímetros..... | 1 |
| Idem de 50 × 76 milímetros..... | 1 |
| Osos de 64 × 42 milímetros..... | 2 |
| Cabeza de buey estilizada..... | 1 |

Total de animales..... 24

MIEMBROS AISLADOS

| | |
|---|----|
| Brazos truncados con escudos..... | 5 |
| Manos truncadas con espada o puñal..... | 5 |
| Manos y brazos sueltos..... | 18 |
| Pies y piernas unidos..... | 15 |
| Pies sueltos..... | 79 |
| Cabezas sueltas..... | 21 |
| Ojos..... | 5 |
| Dentaduras..... | 3 |

Total de miembros aislados..... 151

VARIOS OBJETOS HECHOS EN BRONCES

| | |
|--|-----|
| Fíbulas romanas..... | 6 |
| Idem hispánicas..... | 250 |
| Broches de cinturón..... | 7 |
| Pinzas y agujas..... | 25 |
| Carros..... | 2 |
| Asas de bronce..... | 9 |
| Anillos..... | 9 |
| Remates de cascos..... | 7 |
| Peines estilizados..... | 3 |
| Campanillas..... | 2 |
| Recubiertas de escudo (incompletas)..... | 2 |

Total de varios en bronce..... 322

Escorias resultantes de la fusión de exvotos..... 5

OBJETOS EN PLOMO

| | |
|---|---|
| Figura de camello estilizado..... | 1 |
| Especie de bulla cuadrangular..... | 1 |
| Trozos con labores preparados para la fusión..... | 3 |

Total de objetos de plomo..... 5

HIERROS

| | |
|---|----|
| Recubiertas de escudos..... | 2 |
| Trozos de falcata..... | 2 |
| Lanzas y puñales (incompletos)..... | 7 |
| Puntas de flecha y recatones..... | 12 |
| Cuchillos corvos..... | 5 |
| Extremos de rayos de rueda de carro (votiva)..... | 1 |
| Aros de rueda de carro (trozos) (votivos)..... | 2 |
| Llaves lacónicas..... | 2 |
| Trozos de cadenas..... | 3 |
| Tijeras árabes..... | 1 |
| Trozo de herradura..... | 1 |

Total de objetos de hierro..... 38

Piezas de bronce y otros metales sin clasificar..... 11

MONEDAS ENCONTRADAS EN EL YACIMIENTO

| | | | |
|---------------------------------|---|-------------------------------|-----------|
| De Cástulo, números I, 5 y II | | Claudio Gótico..... | I |
| de Delgado..... | 4 | Galieno..... | I |
| República romana. Familia Titi- | | Juliano II..... | I |
| nia(as)..... | I | Teodosio I..... | I |
| Augusto..... | I | Constantino I..... | 5 |
| Commodo..... | I | Constantino II..... | 2 |
| Trajano..... | 3 | Carlos IV (1796) (plata)..... | I |
| Domiciano..... | 2 | | |
| Adriano..... | 3 | <i>Total de monedas.....</i> | <i>28</i> |
| Antonia..... | I | | |

CERÁMICA

| | |
|--|-----------|
| Lucernas romanas sin asa..... | 7 |
| Idem íd. con ^a asa..... | 2 |
| Idem muy tosca (ibérica?)..... | I |
| Vasos ibéricos..... | 6 |
| Extremo de lucerna árabe, muy vidriada..... | I |
| Trozo de lucerna romana..... | I |
| Pies de trípode o trébedes para colocar crisoles..... | 4 |
| Trozos de cerámica llamada saguntina..... | 6 |
| Fusayolas..... | 2 |
| Trozos de cerámica ibérica, con labores incisas..... | 3 |
| Idem íd. romana, con las inscripciones TINVS.T y S. PRISC..... | 2 |
| <i>Total.....</i> | <i>42</i> |
| Cuentas de materia vítrea..... | 3 |
| Amuleto o colgante con cerco de plata..... | I |
| | <hr/> |
| | 4 |

Total de objetos encontrados en esta campaña, 1.605.

IX

RESUMEN DE LOS GASTOS HECHOS EN LAS EXCAVACIONES DEL SANTUARIO DEL COLLA-
DO DE LOS JARDINES, CAMPAÑA DE 1917, CONFORME A CUENTA PRESENTADA A LA
APROBACIÓN DE LA SUPERIORIDAD

| | PESETAS |
|--|---------|
| 110 dietas de los dos señores Delegados directores..... | 1.650 |
| Viajes de ida y vuelta ídem íd..... | 296 |
| 1.975 jornales, a tres pesetas..... | 5.925 |
| 58 jornales, a dos pesetas..... | 116 |
| Al topógrafo, por levantamiento de planos..... | 400 |
| Herramientas..... | 113 |
| TOTAL..... | 8.500 |
| Subvención..... | 8.500 |
| ————— | |
| Exvotos de bronce y otros objetos encontrados, y que figu- ran en el Museo Arqueológico Nacional..... | 1.605 |
| Valor aproximado de los hallazgos..... | 80.000 |

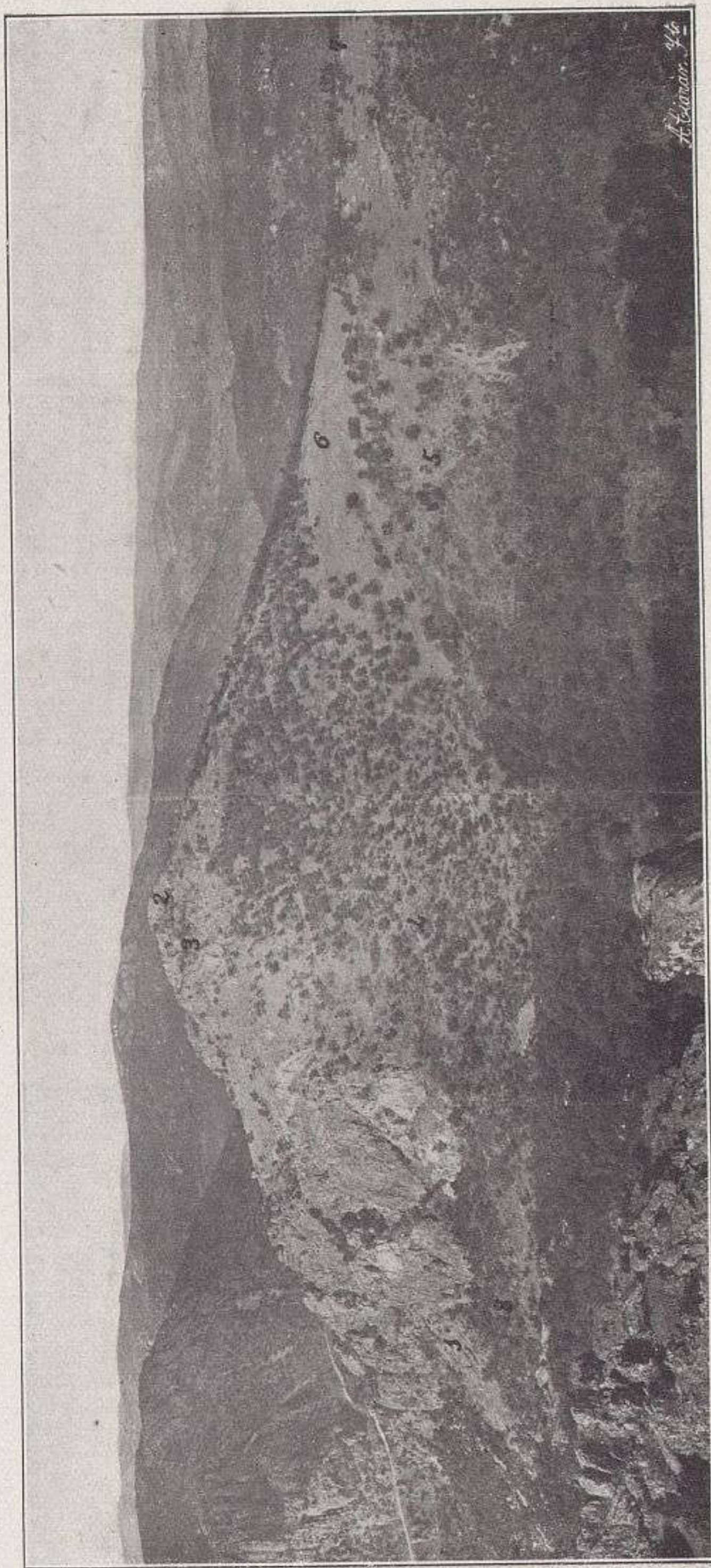
ÍNDICE DE MATERIAS

| | PÁGS. |
|---|-------|
| I.—Vicisitudes ocurridas en este yacimiento desde la campaña de 1916... | 3 |
| II.—Estado en que se encontró el yacimiento y trabajos hechos en la presente campaña..... | 5 |
| III.—Descripción de los restos arquitectónicos descubiertos en el yacimiento..... | 8 |
| IV.—Disquisiciones acerca de lo que pudo ser en la antigüedad el lugar que ocupa este yacimiento..... | 21 |
| V.—Población ibérica..... | 28 |
| VI.—Murallas de la población ibérica..... | 43 |
| VII.—Cómo se fabricaban los exvotos de bronce..... | 47 |
| VIII.—Relación general de los objetos encontrados durante la campaña de 1917..... | 48 |
| IX.—Resumen de los gastos hechos en esta campaña y resultado de los mismos..... | 56 |
| Índice de materias..... | 57 |
| Índice de láminas..... | 59 |

ÍNDICE DE LÁMINAS

- I.—Vista general del sitio de las excavaciones.
- II.—Plano topográfico de la población ibérica y del santuario, con la línea de murallas. Escala, 1 : 4.000.
- III.—Cimientos de casas de la población ibérica antes y después de la excavación.
- IV.—Plano del solar que ocupaba el santuario, con indicación del edificio. Escala, 1 : 400.
- V.—Restos de muros del edificio en dos épocas sucesivas.
- VI.—Escalera de acceso al piso alto o terraza del edificio.
- VII.—Cortes del terreno contiguo al edificio.
- VIII.—Exvotos de guerreros a caballo, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 66 por 50, 61 por 37, 64, 93 por 76 y 72 por 64 mm.
- IX.—Exvotos de jinetes, caballos ensillados y toro de bronce. Medidas: 65 por 70, 102 por 71, 54 por 74, 74 por..., 66 por 59 y 59 por 58 mm.
- X.—Exvotos de guerreros a pie, vestidos, de bronce. Medidas: 100, 83, 65, 68 y 99 mm.
- XI.—Exvotos de guerreros a pie, desnudos, de bronce. Medidas: 96, 112, 98, 122 y 118 mm.
- XII.—Exvotos de figuras masculinas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 109, 111, 112, 119 y 104 mm.
- XIII.—Exvotos de figuras masculinas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 114, 104, 115 y 116 mm.
- XIV.—Exvotos de figuras masculinas, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 112, 89, 102, 92, 91 y 127 mm.
- XV.—Exvotos de figuras masculinas, desnudas, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 122, 138, 122, 112, 122 y 116 mm.

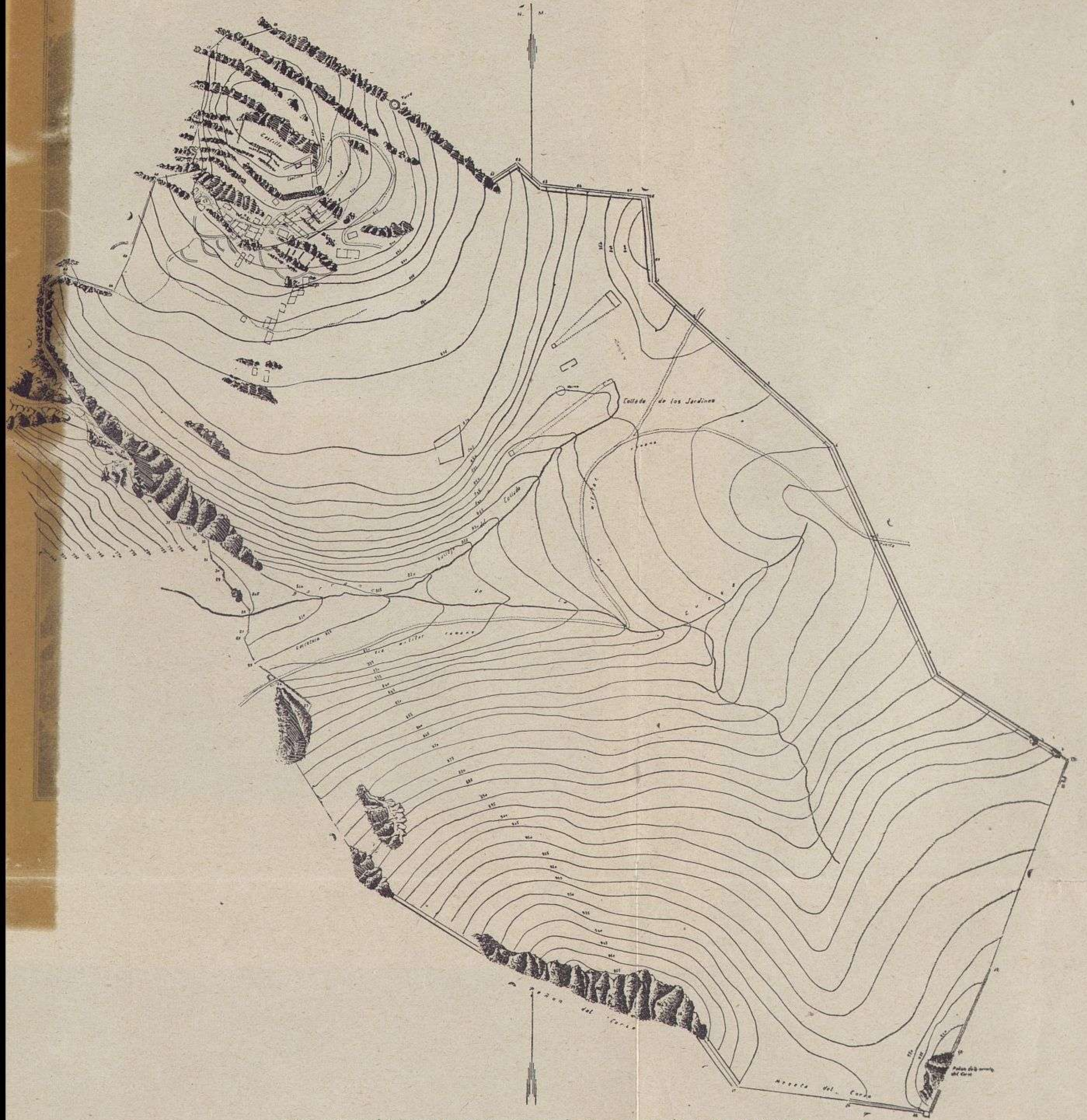
- XVI.—Exvotos de figuras humanas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 80, 96, 50, 71, 65, 83, 79, 61, 82 y 81 mm.
- XVII.—Exvotos de figuras femeninas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 95, 105, 102, 107 y 88 mm.
- XVIII.—Exvotos de figuras femeninas, desnudas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 126, 158 y 130 mm.
- XIX.—Exvotos de figuras femeninas, oferentes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 119, 132, 128 y 105 mm.
- XX.—Exvotos de figuras humanas, adorantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 90, 91, 146, 74 y 88 mm.
- XXI.—Exvotos de figuras humanas, adorantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 124, 115 y 125 mm.
- XXII.—Exvotos de figuras humanas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 125, 127, 118 y 87 mm.
- XXIII.—Exvotos de figuras humanas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 88, 96, 160, 81 y 90 mm.
- XXIV.—Exvotos de figuras femeninas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 102, 120, 111 y 100 mm.
- XXV.—Exvotos de figuras femeninas, orantes, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 125, 117 y 108 mm.
- XXVI.—Exvotos de bronce hallados dentro del edificio y en capa de suelo firme. Tamaño natural.
- XXVII.—Exvotos de carros, yunta de caballos, oso y pierna calzada, de bronce. Medidas: carreta superior, 112 mm. de longitud; ídem inferior, 104 mm. de longitud; ruedas: superior, 31 mm.; inferior, 25 mm.; yunta, 40 por 56 mm.; oso, 63 por 42 mm.; pierna, 88 mm.
- XXVIII.—Broches de cinturón y placas de adorno, de bronce. Medidas, de izquierda a derecha: 67 por 62, 91 por 127, 61 por 66, 59 por 74, 53 por 38, 55 por 73, 61 por 50, 55 por 77, 64 por 67, 95 y 66 por 82 mm.



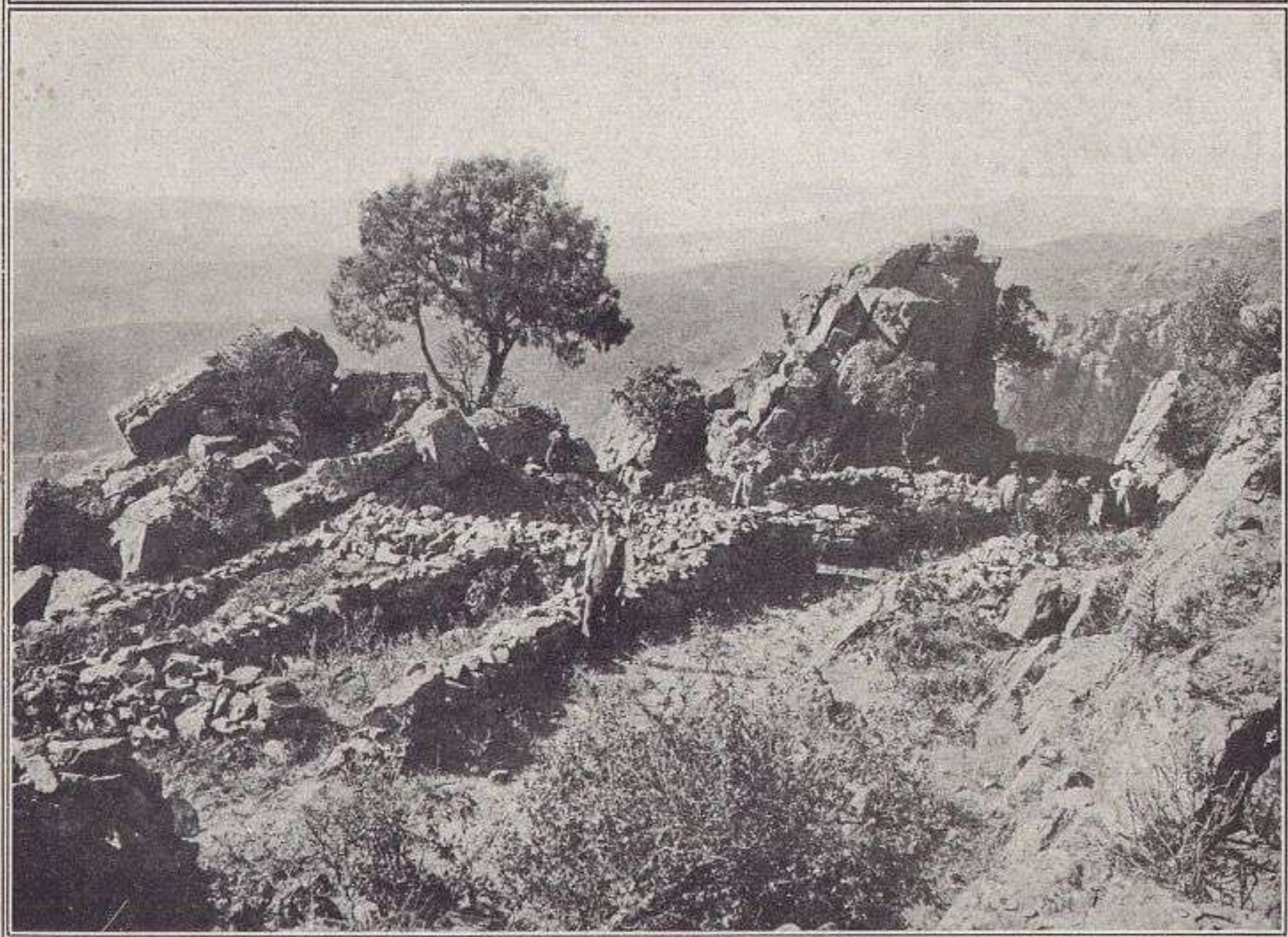
Alcázar 46

VISTA GENERAL DEL SITIO DE LAS EXCAVACIONES

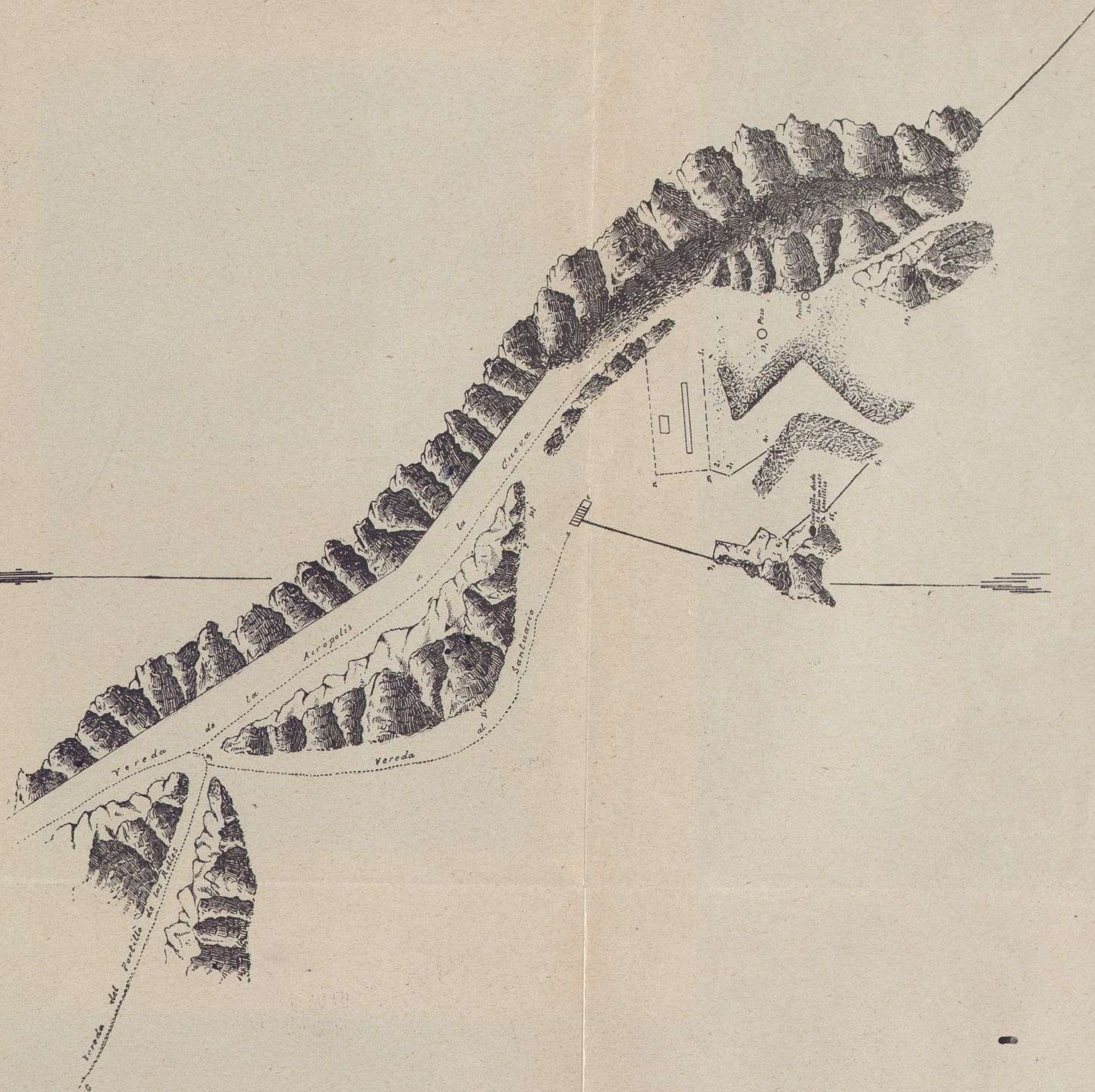
1. Emplazamiento del santuario.—2. Sitio de la acrópolis de la población ibérica.—3 y 4. Núcleo de ruinas de casas ibéricas.—5. Paso de la vía militar romana.—6. Ruinas de casas del tiempo de Carlos III.—7 Límite de la muralla por el Noreste.—8. Arranque de la muralla desde el yacimiento del santuario.



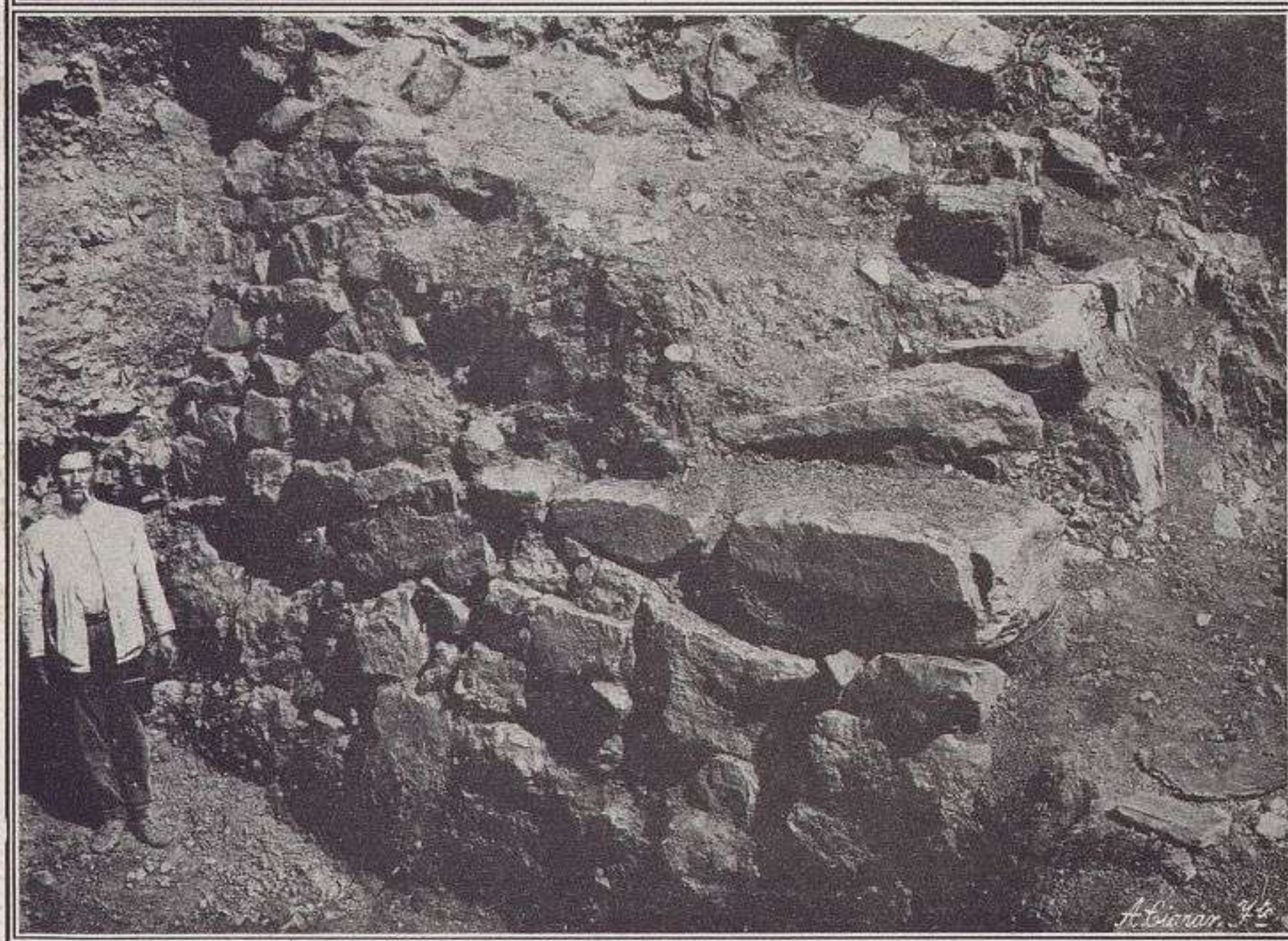
PLANO TOPOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN IBÉRICA CON LA LÍNEA DE MURALLAS



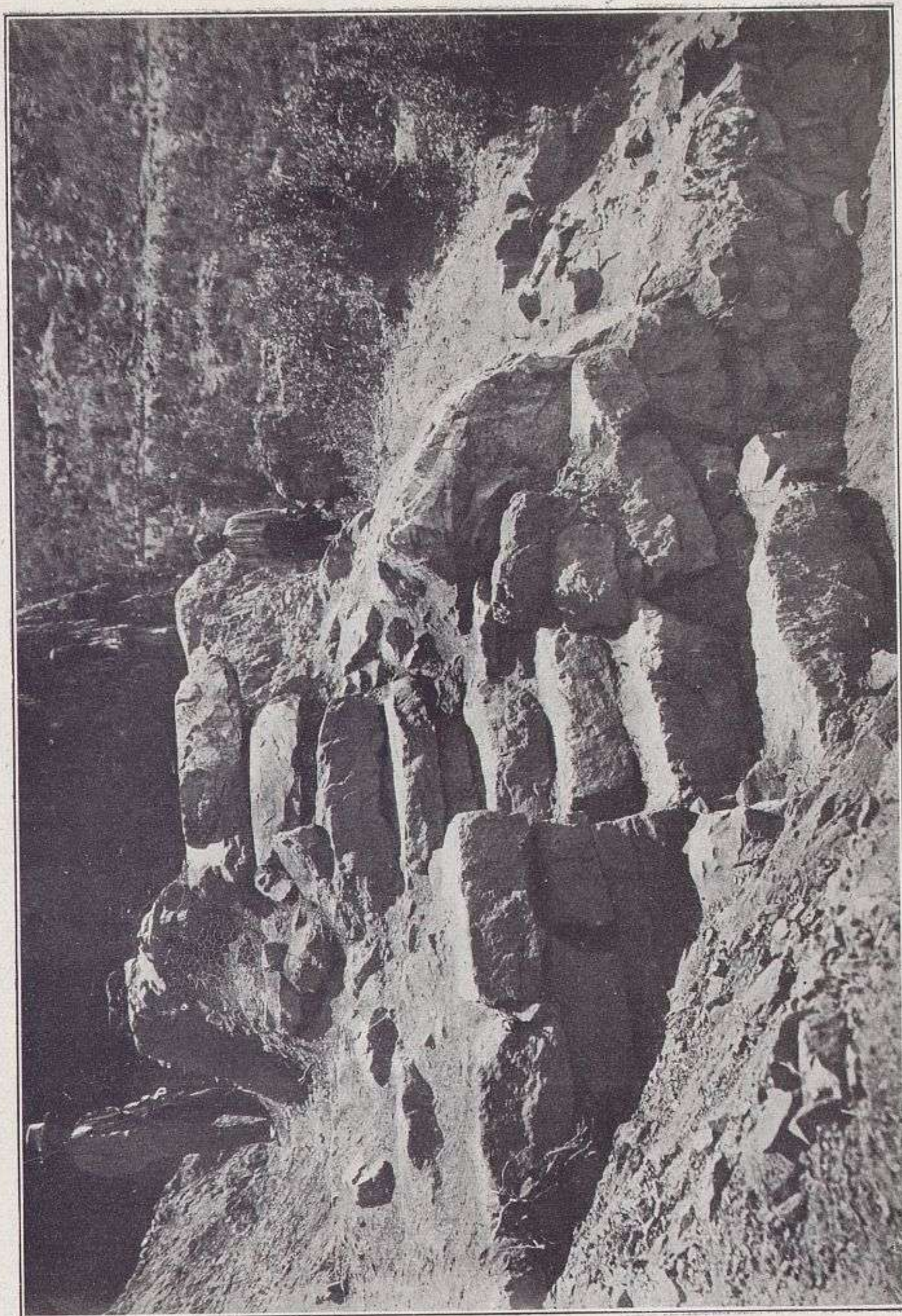
CIMIENTOS DE CASAS DE LA POBLACIÓN IBÉRICA ANTES Y DESPUÉS
DE LA EXCAVACIÓN



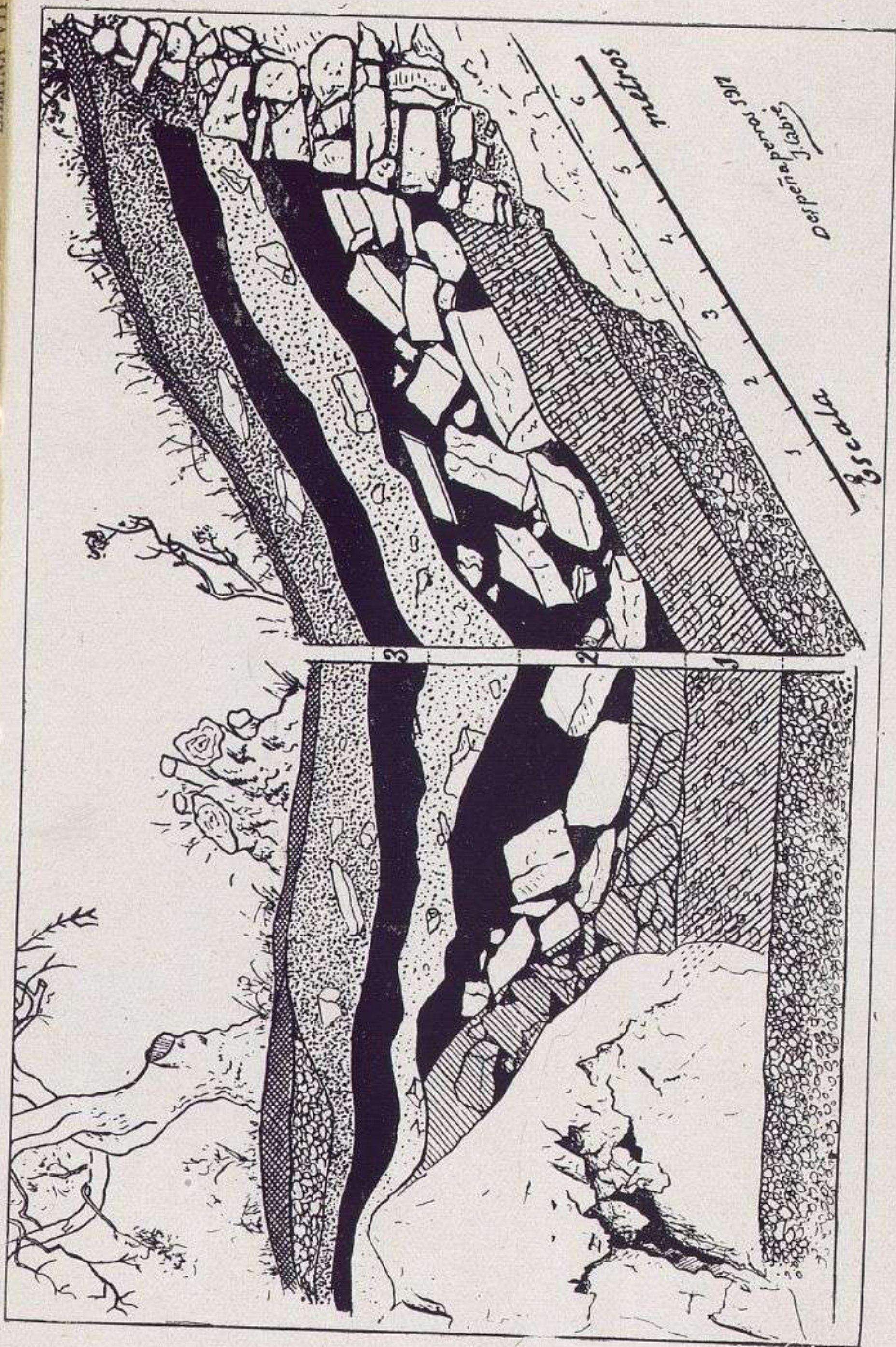
PLANO DEL SOLAR QUE OCUPABA EL SANTUARIO, CON INDICACIÓN DEL EDIFICIO (Escala, 1 : 400.)



RESTOS DE MUROS DEL EDIFICIO EN DOS ÉPOCAS SUCESIVAS



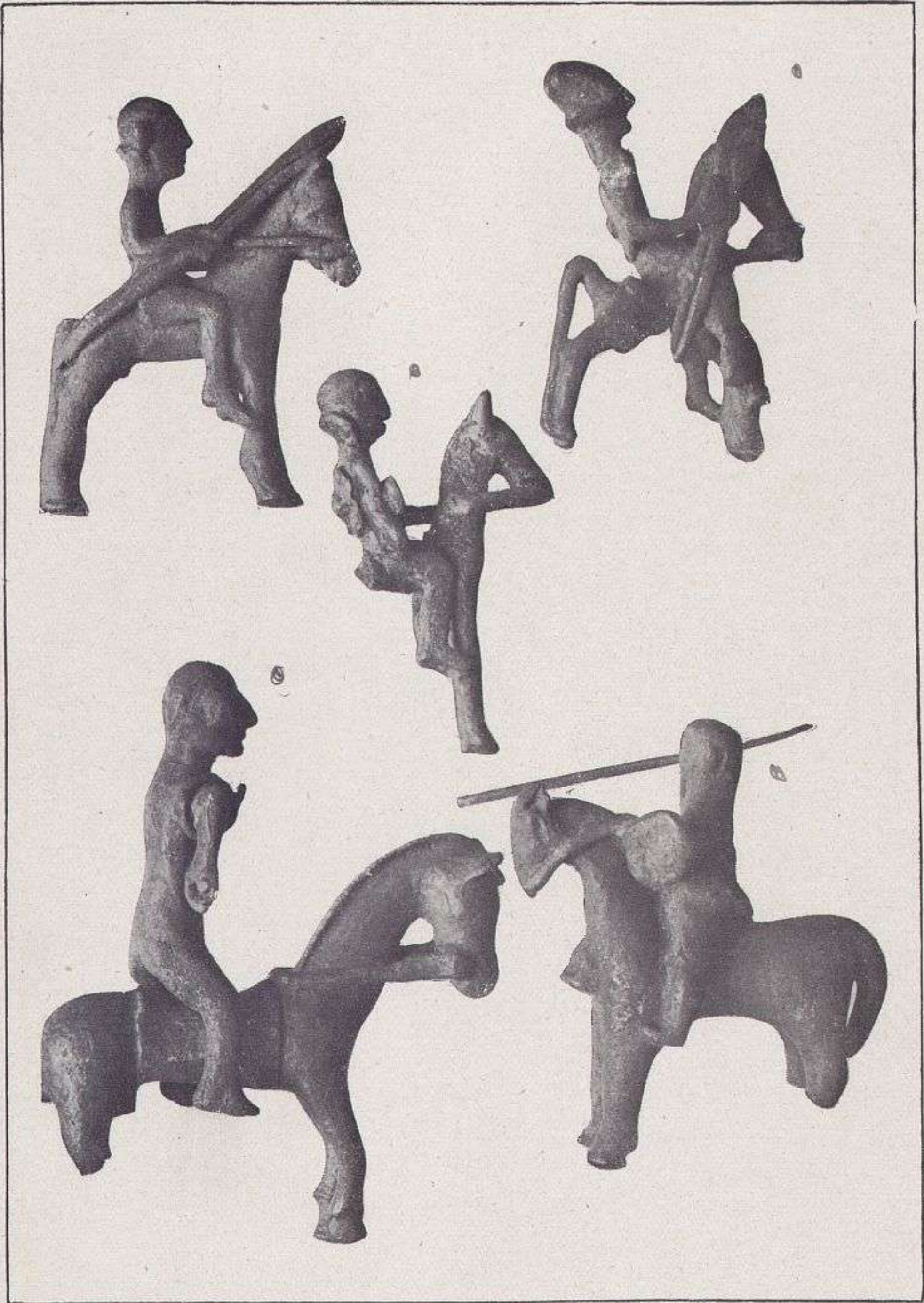
ESCALERA DE ACCESO AL PISO ALTO O TERRAZA DEL EDIFICIO



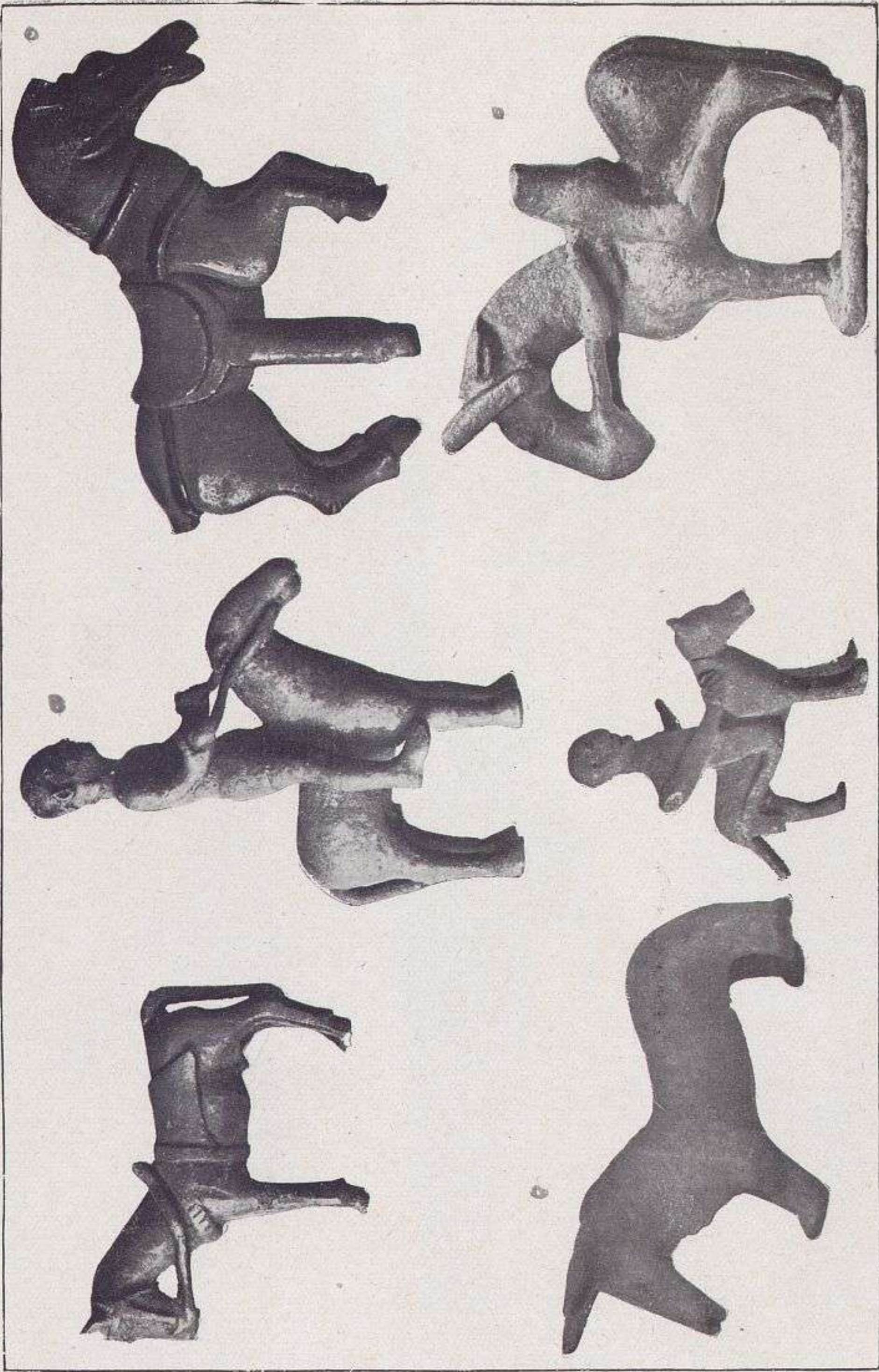
CORTES DEL TERRENO CONTIGUO AL EDIFICIO

1. Capa ibérica.—2. Idem iberorromana.—3. Idem romana, época de Teodosio.

1911



EXVOTOS DE GUERREROS A CABALLO, DE BRONCE



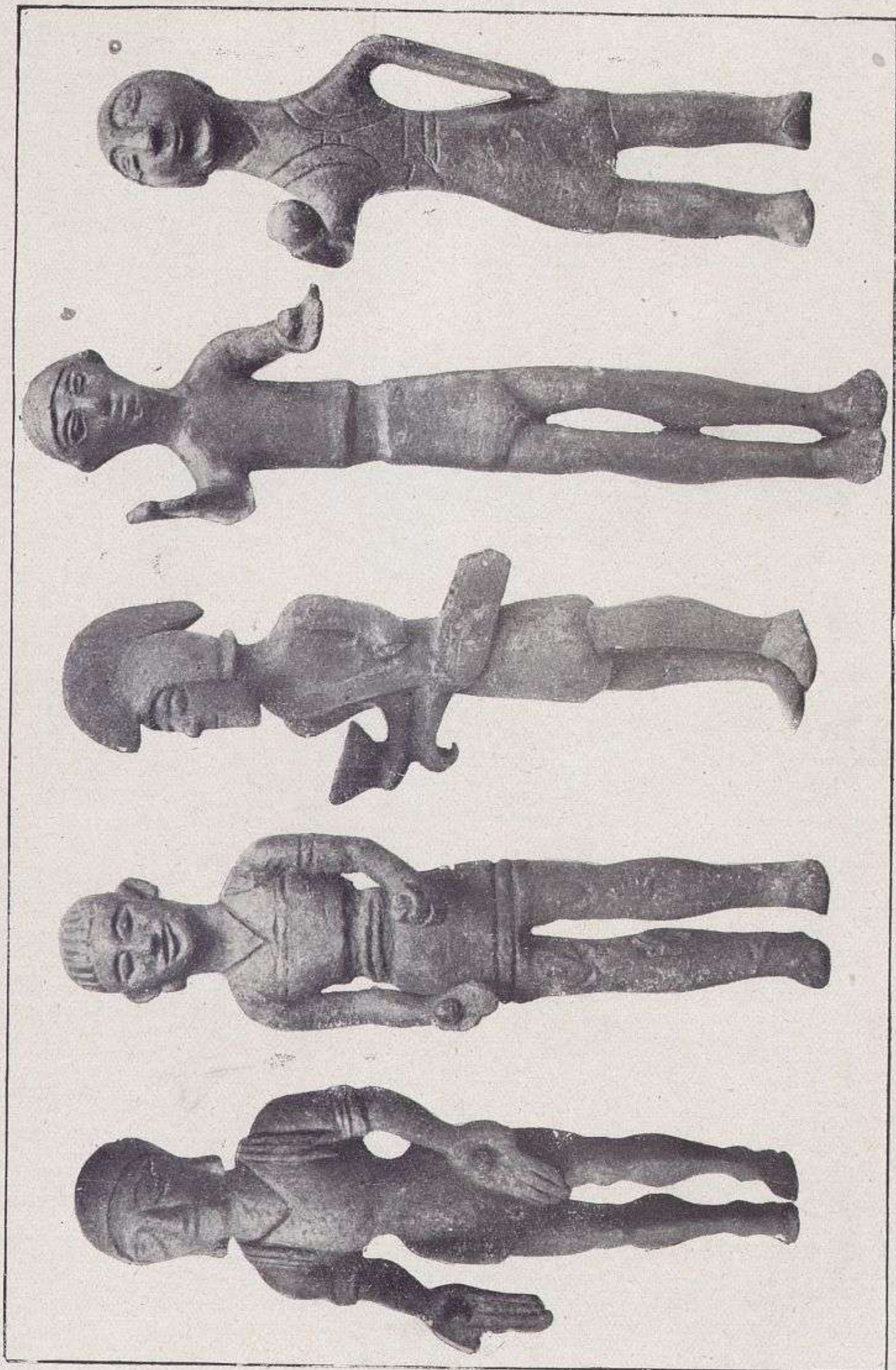
EXVOTOS DE JINETES, CABALLOS ENSILLADOS Y TORO, DE BRONCE



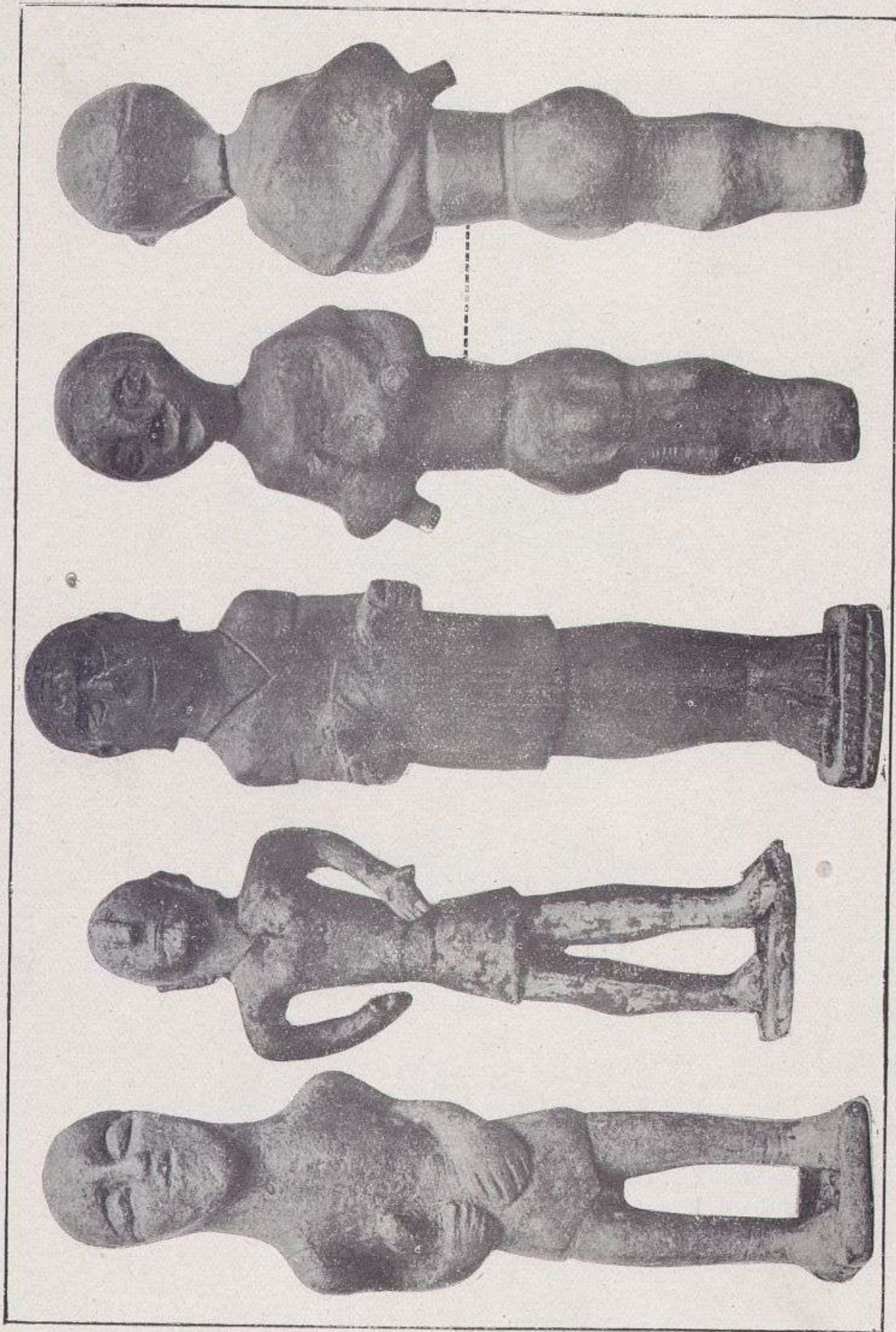
EX VOTOS DE GUERREROS A PIE, VESTIDOS, DE BRONCE



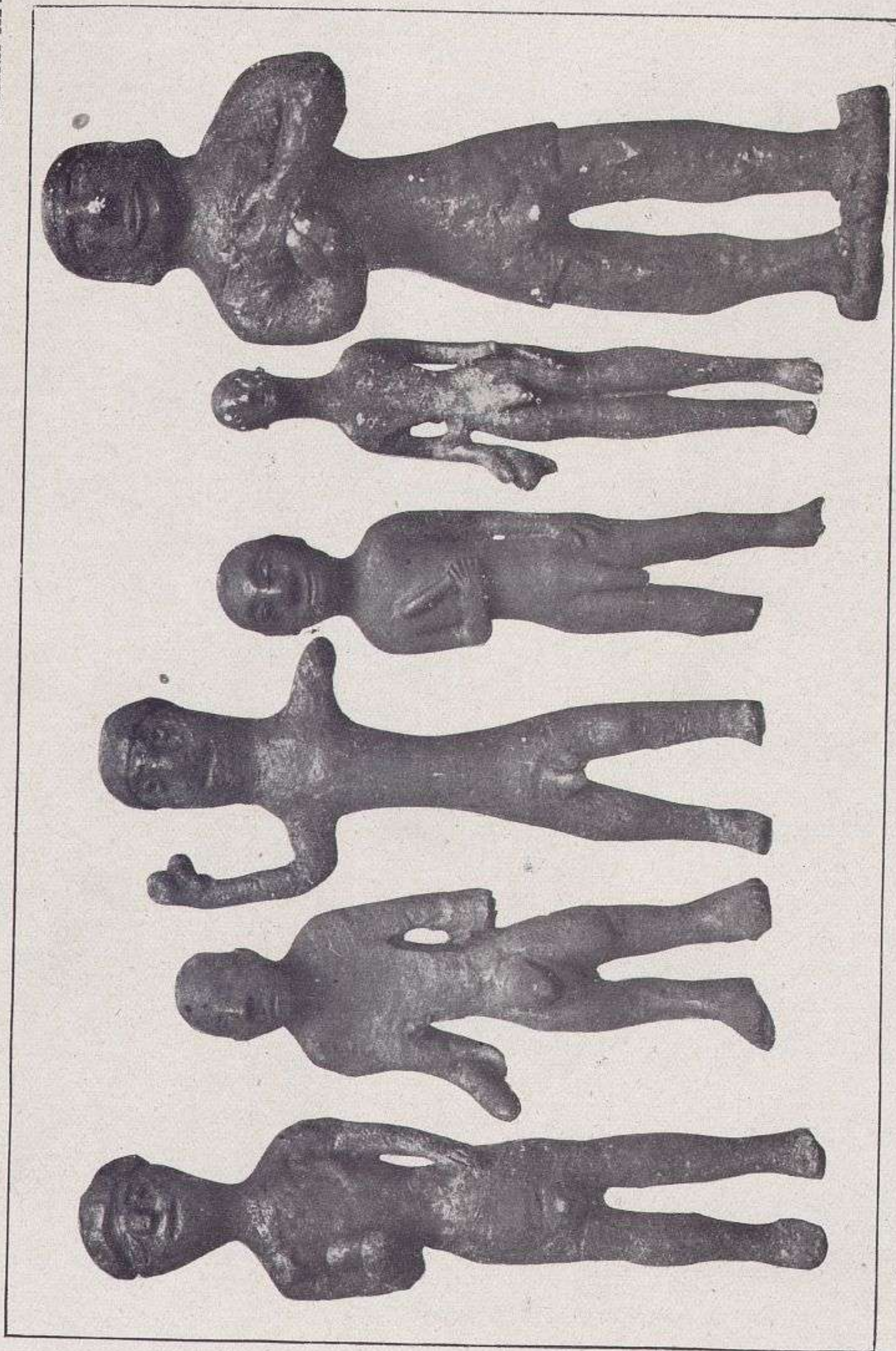
EXVOTOS DE GUERREROS A PIE, DESNUDOS, DE BRONCE



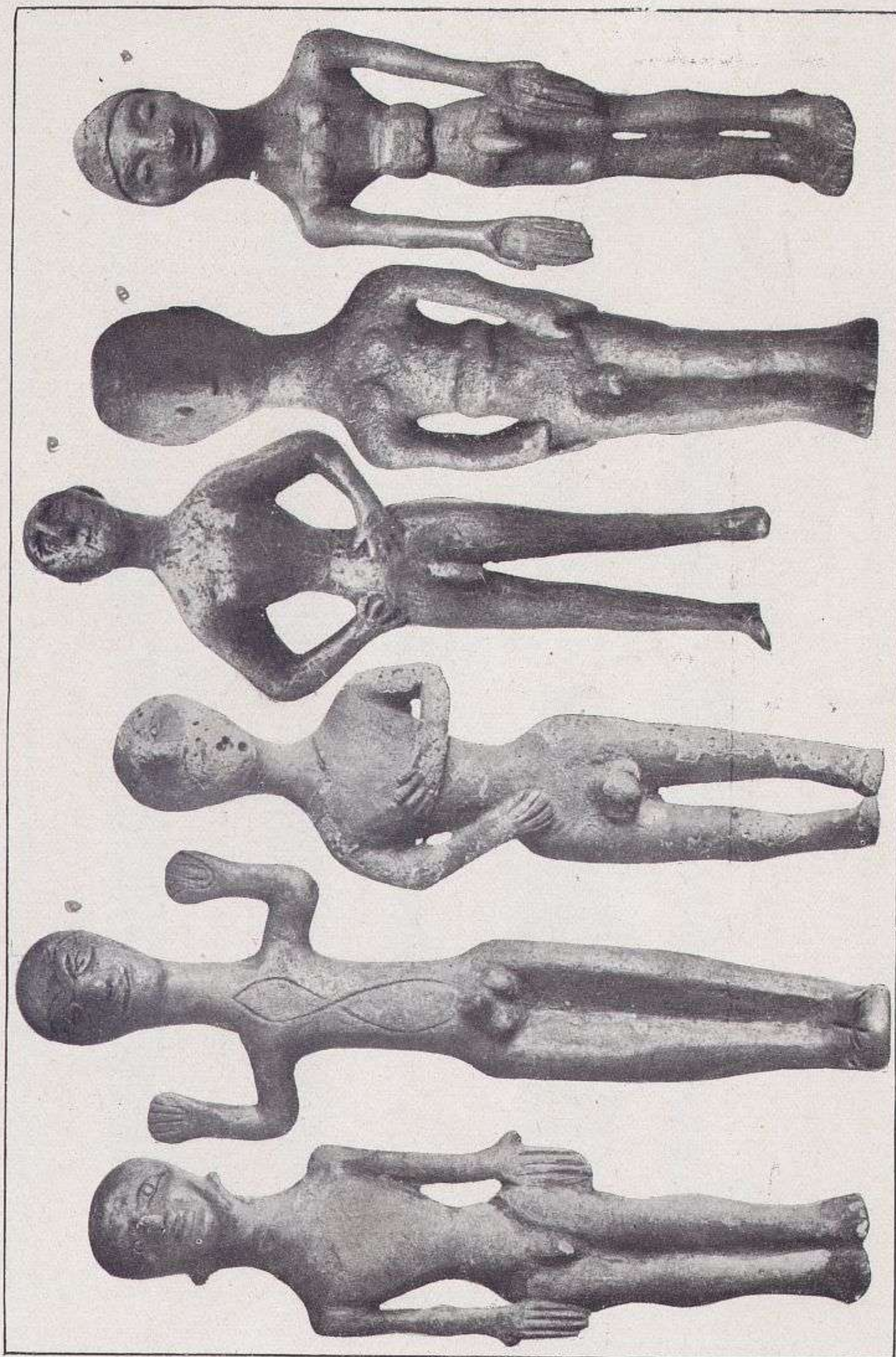
EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS, OFERENTES, DE BRONCE



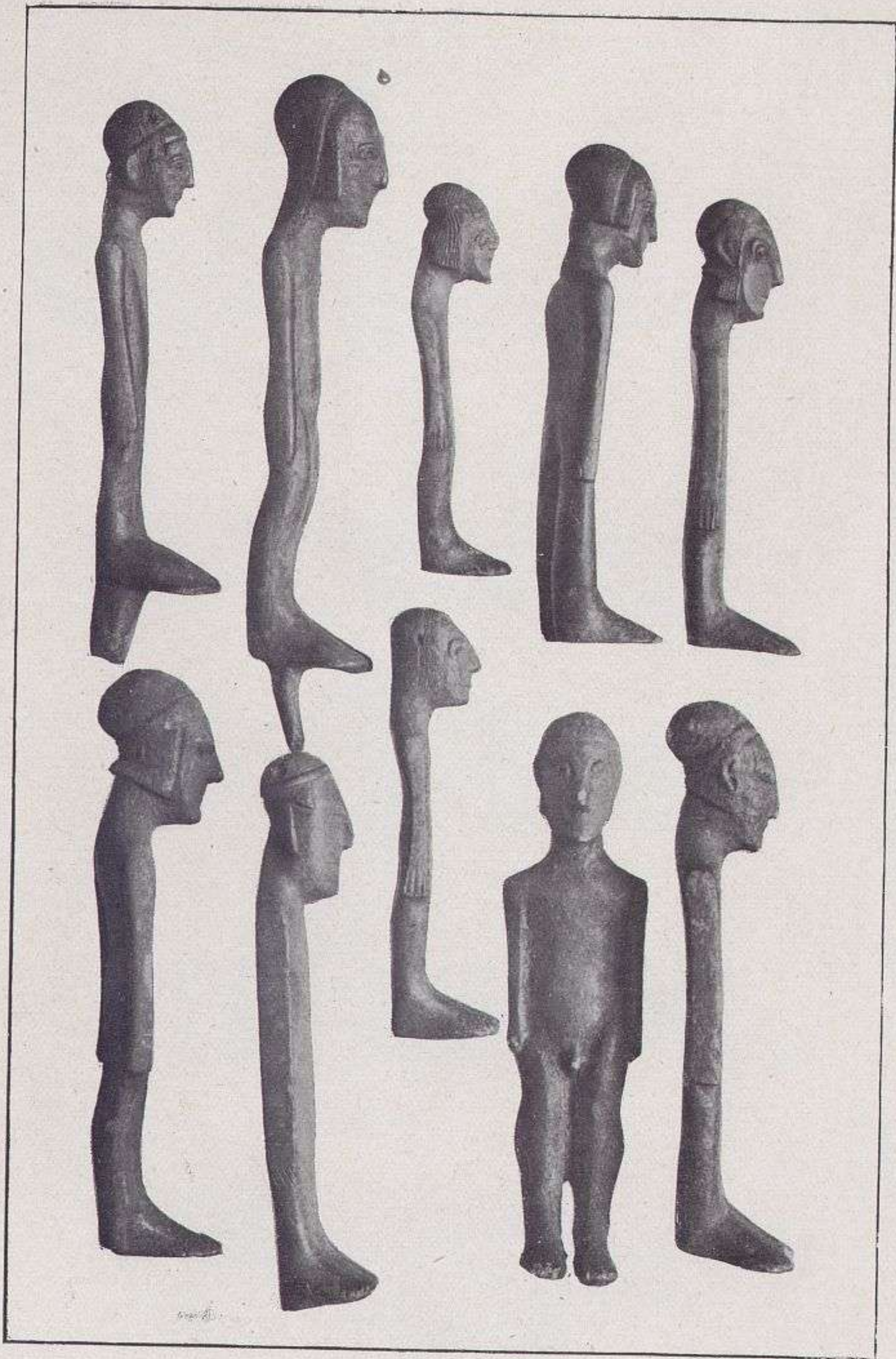
EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS, OFERENTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS, OFERENTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS MASCULINAS, DESNUDAS, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS HUMANAS, ORANTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, OFERENTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, DESNUDAS, OFERENTES, DE BRONCE

11/17/2015

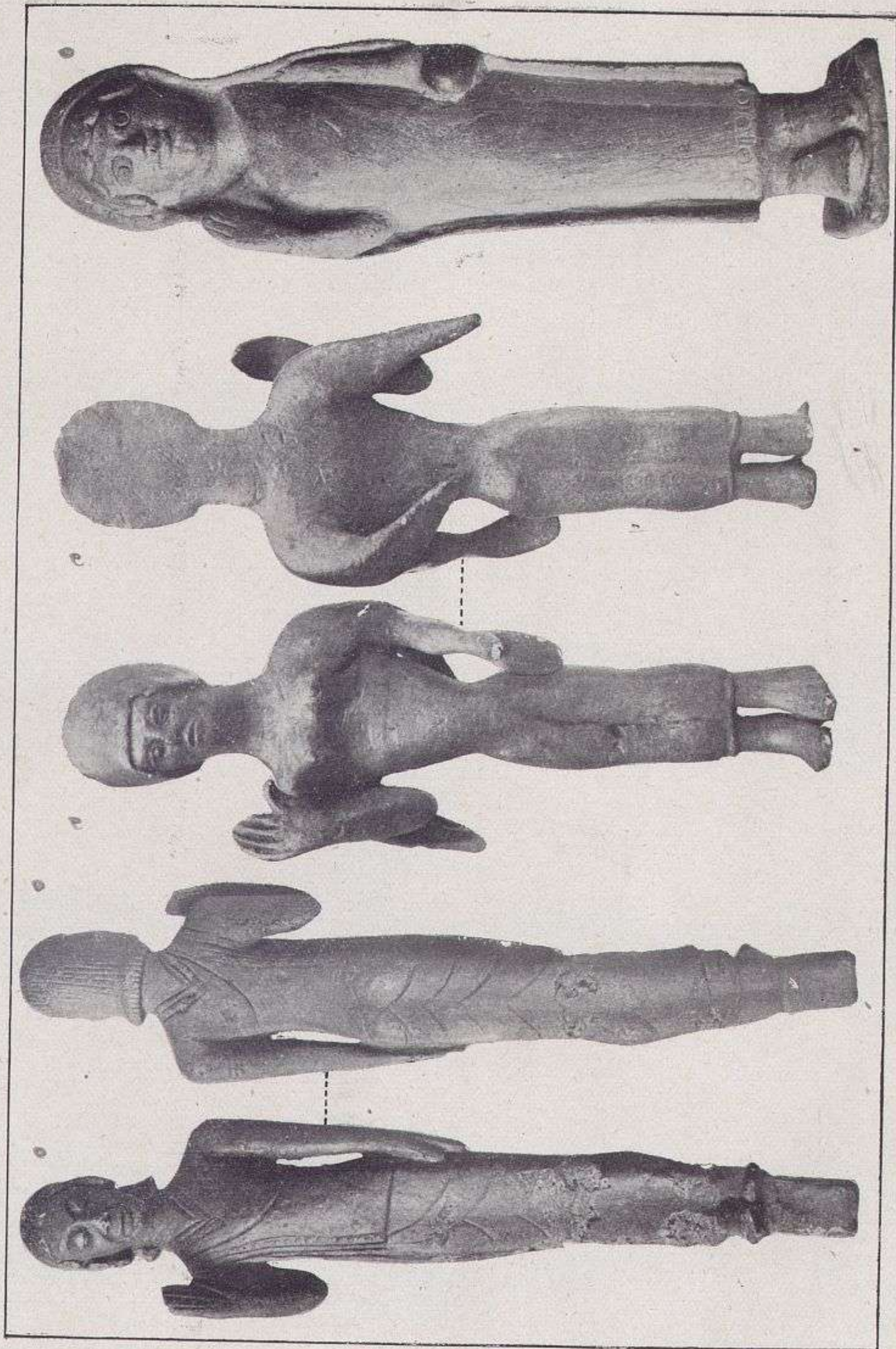


EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, OFERENTES, DE BRONCE

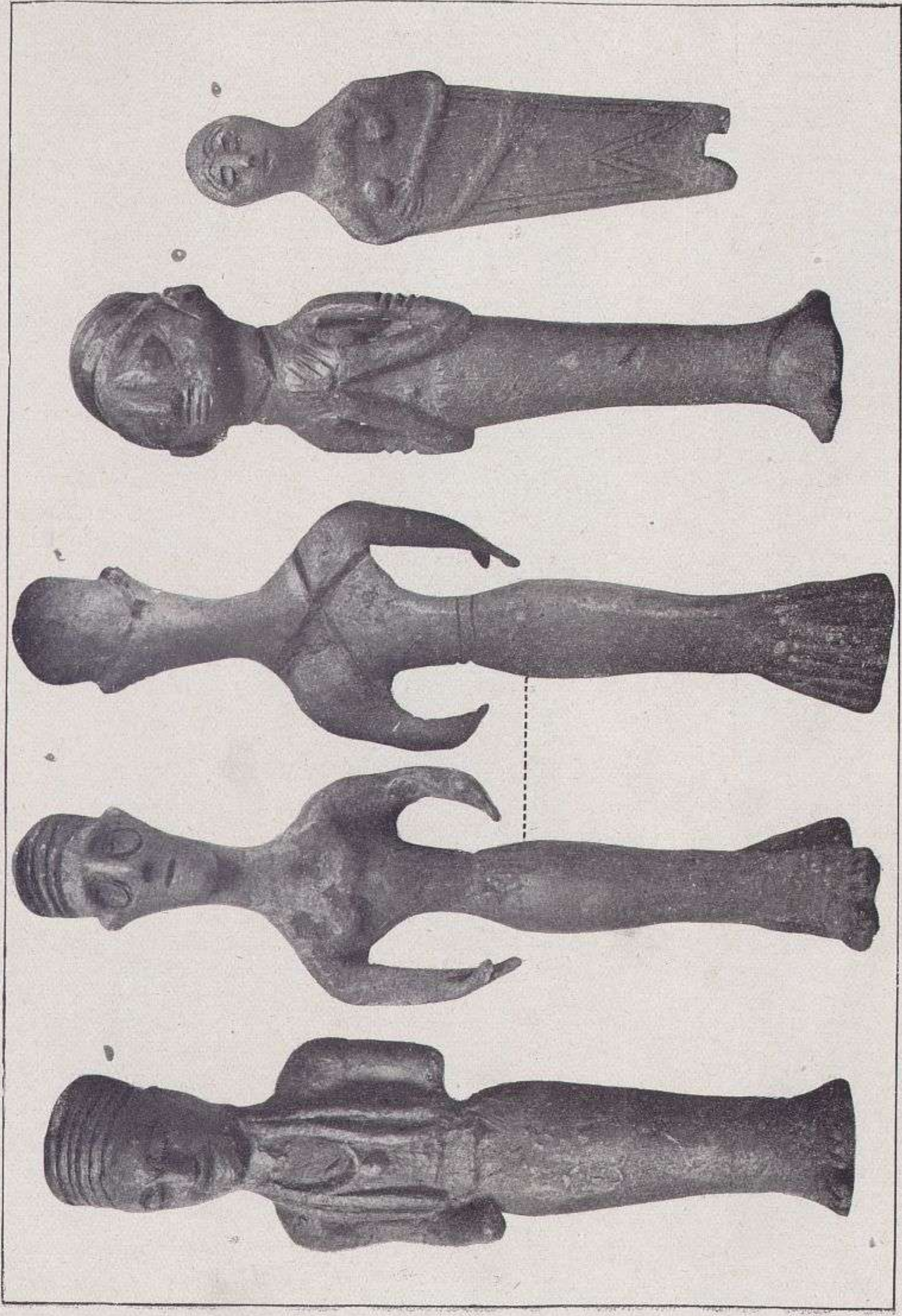
2015-000000



EXVOTOS DE FIGURAS HUMANAS, ADORANTES, DE BRONCE



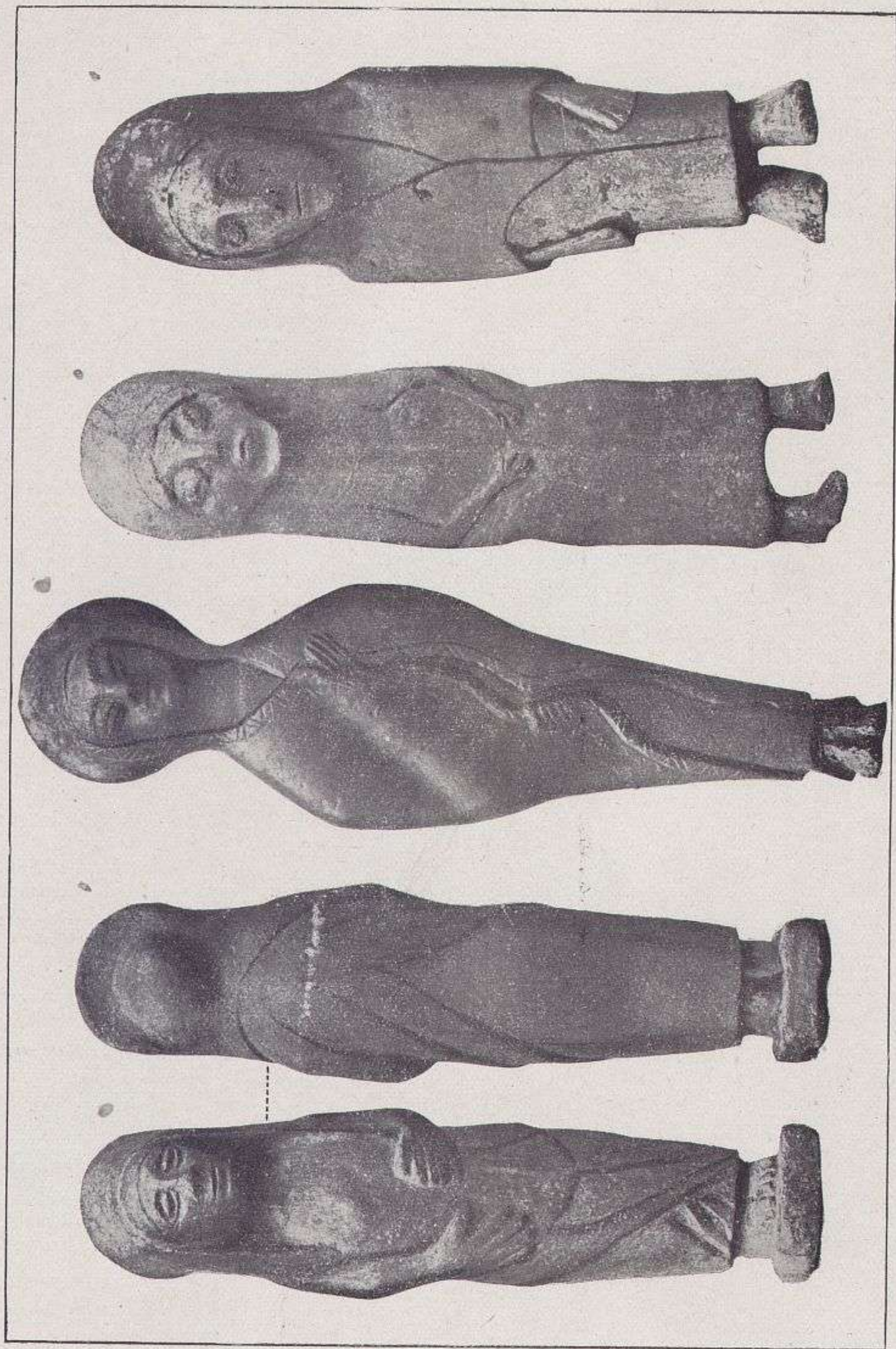
EXVOTOS DE FIGURAS HUMANAS, ADORANTES, DE BRONCE



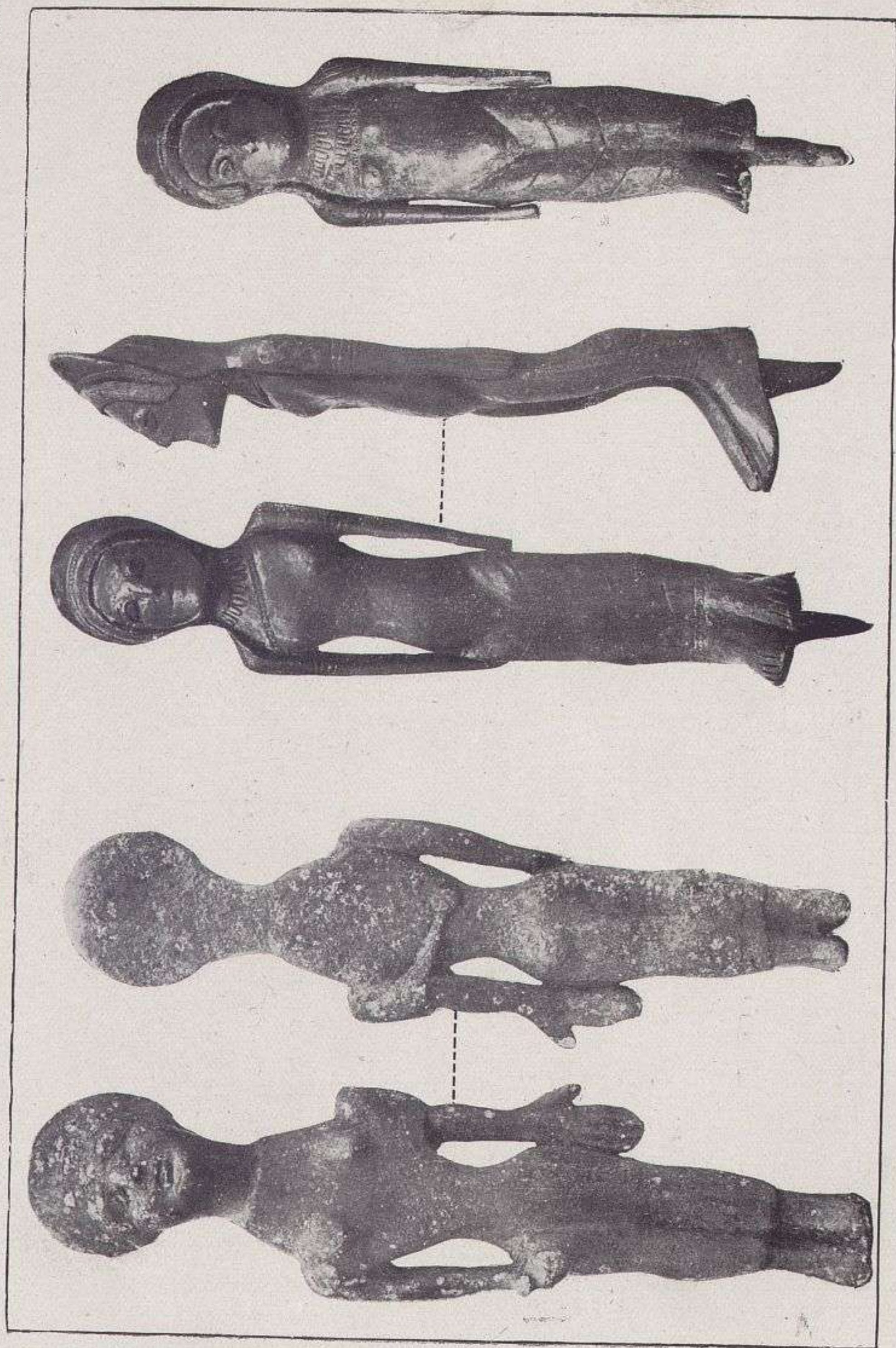
EXVOTOS DE FIGURAS HUMANAS, ORANTES, DE BRONCE



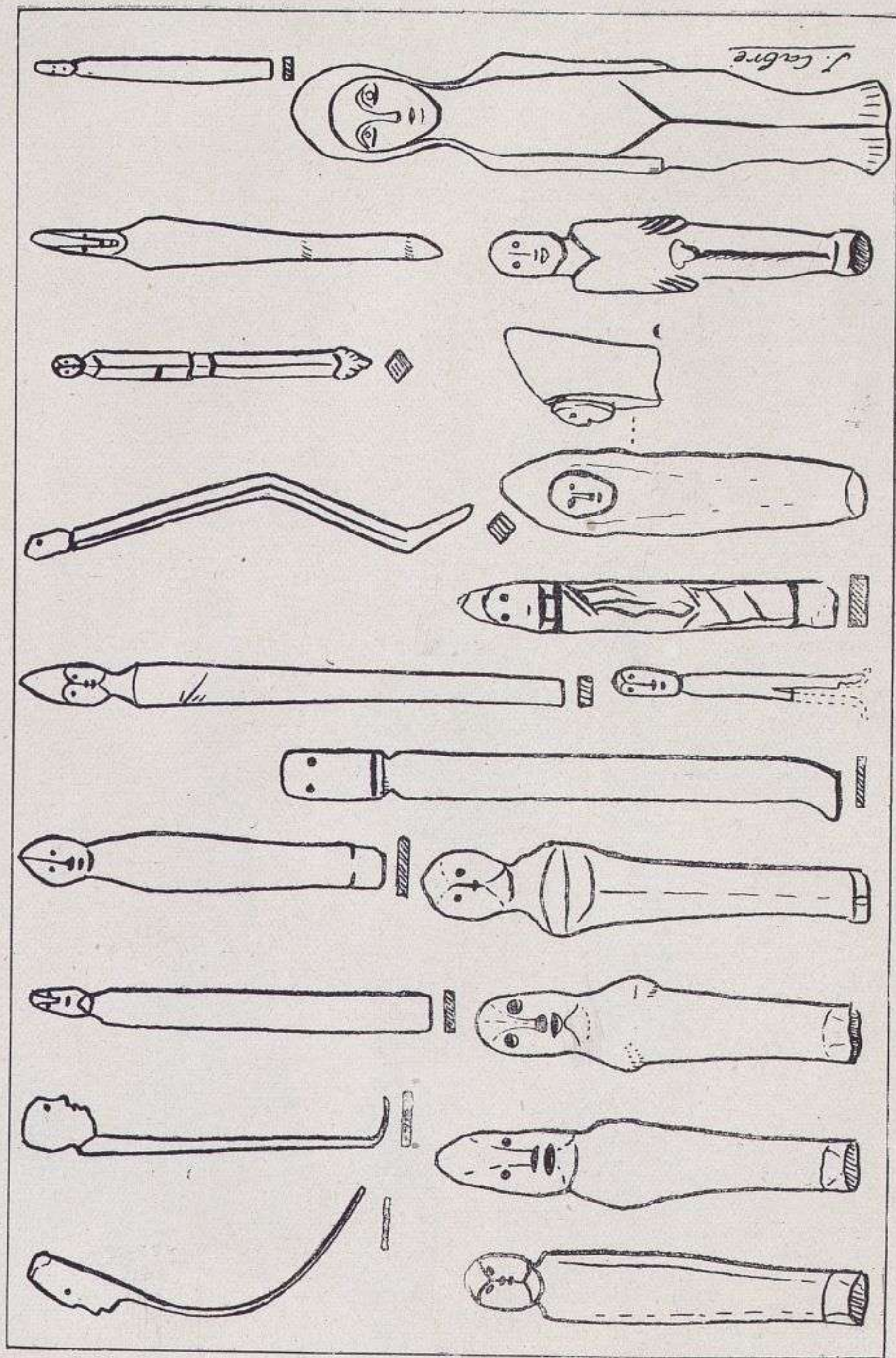
EXVOTOS DE FIGURAS HUMANAS, ORANTES, DE BRONCE



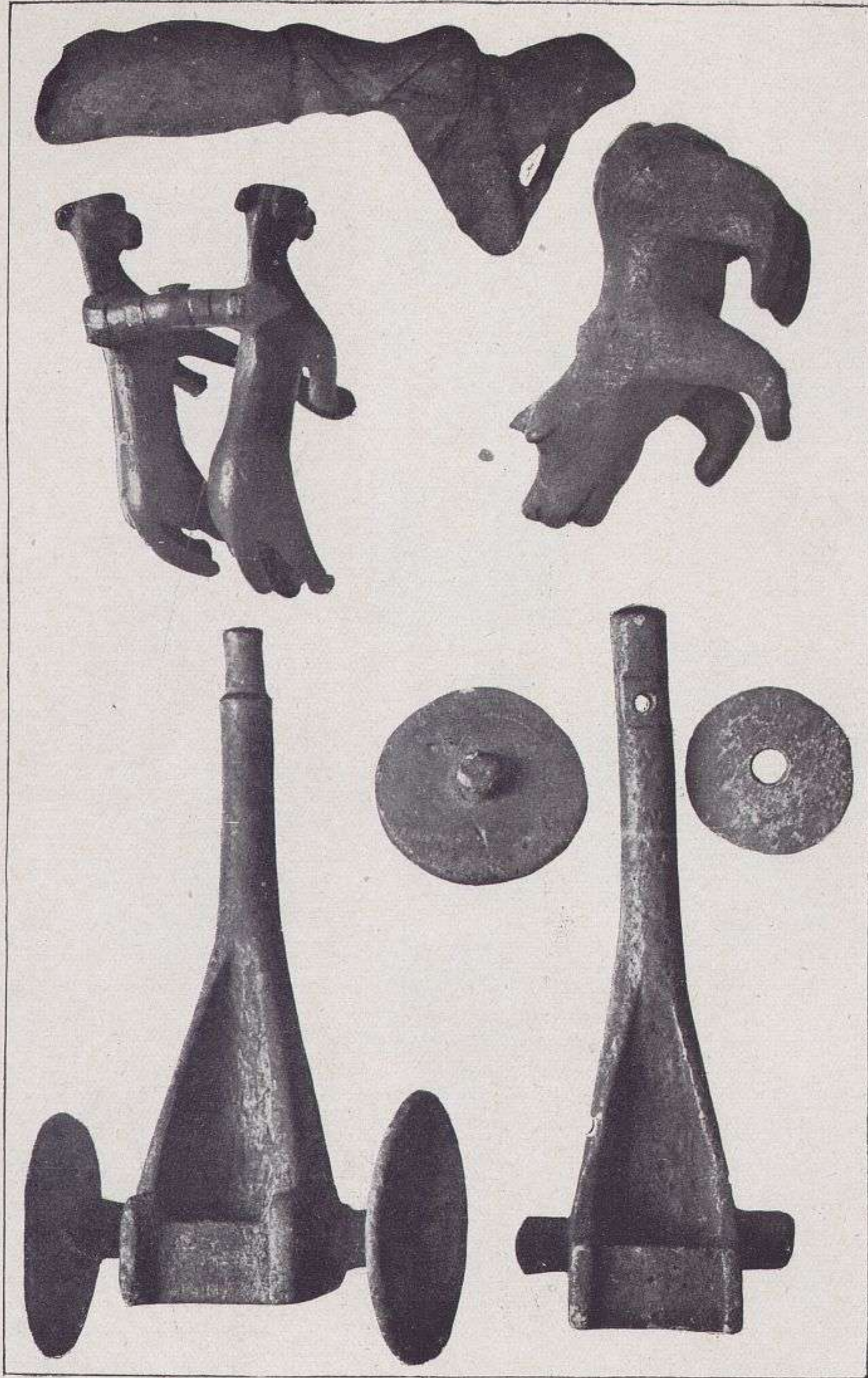
EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, ORANTES, DE BRONCE



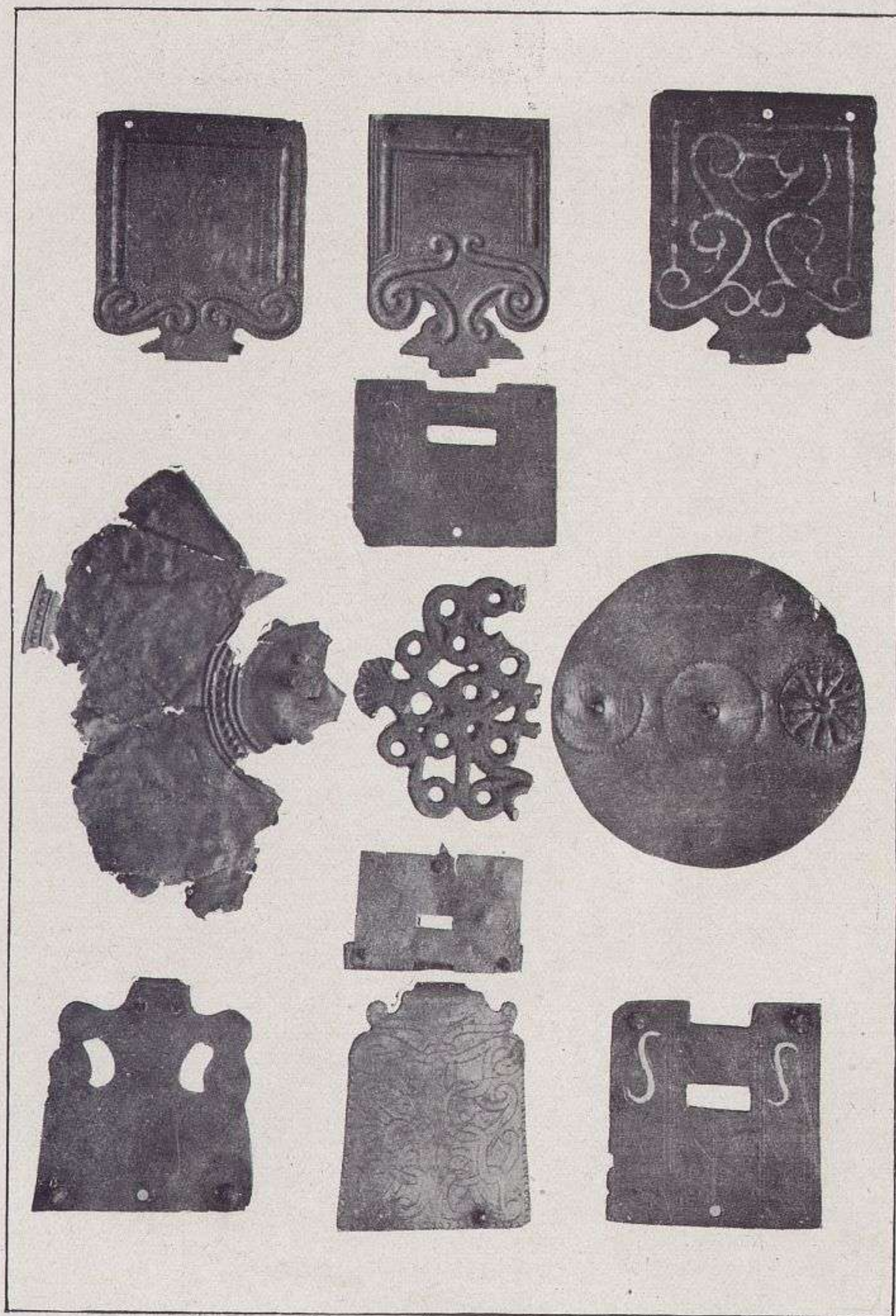
EXVOTOS DE FIGURAS FEMENINAS, ORANTES, DE BRONCE



EXVOTOS DE BRONCE HALLADOS DENTRO DEL EDIFICIO Y EN CAPA DE SUELO FIRME



EXVOTOS DE CARROS, YUNTA DE CABALLOS, OSO Y PIERNA CALZADA, DE BRONCE



BROCHES DE CINTURÓN Y PLACAS DE ADORNO, DE BRONCE

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

- *Sr. D. Mariano Benlliure.*
- *Sr. D. Elías Tormo.*
- *Sr. Marqués de Comillas.*
- *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
- *Sr. D. José J. Herrero.*
- *Sr. D. Vicente Lampérez.*
- *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
- *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN BÍLBILIS

(Cerro de Bámbolea - Calatayud)

MEMORIA

DE LAS EXPLORACIONES Y EXCAVACIONES
PRACTICADAS EN EL AÑO 1917

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

D. NARCISO SENTENACH Y CABAÑAS



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»
Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN BÍLBILIS

(Cerro de Bâmbola - Calatayud)

MEMORIA

DE LAS EXPLORACIONES Y EXCAVACIONES
PRACTICADAS EN EL AÑO 1917

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

D. NARCISO SENTENACH Y CABAÑAS



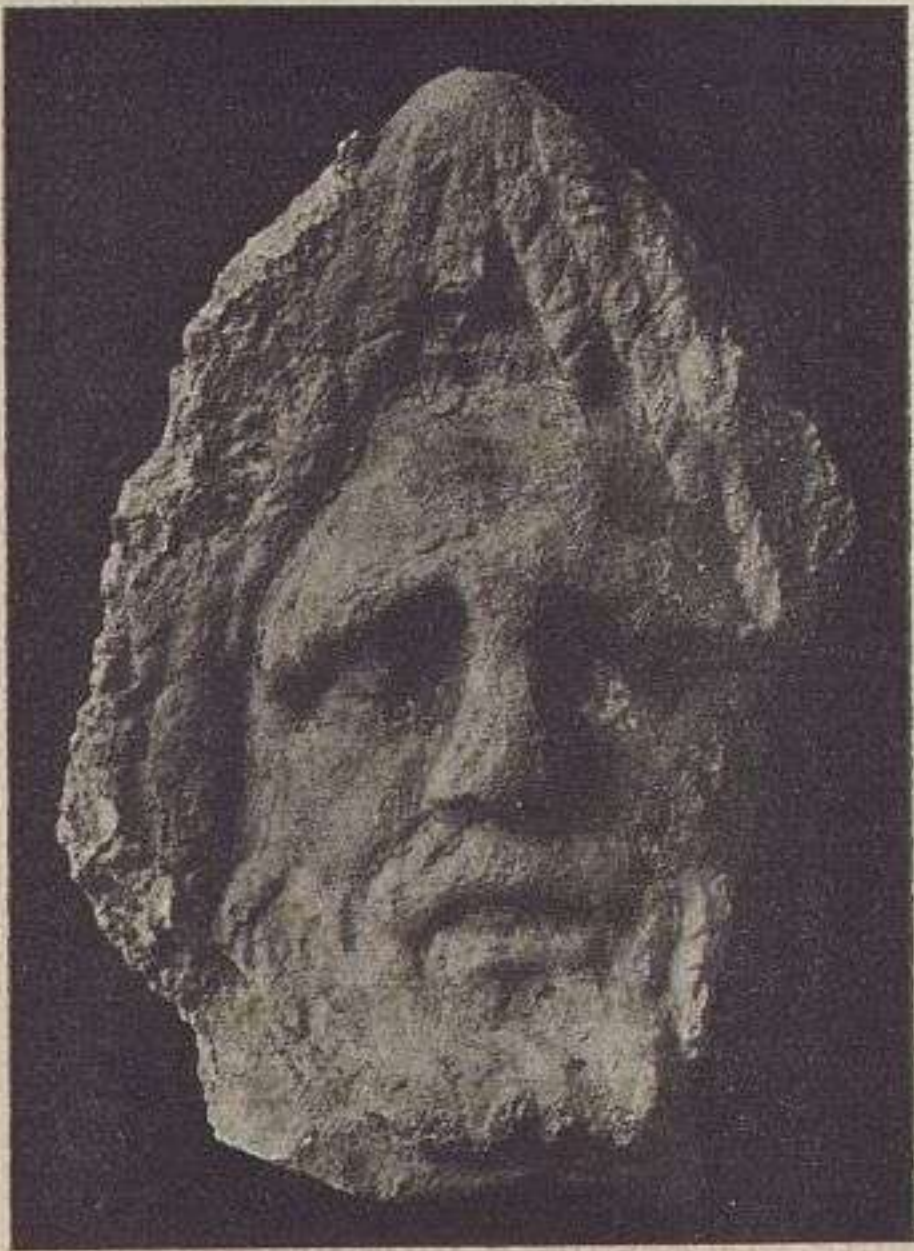
MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

BÍLBILIS



Máscara ornamental hallada en el teatro de Bilibilis.

Continuando oficialmente las exploraciones arqueológicas de aquellos lugares que más figuran en la antigua Historia española, confiéme el Estado el encargo, con patente desventaja, por lo mucho más que otros pudieran haber hecho, de determinar y explorar el recinto que ocupara la famosa ciudad de Bilibilis.

No estando aún fijada su verdadera situación, pues con notoria inexactitud se viene consignando tras su nombre, como equivalente, el de Calatayud, y los que más habían precisado la llevaban al cercano cerro de Bámbola, lo que tampoco es totalmente exacto,

emprendí la expedición en el verano de 1917, con objeto de cumplir mi cometido, marchando directamente a Calatayud, para desde allí orientarme y llegar a los lugares precisos que debían de ser explorados.

No es ocasión de consignar las interesantes bellezas artísticas y recuerdos que guarda la hermosa ciudad levantada al pie del castillo de Ayub, entre éste y el río Jalón, que la limita al Mediodía; sólo sí debe hacerse constar que bien pronto se advierte su relativa moderna construcción, sin contener una piedra que delate mayor antigüedad de la que generalmente se le asigna, sin un recuerdo de edades clásicas, y menos anteriores, a no ser algún escaso resto hallado en las cuevas del cerro del castillo, de indeterminada época.

Pero continuando río abajo, en dirección a Oriente, a través de la más feraz y lozana vega que puede imaginarse, y cuando las aguas parece que no van a tener salida en su corriente, por oponerse a ello las altísimas cumbres de la sierra de Bicor, distínguese a la izquierda descarnado cerro, sin un árbol, sin un albergue, pero con señales evidentes de haberlos contado muy abundantemente, hasta constituir una gran ciudad; tal es el cerro de Bámbola, a seis kilómetros de Calatayud, sostén y solar en parte, sin duda, de la antigua Bíbilis.

Al contemplar el cerro desde lejos se comprende lo acomodado que fuera para establecer en él una bien orientada y defendida ciudad. Verdad que su aspereza daba lugar a notables desniveles, que precisaba salvar a veces con muros de contención y disponiéndola en forma escalonada; pero, efectuado esto en las laderas del Mediodía, daría la ciudad el conjunto más pintoresco, disfrutando todas sus casas del sol y el aire más saludables y dejando sus cumbres para los monumentos más importantes.

Porque los cerros de Bámbola se levantan sobre un nivel casi perfectamente horizontal, determinado por el curso del Jalón, que los limita por Oriente y Mediodía, y el de su afluyente el Ribota, que los ciñe al Norte, marchando ambos ríos como encajados entre altísimas peñas; por el lado de Calatayud también se dilata, al pie de los cerros, extensa pradera.

El monte, en su contextura, aunque escarpadísimo al Norte, al punto de hacerse por aquel lado completamente inaccesible e inhabitable, ofrece planos más suaves al Mediodía, pero dividido en tres grandes cumbres, cuyas estribaciones avanzan hacia el río. La más occidental y elevada es la propiamente llamada de Bámbola; las otras dos, la del centro se la denomina de Santa Bárbara, por la ermita que la coronaba, y la más oriental ostenta en su cima la de San Paterno, a la que debe el nombre.

Su contextura geológica es muy concreta y determinada: todo ello ofrece una roca pizarrosa muy basta, teñida por óxidos férreos, y cuyas capas manifiestan haber sufrido un gran levantamiento y hundimiento, que les ha hecho cambiar mucho de su horizontal posición primitiva, formando sus grandes desniveles.

Sus horizontes son, en cambio, muy variados: por Oriente se hallan cerrados por las imponentes masas de la sierra de Bicor, que, naciendo en el Moncayo, corre hacia el Sur, separando la cuenca del Ebro de la del Giloca; por sus más angostas gargantas serpentea el Jalón, hasta lograr la opuesta pendiente, obligando a las más notables construcciones del ferrocarril a Zaragoza. Al Mediodía, la vista alcanza lejanas perspectivas de cumbres más suaves, que se pierden en el horizonte; al Poniente se dilata la larguísima cuenca del Jalón, con la vista al fondo de la ciudad y castillo de Ayub, dibujándose tras ella las cumbres de los antiguos montes Idubedas, que separan las aguas en las dos grandes vertientes de los ríos de la Península; al Norte, otras cumbres y valles se divisan, que ocultan el alto Ebro.

Muy cerca del cerro, y al pie de una estribación de la sierra de Bicor, pasado el río, se ha formado el pueblo de Huermeda, en el que podemos ver el último refugio de los habitantes de la antigua Bilibilis.

En relación ésta con sus primitivos convecinos, debemos estimarla como enclavada en el centro más preciso de la Celtiberia¹.

Bibliografía.—La bibliografía de Bilibilis no es muy abundante ni aprovechable. Recopilada por don Vicente de la Fuente, en su *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*², en su capítulo preliminar y primero, a más de los historiadores generales, señala como el inicial que se ocupó particularmente de ella al famoso jurisconsulto micer Miguel Martínez del Villar, en su *Tratado del Patronato*³, a fines del siglo XVI, refiriéndose después al manuscrito de Pérez de Nueros, sobre una historia de Calatayud⁴, en la que también trata de sus antigüe-

1 Tal fué nuestra primera impresión, guiados por la amable compañía del señor don J. José López Landa, personalidad eminente de Calatayud, por sus grandes entusiasmos y estudios sobre la región bilbitana.

2 Obra en verdad ya muy rara, 2 vols. Impr. de *El Diario*, Calatayud, 1881-82.

3 *Tratado del patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su arcedianato*. Zaragoza, 1598, pág. 44.

4 Se guarda en la Biblioteca Nacional.

dades y monedas; asimismo, el padre Jerónimo García, como numismático, rectificado por el señor Delgado.

Un inconexo libro titulado *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, escrito en 1845 por dos autores de muy opuestas opiniones, don Mariano de Cos y don Felipe de Eyaralar, se ocupa a veces de Bílblis, con muy distinto criterio, aun con referencias que ofrecen alguna confianza. Últimamente, lo escrito por el señor Lafuente Alcántara debe estimarse como lo más discreto que sobre la antigua Bíbilis puede consultarse.

* * *

Las tres ramas o cumbres de Bámbola se funden al Norte, en la cresta de un altísimo y tajado peñón, que casi obtiene en algunos puntos la inclinación vertical por su lado del cierzo. De estas tres cumbres, la primera es tan escarpada, que nunca ha sido asiento de mansión alguna; sólo en su cúspide se nota que en algún tiempo el hombre allanó una especie de corona alrededor de los riscos más prominentes, pero conservando éstos como para obtener más alto punto de vista; desde ellos, en efecto, se divisa una enorme extensión de terreno, viéndose en un plano inferior el recinto de la antigua ciudad de Bíbilis.

Esta ocupaba toda la extensión de las vertientes al Mediodía de las otras dos cumbres; por la cresta Norte corría una gruesa muralla, de la que aún quedan muy patentes restos, para defender más la ciudad por aquel lado, a pesar de ser casi imposible su acceso.

De esta muralla, formando un tanto ángulo recto con ella, bajaban los brazos laterales al Oriente y Occidente; al Oriente, bordeando los riscos de este lado (véase el plano); al Occidente, siguiendo la cañada que limitaba el cerro de Bámbola; al Mediodía, la muralla, hoy por completo destruída, siguiendo las sinuosidades de los otros dos cerros, llegaba casi hasta el río *Xalo*, o Jalón, que a sus pies corría; pero no eran estos solos sus muros de defensa; otros interiores la subdividieron en varios cuarteles, como veremos.

Este gran polígono era muy capaz para la ciudad que en él se levantaba, bajando escalonada desde la cumbre a la ribera, lo que le daría el aspecto más pintoresco, pues aún hoy subsisten la mayor parte de sus muros paralelos, que en diversas direcciones la escalonaban, constituyendo como el fondo posterior de las viviendas, cuyas puertas daban a

unas calles en que sus pretilos servían de apoyo a otras casas más inferiores, así como Marcial decía: *Pendula quod patriae visere tecta libet.*

De muy aglomerado caserío, destacaríanse sobre las viviendas los grandes edificios.

Estos debieron ser, de Oriente a Occidente; coronando la cumbre de San Paterno se hallaría la acrópolis, muy fuerte y rodeada de torres, con alguna que descollaría sobre las otras; de ella se conservan los muros, los garitones y los cortes sobre la roca viva, que la hacía más inexpugnable. Esta era la parte propiamente militar de la ciudad, convergiendo a ella otras murallas que la acuartelaban. En ésta destaca la ermita de San Paterno, que no es más que un trozo de bóveda del fuerte.

En la cumbre del brazo central alzábase, sin duda, el templo, que tuvo su fachada al Mediodía, ofreciendo un pórtico, regularmente octastilo, de seguro con frontón, y sobre una gradería, para darle mayor aspecto.

De este templo sólo se conserva su área, perfectamente marcada y explanada y la bóveda anterior, que constituiría como una substracción debajo de la escalinata.

Sin duda esta galería debió tener algún uso relacionado con el oráculo que hubiera en el templo, pues aún se ve perfectamente en su centro el bajante abovedado que descendía desde el sitio donde estaba colocado el ídolo.

El extremo Norte del edificio apoyábase en una extensa roca, que se elevaba a alguna altura sobre el nivel del suelo del templo, pero permitiendo dos puertas laterales al fondo de éste.

La de la izquierda, marchando desde el interior, franqueaba el paso a un amplio andito tallado en la roca, que al final se convertía en una escalinata en forma de abanico, igualmente tallada en la roca, y que daba acceso a la parte superior, perfectamente nivelada; sobre ella debió alzarse el altar o ara para los grandes sacrificios exteriores.

La situación de esta ara estaba admirablemente encontrada: ocupando la cumbre del cerro central, bien puede decirse que desde las puertas de casi la totalidad de las casas podría verse el sacrificio que en ella se celebrara. Además, a sus pies, al Nordeste, se dilataba una gran explanada, que no vacilo en considerar como el foro, y donde cabrían muchas almas. No sólo desde la ciudad, sino a gran extensión en la comarca veríase la humareda producida por el sacrificio.

Al lado Oriental de esta roca de los sacrificios aparecen aun hoy día, apoyados directamente en ella, los muros de una fortísima construcción, que llaman vulgarmente *la Cárcel*, constituida por dos altas torres, unidas entre sí por pisos abovedados. Esta es, quizás, la construcción menos destruída que subsiste de la ciudad antigua, siendo muy difícil asignarle su aplicación, pues, en verdad, no tiene caracteres de defensa, pudiendo más bien estimarse como el lugar del tesoro del templo o alguna otra dependencia a él aneja. Su aspecto es, por lo demás, de lo más recio e imponente.

Detrás del templo aparece, como decimos, una gran explanada que debía-ser el foro: su céntrico emplazamiento, su extensión y vecindad a los grandes edificios, la hacen propia para ser la plaza principal de la ciudad; limitábala al Sur el muro superior del teatro.

Este se patentiza al lado del templo y excavado en la roca, aprovechando el fondo de un barranco, muy propio para el caso.

Sus gradas miran al Mediodía; en este lado las limita, a modo de diámetro, los muros de su escenario; *la orquesta* o hemiciclo inferior se presupone aún a muchos metros más baja del nivel actual de las tierras. Dos contrafuertes refuerzan el muro más exterior de la escena, que obtiene la fortaleza de un dique. Nada más bello que el horizonte abierto tras la escena, divisado desde las más altas gradas, y aun cuando su exposición es al Mediodía, el alto cerro de Bámbola, a la izquierda, proporcionaba templada sombra para los espectáculos de la tarde. Los restos del teatro, aun hoy tan borroso, bien merecían una excavación total, pues ya de él han salido bellos fragmentos ornamentales.

Estas son las construcciones principales del cerro central, o sea de Santa Bárbara, que por el Sur avanza con sus muros paralelos y sus casas escalonadas hasta muy cerca del río.

Las murallas, como decimos, limitaban el área de la ciudad y la subdividían en cuarteles interiormente. Restos de ellas quedan abundantes, determinando sus lienzos los numerosos garitones que aún subsisten y notándose sus puertas o entradas, la principal de ellas al pie de la acrópolis (véase el plano). A éstas conducían muy bien trazadas vías, que con sus giros escalaban aquellas alturas.

Al comienzo del cerro, por el Oeste, frente a la actual hacienda llamada *torre de Anchis*, desprendíase de la vía general la que conducía a

la ciudad, subiendo dulcemente a media ladera de la montaña, excavada a pico en ella hasta llegar al último barranco; salvando éste por un viaducto, del que aún quedan restos, torcía al Norte, y describiendo una curva hacia el Oeste, llegaba a la puerta principal, cuyo torreón de defensa se yergue aún algunos metros, resguardando la puerta lateral, como indica el plano.

Pero, dado el gran desnivel del cerro, por esta puerta no podían entrar más que los peatones, que subirían por una escalera al fondo; por ello, siguiendo la carretera y elevándose en ziszás, alcanzaba otro portillo superior, para así poder penetrar en la ciudad los carros y bestias siguiendo la vía por cima de la puerta principal, en la disposición que el plano dibuja. Otra segunda serie de garitones entre uno y otro cerro determinan el trazado de la muralla interior, que dividía la ciudad en distintos recintos. Ante ella se marca otra vía que, saliendo por Occidente, uníase a la general por suave bajada, y quizás derivaba al Norte buscando el nivel del Ribota.

Esto es cuanto al presente me atrevo a apuntar respecto a la disposición y distribución de aquella gran ciudad, imaginando cuán solemne y pintoresco sería su aspecto, destacándose sobre la base más feraz y lozana y reflejada en las ondas de su río. Sobre tales elementos se ha trazado el plano, que quizás determine más que en la realidad el relieve de las ruinas; pero en el que sólo se han admitido los supuestos en cuanto existen sobrados motivos para ellos.

De aquí que al llegar a estas consideraciones surja la figura del gran poeta Marcial, su hijo más eximio, y que de modo tan admirable supo inmortalizar a su ciudad natal.

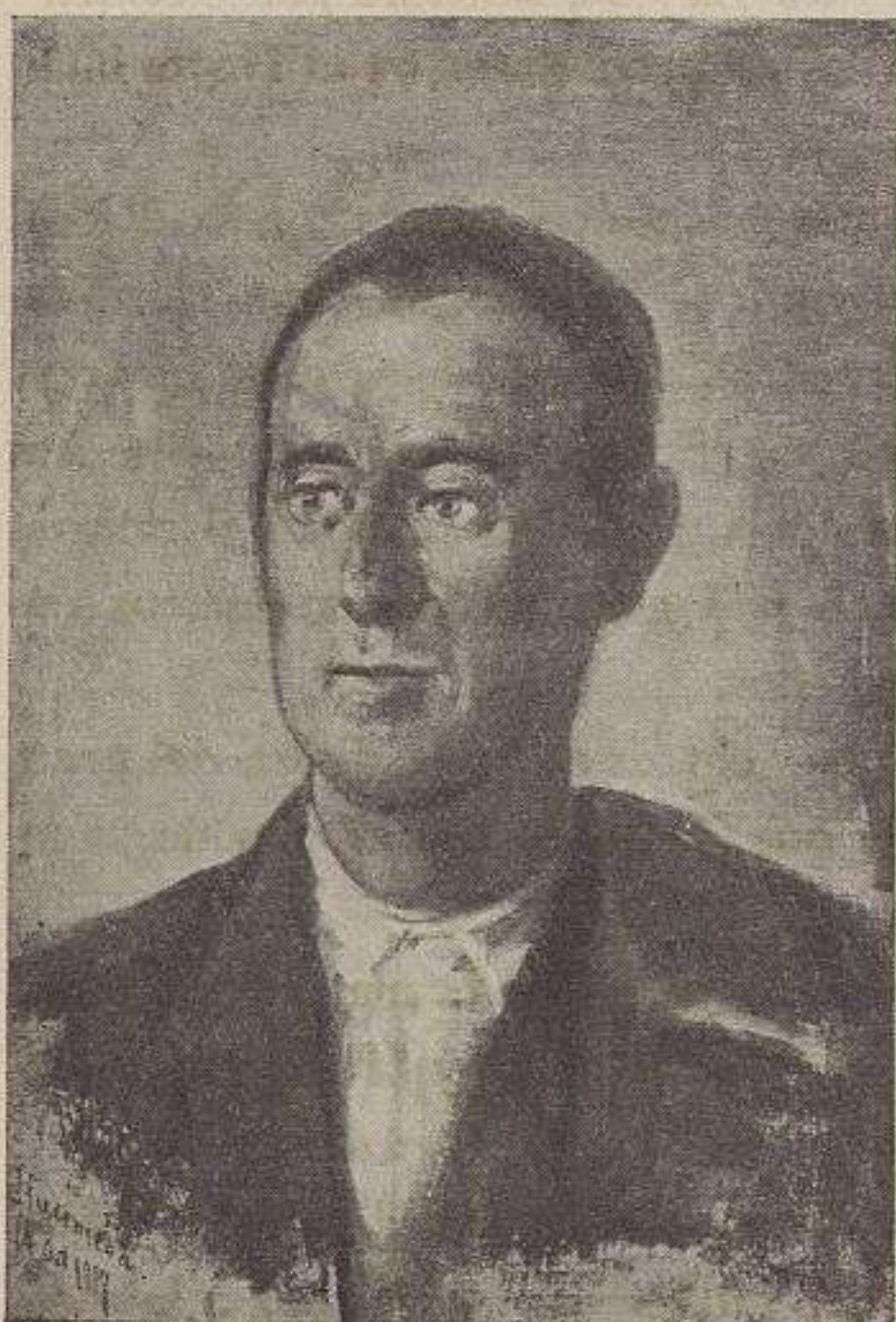
Hay que visitar aquellos campos con sus obras en la mano para apreciar hasta dónde llega la belleza de aquellas páginas y la exacta visión que del país tuvo al escribirlas.

Por sus orígenes celtibéricos, como él mismo afirma (*Nos celtis genitos et ex Iberis*, Epigr. a Lucio); por los ditirambos que entona a la vida del campo, pero a la vista de su ciudad (*Videbis altam, Liciniane, Bilbilim = Equis et armis nobilem*, Epigr. 50, vol. I); por el recuerdo despectivo de su vida en Roma, en nada comparable a la gratísima *municipal* que en su huerto pasaba, disfrutando de las delicias del hogar al lado de su Marcela, se ve al *maño* que tuvo el valor de hablar en aragonés

a los ya corrompidos romanos, para, al cabo, respirar a todo pulmón los puros aires natales y gozar virilmente de la vida en contacto con la naturaleza.

El nos habla del lago del Congedo, de tibias aguas, y del frío Jalón, *que congela y endurece el hierro*; él recomienda para la caza los ásperos montes de Bubierca, o ya la lozanía de los frutos de Boterdo (Campiel), o la feracidad de los huertos de Platea (frente a Calatayud). El nos hace envidiar los goces en su huerto, con sus frutos y flores, sus palomas y pescados, que sólo pudieron existir en aquellas encantadoras riberas del fecundante Jalón, a la vista de la *alta y noble* Bíbilis. Aun hoy día responden aquellos lugares a los acentos del gran vate.

Respecto a su parte física, él mismo se describe como un hombre robusto, de cara ancha e indómita cabellera, recia pierna y potente voz



Huermedano.

(Epigrama a Carmenion), caracteres que debían convenir a sus compatriotas, aunque si vamos a juzgar por el tipo de los actuales huermedanos, muy singular y notable, debían ser los bilbilitanos hombres esbeltos y agilísimos, de rostro y cuello largo y muy bien sacado, de proporciones verdaderamente clásicas y aun más helénicas. No tanto sus mujeres, más trabajadas y débiles; pero de ellas nacen hombres tan arrogantes. Si tal era la raza celtibérica, hay que reconocerla de eminente tipo.

Y no sólo nos habla de sí mismo el poeta, sino que además inmortaliza a sus paisanos y amigos: tales fueron su íntimo Lici-

niano, jurisconsulto y poeta *laus Hispaniae*, honra de España, como le llamó en sus versos al dedicarle bellísima carta de despedida envidiando no poder acompañarle a la patria querida. También citó a Marco Unico,

cuyos versos compara con los de Ovidio y Catulo, hermano de otro poeta no menos excelso; al elocuente Materno, prez del foro romano, y otros cuya patria nos es desconocida.

Nadie, en lo moral, retrató tan bien a Marcial como el propio Cayo Plinio Cecilio, que, al escribir a su hermano, le decía de él "era hombre de agudo ingenio y con mucha sal y agudeza en sus escritos, aunque no menos ingenuo". *Erat homo ingeniosus, acutus, et qui ut plurimum in scribendo salis haberet e fellis; neque candoris minus.*

* * *

Vías.—El estudio de las vías romanas en España con sus distancias y mansiones, aunque bastante dilucidado, gracias, principalmente, a los trabajos de los señores Saavedra, Fernández-Guerra, Blázquez y otros, no está lo suficiente en algunas regiones para que podamos admitirlo en su totalidad como definitivo. En la celtibérica quizás sea donde requiere más detenida rectificación y comprobación sobre el terreno.

Sirviéndonos tanto para la determinación de las localidades la interpretación de textos tan preciosos como el *Itinerario de Antonino*, con que contamos, y los Vasos Apolinarios, han dado lugar, sin embargo, a muy distintas conclusiones, a veces no exactas, por no haber recorrido los lugares que cruzaban y fiarse demasiado de las opiniones parciales sobre ellas emitidas.

En la región celtibérica ofrecen aún más especial atractivo para su estudio, por la circunstancia de ser varias las que la atravesaban, dirigiéndose muchas a su capital *Cesaraugusta*, sin contar con otras que entre sí también las entrelazaban, aún no comprendidas en relaciones totales, pero que no pueden menos de ser admitidas por los restos que de ellas cada día se descubren.

Mas precisamente por esta abundancia han dado lugar a las mayores confusiones.

Cuatro vías principales concurrían por la derecha del Ebro a la capital *Cesaraugusta*, convento jurídico de la región, y de las que dan cuenta los *Itinerarios*.

La primera, del Norte del Ebro (núm. 32), tomándola desde *Calagurris* a *Cascantum* y *Turiasone* (Tarazona), bajaba por *Carabi* (Magallón)

a *Allobone* (Alagón) a *Cesaraugusta*, según itinerarios perfectamente determinados (núms. 1, 27, 28 y 32 citados).

La segunda (núm. 37), más del Oeste, como que empezaba a contarse desde *Astúrica* (Astorga), entraba en la región de los Arevacos, y, pasando la Celtiberia (no por la Cantabria, como equivocadamente en el *Itinerario* se dice), uníase a la anterior en *Turiasone*, para llegar al mismo punto.

La tercera, o gran vía augusta del Henares y el Jalón (números 24, 25, 26 y 29), viniendo desde Toledo, llegaba a *Aquae Bilbilitanorum* (Alhama), para desde allí, por *Atacum* (Ateca), llegar a *Bilbilis* (Bámbola), y siguiendo por *Nertobriga* (Calatorao) y *Seguntia* (Epila), terminar asimismo en Zaragoza. Esta nos interesa muy especialmente por ser la que conducía a la ciudad objeto de este estudio.

La cuarta, más meridional y que comenzaba en Mérida, igualmente que la anterior, después de pasar por *Toletum* (Toledo), llegaba a *Laminium* (Alhambra); de allí, rodeando un tanto para tomar la dirección Nordeste, pasaba a *Agiria* (Daroca), para desde ésta, por *Care* (Cariñena) y *Sermo* (Muel), morir en *Cesaraugusta*. Sobre ésta han ocurrido las mayores confusiones, muy fáciles, sin embargo, de resolver al tomar la verdadera ruta que señala el *Itinerario*.

Esta era la que enlazaba a la gran colonia con las comarcas más meridionales.

Varios ramales secundarios ponían en comunicación entre sí estas grandes vías con sus localidades intermedias.

La tercera de las apuntadas, enunciada con el epígrafe de *Alio itinere ab Emerita Cesaraugustam* en el *Itinerario de Antonino* (núm. 25), se hace tan patente a veces, que puede recorrerse en grandes espacios.

Tomándola desde la antigua *Aquae Bilbilitanorum*, moderna Alhama, que es desde donde comienza a interesarnos para el objeto especial de este estudio, después de pasar por Ateca se dirige a Bálbilis, dejando al Sur a Calatayud, pues va por detrás del castillo a parar al actual cementerio de la moderna ciudad y la ermita de la Soledad, y desde allí, casi por el propio camino de Huérmeda, llega hasta frente a la llamada torre de Anchís.

En este lugar se bifurcaba la gran vía: la rama derecha era su verdadera continuación, la que, atravesando el contiguo Jalón por un puente

cuyos cimientos aún se distinguen al pie de la torre de Anchís, seguía por el *camino de los carros*, que aún hoy se utiliza, a alcanzar las cumbres de la sierra de Bicor, algo al Norte de la actual carretera de Zaragoza. Salvados los puertos de la sierra y pasando por Nertobriga y Segontia, marchaba recta a Zaragoza por la misma actual carretera. La vía férrea, elevándose hasta Casetas y bajando a Zaragoza, forma con ella un triángulo.

Volviendo al sitio fronterero a la torre de Anchís, donde realmente comenzaba la cumbre de Bilibilis, empezaba el brazo izquierdo a elevarse a media ladera, logrando más alto nivel muy suavemente, y, salvando los barrancos por pontones y viaductos, llegaba a la puerta principal de la ciudad mediante curvas muy bien desarrolladas y valientemente excavadas en la roca, como hoy se observa, en distancia de unos 500 metros. Llegando a la puerta, aún seguía por el exterior en curva, como hemos indicado, para ganar mayor altura en el interior con la disposición señalada anteriormente.

De tal forma resolvieron los romanos el poder llegar a la cima de la *alta Bilibilis*, adaptándose admirablemente a la configuración del terreno.

La cuarta vía, la de *Laminium a Cesaraugusta (item a Laminio alio itinere Cesaraugustam*, núm. 31 del *Itinerario*), aunque no se relaciona directamente con Bilibilis, no resisto a la consignación de los resultados obtenidos por su examen.

El recorrido de esta vía no puede estar más claro ni conforme con el determinado en el *Itinerario*, al estudiarla sobre el terreno, a pesar del embrollo y confusión que en ella se ha introducido. Todo depende de la admisión de la falsa ruta propuesta por el señor Romero y aceptada por Saavedra, que siguieron, en verdad, la huella de una vía romana, pero que no era la señalada con el núm. 31 en el *Itinerario*, como ellos creían.

Conviniendo en que *Laminium* sea Alhambra, como ha demostrado el señor Blázquez, encontraron en *Libisosa* la segunda mansión, lo que también es cierto; pero al llegar a la de *Parietinis*, siguieron equivocadamente la vía hacia la región valenciana, cayendo así en el absurdo de para ir a Zaragoza, dar un rodeo nada menos que por Albacete, Valencia y Segorbe, en una cantidad de millas que no caben en ningún itinerario:

ya el señor Blázquez decía en 1894 que era preciso abandonar esta ruta hacia el Mediterráneo para volver al interior en dirección a Zaragoza.

No debe negarse que existieron aquellas vías; pero éstas no son las referidas en el *Itinerario*, ni pudieron jamás serlo. En cambio, nada más verosímil y posible al buscar el camino en otra dirección.

Desde la mansión de *Parietinis*, o quizás mejor, como insinúa el señor Blázquez, tomando el camino de la izquierda en la bifurcación del propio Laminio, éste sería el que, quizás pasando por lugares tan importantes como Cabeza del Griego, llegara por Urbiaca (¿Albarracín?) a Albeónica, moderno Monreal, donde se ven los ojos (álbeos (del Jiloca; aquí encontré esta vía viniendo del lado de Albarracín, y desde allí no la perdí ya hasta llegar a Zaragoza.

Siguiendo desde Monreal, cercana a la vía férrea de Teruel a Calatayud, la cruza muy cerca de Luco, y salvando el Jiloca por un precioso puente, que se conserva intacto, ya cerca de Daroca, llega a esta ciudad (antigua *Agiria*). Desde allí, atravesando los llamados *campos de romanos*, se la ve llegar a la antigua *Care* (Cariñena), con distancia perfectamente conforme con la del *Itinerario*, y desde allí a *Sermone* (o sea Muel), para morir en la ya próxima Zaragoza. Tal es, a mi entender, el verdadero trazado del *Itinerario* núm. 31 de Antonino.

Por último, otro ramal muy importante debió poner en comunicación a *Agiria* (Daroca) con *Bíbilis*, enlazando con otro en *Platea*, situada en la confluencia del Jallón con el Jiloca, y al que debieron pertenecer algunos puentes, como el de Maluenda y otros de aquellos pueblos de la cuenca del Jiloca¹, vía seguida más tarde por el Cid hasta Monreal, según su poema.

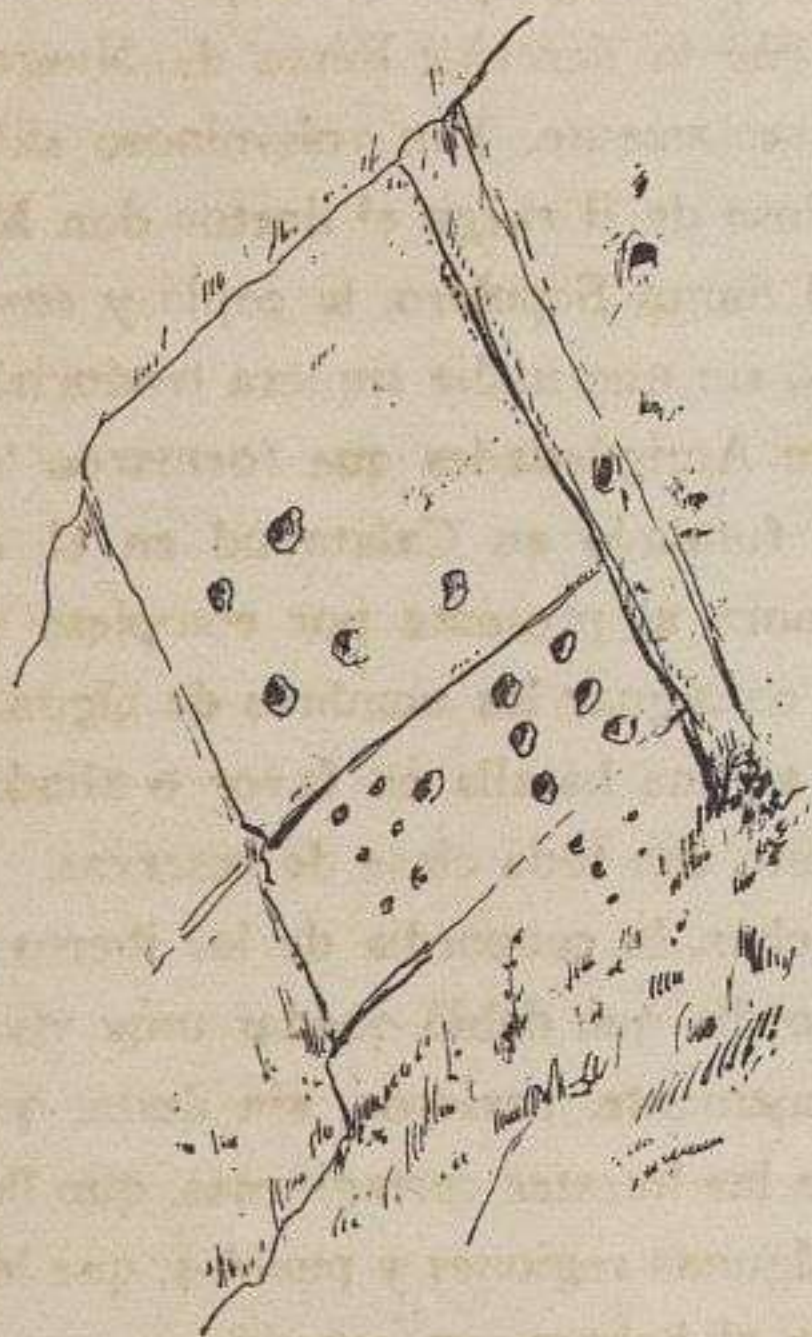
* * *

1 Se ha pretendido considerar a *Bíbilis* como un lugar de cruce de vías importantes, lo cual no es exacto, ni deducible de los *Itinerarios*. Ceán Bermúdez, en su *Sumario de las antigüedades de España*, dice que era la mansión XII, del camino de Mérida a Zaragoza; la XVII, de otro con iguales límites; la XIX, del que, saliendo de Astorga, acababa en Zaragoza, y la XXVI, de otro tercero, desde Mérida. En todo ello hay una verdadera incomprensión de los textos. Lo que ocurre es que, uniéndose el itinerario 24 con el 25, el 26 y el 29 en *Titulcia*, aparece consignada en estos tres caminos, no habiendo tenido acceso directo más que por el general de *Emerita* (24) para seguir por *Nertobriga* y *Segontia* hasta *Cesar Augusta*. Sólo muy cerca se desprendía de él el ramal que bajaba a *Platea* para unirla con *Agiria*, o sea Daroca.

Historia.—Conocida ya la comarca y la disposición de la gran ciudad celebrada por su eximio poeta, justo es indaguemos algo de sus orígenes y apuntemos los hechos principales que ante ella se desarrollaron.

De obscurísimo principio, no faltan, sin embargo, indicios que nos hagan asegurar su remoto abolengo.

Nada vasco o preibérico hallamos en ella. Su propio nombre, *Bilbilis*, nos delata más bien una reduplicación aria oriental, que, al igual de *Titia*, *Titulcia* y algún otro, señalan tal origen. De restos troglodíticos y rupestres aún no tenemos noticias, a no ser que se estime como tal el hipogeo llamado *la cueva de la mora*, al otro lado del Jalón (*P* del plano), de tan difícil acceso, que no lo hemos examinado; según referencias, además, se estima como obra moderna medieval.



Rosa con signos ógmicos a orillas del Jalón.

Solamente en una peña, a la orilla izquierda del río (*H* del plano), he observado una inscripción (llamémosla así) en signos ógmicos, que, copiada, da la disposición adjunta, y que pudiera estimarse como el monumento arqueológico más antiguo que por allí aparece.

Primitivo asiento de los iberos, debió interrumpirse su tranquila posesión de aquellos lugares por la invasión de los celtas.

De la época puramente celtibérica existen más fehacientes testimonios. Además de sus monedas, tan conocidas, hallóse en el siglo XVI una inscripción, desgraciadamente perdida, que inserta el señor La Fuente ¹ en su obra citada,

aunque con ciertos patentes errores, y que despierta interés grandísimo; debía probablemente ofrecer la lectura siguiente, o algo parecido:

¹ Pág. 29.

MXZ ΛΛΡΡΖΖ

ΑΡΧΖΡ: ΧΑΜΝΛΡΜΑ ΜΖΧΧΡΖΖ

ΜΑΛΡΧΝΖΡ ΑΡΜΝΡΖΖ

ΛΑΡΖΧΝ ΧΖΡ ΜΑΡΜΛΡ ΜΑΧΡΖΖ ΔΜΑΛΖ

ΑΧΡΖΖ ΜΜΡΧΡΖΖ ΝΑΝ

Esta piedra, objeto de nuestras más afanosas diligencias, debe existir en Calatayud, formando parte, quizás, de alguna construcción. Hallada por un labrador de Huérmeda en 23 de noviembre de 1580, constituía un grueso sillar de vara y tres palmos de largo por vara y cuarto de alto por la cara de la inscripción, según la describe Pérez de Nueros, quien, además, la copió, aunque incorrectamente. Tan voluminoso sillar fué trasladado a Calatayud, y haciéndose de él cargo el doctor don Miguel Romero, superior y canónigo del Santo Sepulcro, la copió y envió las copias a Salamanca y otros puntos, sin que nadie supiera traducirla.

Quizá después pasara al Museo de Antigüedades que formaron los Jesuitas en el Seminario de Nobles, fundado en Calatayud en el siglo XVII; pero, como decimos, se ignora al presente por completo su paradero. Parece, por sus desinencias, consignar los nombres de algunos pueblos que quizás tomaron parte en alguna batalla en favor o aliados de los bilbilitanos, aunque indicamos esto con toda clase de reservas.

Una vez establecida, tras largas luchas, la concordia de los iberos y los celtas en la región bilbilitana, concordia que debió quedar muy viva, puesto que Marcial la consagró solemnemente, tuvieron, sin duda, que padecer en algo la invasión africana de las huestes cartaginesas, que llegaron hasta el Ebro, dando nombre a algunas regiones y pueblos, que los etimologistas han querido explicar por el hebreo, su congénere.

Sabido es que Aníbal dominó a los ólcades (de la Alcarria), que protegió a los turolitanos, que pasó el Ebro provocando a los romanos y, por último, destruyó a Sagunto como aliada con estos últimos. Todo ello nos induce a creer que nuestra región debió, sin duda, sufrir las consecuencias de estas conquistas.

La llegada de los Escipiones llevó los encuentros a aquellas comarcas, siendo probable que estos y otros caudillos pisaran aquellas rocas, aunque principalmente siguieran la cuenca del Ebro, sin separarse mucho de ella, sobre todo hacia la región montañosa. No muy lejos, al Sur, perdieron la vida los dos primeros caudillos romanos.

No consigna la Historia ningún hecho especial en los gobiernos de los pretores Marco Porcio Catón y Fulvio Novilior, que solidificaron el dominio de Roma en esta parte de España.

Del pretor Tiberio Sempronio Graco, que amplió las conquistas en la Celtiberia hasta Munda y Cértima con la posesión de otras 300 ciudades o pueblos, fundando, además, a Gracurris en la tierra de los Berones, podemos suponer algún dominio en Bílbilis, que no quedaría aislada e independiente, viendo después avanzar por el Jalón, en dirección a Ocilis, o sea Medinaceli, a Quinto Fulvio Novilior, para penetrar en la región del Duero.

Marco Claudio Marcelo tuvo que venir en auxilio de Fulvio Novilior (150 a. J. C.), sometiendo a Ocili, que se había levantado en contra suya, y entonces se habla de la sumisión a Marcelo de Nertobriga (Calatorao), aunque otras ciudades comarcanas protestaron de las condiciones de su entrega y hasta del dominio romano; ninguna en mejores condiciones para ello que la fuerte Bílbilis.

Pero el mayor timbre de gloria para Bílbilis celtíbera es poder relacionarse con las empresas de Viriato; pues reconocido ya por todos que este héroe ni fué portugués ni se halló nunca cerca de tal región, sino que, como lusón o lusitano tuvo por teatro de sus hazañas los montes Idubedas y sus adyacentes, nada más probable que en Bílbilis se hallara muchas veces y en aquellos campos consumara sus proezas.

Entre ellas se cuenta que cuando el cónsul Quinto Fabio Serviliano se dirigió contra él después de pasar un invierno en Córdoba preparando la expedición (144 a. de J. C.), llegó a encontrarlo en tierras de la Celtiberia, haciéndose entonces fuerte el caudillo en el lugar de Baicor, que bien se ve fuera en las escabrosidades de la contigua sierra de Bicor, como aún hoy se nombra. Nada más propicio para los planes del gran guerrillero que las imponentes escabrosidades de aquellas montañas.

En las guerras sertorianas, que tanto se parecieron en su geografía

a las viriáticas, podemos estimar a Bilibilis como testigo y escenario de aquellas grandes luchas. Entre *Segobriga* (Segorbe) y Bilibilis se libraron, según Estrabón, los grandes combates entre Metelo y Sertorio.

Pasando el primero el Ebro, pretendió escalar las montañas; pero, sin conseguirlo nunca, tuvo que volver al Norte y pasar a las Galias; por entonces fué cuando se dijo que comenzaba a dudarse si España obedecería a Italia o ésta a España.

Escríbese después que Histuleyo fué vencido por Metelo junto a Itálica; pero como así era llamada Bilibilis, no hay que acudir a otra ciudad del mismo nombre, muy lejana, para situar el lugar de la acción.

Más adelante es el *Sucro*, o río Júcar, en su nacimiento celtíbero, teatro de una gran batalla, en que la victoria quedó indecisa, no figurando después la región bilbilitana en el ocaso de la estrella del gran caudillo.

Pero sometida toda la Celtiberia al poder romano, no fué éste esquivo con Bilibilis, antes al contrario, la tituló Colonia Augusta Itálica, la concedió el fuero itálico y, por último, la declaró Municipio, que era concederle su mayor autonomía. Esto ya parece ocurría en plena época imperial, estimándose como favores de Augusto, patentizando su adhesión al Imperio las monedas que acuñó en honor de Tiberio, Calígula y Claudio.

Después, por sus restos, Bilibilis aparece engrandecida con toda la monumentalidad que imprimió la administración romana a las ciudades españolas.

Y no es sólo en cuanto al arte y al género de vida en lo que se asimila a la metrópoli, sino que en su cultura debemos estimarla como eminentemente al considerar las grandes relaciones y comercio intelectual que con ella establece.

Es el propio Marcial quien pasa a Roma para allí hacerse notable por su ingenio y su bello estilo; es Liciniano a quien despide después de enaltecer a España en la metrópoli del mundo, y el elocuentísimo Materno, admiración del foro, por tantos sublimado. Quizás aquella semilla sembrada por Sertorio en el suelo ibero daba en la ciudad de Bilibilis sus frutos más sazonados.

Sobre la cristianización de Bilibilis se han fraguado las mayores leyendas, combatidas por el propio señor Lafuente Alcántara, como fun-

dadas en los falsos cronicones, que tan victoriosamente anuló como documentos históricos. Por ellos se pretendía nada menos que hacer santo al poeta Marcial y sus amigos, traer a San Pedro y San Pablo a predicar a BÍLBILIS, fundando su catedral, con otras tantas suposiciones que no podían prevalecer ante la crítica más severa. Sólo sí debemos admitir su existencia en el siglo V, por citarla San Paulino con la feliz frase de *Bilbilim acutis pendentem scopulis* (a BÍLBILIS, colgada de las agudas rocas), al tenor de lo que Marcial había dicho de ella. El Ravenate (siglo VII) cita a BÍLBILIS como estación próxima a Zaragoza, tomando desde ésta la vía que corresponde al *Itinerario* número 24 de Antonino, hacia Arcobriga, Seguntia, etc., lo que es exacto, siendo ésta la última mención documental que se encuentra de la famosa ciudad, que bien pudo ser, lo más probablemente, destruída y abandonada cuando la invasión de los árabes.


* * *

Arqueología.—Por los antecedentes consignados acerca del plano de la antigua BÍLBILIS, se comprende que ésta obtuvo todo el rango y magnificencia de una gran ciudad romanizada. Sus grandes edificios públicos así lo demuestran, y, respecto a los particulares, se observa al descubrirlos la misma disposición y exornos que en todos los más lujosos romanos. Sus casas, aunque no muy amplias, debían, sin embargo, de estar muy bien construídas y decoradas, con mosaicos en sus suelos, frescos en las paredes, molduraje de yeso y mármol de muy bellos perfiles, bien surtidas de agua para sus baños y usos domésticos, provistas, además, de abundantísima vajilla roja *sigilata* y objetos de vidrio y metal muy elegantes. En las plazas públicas sobresaldrían monumentos y estatuas; de éstas existen restos de una de mármol, elevada a Augusto, que un labrador halló en 1662, y rompió en mil pedazos, pero de la que se salvó la cabeza y algunos trozos, que se conservan en el Museo de Zaragoza, con otro busto, marmóreo también, de personaje desconocido, que hoy figura en la colección de la señora viuda de Ram de Viu, en Calatayud.

Las condiciones de las aguas del Jalón para el temple de sus armas, aun hoy día reconocidas, las equiparaban con las que se obtenían en las

cercanas ondas del Quileps, más próximas del Moncayo, reputadas como las mejores de España, aunque sin poder hallar aquellas auríferas arenas con que acompañaba Marcial al hierro de sus armas (*auro Bilbilis et superba ferro*); mas, a pesar de todo ello, aún no se han encontrado armas ni joyas de los antiguos bilbilitanos.

Numismática y epigrafía.—Nada nuevo podemos añadir, realmente, en estos conceptos, a lo sabido y publicado. Respecto a las monedas acuñadas en Bílbilis, apuró la materia Delgado, quien, después de dividir las en propiamente íberas, del caballo con jinete, o caballo solo, con media

luna en el reverso, con la inscripción  en ambas varian-

tes, más las dedicadas a los emperadores Augusto, Tiberio y Calígula, con caballos en el reverso, sobre la inscripción ITALICA, consignó los nombres de los decenviros que en ellas aparecen, sin que hayan ocurrido después hallazgos que vengán a modificar ni ampliar la doctrina aceptada.

Otro tanto puede decirse de su epigrafía: extraño parece, pero nada se ha aumentado con el curso de los años y las exploraciones efectuadas sobre lo que Hübner anotó ya en su *Corpus*, y suplementó, que, en realidad, constituyen bien poca cosa. Sólo debemos consignar que se conserva en el pórtico de la torre de Anchiz la lápida sepulcral de L. CORNELIO AQVENSIS (de Alhama?), en perfecto estado y de facilísima lectura; pudiendo añadir, por nuestra parte, tan sólo fragmentaria inscripción en algún vaso.

Necrópolis.—Tan importante centro requería lugar próximo apropiado adonde depositar sus cadáveres, y siendo estos recintos hoy mina preciosa de los restos de los pueblos a que pertenecían, hube de poner especial interés en determinar su situación y explorarlos en lo posible.

Pero, pretendiendo hallar el más primitivo cementerio, o sea el ibérico, no me fué posible encontrarlo, aunque suponiendo pudiera haber estado en el lugar llamado Alto de Huermeda, muy apropiado para el caso, según las prácticas seguidas por aquellos aborígenes.

Existe cerca de la torre de Anchiz otro valle, que llaman cementerio moruno; pero éste, por los restos encontrados, perteneció, en efecto, a los moriscos, quedando para el romano quizás el propio de Calatayud, situado al lado de la vía, y que pudo tener su origen de algunos enterramientos al uso de los latinos. Por todo lo antedicho se comprenderá que

aún no es posible dar por hallados los lugares de las necrópolis de la gran ciudad.

* * *

Conclusiones.—El resultado positivo de los trabajos efectuados en la campaña de este año, han sido: de una parte, la determinación concreta y exacta del emplazamiento de la antigua ciudad de Bilibilis, con el levantamiento de su plano, en cuanto lo permite su estado actual y el de las excavaciones efectuadas; al convencimiento de ello se llega, no tanto por la inspección ocular del recinto, cuanto por la determinación de las vías que a él conducían y que de él partían, de acuerdo con los *Itinerarios* oficiales que nos dejó la administración romana, convenientemente interpretados. Todo ello, sin embargo, es susceptible aún de ampliaciones y hasta rectificaciones en sucesivos estudios que vinieran a delinear más detalladamente lo expuesto.

Respecto a objetos transportables, si no muy abundantes, no han faltado de verdadero interés arqueológico.

A más de dos hermosas basas áticas y trozos de columnas y cornisas, que quedaron depositados en la estropeada ermita de Santa Bárbara, las excavaciones daban los resultados corrientes en ellas: primeramente, la capa de trozos cerámicos correspondientes a la vajilla roja romana, más o menos *sigilata*, y cuyos ejemplares superficiales el arado se ha encargado siempre de fraccionar, hasta el punto de aparecer los solares de estas ciudad como sembrados de ellos.

Viene después la capa vegetal, algo caliza, por los elementos de las construcciones, y después las de las cenizas, gris-verdoso, efectos del incendio; bajo éstas, las *tégulas* y maderas calcinadas de los techos hundidos, y bajo ellos, los pisos de las habitaciones, con algunos utensilios.

De éstos debían abundar extraordinariamente en Bilibilis los de vidrio, por la gran cantidad de fragmentos que de ellos se han encontrado, con preciosas irisaciones; abundan también las monedas de bronce de la localidad, muy conocidas, con algunos escasos fragmentos de objetos de bronce. También se confirma en las partes bajas de los muros que estaban enlucidos y pintados al fresco, con muy firmes colores. Los pisos, generalmente de conglomerados, llegaban a ofrecer verdaderos mosaicos, de los que se encuentran abundantes teselas.

Los objetos más importantes, depositados ya en el Museo Arqueológico Nacional, extraídos de las ruinas, han sido:

Una máscara escénica ornamental, de barro cocido, que decoró alguna parte del teatro, donde fué hallada.

Bronces.—Fragmento del platillo superior de un lucernario de bronce de alto pie.

Seis ejemplares de guarniciones de correaje.

Diez monedas imperiales de Bíbilis, Cesaraugusta y otras localidades.

Cerámica.—Numerosos fragmentos de vasos de barro rojo (*sigilati*),



entre ellos, uno con la inscripción S. ANNO. IM..., y otros de variada labor y materia.

A más numerosos fragmentos de vasos de vidrio, con muy bellas irisaciones.

Un estilo de hueso.

Hombro de una estatua togada, de mármol.

Varios trozos de cornisa de mármol.

Idem id. id. de yeso.

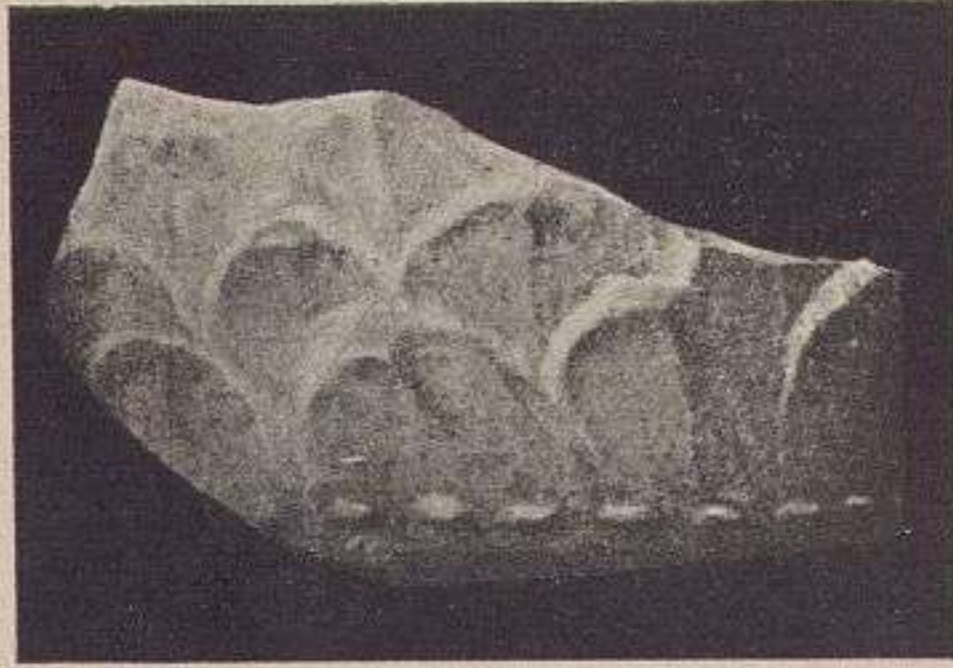
Distintas muestras de pintura al fresco de habitaciones.

Trozo de una inscripción (ilegible por lo fragmentaria).

Pondus de barro y otros fragmentos.

Determinada, pues, y explorada, aunque superficialmente, la parte del cerro de Bámbola, donde se asentó, sin duda, la antigua Bíbilis, aun-

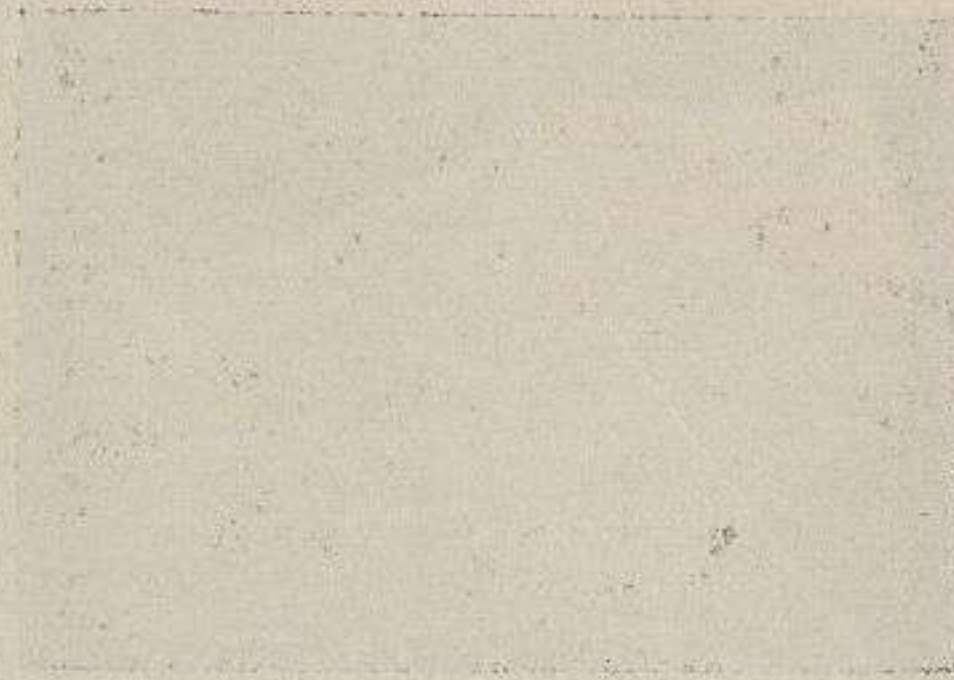
que toda muy destruída y derrumbada, de seguro que una excavación más extensa proporcionaría mayores elementos de juicio y serviría para ir descubriendo el tupido sudario con que los siglos han envuelto los



Fragmento de vaso cinariforme.

restos de la gran ciudad, inmortalizada por tan ilustres varones como en ella nacieron.

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY



JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

- *Sr. D. Mariano Benlliure.*
- *Sr. D. Elías Tormo.*
- *Sr. Marqués de Comillas.*
- *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
- *Sr. D. José J. Herrero.*
- *Sr. D. Vicente Lampérez.*
- *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
- *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS
DE LA CIUDAD DE CADIZ

MEMORIA

ACERCA DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS
EN 1917

REDACTADA POR EL DELEGADO DIRECTOR

D. PELAYO QUINTERO Y ATAURI



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS
DE LA CIUDAD DE CADIZ

MEMORIA

ACERCA DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS
EN 1917

REDACTADA POR EL DELEGADO DIRECTOR

D. PELAYO QUINTERO Y ATAURI



MADRÍD

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

Excelentísimo señor:

Suspendidas las excavaciones el año anterior en el mes de diciembre, al reanudarlas el presente, era mi propósito seguir descubriendo en el mismo sitio en que quedaron sin terminar los trabajos; pero habiendo descubierto las aguas de los últimos temporales parte de un sillar labrado en el lugar del acantilado inmediato al sitio conocido por *Baños del Blanco*, unos trescientos metros más al Sur, y juzgando por la disposición y labra del mencionado sillar que podía pertenecer a un enterramiento de los primitivos, creí preferible dar comienzo a los trabajos por esta parte, y, una vez obtenido el competente permiso de la Comandancia de Ingenieros, el día 25 de julio se comenzó a descubrir alrededor de la piedra citada, desmontando hasta descubrir por completo una sepultura, modelo de construcción ciclópea, y que revela cierto adelanto en *estereotomía* por lo bien entendidos que están los cortes de las piedras, dentro de la tosquedad natural correspondiente a lo primitivo de las herramientas.

Forman el monumento funerario veinte sillares de la llamada piedra ostionera, colocados sobre una plataforma también de piedra labrada. El espacio interior constituye una cámara de 2,10 m. de larga por 1,13 de altura y 0,64 de anchura, perfectamente sacadas a plano sus caras y exactamente ajustadas las uniones, aunque sin argamasa ninguna. La cubierta o tapa la forman cuatro grandes piedras, encajando una en otra por medio de un rebaje a escuadra, para impedir el paso de la tierra. Los pies y cabecera constan de dos sillares cada extremo, enlazados con los laterales. Los costados son de dos hiladas de a tres sillares, haciendo el del centro el oficio de contrafuerte, achaflanado por la parte superior pa-

ra contrarrestar la presión de las tierras sobre el medio de la hilada, la cual estando suelta, y hueco el interior hubiera sido fácil cediera hacia dentro, ocasionando la ruina de la sepultura. El monumento está orientado a los 313° NO. a 138° SO. En el interior, con pequeñas piedras sin labrar, se habían hecho tres compartimientos, que contenían los restos óseos de tres individuos. La colocación de dichos restos en perfecto desacuerdo con la orientación de la tumba y creencias religiosas del pueblo en cuya época debió construirse el monumento y el haber aparecido movida una de las piedras de la parte superior, hace suponer pertenezcan a individuos de civilización y fecha muy distinta, que al enterrar sus difuntos en los mismos lugares, tropezaron con el monumento y lo aprovecharon como osario.

La proximidad de este monumento funerario a uno de los trozos de muralla destruidos por el embate de las olas hacía suponer su próxima ruina en los cercanos temporales de otoño, por lo cual, pareciéndome interesante su conservación, decidí el traslado a los terrenos del Astillero, donde se conservan las otras sepulturas de igual período, custodiadas por un guarda municipal y bajo mi inmediata inspección. Para realizarlo con la mayor exactitud posible se hicieron diversas fotografías y dibujos numerados, marcándose también las piedras, que fueron extraídas con sumo cuidado por medio de una polea diferencial; se tomó la orientación exactamente por medio de la brújula y; en tal forma, con todo el cuidado posible fué armada otra vez sin el menor contratiempo.

Inmediato al lugar donde había aparecido esta sepultura se veían restos de una construcción que a primera vista parecía un horno cerámico, por cerrar en forma cónica y estar construido con piedras desiguales y barro arcilloso, pero que al desescombrarlo resultó un pozo cegado en época romana, a juzgar por los fragmentos de lápidas y de cerámica que fueron apareciendo. Este pozo debió ser de agua dulce, a pesar de la inmediación al mar, porque en las bajas mareas se observa en la playa, en dirección a él, una pequeña vena de agua dulce y tal vez su construcción debió ser a las necesidades de los vecinos *corrales de pesca*. La limpieza del pozo no pudo hacerse totalmente porque el agua de las mareas impidió trabajar y no creí necesario ejecutar obra alguna de defensa por lo costosa para un resultado muy problemático. Entre los fragmentos de ánforas que se extrajeron salió también un trozo de urna de alabastro,

varios de barro saguntinos, dos de ellos con marca FERTO=PHIE, una pequeña lápida funeraria de mármol con la siguiente inscripción: ANNIA-FIRMINA-AN-LX (en tres líneas) y tres trocitos con dos letras cada uno, pero de distinta lápida. Dos son finales de inscripciones funerarias: *T. L.* y *H. S.*, y otro parece principio de nombre: *Q. GE.*

Encontramos también un anzuelo de cobre, algunos clavos del mismo metal y una moneda romana de cobre de época de Tiberio. Todo lo cual nos permite suponer que el pozo fué cegado en época del Imperio romano, existiendo cementerio en dicho sitio.

No descubriéndose alrededor ningún otro indicio de enterramientos, busqué un poco más al Norte, en dirección a la ciudad, descubriendo diversos restos de carácter ibero-romano y a continuación, pero más profundos, otros que, tanto por la orientación como por la cerámica hallada junto a ellos, parecen cartagineses o fenicios.

En estos enterramientos, los esqueletos aparecen simplemente colocados en la tierra, paralelamente unos a otros, bastante próximos y todos con dirección de saliente a poniente. La tierra arcillosa rojiza en que están colocados es de una gran consistencia, a lo cual indudablemente se debió la conservación de los esqueletos, de los cuales solamente queda la parte caliza más consistente, siendo necesario, para poder extraer los cráneos, sacarlos en una pieza con la misma tierra, la cual ha penetrado hasta en el tejido celular, sustituyendo a éste.

Junto a los cráneos aparecían casi siempre los típicos unguentarios en forma de jarritos, muy alargados y de barro basto, que caracterizan la época púnica, así como alguno de vidrio azulado y biberones en forma de paloma. De cobre sólo encontramos dos monedas de la primera serie púnica y algún trozo de disco y clavos.

Los cráneos que pudimos examinar eran todos dollicocéfalos y de bastante prognatismo, como el de la fotografía adjunta, y alguno notamos aplanado o deformado, tal vez por apisonar la tierra sobre el cadáver al enterrarlo. Esto y la proximidad que están unos de otros en el mismo plano, parece significar un enterramiento debido a una gran mortandad, como consecuencia de una guerra o epidemia.

A muy pocos centímetros de altura sobre estos restos aparecieron algunas urnas cinerarias, cubiertas ya con otra clase de tierra más are-

ñosa y colocadas en la forma corriente, resguardadas con piedras y alrededor algunos ungüentarios de barro o vidrio.

Más al Norte, y a igual profundidad, encontramos los cimientos de una construcción tosca de piedras desiguales unidas con arcilla roja, y cuya planta, de forma rectangular, daba una anchura en el interior de 4,10 m. por 3,50 m. En el interior de este espacio cercado y enterradas en la capa rojiza del terreno, aparecieron varias urnas de barro y de plomo, y entre los escombros que lo llenaban había gran cantidad de carbones y cenizas, así como fragmentos de cerámica.

Continuando los trabajos más al Oeste y en la dirección que marca el muro, dibujado en el plano, paralelo a uno de los lados del que juzgamos *columbarium* y muy inmediato al grupo de sepulturas de piedra descubierto el año anterior (precisamente donde apareció la figurilla discutida del cinocéfalo), encontré una urna de plomo, unas cabecitas de barro y diversos restos de cobre y barro al parecer de época romana, y junto a todo ello, pero a un poco más de profundidad, una sepultura construída con piedras de escasas dimensiones y sin labrar, unidas con barro, y como tapa dos grandes sillares, en los que se descubren indicios de haber pertenecido a otra construcción más antigua. Las dimensiones del interior son: 1,89 m. por 0,42 y alto, 0,72. Contenía un esqueleto casi deshecho y un pomito de barro en la cabecera. El eje de la sepultura está un cuarto al S, SO.

Al mismo tiempo que se efectuaban estos trabajos, aparecía en terrenos del *Astillero*, junto a la muralla de los *glacis*, un sillar labrado que, descubierto, resultó ser el primero superior de la parte al saliente de una tumba muy semejante a la ya descrita y que con ella, son las dos únicas que he encontrado con el suelo de piedra labrada. Está construída con arreglo a las mismas teorías arquitectónicas y sus dimensiones son: 2,10 m. largo, 0,70 de ancho y 0,95 de alto. Ofrece la particularidad de que uno de los sillares de los costados tiene un hueco de forma cúbica, según se ve en la fotografía, en el cual ajustaba, llenándolo por completo, una piedra de la misma clase, por lo cual lo juzgamos únicamente como una pieza puesta por el cantero para llenar una falla del sillar. Dentro de la tumba no había sino un poco de tierra y escasos restos de huesos.

No se ha terminado de descubrir, ignorando, por tanto, si estará sola,

como la encontrada en la otra parte de la *necrópolis*, o formará parte de algún grupo, como el inmediato.

OBJETOS ENCONTRADOS

CERÁMICA

Cinco *urnas cinerarias* en forma de *olla*, completas tres de ellas y las otras dos faltas de un pequeño trozo, son de barro claro y no tienen señal de dibujos.

Dos *urnas* más pequeñas, de forma también de *olla*, pero con un asa. Contienen huesos de niño.

Varios trozos de *ánfora*, de arte púnico.

Anforita de barro fino de 0,22 m. de altura, el cuello pintado de negro.

Trece *ungüentarios* de carácter púnico, barro basto y tosca factura.

Veintinueve *ungüentarios*, de forma griega algunos, con pintura negra en el cuello, barro fino de color rojo.

Lucerna litúrgica de arte romano primitivo. Tiene en relieve dos cupidos sentados uno sobre el otro.

Pequeña lucerna litúrgica de dos mecheros. El pie está roto y le falta el asa.

Cabecita de mujer, que parece formó parte de otra lucerna.

Tres *cabecitas de hombre* modeladas en barro muy fino y formadas de dos piezas. Debieron constituir parte de alguna figura. Son de muy buen arte.

Trozo de una *figurita de mujer* formado por el brazo izquierdo y un grupo de ropaje. Buen arte; parece un fragmento de una *tanagra*.

VIDRIOS

Siete *ungüentarios* de vidrio azul de diversas formas.

Dos *agujas* de vidrio azul retorcido.

METAL

Tres *urnas cinerarias* de plomo con su tapa. Por la parte más ancha tienen unos agujeritos circulares.

Una *pesa* de plomo en forma de disco de 200 gr.

- Un *disco* de cobre de 0,10 m. de diámetro.
Otro de 0,07. Están muy oxidados y no se ve señal de dibujos.
Anzuelo de bronce de siete centímetros de largo hasta el arranque de la curva.
Pinzas de bronce de una sola pieza. Siete centímetros.
Fíbula, forma imperdible.
Fíbula, pequeña, forma hebilla, circular.
Aguja de bronce, forma curva.
Clavos de diversas formas y tamaños y fragmentos de fíbula.

MONEDAS

PLATA.

- Medio dracma o triobolo.*
Anv.: Cabeza de Hércules a la izquierda; grafila de puntos.
Rev.: Atún a la izquierda, signo alfabético en la parte inferior y grafila de puntos.
Un ejemplar de dos gramos de peso.

BRONCE.

- 1/8 de calco.*
Anv.: Delfín a la izquierda.
Rev.: Dos atunes; grafila de puntos.
Tres ejemplares de medio gramo de peso.
1/2 calco.
Anv.: Cara de frente.
Rev.: Dos atunes a la izquierda; grafila de puntos.
Cinco ejemplares de un gramo y medio a dos gramos de peso.
1/2 calco.
Anv.: Cara de frente; grafila de puntos.
Rev.: Atún a la izquierda; debajo signo alfabético, grafila de puntos.
Dos ejemplares de un gramo y medio de peso.
1/2 calco en cospel de uno.
Anv.: Cara de frente con grafila de puntos siluetando.
Rev.: Delfín a la izquierda entre dos epígrafes púnicos; grafila de puntos.

Dos ejemplares de dos gramos de peso.

1/2 calco.

Anv.: Cabeza de Hércules con piel de león a la izquierda.

Rev.: Atún a la izquierda con dos epígrafes púnicos; grafila de puntos.

Un ejemplar de dos gramos de peso.

1/8 de calco.

Anv.: Cabeza de frente.

Rev.: Atún a la derecha; grafila de puntos.

Un ejemplar de medio gramo.

Calco.

Anv.: Cabeza de Hércules de frente con piel de león.

Rev.: Dos atunes a la izquierda, entre ellos signo alfabético; epígrafes púnicos y grafila.

Un ejemplar de tres gramos y medio.

Calco.

Anv.: Cabeza de Hércules de frente, con la piel de león.

Rev.: Atún entre dos epígrafes púnicos.

Un ejemplar; peso, cuatro gramos.

Calco.

Anv.: Cabeza de Hércules con la piel de león a la izquierda; grafila de puntos.

Rev.: Atún a la izquierda entre dos epígrafes púnicos; grafila.

Dos ejemplares de cuatro y medio gramos a cinco.

As.

Anv.: Cabeza de Hércules a la izquierda con piel de león y clava; grafila de puntos.

Rev.: Dos atunes, entre ellos un punto, media luna y estrellas y signo alfabético; parte superior e inferior epígrafes púnicos.

Once ejemplares, con varios pesos, entre 11 y 14 gramos.

Además de todas estas monedas gaditanas, aparecieron dos de *Castulo* del mismo tipo que la del año anterior, o sea:

Anv.: Cabeza de mujer a la derecha; grafila.

Rev.: Esfinge a la derecha y estrella delante.

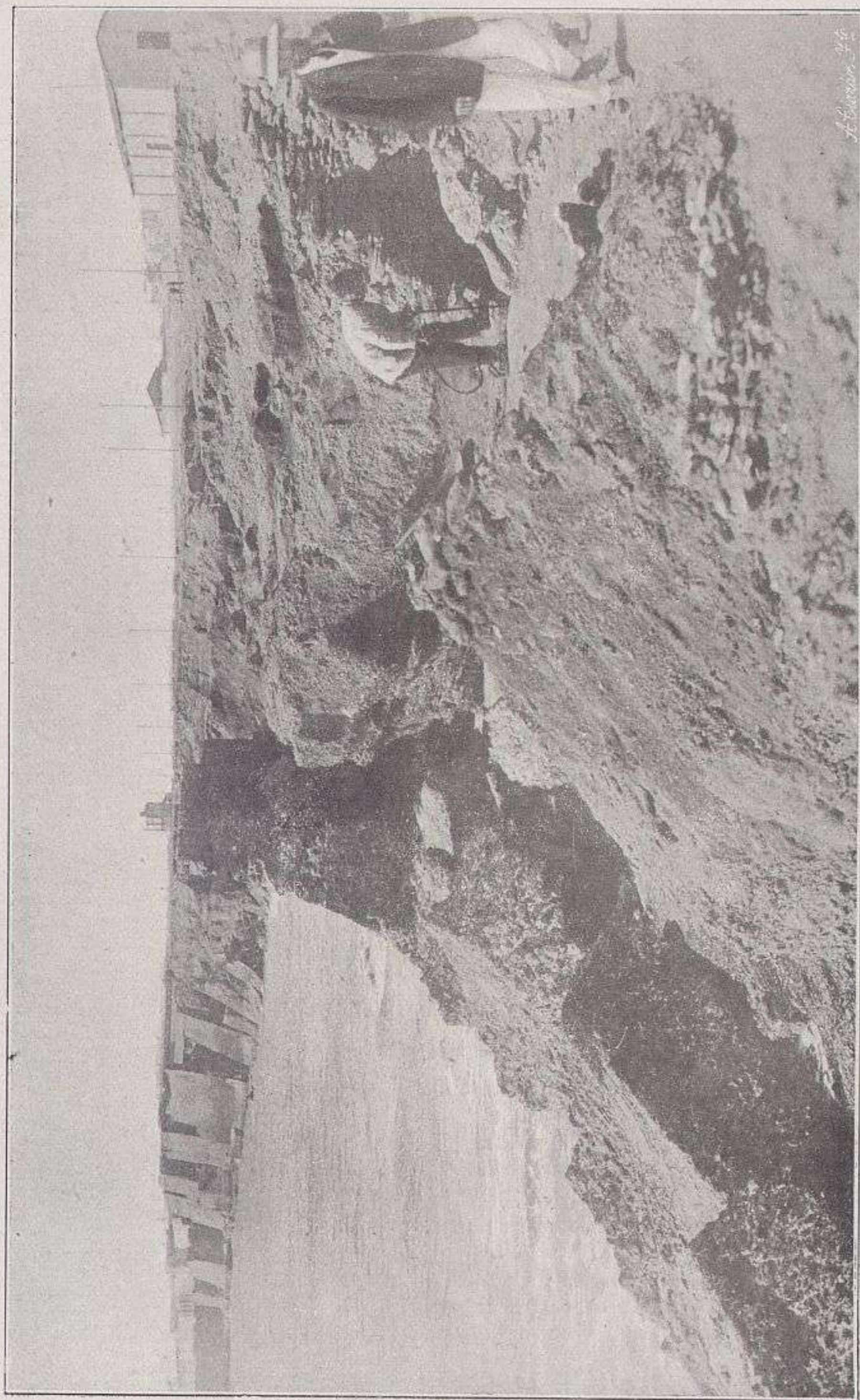
Uno de los ejemplares es de bronce más dorado que el otro y está acuñado en *Cospel* de gran tamaño, pesando una onza y cuarto.

Estas dos monedas y la mayor parte de los *Ase*s gaditanos aparecieron en las urnas cinerarias, y comoquiera que todas ellas son monedas autónomas, anteriores a la dominación romana, nos permiten suponer que los enterramientos descubiertos corresponden a una fecha anterior al Imperio romano, creyendo que la *necrópolis* romana de la época imperial (período el de mayor florecimiento gaditano) estaría situada más inmediata al Camino Hercúleo, o bien estaría por la parte de la isla de San Sebastián; pues es de extrañar que entre tantos restos de diversas civilizaciones no hayamos encontrado monedas romanas ni restos de arte cristiano.

Además de todo lo descrito hemos encontrado infinidad de fragmentos de todas clases de los períodos púnico y romano; pero nada de ello lo juzgamos de mérito extraordinario aisladamente, aun cuando en conjunto lo tenga, porque nos permite fijar el paso de las distintas civilizaciones que vivieron en la isla gaditana.

Creemos que, dadas las dificultades para continuar las excavaciones por tener que realizarlas en terreno de la Zona Polémica, éstas deben suspenderse hasta tanto que fortuitos hallazgos nos muestren algo de lo que aún resta bajo tierra, aprovechando las obras de desmonte que la empresa de los Astilleros ha de efectuar en terrenos de la *necrópolis*, sobre todo cuando se construya el dique en proyecto en el sitio llamado desde muy antiguo *Fuerte del Romano* o punta de la Vaca.

Esto no obstante, esa Junta Superior dispondrá lo que estime más oportuno.



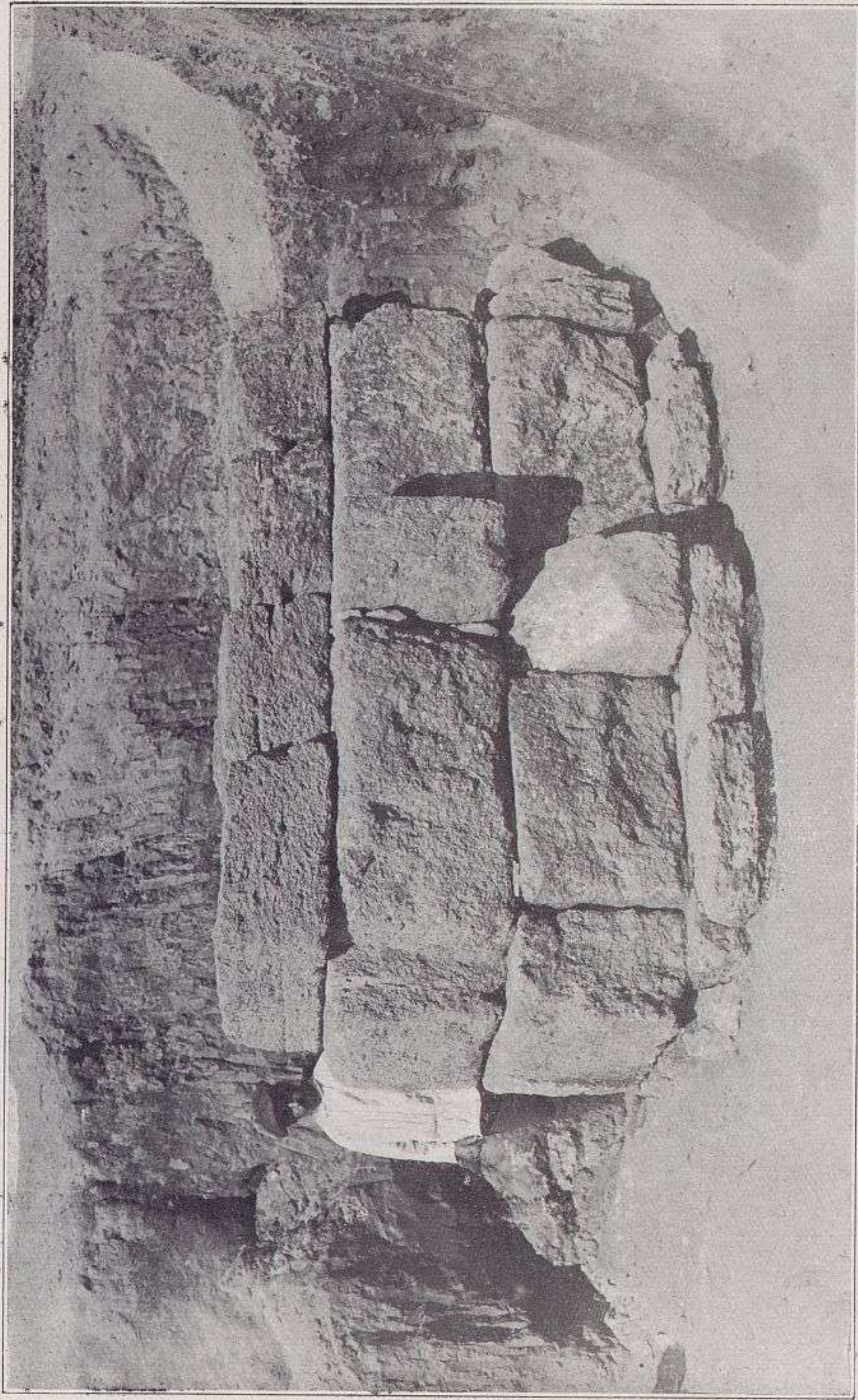
VISTA GENERAL DEL TERRENO EN EL CUAL SE HAN EFECTUADO LAS EXCAVACIONES

A la derecha se ve el pozo de época romana.

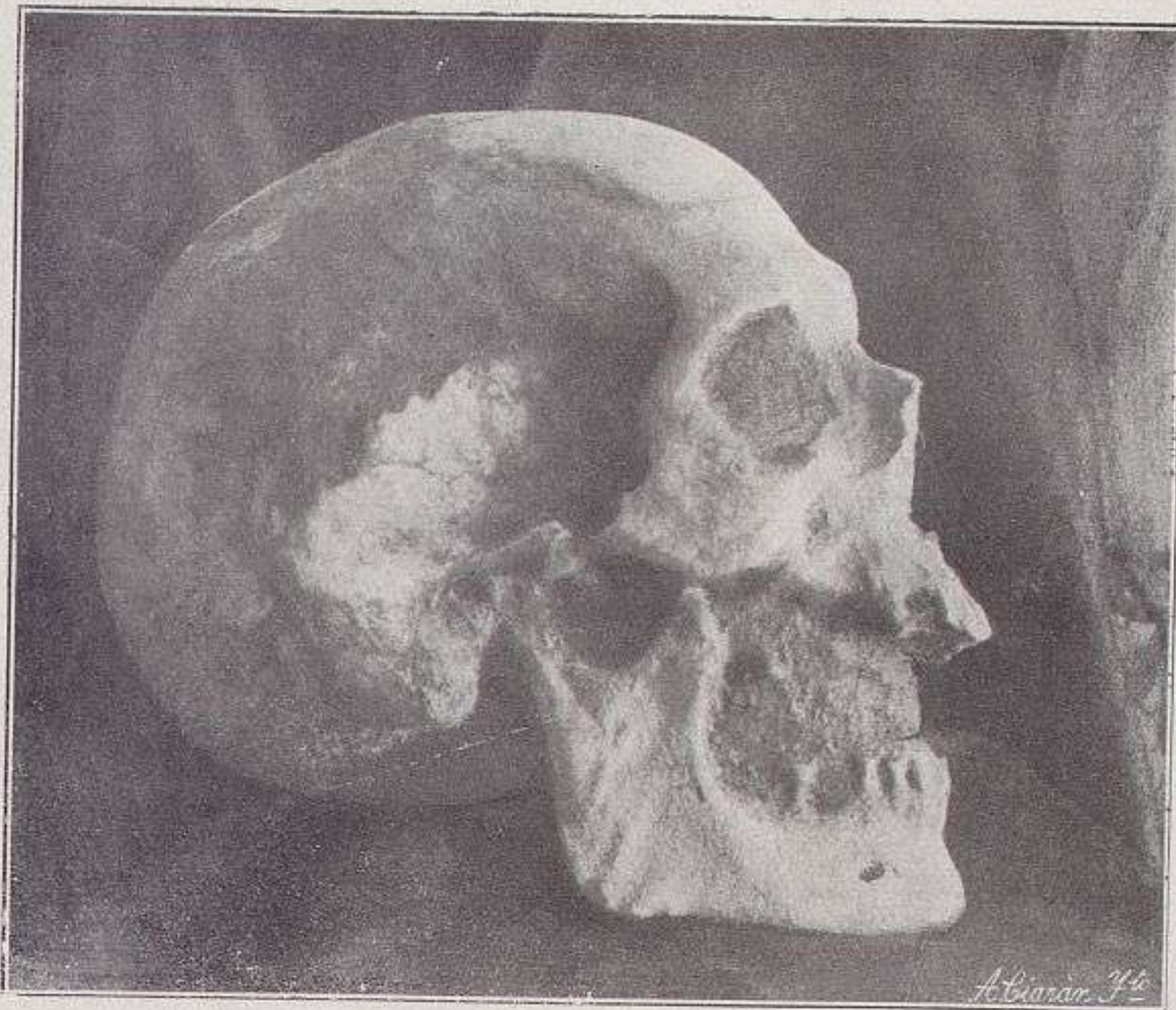


PARTE SUPERIOR DEL POZO

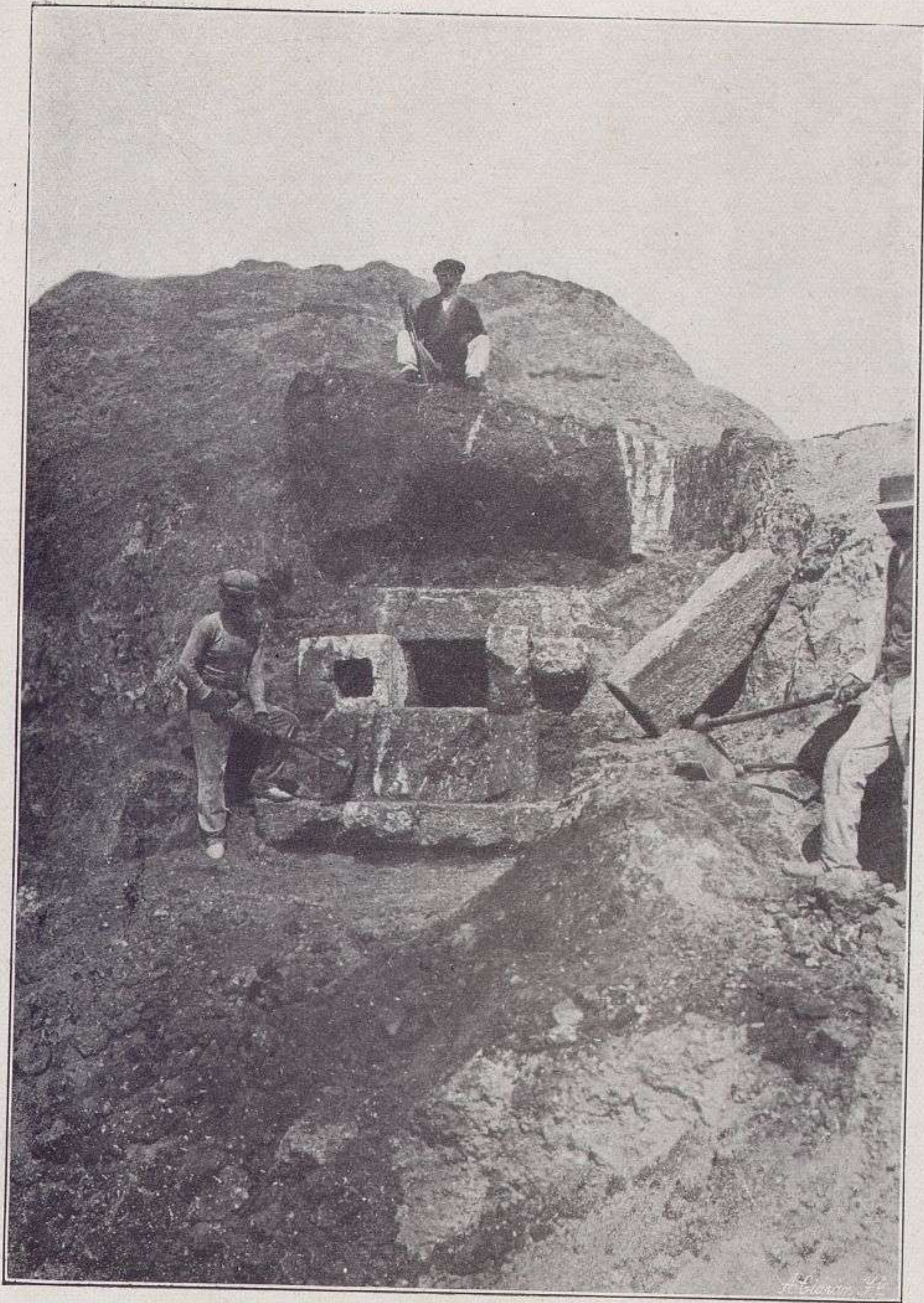
L.ÁM. III.



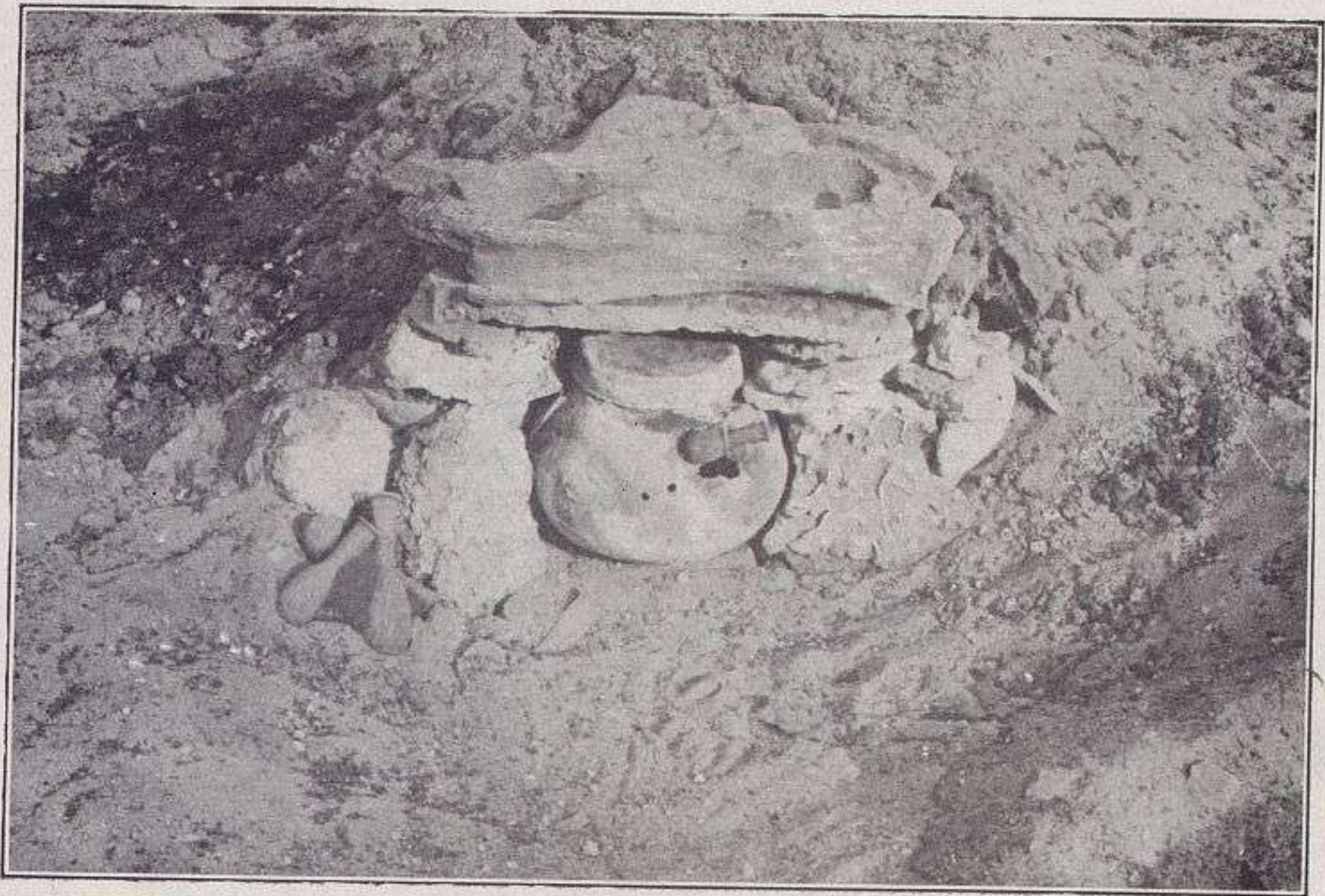
MONUMENTO FUNERARIO DE CARÁCTER CICLÓPEO



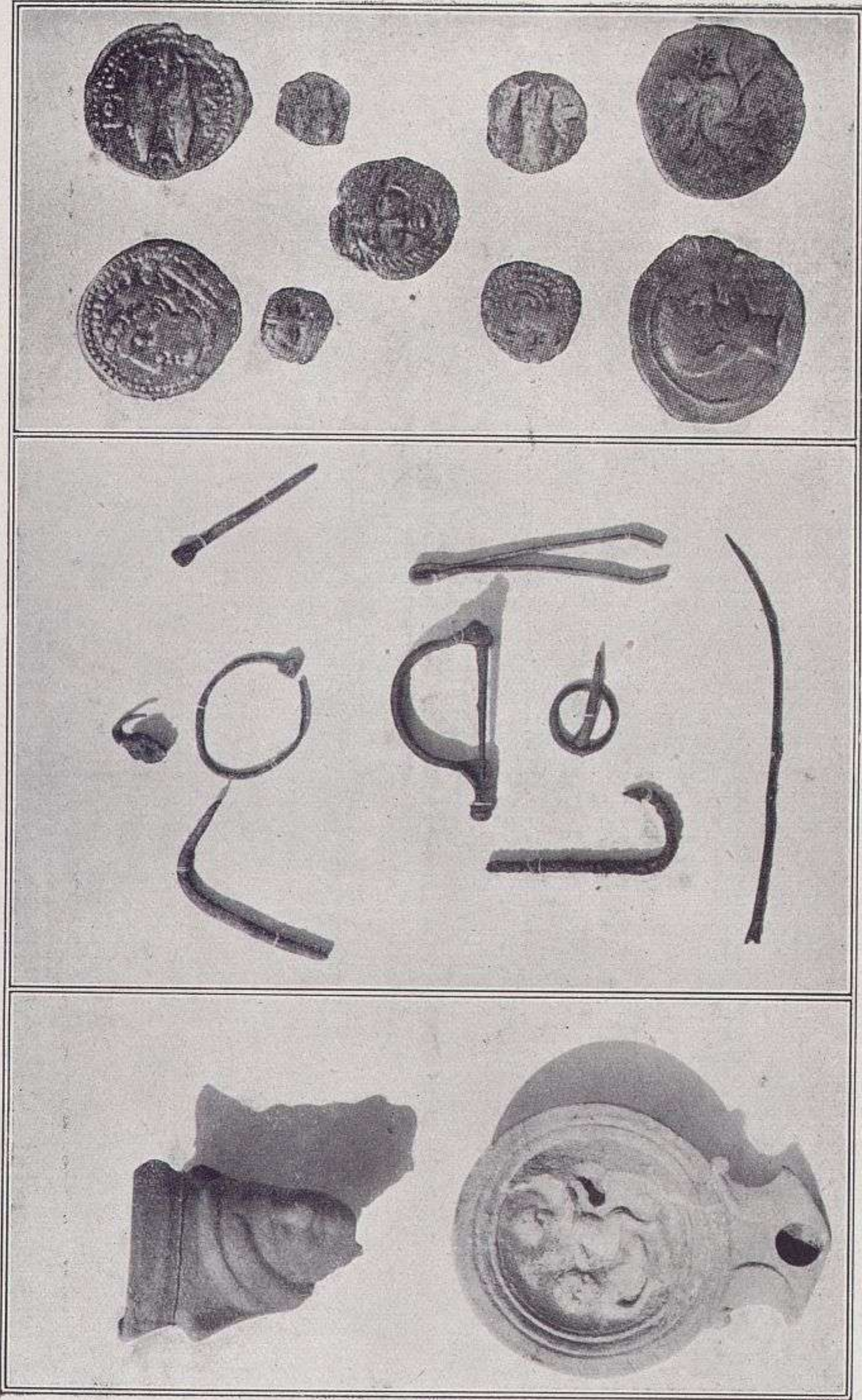
A. VASO DE BARRO EN FORMA DE AVE ENCONTRADO JUNTO
A UN ESQUELETO
B. CRÁNEO DOLICOCÉFALO, TIPO DE LOS ENCONTRADOS EN
ENTERRAMIENTOS PÚNICOS



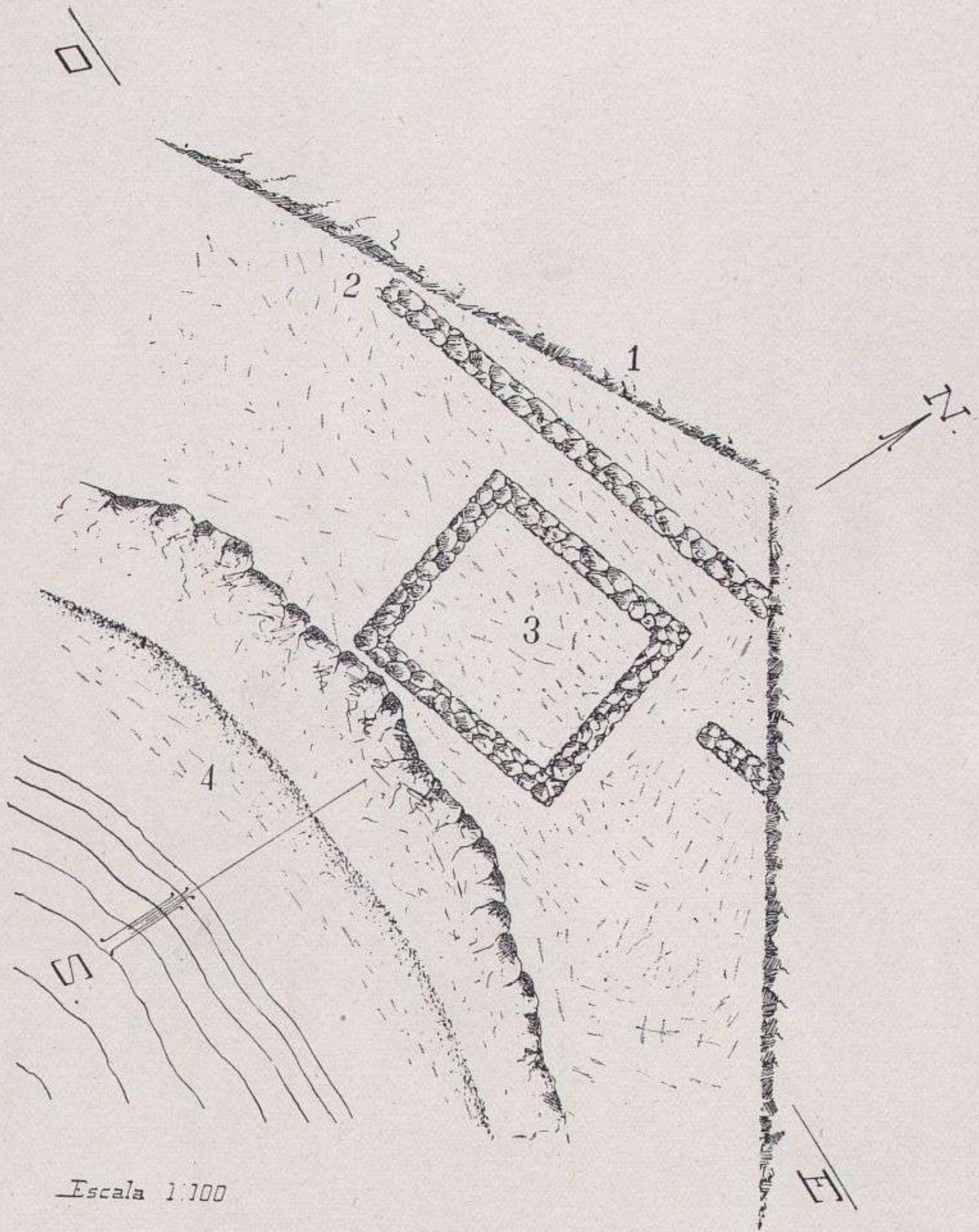
SEPULTURA ENCONTRADA EN TERRENOS DEL ASTILLERO



A. DIVERSOS EJEMPLARES DE CERÁMICA.
B. URNA CINERARIA DE PLOMO Y UNGÜENTARIOS DE BARRO,
PRESENTADOS EN LA FORMA CORRIENTE EN QUE APARECEN



A. LUCERNA DE BARRO.—B. FÍBULAS Y OTROS OBJETOS DE BRONCE.—C. TIPOS MÁS FRECUENTES DE LAS MONEDAS QUE APARECEN



Escala 1:100

PLANO DEL COLUMBARIO.

1. Primer talud del desmonte.
2. Muro paralelo al columbario.
3. Columbario.
4. Playa.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

- *Sr. D. Mariano Benlliure.*
- *Sr. D. Elías Tormo.*
- *Sr. Marqués de Comillas.*
- *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
- *Sr. D. José J. Herrero.*
- *Sr. D. Vicente Lampérez.*
- *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
- *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

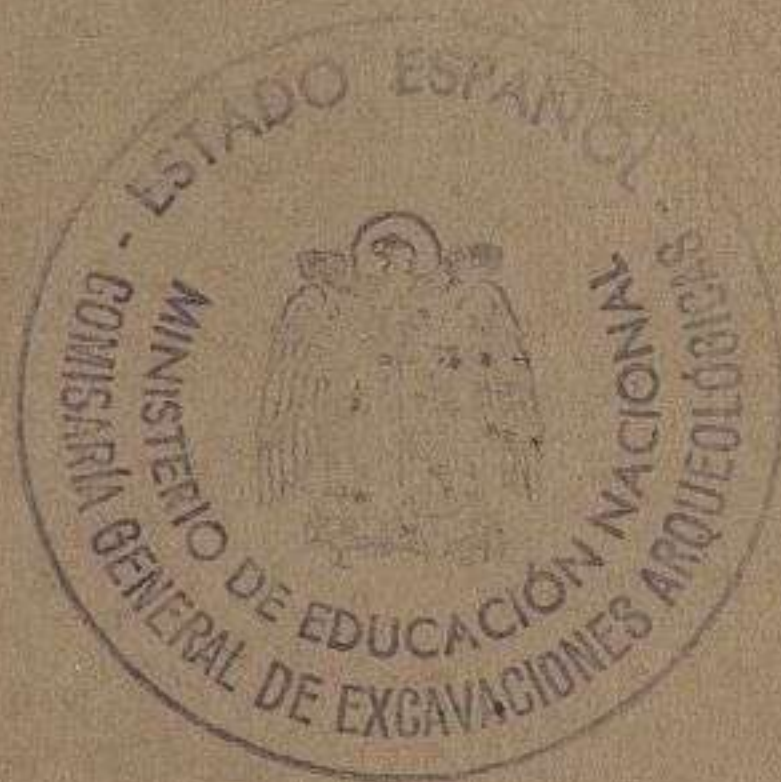
EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MEMORIA

QUE DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1916 Y 1917
PRESENTA EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EJECUTIVA
DE DICHAS EXCAVACIONES

D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA
Y DE BELLAS ARTES

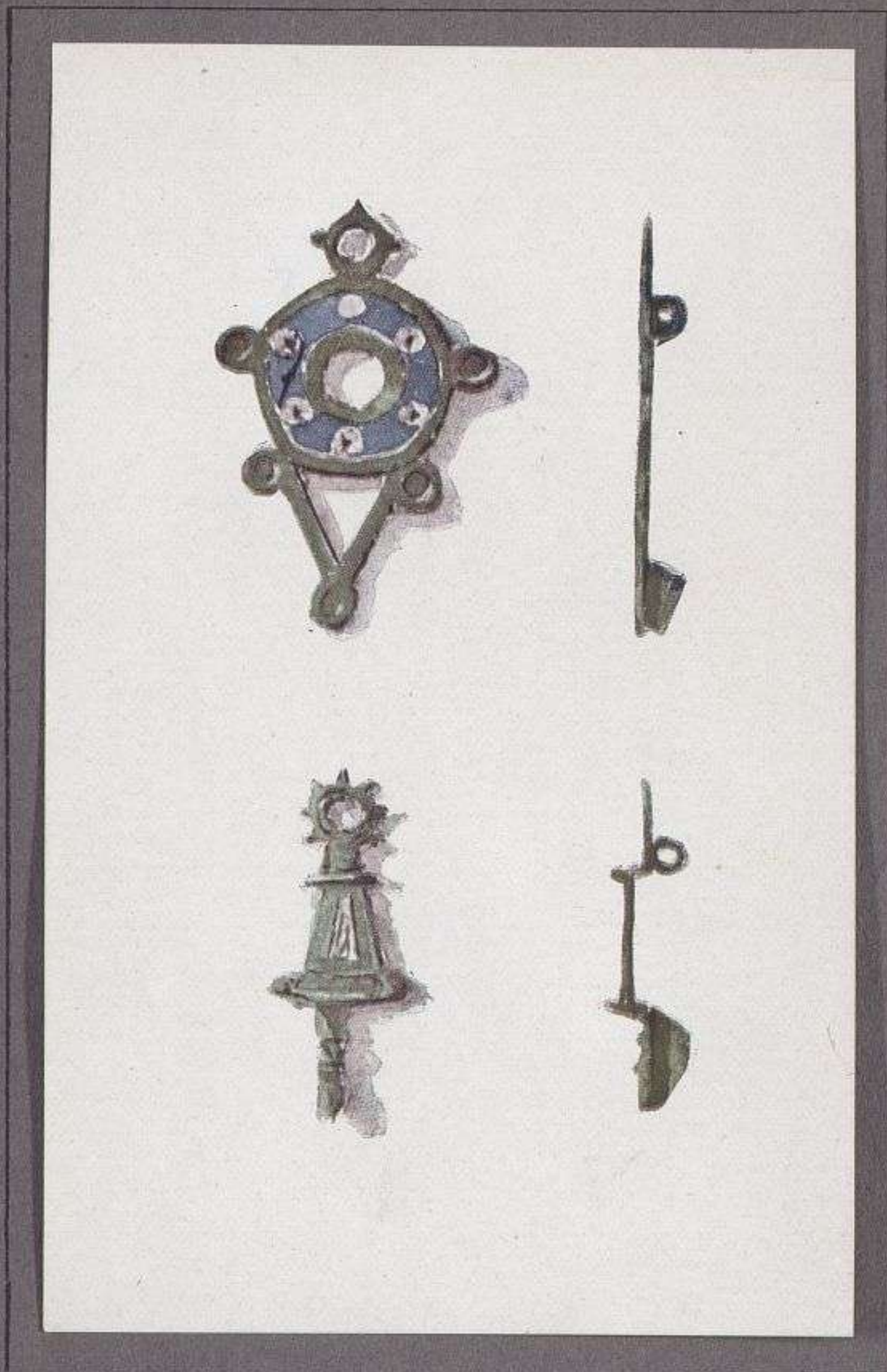


MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918



FÍBULAS DE BRONCE CON ESMALTES ENCONTRADAS EN NUMANCIA.

Dibujo de D. Manuel Anibal Alvarez.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

MEMORIA

QUE DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1916 Y 1917
PRESENTA EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN EJECUTIVA
DE DICHAS EXCAVACIONES

D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA
Y DE BELLAS ARTES



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

1950

1950

EXCAVACIONES DE NUMANCIA

TRABAJOS REALIZADOS EN 1916 Y 1917

I

LAS RUINAS

LA CIUDAD.—Antes de describir los descubrimientos conseguidos por la Comisión de Excavaciones de Numancia en los años de 1916 y 1917, es oportuno consignar, como nota del conjunto de los resultados obtenidos desde que tales trabajos comenzaron, que lo sacado a luz forma un todo homogéneo comprensivo de algo más de la mitad occidental de las ruinas de la ciudad en la meseta del cerro por ella ocupado. De tal conjunto, suficiente para apreciar la fisonomía urbana de Numancia, con diez y nueve calles, dos de ellas que suben de S. a N. y las transversales de E. a O., y de veinte manzanas, casi todas rectangulares, también trazadas de E. a O., da cuenta detallada el plano levantado, conforme al avance sistemático de las excavaciones, por el arquitecto y vocal-secretario de la Comisión don Manuel Aníbal Alvarez, y adicionado por los arquitectos don Félix Hernández y don José María Rodríguez.

Asimismo es apreciable el trazado general de la ciudad y más aún su situación topográfica, con el relieve del cerro, la del río Duero al Oeste y de su afluente el Tera, junto al puente, que indica la dirección de la vía romana, en las vistas fotográficas, tomadas, a ruego de la Comisión, desde unos 600 metros de altura por los aviadores militares, con ocasión de las prácticas, en aquellos campos, de la Escuela de Tiro. Dos son las fotografías que publicamos, una de ellas ampliada (láminas I, II y III), ambas

tomadas el día 22 de agosto de 1917, desde un biplano M. Farman número 16, pilotado por el capitán de Infantería don Joaquín Gallarza, llevando de observador al capitán de Estado Mayor don Luis Gonzalo Victoria. A estos dos señores nos complacemos en expresar los sentimientos de gratitud de la Comisión por tan útil servicio prestado a la ciencia.

* * *

Fiel la Comisión al plan general de excavaciones que desde un principio se propuso, ha conseguido en estos dos años completar el descubrimiento de un buen trozo de la ciudad antigua, correspondiente a la parte Noroeste de la meseta del cerro, comprensivo de seis manzanas de casas (núms. 13 a 20) y seis calles (*L* a *Q*). Con ello ha sido posible completar el plano, que comprende una mitad de aquélla, según queda dicho.

En general, las ruinas descubiertas ofrecen la misma fisonomía que las anteriormente halladas: iguales manzanas rectangulares, cuyo eje mayor va de Este a Oeste; iguales restos de construcciones y de cuevas celtibéricas en lo más hondo; iguales cimientos y muros de sillarejos, correspondientes a habitaciones cuadradas o rectangulares, de viviendas romanas, más a la superficie; iguales calles ibéricas, con toscos cantos alineados en los bordes, para servir de aceras, y cantos grandes en medio del arroyo, para servir de pasaderas, y sobre estas calles, las romanas, de trazado más regular y aceras de piedras ligeramente labradas.

Las únicas diferencias apreciables en el curso de los trabajos de estos dos años, respecto de los anteriores, han sido: haber hallado esos restos de construcciones y calles en dicha parte, que es la más elevada de la meseta, más destruídos, sin duda, por la extracción de piedra que los campesinos hicieron en tiempos pasados, y haber tenido que hacer cada vez mayor desmonte conforme nos fuimos acercando al borde norte de la meseta, habiendo tenido que profundizar hasta cuatro metros para llegar al fondo celtibérico, y habiendo quedado de manifiesto que los romanos recrecieron por esa parte el piso de la ciudad para subsanar la depresión que el terreno presentaba.

Con todo esto, el movimiento de tierras en nuestros trabajos ha sido considerable, y como carecemos de medios, que solamente podrían lograrse muy costosos, de arrastrarlas hasta el llano, salvando la altura

de 70 metros que el cerro tiene sobre el río, hemos tenido que limitarnos a echarlas en las vertientes, lo más lejos posible de las ruinas.

De las indicadas calles, salvo una, la *N*, que va bordeando, con ligera curva la meseta por Occidente, las demás se dirigen, desde ella, hacia el Oriente, viniendo a desembocar en otra, de la cual hemos descubierto últimamente su final, hacia el Norte, y cuyo principio descubrimos los pasados años. Esta calle es la *D*, la más larga hasta ahora descubierta en Numancia; atraviesa la meseta, subiendo de Sur a Norte. Paralela a ella hay otra, de la cual tenemos descubierto el arranque, por el Sur, y es la *B*. Se aprecia, pues, que estas dos calles paralelas, las que bordean la meseta, y las trasversales, de Este a Oeste, que determinan los rectángulos de las manzanas, es lo que constituyó el trazado de la ciudad antigua en dicha meseta, donde debió estar el núcleo o parte principal de Numancia.

Dicha mitad, descubierta en una longitud de 400 metros y una anchura de 240, comprende 19 calles y 20 manzanas.

Entre las modificaciones de trazado debidas a los romanos, la más importante que podemos señalar es la de haber interrumpido a su terminación, por el Norte, la citada calle *D* con la reconstrucción, bastante apreciable, de una casa de la manzana XVIII, para regularizar su trazado y ampliarla.

* * *

CASAS CELTÍBERAS.—Raro ha seguido siendo, por desgracia, el descubrimiento de muros, o, mejor dicho, cimientos de las construcciones celtibéricas de cantos, apenas labrados por una cara y unidos con tierra, y tales restos, fragmentarios y aislados, no han podido darnos a conocer, como tampoco los anteriormente descubiertos, la casa anterromana, que tanto deseamos apreciar. Lo que de ella se ha encontrado con bastante frecuencia es la típica cueva abierta en el suelo, de boca cuadrada o rectangular y de una profundidad de 1,50 a 2 metros. Hemos excavado muchas; en todas se hallaron los ladrillos caídos, y en su mayoría pulverizados, y las vigas quemadas de la techumbre, llenándolas con sus escombros, producto del hundimiento y del memorable incendio de la ciudad, y debajo la cerámica, entre la que no han faltado las tinajas, colocadas al fondo o a los lados, y, por supuesto, rotas en la catástrofe. Con fre-

cuencia, algunas de estas cuevas aparecen cortadas o divididas por los cimientos de las casas romanas construídas encima.

Es bastante apreciable la situación de las cuevas en las casas, o, por lo menos, en las manzanas, pues casi todas están junto a las calles. Acaso para darlas luz, acaso para que fuera más fácil introducir en ellas las provisiones o vituallas que allí almacenasen.

En la manzana XV, junto a la calle Q, mirando al Norte, hay hasta seis cuevas seguidas en la misma línea, separadas dos a dos por el espacio de un pasillo, que debió servir de ingreso a la casa correspondiente, y en la misma manzana, junto a la calle D, hay tres cuevas, distanciadas en igual forma.

* * *

CASAS ROMANAS.—Excepto en dos trozos de lo descubierto a que nos venimos refiriendo, los restos de construcciones romanas parecen serlo de viviendas, como lo indican lo reducido de las habitaciones y la identidad con lo anteriormente hallado. Pero tales casas, como en otra ocasión hemos dicho ¹, no presentan los clásicos caracteres de la casa romana: no hay atrio ni peristilo, que son las dos partes típicas de ellas. Tan sólo una casa de la manzana XVIII, descubierta hace tiempo ², conserva los arranques de las columnas, rodeando un espacio triangular, correspondientes a un peristilo, o, más bien, a un atrio corintio, de una casa cuya entrada da a la calle Q, y, a lo que puede apreciarse, la disposición de la casa responde en cierto modo al sistema romano. Ultimamente se ha descubierto otra especie de peristilo, del que hablaremos aparte. Pero, salvo estas excepciones, las casas numantinas a que nos venimos refiriendo son ibéricorromanas, y en algunas hemos descubierto pozos circulares, revestidos en toda la superficie cilíndrica de la perforación con sillarejos. La profundidad de estos pozos es de unos 2,50 metros. Por todo lo dicho se confirma que las casas de la Numancia romana fueron construídas con arreglo a las costumbres indígenas. (Lám. IV, A.)

Es de notar, por otra parte, que no todo lo descubierto a que nos

¹ Mérida, *Excavaciones de Numancia*. Memoria de 1908.

² *Excavaciones de Numancia*. Memoria, 1912, Lámina XII.

venimos refiriendo fueron viviendas. Algunas construcciones presentan caracteres que las diferencian de las demás.

Nos fijaremos en dos de ellas.

* * *

CONSTRUCCIONES IMPORTANTES EN LA MANZANA XIII.—Al prolongar la excavación para descubrir la parte de la manzana XIII, inmediata a la calle *D*, y destruir al efecto unas casillas utilizadas para guardar el material de nuestros trabajos, y que fueron hechas al amparo del pedestal del monumento conmemorativo que se propuso llevar a término la Sociedad Económica de Soria en 1842, vimos que este pedestal fué cimentado entre los muros de una construcción muy sólida, de mampostería, revestida de cemento, cuyo carácter romano no dejaba lugar a duda. Hállase esta fábrica en la esquina de las calles *D* y *Ll*; es de planta rectangular, cuyo eje longitudinal corresponde a la dirección Este a Oeste; mide 15 metros de longitud por 7,75 de anchura y 1,40 de alto. Sus dos muros de Sur y de Norte están perforados al nivel del suelo, por una serie de bocas cuadradas de 15 centímetros por lado, y que parecen indicar sean respiraderos de un horno, que es lo que en este caso puede pensarse haya sido dicha construcción. La boca del horno parece haberlo sido una abertura que se ve en el lado oriental. Su interior consta de dos partes: un recinto grande, rectangular, que fué aprovechado para cimentar el antedicho pedestal, lo que ha impedido su examen, y otra parte, hacia el Oeste, maciza al parecer, cuyo plano superior, que está a un metro de altura, aparece cortado por dos canales, todo ello de cemento. Una de las canales se prolonga fuera del edificio, yendo a verter en la atarjea o especie de cloaca que corre por medio de la calle *Ll*, en una longitud de cien metros en declive hacia Occidente. (Lám. IV, B.)

A unos cinco metros hacia el Norte de dicha construcción hay otra no menos singular, también rectangular, cuyo eje longitudinal va de Norte a Sur, y es de mampostería. Es un recinto evidentemente subterráneo, pues su pavimento se encuentra 2,10 metros por bajo del nivel de las galerías que le rodean y demás habitaciones del edificio. La fábrica es de mampostería. Hemos dicho que este recinto es rectangular, debiendo añadir que mide 9,05 metros por 4,20; pero es de notar que a 6,10 metros del muro occidental, y normalmente al lado

Norte, se abre un adicional o ala, por cuadrado, de 1,90 metros de fondo. Es asimismo de señalar que en el eje mayor del gran rectángulo, y a su comedio, se alzan dos pilares cuadrangulares monolitos, de grosera talla, como dispuestos para recibir un enlucido que no conservan, sentados sobre piedras, distantes uno de otro 1,08 metros, y cuya altura es de 2,35 y 2,09. Las paredes estaban revestidas, y aún lo están en algunas partes, con una gruesa capa de enlucido de yeso y cal, con pinturas sobre fondo rojo, de lo cual recogimos muchos trozos. En ellos se ve que la decoración consistía en fajas y recuadros de colores rojo, azul, verde, amarillo y blanco, con motivos vegetales y ornatos, todo ello al estilo pompeyano. Como ya se ha indicado, a este recinto, pero a otro nivel alto, rodeaban galerías, cuyos muros, por Norte y Este, caen en las líneas de las calles *D* y *M*. Por la calle *D* debió tener su entrada el edificio, que se prolonga hacia Occidente con una serie de habitaciones, por lo general pequeñas, y que no ofrecen particularidades notables. ¿Pertenece a un mismo edificio el horno y la habitación subterránea? Así parece, aunque el estado de las ruinas no permite afirmarlo, y ambas construcciones tienen caracteres de romanas. ¿Se trata de unas termas? ¹ Pudiera inclinarse a creerlo la existencia del horno y del mencionado trozo de construcción hidráulica, con desagüe a la calle próxima. ¿Qué destino pudo tener la habitación subterránea adornada con pinturas? Lo destruido que está todo impide formar juicio exacto. (Lám. V, A y B.)

Pero debemos aún añadir que esta excavación ofreció una sorpresa, pues en ella, entre los escombros y la tierra que llenaban y cubrían la habitación subterránea, salieron varias piezas de piedra arenisca, bien labradas, que debieron pertenecer a una construcción posterior, hecha posiblemente encima de la romana. Decimos posterior porque las principales piezas son una basa con arranque de fuste de una pilastra grande y su capitel, evidentemente visigodo. De estos restos nos ocuparemos luego, puesto que, evidentemente, deben pertenecer a una construcción posterior.

* * *

EDIFICIO GRANDE EN LA MANZANA XVII.—El otro hallazgo, que denota no ser de viviendas lo descubierto, ocurrió últimamente, al ex-

¹ A poca distancia de esta construcción, pero en otra manzana, descubrió don Eduardo Saavedra restos de termas: véase *Memoria* de 1912, lám. XII y pág. IV.

tremo Norte, en la manzana XVII. Hay allí una serie de sillares, colocados en línea y regularmente distanciados, en dos direcciones distintas, perpendiculares; pero entre ellos cruzan muros. Hemos advertido más de un indicio de que este vasto edificio romano debió ser reconstruido: el cruzamiento de muros en sentido oblicuo así lo indica. Acaso los sillares, dispuestos para pies derechos, o, mejor, pilares, correspondan a la primera construcción romana. Pero lo más significativo es que hay unos departamentos excesivamente grandes para habitaciones: uno mide 19,60 metros por 4, y otro 7,90 por 6,50.

¿Serían patios o corrales, almacenes quizá? Su destino debió relacionarse con las faenas agrícolas.

* * *

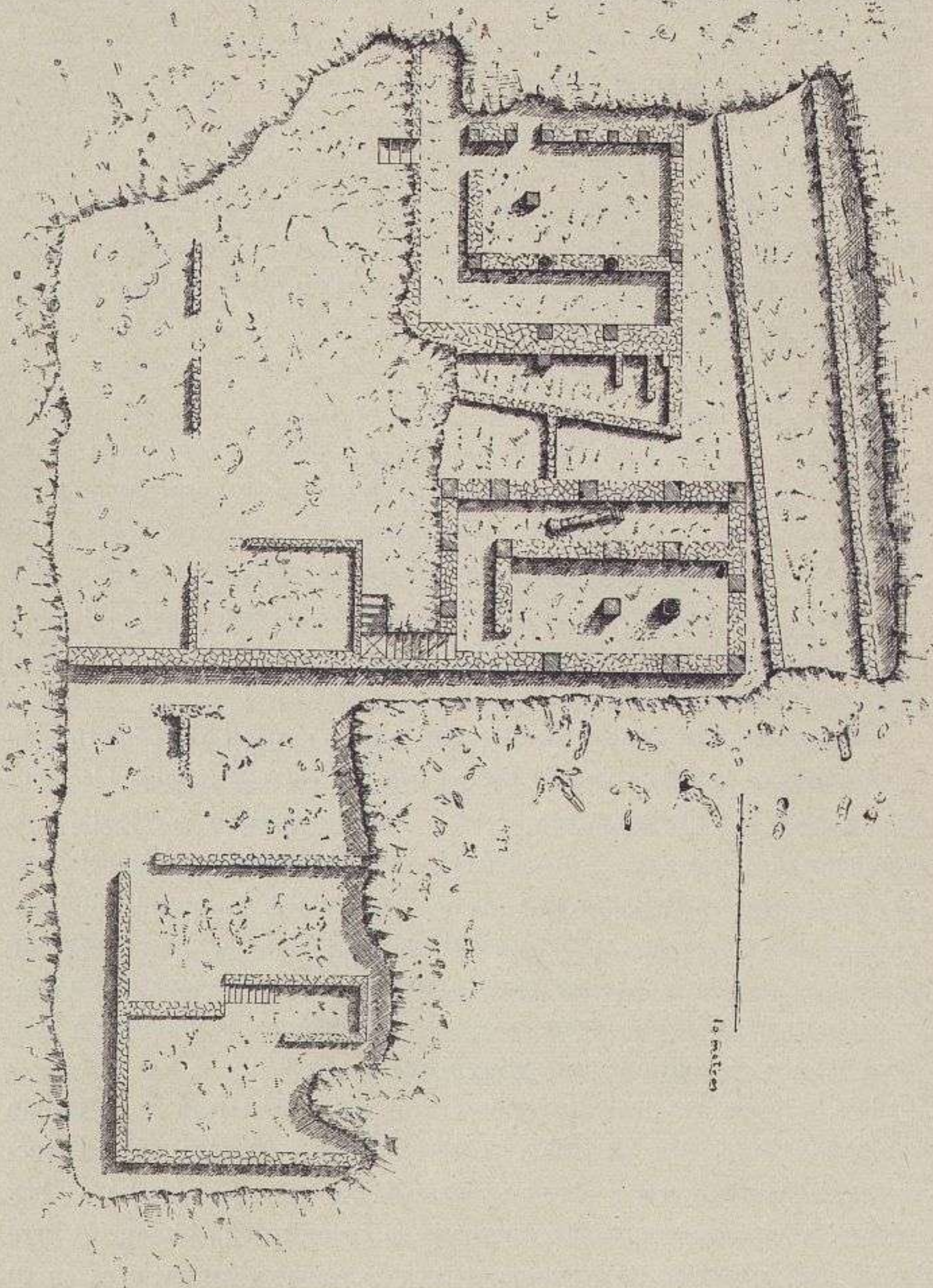
CONSTRUCCIONES ROMANAS DE LA MANZANA XXI.—Terminada en la parte Norte la excavación que nos habíamos propuesto, acordamos plantear otra al Sur, en la manzana XXI, donde ya en 1916 se habían descubierto restos importantes de construcciones al prolongar la exploración que en la cresta del cerro y su vertiente oriental viene practicando, con objeto de hacer un estudio especial, el digno vocal de la Comisión don Manuel González Simancas.

Empezamos por acabar de descubrir dichos restos de construcción y continuamos la extracción de tierras hacia la calle A y hacia Occidente. Estaba la Comisión deseosa de explorar esta parte de la meseta, porque, siendo la más baja y meridional, menos expuesta a las inclemencias del clima, era regular que allí se hicieran en lo antiguo mejores construcciones y se avecindaran gentes acomodadas, de cuyo ajuar aún podíamos prometernos recoger piezas excelentes. Ya lo empezado a descubrir corroboraba felizmente nuestras suposiciones, y vinieron a confirmarlas los descubrimientos subsiguientes.

Por primera vez han aparecido trozos de arquitectura que denotan la regularidad clásica, peristilos, columnas, muros gruesos, en construcciones de mampostería y algunas piezas de cantería. Cierto que no hay mármoles, ni mosaicos, de los que nada se encontró en Numancia; pero los dichos restos son de buena construcción romana, los mejores en su género descubiertos en la ciudad.

Mientras la exploración de aquella parte no se complete, es aventu-

Planta de las construcciones descubiertas en la manzana XXI.—A, Peristilo núm 1.—B, Peristilo núm 2.



rado precisar qué destino tuvo tal construcción, ni aun si se trata de un edificio o de varios, como parece. Lo más importante son dos patios o peristilos, con galerías por dos lados solamente.

La primera singularidad que es de notar en los peristilos es que los pavimentos de sus patios y galerías se encuentran a más bajo nivel que la calle (calle A, por donde debieron tener la entrada), a unos dos metros de profundidad, y por la parte opuesta, al Sur, están al nivel de otra calle paralela a la anterior. Para salvar la diferencia hay, para bajar a dichas galerías desde lo demás de la casa, por el Norte, una escalera de piedra bien labrada en un ángulo de cada peristilo. En ambos, separando las galerías del patio, corre un zócalo de mampostería, con sillares en los ángulos y puntos equidistantes para los soportes, que debieron serlo las columnas allí encontradas, y que en tales sitios hemos hecho colocar provisionalmente (véanse planta y lámina VI), y alguna pilastra.

La traza de los dos peristilos, que, paralelamente, se suceden, es rectangular. El primero de los descubiertos tiene de longitud total 11 metros, su galería larga con una anchura de 2,15 y su galería corta, 6,85, y 1,47 de ancho, teniendo sólo estas dos galerías, y no cuatro; el patio mide nueve metros, por 4,25. Hay en este patio, hacia su extremo Norte, a 1,45 metros del zócalo de fondo, un sillar cúbico de 60 centímetros por lado, a modo de pedestal, bien centrado. En el segundo peristilo, que es poco más largo, también con dos galerías, hay en el patio dos sillares o pedestales en el eje, uno de ellos casi en el centro. Mide este patio 11,30 por 4,40, y en total, el peristilo, 13 metros por 7,05, y las galerías tienen una anchura de 1,15 la corta y 2,18 la larga. (Véanse planta y lám. VII.)

Las columnas, de las cuales una sola hemos podido reconstituír, son de granito, de tres piezas, correspondiendo a una de ellas la basa y a otra el capitel. Pertenecen al orden toscano y están bien labradas, mejor que unos pequeños restos análogos descubiertos tiempo ha por el señor Saavedra. La altura total de la columna reconstituída es de 2,83 metros; el diámetro de su basa es de 53 centímetros; el del capitel, 37. (Lámina VIII, A.)

De las habitaciones inmediatas a los peristilos o patios todavía no es posible darse cuenta exacta.

En esta excavación, como de costumbre en las de ruinas romanas de Numancia, apenas se han recogido objetos pequeños. Pero sí en grandísima cantidad fragmentos de tejas romanas de dichas construcciones.

* * *

TENTATIVAS PARA DESCUBRIR LA NECRÓPOLIS.—En estos dos años, como en los anteriores, la Comisión ha continuado explorando para ver de descubrir la necrópolis numantina, sin que hasta ahora la suerte la haya favorecido. Fué encargado de estos trabajos el vocal de aquélla don Blas Taracena, Director del Museo Numantino, el cual, en 1916, hizo excavaciones en las vertientes septentrionales del cerro, al lado del actual cementerio y junto a la ermita de los Mártires, donde lo que llegó a descubrir fué una calle ibérica como las de la meseta.

En 1917, las excavaciones fueron hechas al pie del cerro, por Sud-oeste, en terrenos de la propiedad del señor Vizconde de Eza, en un llano, y en el campo del *Molino Viejo*, al otro lado del Merdancho, donde ya exploró el señor Schulten para descubrir un campamento romano, alguna de cuyas ruinas han quedado visibles.

La necrópolis sigue siendo una incógnita.

II

LOS OBJETOS ENCONTRADOS

OBJETOS PREHISTÓRICOS.—Raros y fortuitos fueron hasta ahora los hallazgos de objetos prehistóricos, todos éstos correspondientes a tiempos avanzados de la época neolítica, y posiblemente del período eneolítico. De las típicas hachas de anfibolita o basalto se han recogido algunos ejemplares notables, todas ellas planas, muy bien pulimentadas, tan pequeña una, que sólo mide 55 milímetros de longitud; otra, la mayor, de 0,125. Es de notar, respecto de estos hallazgos, que dos de ellos, y no son casos únicos, ocurrieron inesperadamente entre ruinas ibéricas: una de las hachas, entre ladrillos pulverizados; otra, al fondo de una cueva, entre carbones. De tan extraños casos caben dos explicaciones: los celtíberos guardaban, por la antiquísima superstición de las piedras de rayo, esas hachas de sus antecesores prehistóricos, o los constructores roma-

nos, al remover las tierras del cerro, sacaron y dejaron entre ellas esos instrumentos, como las demás piezas del ajuar celtibérico.

También se hallaron algún cuchillo y alguna punta de flecha de pedernal, más dos de bronce, ambas con larga espiga, y cuyas longitudes totales son de 65 y 46 milímetros, respectivamente.

Entre los hallazgos de antigüedades prehistóricas de Numancia hay que registrar uno tan interesante como excepcional. El 23 de agosto de 1916, en el desmonte del borde septentrional del cerro, pareció una piedra arenisca, que presenta dos caras casi cuadradas, pero irregular, sin ángulos, un canto de 200 milímetros por 185 y 40 de grueso. En una de sus caras lleva grabadas hasta ocho figuras, cuyas cabezas están indicadas con circulitos y el cuerpo y extremidades, con finas rayas. De estas figuras esquemáticas, dos pueden considerarse como humanas y varoniles; las demás tienen más bien aspecto de reptiles. Sean lo que fueren, pues tan rudimentarios dibujos es aventurado interpretarlos con exactitud, es, por otra parte, indudable su parentesco con los grabados y pinturas neolíticas, que tanto interés despiertan hoy en el estudio de las antigüedades prehistóricas de nuestra Península. A él contribuye Numancia con este nuevo ejemplar, que deberá corresponder a la época neolítica. (Lám. VIII, B.)

Pero es de notar que en época posterior, en esta piedra, fueron abiertos dos surcos profundos, longitudinales, para utilizarla como molde de piezas, acaso de bronce. Con ello debieron borrar algunas de las figuras.

Son también de citar algunos vasos de barro, hallazgos excepcionales, que deben considerarse prehistóricos, de la edad del bronce. Su manufactura es tosca y rudimentaria: la pasta grosera y mal trabajada, rojiza y ennegrecida por imperfecta cocción, y en ella espejean piedrecillas micáceas; las formas, poco regulares, acusan desconocimiento del torno o imperfecto uso del mismo o de los empíricos procedimientos que le precedieran. Citaremos dos piezas de esta cerámica, fortuitamente halladas en distintos sitios. Una de ellas es un fragmento de la parte superior de una orcita, cuyo diámetro es de 90 milímetros, y el de la boca de 84. Ofrece la particularidad de que la boca de su recto cuello aparece ondulada, o, mejor dicho, dentada, lo que debió ser hecho con cuchillo. La otra pieza, completa, descubierta a tres metros de profundidad, pero

entre carbones, lo cual se explica por la remoción de tierras a que ya se ha hecho referencia, es una pequeña copa de pie alto y gruesa, cuya altura total es de 99 milímetros y su diámetro de 101. El recipiente semiesférico nos parece hecho por vaciado de alguna cosa o fruto que diera esa forma, y el tosco pie tampoco revela empleo de torno.

* * *

HALLAZGOS ENTRE LAS RUINAS CELTIBÉRICAS.—Como de costumbre, en la densa capa de cenizas y carbones que dan constante testimonio de la memorable destrucción de la ciudad de los arevacos, juntamente con sus restos y los de sus animales domésticos, han sido constantes los hallazgos de sus armas, utensilios y demás objetos de su ajuar de casa. Sería repetir lo ya dicho sobre el particular en las Memorias publicadas ¹ la mención de los ejemplares con que en estos dos años se han aumentado las numerosas colecciones del Museo Numantino.

Es de notar, sin embargo, que en la parte más elevada de la meseta, por haber sido la más removida por labradores y excavadores, es donde con menos abundancia se han recogido objetos; como también que entre ellos ha seguido predominando la cerámica. No ha faltado ésta, como rasgo característico de una costumbre comprobada, al fondo de las cuevas. En dos de la manzana XVIII (núm. 39), por septiembre de 1917, se hallaron tinajas, con sus tapaderas, en los rincones y junto a las paredes de las cuevas, y variedad de vasos de distintas formas, los más de ellos decorados con curiosas pinturas.

Daremos cuenta de las piezas más importantes.

* * *

CERÁMICA SIN PINTURAS.—En esta clase de vasos figuran las dichas tinajas, que se hallaron rotas, por supuesto, y las tapaderas, que salieron enteras, y son de forma acampanada, con asidero redondo en la parte superior y orificio circular en el medio, como para que se airease el contenido de aquéllas.

Los mayores ejemplares de tinajas sin adorno descubiertas en Numancia son dos de forma alargada, casi cilíndrica por el medio y curva

¹ *Excavaciones de Numancia*, por J. R. Mélida (1908).—*Memoria de la Comisión ejecutiva* (1912).

por la base y la boca, con ancho reborde plano en ella, y junto a la misma tres asas pequeñas y de poco resalto. Una de ellas tiene dos resaltes o junquillos, constituyendo zonas por bajo de las asas y por cima de la base. Mide esta tinaja 910 milímetros de altura y 680 de diámetro, y la otra, 657 de altura y 418 de diámetro. Ambos ejemplares son de barro amarillento, de paredes gruesas y bien hechos. Su tipo es oriental, y, más propiamente, cartaginés. (Lám. IX, A, B.)

De vasos pequeños y fragmentos de cerámica sin pinturas se han encontrado algunos ejemplares curiosos. Lo es, singularmente, un vaso trípode, de cuerpo esférico, achatado, con un festón rayado en el arranque de la boca, y en ésta una zona de zis-zás, hecha a punzón. Su altura es de 128 milímetros, y su diámetro, de 182. (Lám. IX, C.)

Por cierto que de los punzones de asta destinados a estas labores incisas de las piezas cerámicas, para abrir rayas, dobles vírgulas y circuitos concéntricos, se ha reunido numerosa y variada serie en el Museo Numantino, la cual, juntamente con los vasos y fragmentos de muchos, casi todos de barro negro, prueban la existencia de esa manufactura en Numancia.

VASOS PINTADOS.—Estos vasos, los más abundantes, valiosos y típicos de Numancia, representan también, como anteriormente tenemos manifestado, una manufactura local y un estilo propiamente numantino.

De ella y de las demás manufacturas cerámicas de la misma procedencia prepara el que suscribe un trabajo especial. Aquí corresponde tan sólo mencionar los ejemplares más notables últimamente encontrados.

Notabilísimo es, por cierto, un jarro, de forma típica numantina, semejante a la del moderno *boc* de cerveza, de barro rojo y muy fina manufactura, alto de 313 milímetros, con un asa, en cuyo arranque, sobre el cuerpo del vaso, hay una cara de relieve. Tan finas como la manufactura son las pinturas, consistentes en dibujos estilizados, geométricos, trazados con negro, y consistentes en recuadros y festones o fajas de labores rectilíneas y dos figuras, una a cada lado, de hombre con cabeza, interpretada, como las de los caballos, por un ornato. (Lám. X, A y A².)

No es menos peregrina la pintura de un fondo de copa del tipo *Kylix*, de barro también rojo y fino, cuyo motivo es un ave fantástica, con tres alas estilizadas, de cola triangular y con cabeza que más parece

de grifo, pues tiene orejas, teniendo la particularidad la pintura de ser policroma, de colores blanco, anaranjado y negro. (Lám. X, B.)

Análoga circunstancia avalora la decoración de otro jarro de barro blanco, del tipo *oenochoe*, de 180 milímetros de altura y 122 de diámetro. Tiene en el cuerpo del vaso un motivo central geométrico, en figura de aspa, y a cada lado una cabeza de caballo estilizada; en el arranque del cuello, una zona de pájaros y una faja anaranjada, más un festón y otra faja de labor geométrica, trazados con negro, como los demás motivos. (Lám. XI, A.)

Otro jarro de barro rojo, panzudo, de 172 milímetros de altura y 144 de diámetro, se adorna con una cabeza de toro, estilizada, pintada de blanco y negro. (Lám. XI, B.)

Mencionaremos, por último, una taza de la forma egipciogriega de las copas de Vafio, de barro rojo, y cuya decoración consiste en dos figuras fantásticas, que parecen de panteras, contrapuestas, pintadas de blanco, y perfiladas con negro. Mide la copa o taza 122 milímetros de altura y 180 de diámetro. (Lám. XI, C.)

Una trompeta de barro rojo, adornada con dibujos geométricos, se ha podido reconstituir. (Lám. XII, A.)

OBJETOS Y FIGURAS DE BARRO.—De este género de productos artísticos de barro se han logrado algunos en los últimos trabajos.

Pieza notable es un vaso en figura de jabalí, que ha podido ser reconstituída. Modelada con bastante espíritu, no desmiente una tradición grecopúnica. (Lám. XIII, A.)

Se han descubierto también figurillas humanas de imperfecto modelado, verdaderamente infantil, caballitos mejor hechos y una cabeza de toro, que debió adornar el arranque del asa de algún vaso. (Lámina XII, C.)

Entre las piezas figurativas de barro hay una muy digna de mención especial. Consiste en un pie izquierdo, calzado: la suela, con sus cosidos o clavos, indicados con incisiones, como un ejemplar ya descrito¹; pero en el ejemplar descubierto en 1917, a tres metros de profundidad, y entre carbones, en la manzana XVIII, la pierna correspondiente se prolonga achatada, se estiliza y encorva, hasta convertirse en arqueado cue-

¹ Memoria de la Comisión ejecutiva, lám. LII.

llo y delgada cabeza de caballo. Esta pieza, posiblemente votiva, mide de altura 1.180 milímetros y 100 de longitud el pie, que sirve de base. (Lám. XII, B.)

También se ha descubierto, en estado fragmentario, una placa de barro amarillento, a modo de tapa de caja, rectangular, recuadrada por una faja resaltada, adornada con círculos concéntricos, y a los extremos con dos cabezas de caballo y dos de toro, en altorrelieve, las cuatro mirando en la misma dirección. (Lám. XIII, B.)

Como anteriormente, se han seguido recogiendo bolas de barro, rojas o negras, decoradas con zonas punteadas y círculos concéntricos incisos (lám. XIII, C.); husillos de barro, alguno que otro decorado, y fichas o piezas circulares, las más de ellas imperfectamente cortadas de pedazos de cacharros.

OBJETOS DE HUESO.—Agujas y punzones de hueso se encuentran frecuentemente entre las ruinas celtibéricas, como asimismo mangos o empuñaduras en hueso y asta, pertenecientes, sin duda, a instrumentos y armas de hierro. Mas a estos hallazgos corrientes es necesario añadir alguno notable. Lo fué, en 21 de agosto de 1916, el ocurrido en la calle O, entre carbonos, de una cajita de hueso, cilíndrica, finamente labrada, y compuesta de tres piezas: el cuerpo cilíndrico de la caja, el cerco de la boca y la tapa, faltando la cuarta pieza, correspondiente al fondo o suelo. Mide de altura 32 milímetros; de diámetro del cerco, 30; de la tapa, 22, y por la base, de 27. Acaso sirviera esta cajita para polvillos de tocador. Hasta ahora es ejemplar único en Numancia, adonde pudo ser importado.

También se han encontrado trozos de tibia, labrados en forma cilíndrica. Uno de ellos, procedente de la manzana XVIII (núm. 25), ofrece la particularidad de que tiene al exterior un rebajo o plano longitudinal, con un orificio, lo que nos hizo comprender, y comprobamos, que es un pito ibérico. Aunque éste es el ejemplar que tiene dicho orificio, se comprende que deben ser pitos igualmente los demás trozos de tibia encontrados, de los que no es difícil arrancar sonido al soplar en la parte horadada y tapándola un poco con los dedos.

* * *

OBJETOS DE VIDRIO.—Si bien no son frecuentes los hallazgos de cuentas de collar de vidrio, de color, por lo general, azul, alguno que otro se ha registrado en estos dos años. Además, el 2 de septiembre de 1917 se sacó en la manzana XIX (núm. 11), de entre carbones, a 1,80 metros de profundidad, una pieza oblonga, plana por su base, y de pasta vítrea, irisada, de color opalino, que debió servir de adorno, como pieza de incrustación, en algún collar o pulsera de metal, y que debe considerarse como producto cartaginés importado.

* * *

MOLDE DE PIZARRA.—Tal creemos sea un curioso objeto descubierto el 1.º de agosto de 1917 en la manzana XVIII (núm. 32). Es una pequeña placa de pizarra, partida en dos mitades, rectangular, de 69 milímetros de longitud, 37 de anchura y 90 de grueso, que lleva grabados o incisos, en cada cara, motivos ornamentales, circulares, con una cruz y una especie de *svástica* por un lado, y de otras figuras por otro. No creemos pueda haber sido esta placa más que para molde o matriz de piezas de adorno, fuesen de materia plástica o de tenues placas de plata u oro, sobre las cuales se golpease cuidadosamente hasta estampar los motivos, procedimiento oriental usado por fenicios y cartagineses.

* * *

BRONCES.—Superfluo parece repetir que, si bien no con la frecuencia que la cerámica, la cual fué, sin duda, la principal y más adelantada industria numantina, se han seguido recogiendo bronce pequeños, ibéricos: agujas, punzones, fíbulas de las formas corrientes, anteriormente descritas ¹. Pero no es posible omitir la mención de tres fíbulas excepcionales, esmaltadas, si bien una de ellas ha perdido el esmalte. Las tres están formadas por placas, una trapezoidal, las otras dos circulares, con remates y adiciones, labradas y esmaltadas por una cara y conservando en la opuesta restos del engarce de la aguja y de la muesca para sujetarla. La de figura trapezoidal, que es la que primeramente pareció, lleva esmalte blanco. De las dos circulares, la que conserva esmalte le lleva azul, con puntos blancos en el aro plano o zona; y en unos chatoncillos que le fes-

1 Memoria de 1912, págs. 42 y 43, láms. LX y LXI.

tonean y aparecen huecos, debió llevar perlitas de vidrio. Se halló esta interesantísima fibula en la manzana XIII, por bajo de los cimientos romanos. Su carácter, y hasta la combinación de colores, es oriental. En Egipto y Oriente es donde en la antigüedad se desarrolló, con la industria del vidrio, la del esmalte. De los orientales lo tomaron los celtas, de cuyos esmaltes aplicados a la joyería ha tratado M. Déchelette ¹. De todo ello debemos deducir que, o por el elemento céltico de la población indígena, o por la reconocida influencia oriental, debe justificarse la presencia en Numancia de piezas esmaltadas.

Las dos fíbulas mencionadas creémoslas de bronce; mas la tercera, también circular, y que, a nuestro juicio, ha perdido el esmalte, es, al parecer, de una aleación de plata.

BOCADOS Y ESPUELAS.—Entre los objetos de metal, singularmente de hierro, con que en estos últimos años se ha enriquecido la colección, vamos a fijarnos tan sólo en los bocados descubiertos a la falda del cerro, por Sudeste, de los que dimos referencia en la Memoria anterior ², y en las espuelas recogidas en las excavaciones de la meseta.

Dichos bocados fueron encontrados en tierras de la propiedad del señor Vizconde de Eza, quien ha hecho de ellos donación al Museo Numantino. Compónense de dos barras torsas y las dos camas circulares, como son los frenos de la segunda edad del hierro hallados, comunmente en Europa ³, y difieren, en general, de otros tipos hallados por el señor Marqués de Cerralbo en la necrópolis de Aguilar de Anguita y otros análogos ⁴. (Lám. XIV, D.)

Respecto de las espuelas, todas ellas de bronce, con la punta de hierro, debemos decir que los últimos hallazgos de ellas, entre carbones, nos permiten asegurar que no son romanas, como anteriormente pensamos, sino que pertenecieron a jinetes celtíberos. Son espuelas pequeñas, que, por otra parte, no difieren de las coetáneas de los demás países célticos ⁵.

OBJETOS ROMANOS.—Como es sabido, en Numancia se encuentran muy pocos objetos romanos, y, en general, de poca importancia.

¹ *Manuel d'Archéologie*, t. II, pág. 1547.

² *Las Necrópolis ibéricas*, pág. 41 y lám. IX.

³ *Memoria de los trabajos realizados en 1915*.

⁴ Déchelette, *Archeologie*, II, pág. 1199.

⁵ *Idem*, *id.*, *id.*, pág. 1202.

Sin embargo, la tienen algunas piezas, cuya mención es necesaria.

Explorando el celoso vocal de la Comisión don Teodoro Ramírez en la manzana XVI, cerca del pequeño templo, cuyos restos y aras descubrió don Eduardo Saavedra ¹, al hacer limpiar un pozo romano vió que del fondo del mismo extraían un objeto grande de metal, el cual, una vez limpió, vió que era un antebrazo derecho, desnudo y femenino, de tamaño un poco mayor que el natural, pues mide de longitud 63 centímetros, correspondiente, sin duda, a una estatua, de la que no se ha encontrado más resto. Es pieza de muy buen arte y de excelente modelado, que acusa hasta las venas; los dedos, extendidos y ligeramente abiertos, son finos, y toda la mano muy bella. Sobre el codo hay un resto de otra pieza correspondiente a la ropa, que, por lo visto, vestía el brazo y cuerpo de la figura. Debió ser ésta una deidad del inmediato templo, destruída para aprovechar el bronce, y ese trozo, olvidado, debió ser arrojado al pozo por algún labrador a quien estorbaba. Es de buen bronce, cuya pátina tiene un viso ligeramente plateado. (Lám. XIV, C.)

Otro hallazgo singular fué el de una piedra grabada, un ágata de dos capas, una negra y otra azulada clara, que es la que se aprovechó para abrir el entalle, cuyo asunto es un sátiro cogiendo por un cuerno a una cabra que se empina a un árbol. La piedrecilla es oval, de 15 por 12 milímetros. Debió formar parte de un anillo signatorio. Fué recogida al explorar la manzana XIX.

También se han recogido objetos pequeños de bronce: algún *stilus*, algún punzón o estilete y algún instrumento de cirugía: tal es una sonda, larga, de 13 centímetros, por un cabo en forma de delgada bellota y por otro, a modo de cucharilla.

El doctor don Mariano Iñiguez ha hecho un interesante estudio de los instrumentos numantinos de cirugía ¹.

De *terra sigillata*, vulgarmente llamada saguntina en España, hemos encontrado muchos fragmentos y logrado reconstituír buen número de piezas. Son notables por sus adornos, hechos a molde, y por el bello barniz rojo que las realza. Algunas piezas decoradas con círculos deben ser de origen hispano; otras, importadas de las Galias. Merece la

¹ Numancia. *La Medicina en la Antigua Iberia*. Zaragoza, 1916.

colección, sus adornos y sus marcas, especial estudio. (Láms. XIV, A y B y XV, A.)

Un ejemplar debe ser aquí señalado. Es una taza o cuenco, en estado fragmentario, que fué encontrado en la manzana XIX. Está adornada con una zona de círculos y guirnaldas. Pero el interés de esta pieza no está en ella, como producto cerámico, sino en la particularidad de que, por bajo de esa zona, grabaron a punta de cuchillo, en letras capitales (lám. XV, B), esta inscripción:

ACCETIS OPPIDA

Este epígrafe, de no clara dicción, ha dado por ello lugar a distintas interpretaciones, y se ha pensado que la frase no está completa, pues la rotura del pedazo de barro inmediatamente a la terminación de la segunda palabra hace dudar si estaría seguida de otra. Según persona versada en el conocimiento de la lengua latina, en *Accetis* parece haber síncopa, por omisión de una sílaba, cosa frecuente en los pretéritos, y pudiera interpretarse por *accepistis*, del verbo *accipio, is*, tomar, en cuyo caso significa *tomasteis*, porque es pretérito perfecto de indicativo; o es *accedetis*, del verbo *accedo, is*, acercarse y, por tanto, su significación será *os acercaréis*, porque es futuro imperfecto de indicativo. Tratándose como se trata de un escrito trazado a punta de cuchillo, rápidamente, no es extraña su mala dicción; y acéptese una u otra interpretación, siempre resulta que su contexto se refiere al asedio de la plaza (*oppida*) y, por tanto, el hallazgo en Numancia de ese pedazo de vaso, empleado como materia escritoria, es importante. A la índole de tal documento y de tal ocasión conviene mejor, de dichas interpretaciones, la segunda, que es *os acercaréis* o sea *atacar la plaza*, y en este caso el documento sería una orden transmitida tal vez por el mismo Escipión, sitiador de Numancia, a alguno de sus generales o jefes de sus tropas en algún momento importante de la guerra numantina, y orden cumplida, puesto que, en la intenciona, el asaltante perdió el documento dentro de la ciudad. Sólo como hipótesis se dice todo esto.

* * *

MONEDAS.—Poco frecuentes y de escasa importancia son los hallazgos de monedas entre las ruinas romanas de Numancia. Algunas son

autónomas, de bronce, de distintas procedencias, y las más imperiales, alguna de plata, de Tiberio; y de bronce, de Augusto, de Tiberio, de Germánico, de Nerón, de Trajano, de Adriano y otros. La colección reunida habrá de ser catalogada especialmente.

* * *

RESTOS ARQUITECTÓNICOS VISIGODOS.—Según queda dicho, al descubrir el recinto subterráneo de la manzana XIII, salieron sueltas unas piedras labradas, cuyo carácter nos hizo entender, desde luego, que eran restos arquitectónicos visigodos. Consisten en un capitel y una basa con parte de fuste de una pilastra. El capitel, de hojas esquemáticas, imitadas de las de acanto. (Lám. XV, C.)

La basa tiene ligeras molduras.

¿A qué edificio pudieron pertenecer estos elementos arquitectónicos, que, desde luego, no pertenecen a la construcción en que se hallaron?

En Numancia no se ha encontrado hasta ahora objeto alguno visigodo, claro indicio de que, al ocurrir la invasión de los bárbaros, la ciudad estaba o quedó deshabitada; ni conocíamos de la época visigoda más que la interesantísima pila bautismal, adornada con arcos de herradura y figuras, existente en la ermita de los Mártires, situada en la ladera septentrional del cerro. ¿Pertenece a los restos de pilastra y la pila bautismal a la primitiva ermita dedicada, que acaso fuese levantada en la meseta? Extraño es que de ella no se hayan hallado cimientos. Pero, estuviera en tal sitio o donde la actual, que data del siglo XIII¹, y estuvo primeramente dedicada a San Miguel, es verosímil que hubiera un santuario anterior, construido en los tiempos de la dominación visigoda, y que de él procedan la pila y los expresados elementos arquitectónicos.

Estos, como los demás objetos reseñados, se conservan en Soria, en el Museo Numantino.

1 Junto a la puerta que tiene esta ermita, al Sur, en la pared, hay una inscripción que expresa la fecha en que debió ser restaurada la construcción, y es como sigue:

Anno dñi
m c c x
x x i —

La Comisión ha sufrido una pérdida bien dolorosa en la persona por tantos títulos ilustre y estimada de don Ramón Benito Aceña, que falleció en Madrid el 11 de diciembre de 1916. Poco tiempo antes había sido nombrado Vocal de nuestra Comisión, a propuesta de la Real Academia de la Historia, la cual propuso para reemplazarle al señor Vizconde de Eza, que fué nombrado Vocal, con lo que mucho se honra la Comisión.

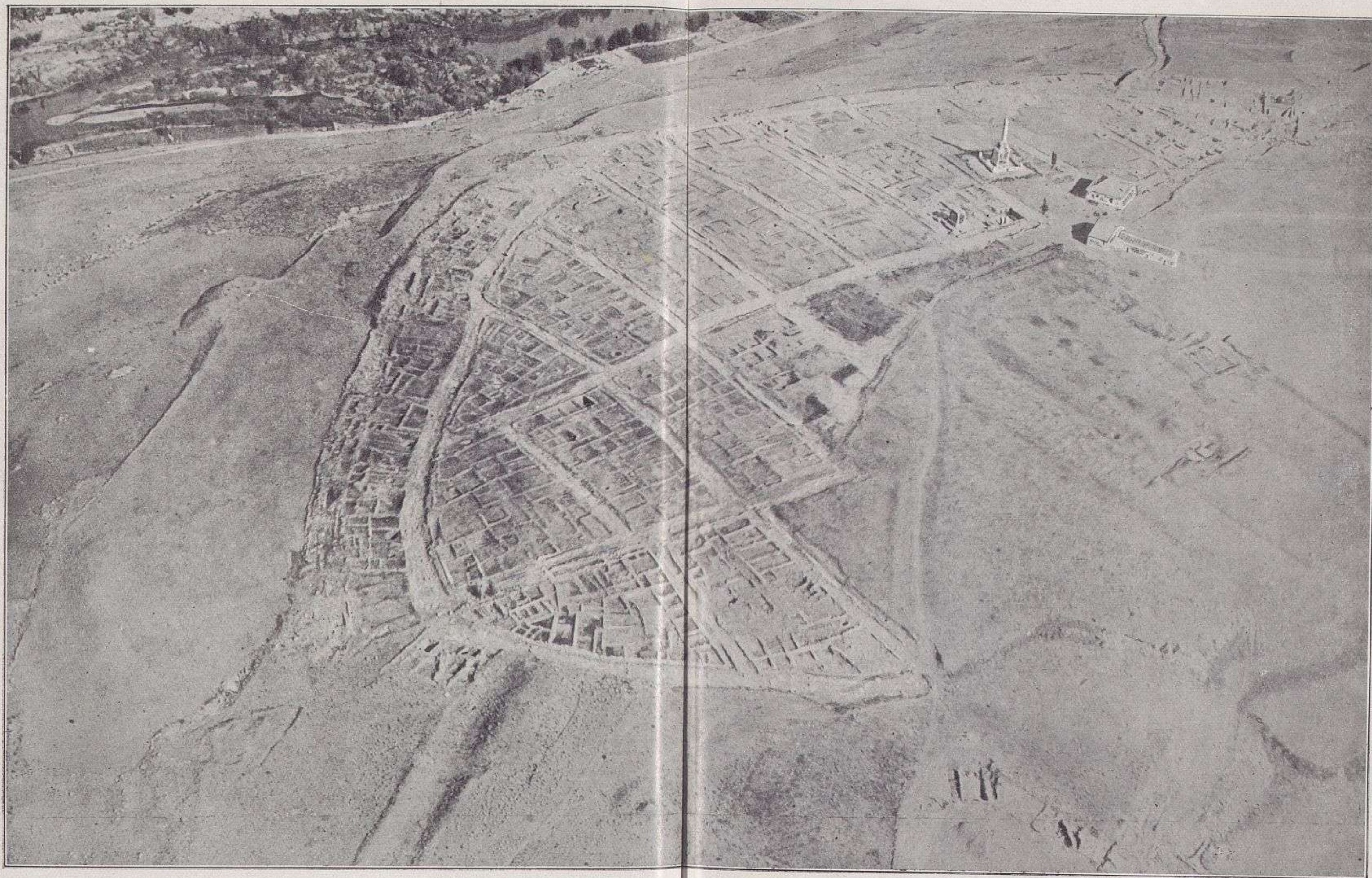
Murió el señor Aceña sin lograr su gran deseo de hacer entrega a la nación del hermoso edificio que, para Museo Numantino (lám. XVI), a sus expensas, hizo construir en Soria, según los planos del arquitecto y secretario de la Comisión don Manuel Aníbal Álvarez. Entregado este edificio provisionalmente, para los efectos de la instalación definitiva de las colecciones en las vitrinas y demás aparatos de exposición, asimismo costeados por el generoso donante, hállanse desde agosto de 1916 convenientemente distribuídas y clasificadas en el Museo las numerosas antigüedades numantinas, esperando que pronto se realice, por parte del Gobierno y de los testamentarios del señor Aceña, el acto solemne que la muerte le impidió realizar.



Vista de Numancia tomada por los aviadores militares el capitán de Infantería don Joaquín Gallarza y el capitán de Estado Mayor don Luis Gonzalo Victoria.

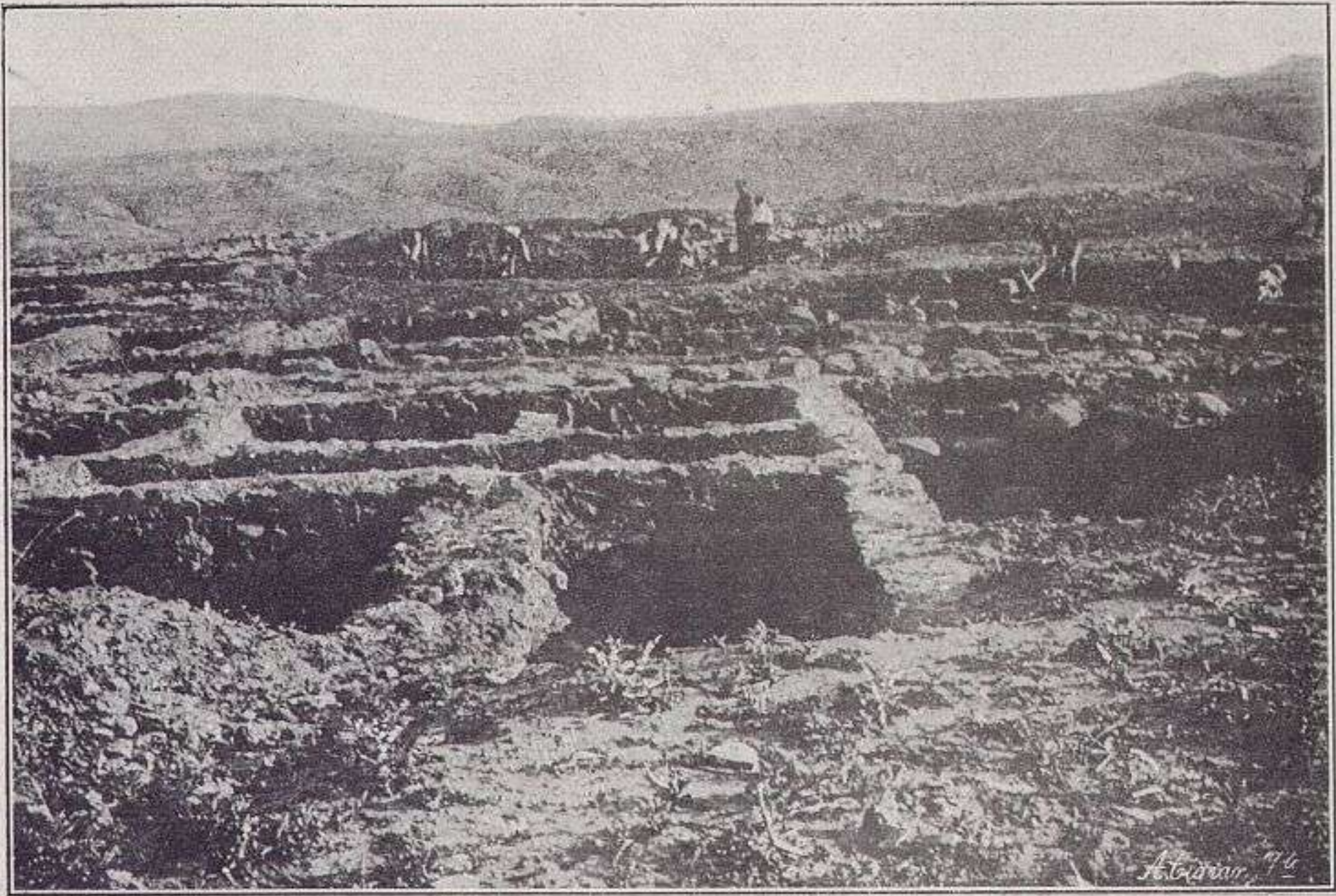


Vista de Numancia tomada por los aviadores militares el capitán de Infantería don Joaquín Gallarza y el capitán de Estado Mayor don Luis Gonzalo Victoria.



Vista de Numancia (ampliación de la lámina II)

A



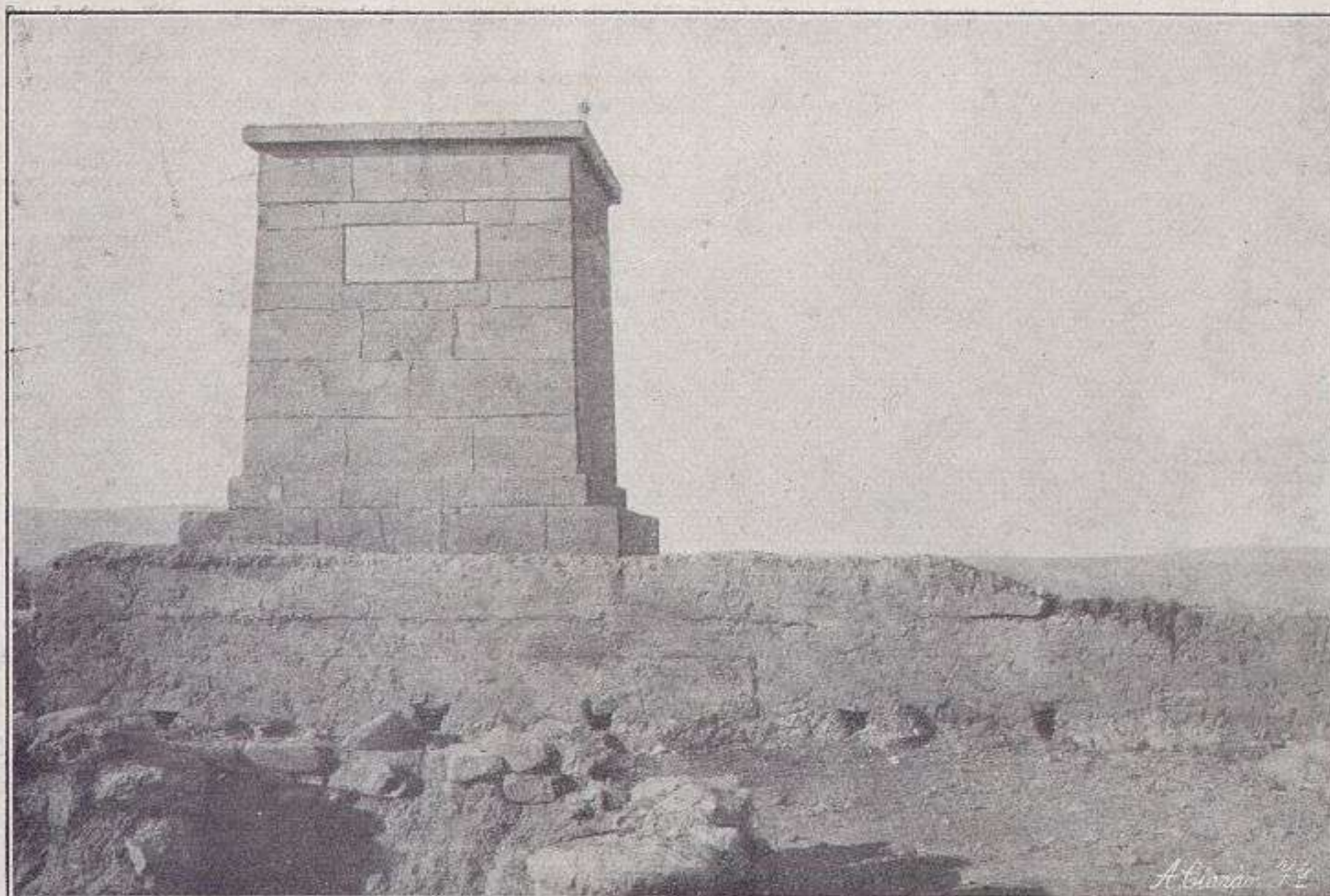
B



Fotos Mérida.

A. Ruinas romanas de la manzana xviii. — B. Calle LI, con la atarjea o cloaca romana.

A



B



Fotos Mérida.

CONSTRUCCIONES ROMANAS DE LA MANZANA XIII

A. Horno (?), cuyo hueco fué aprovechado para levantar el pedestal de un monumento en 1842.—B. Recinto subterráneo con pilastras y otras habitaciones.

A

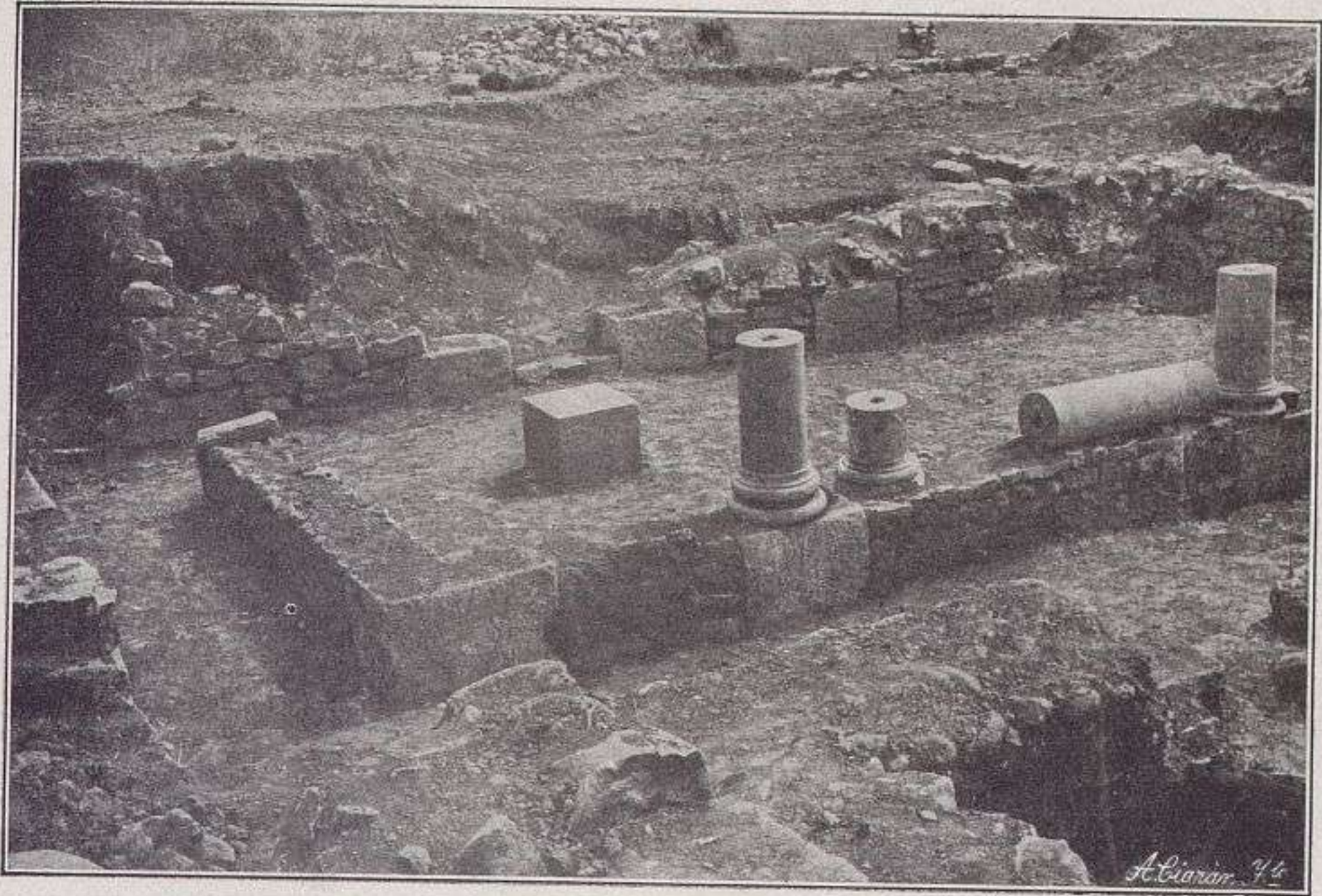


Foto Mérida.

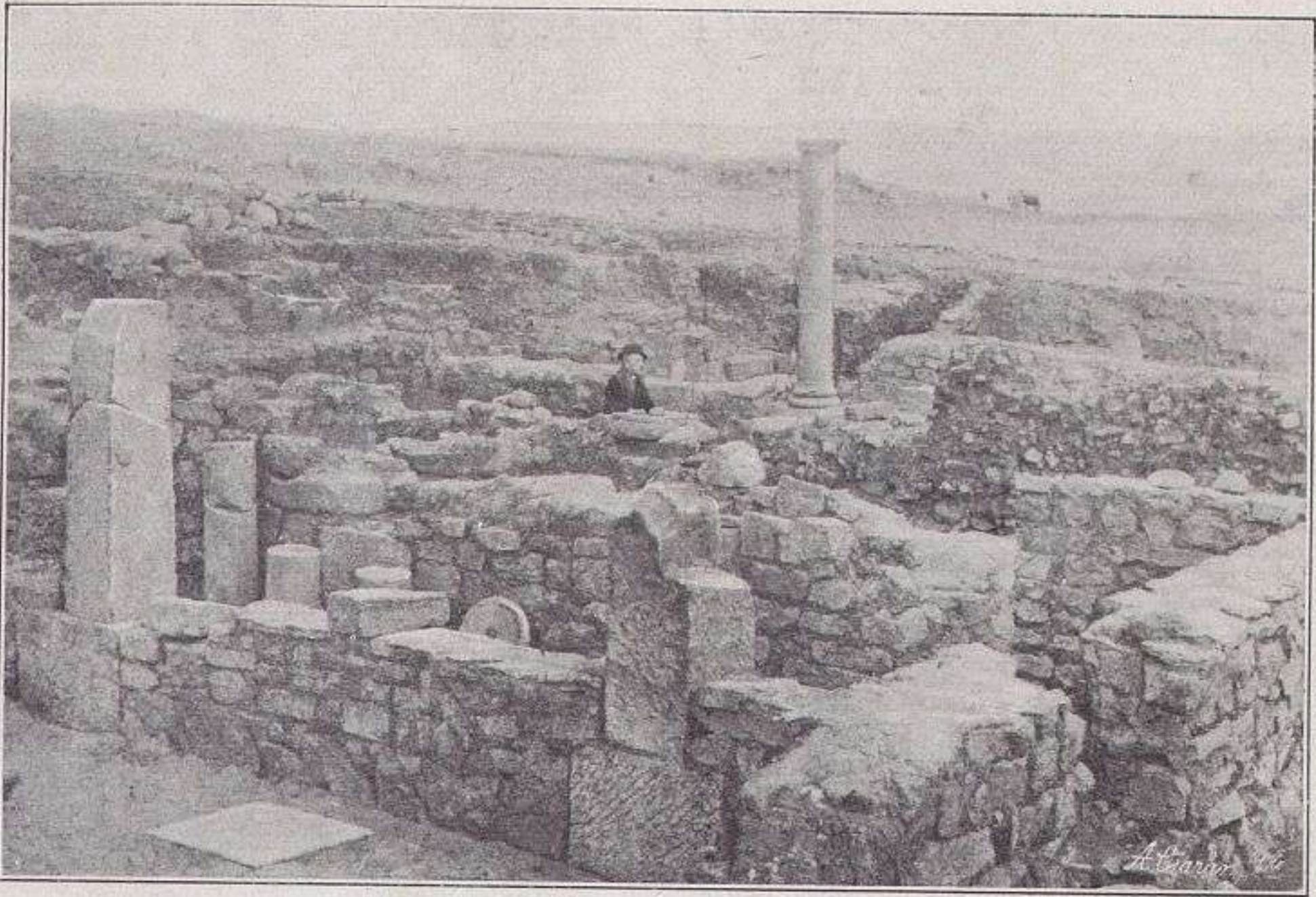
B



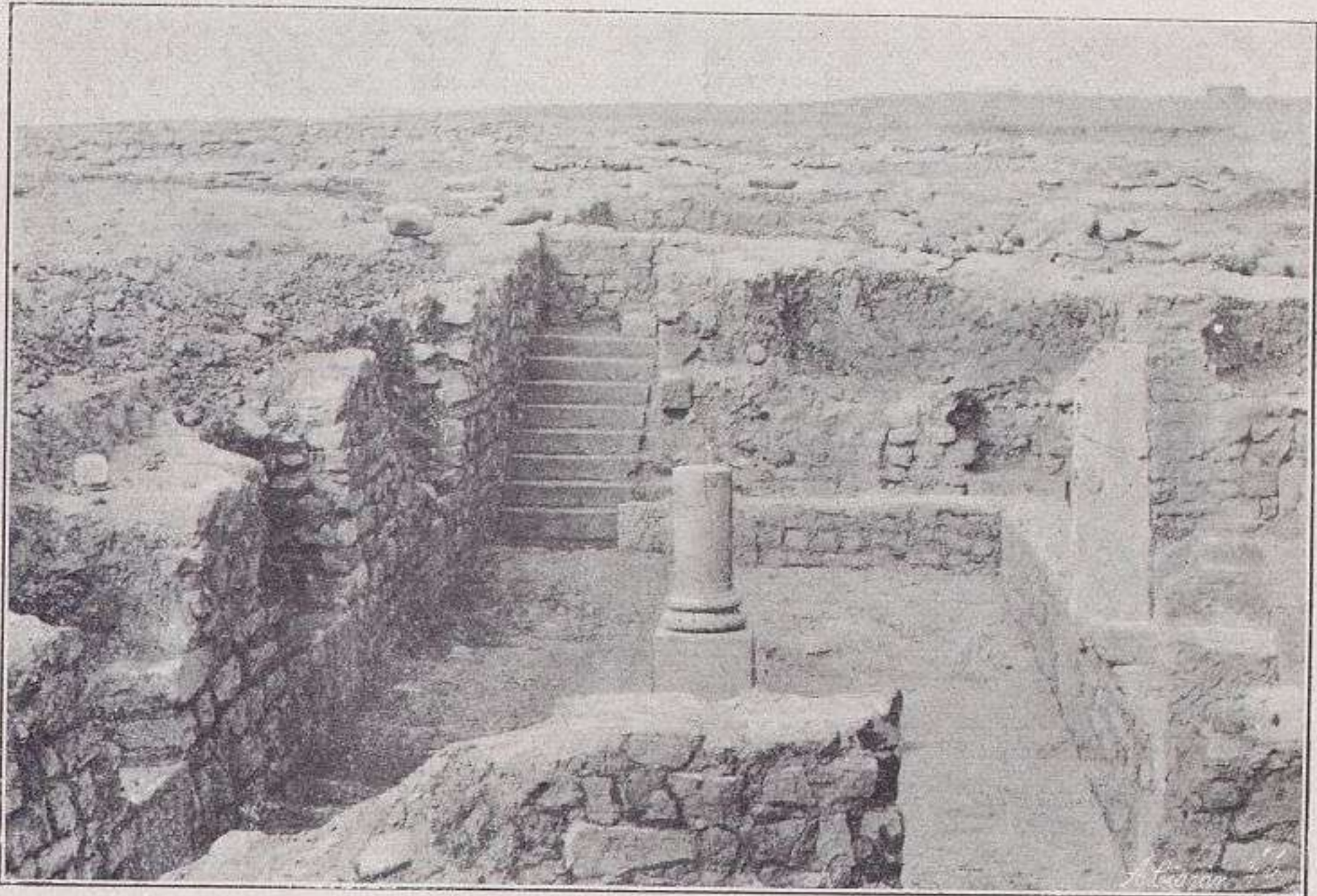
Foto Ballenilla.

PERISTILO O PATIO NÚM. 1, DE UNA CASA ROMANA DE LA MANZANA XXI
 A. Vista desde N. O. antes de reconstituír una columna.—B. Vista desde el
 S. con la columna reconstituída.

A



B



Fotos Ballenilla.

CASA ROMANA DE LA MANZANA XXI. EN PRIMER TÉRMINO EL PERISTILO O PATIO N.º 2

A, Vista desde N. O.—B. Vista desde el S.

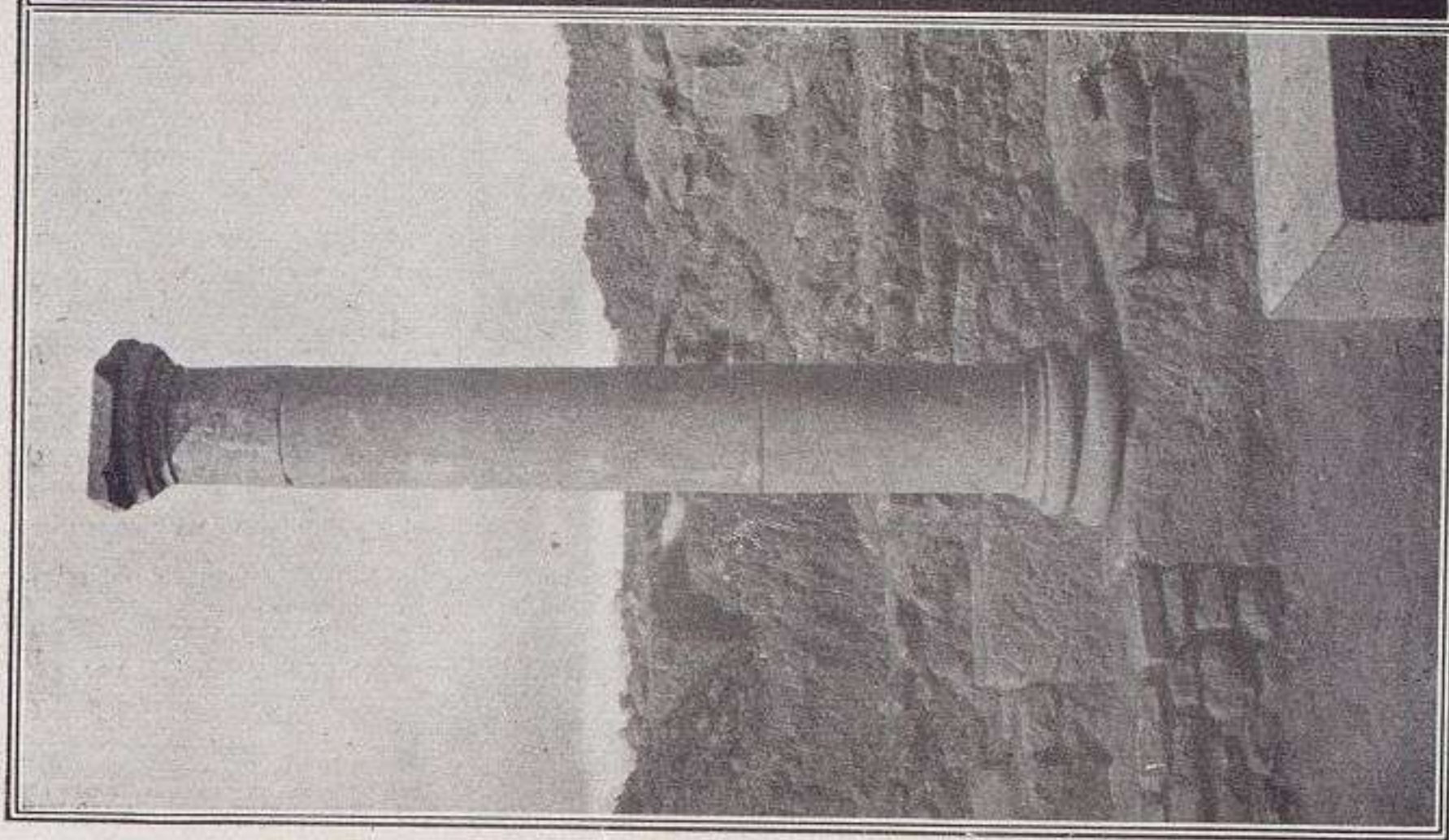


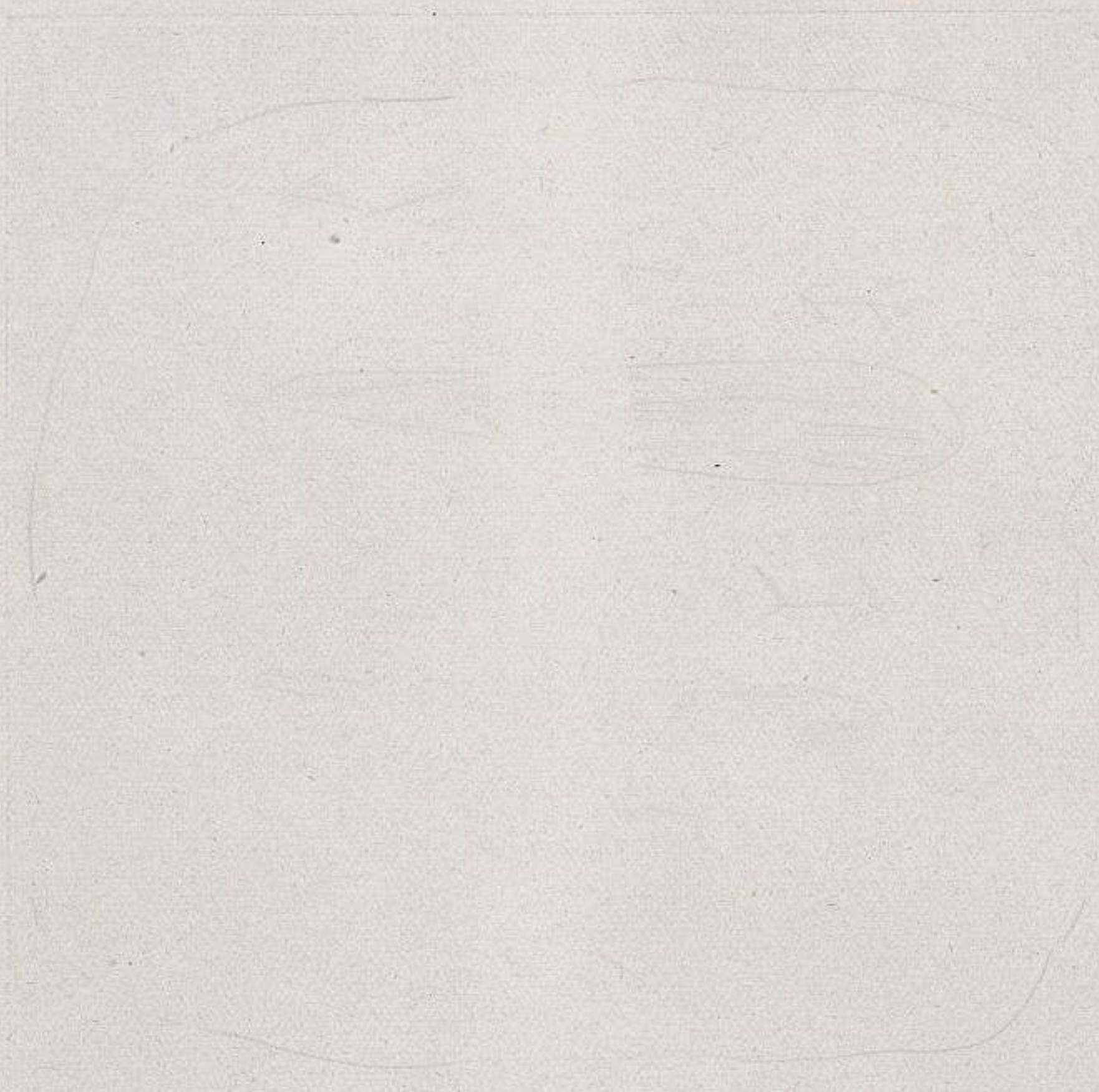
Foto Mérida.

A. Columna toscana reconstituída.

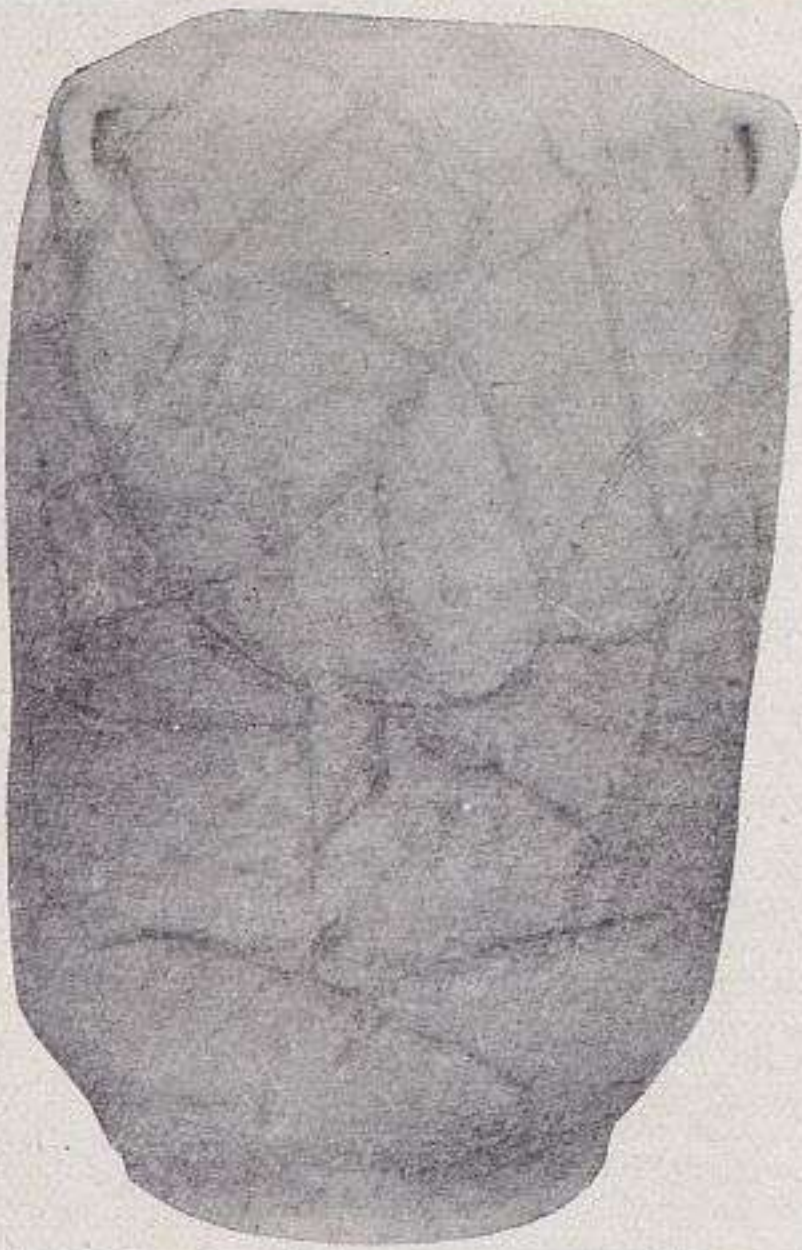


Foto Ballenilla.

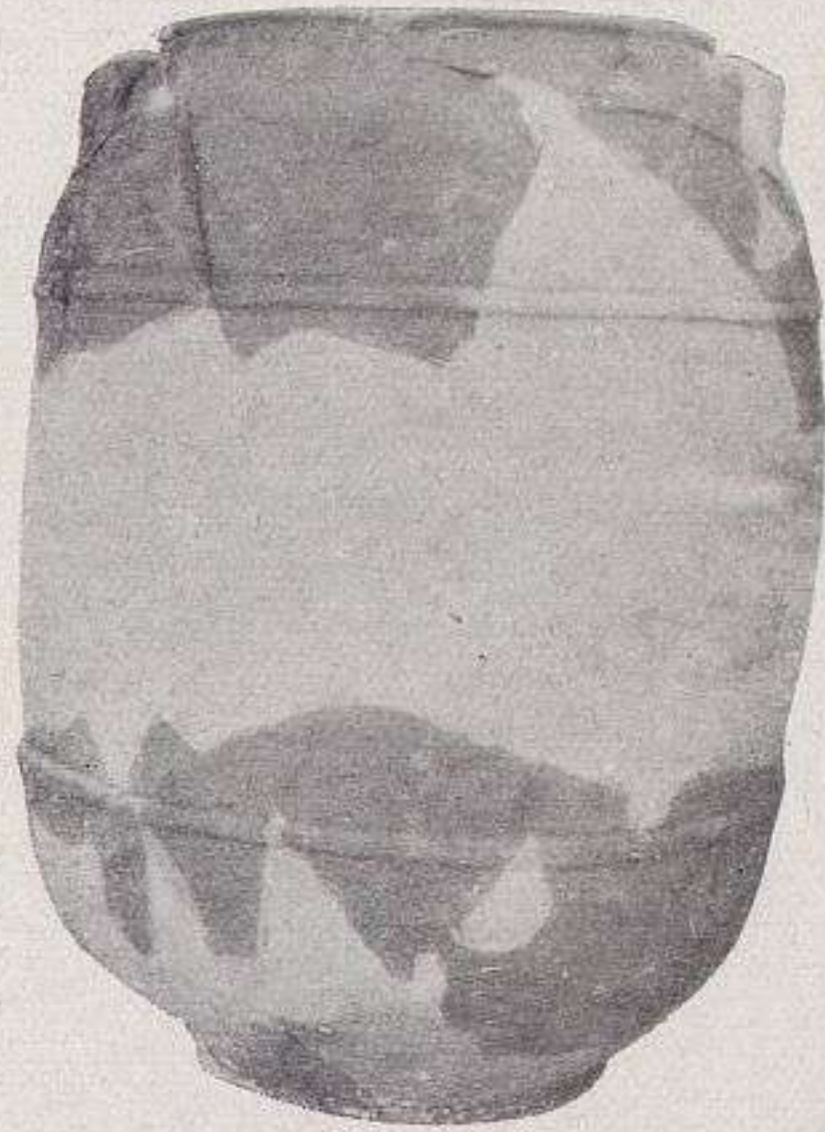
B. Piedra con grabados neolíticos, aprovechada después para molde.



A



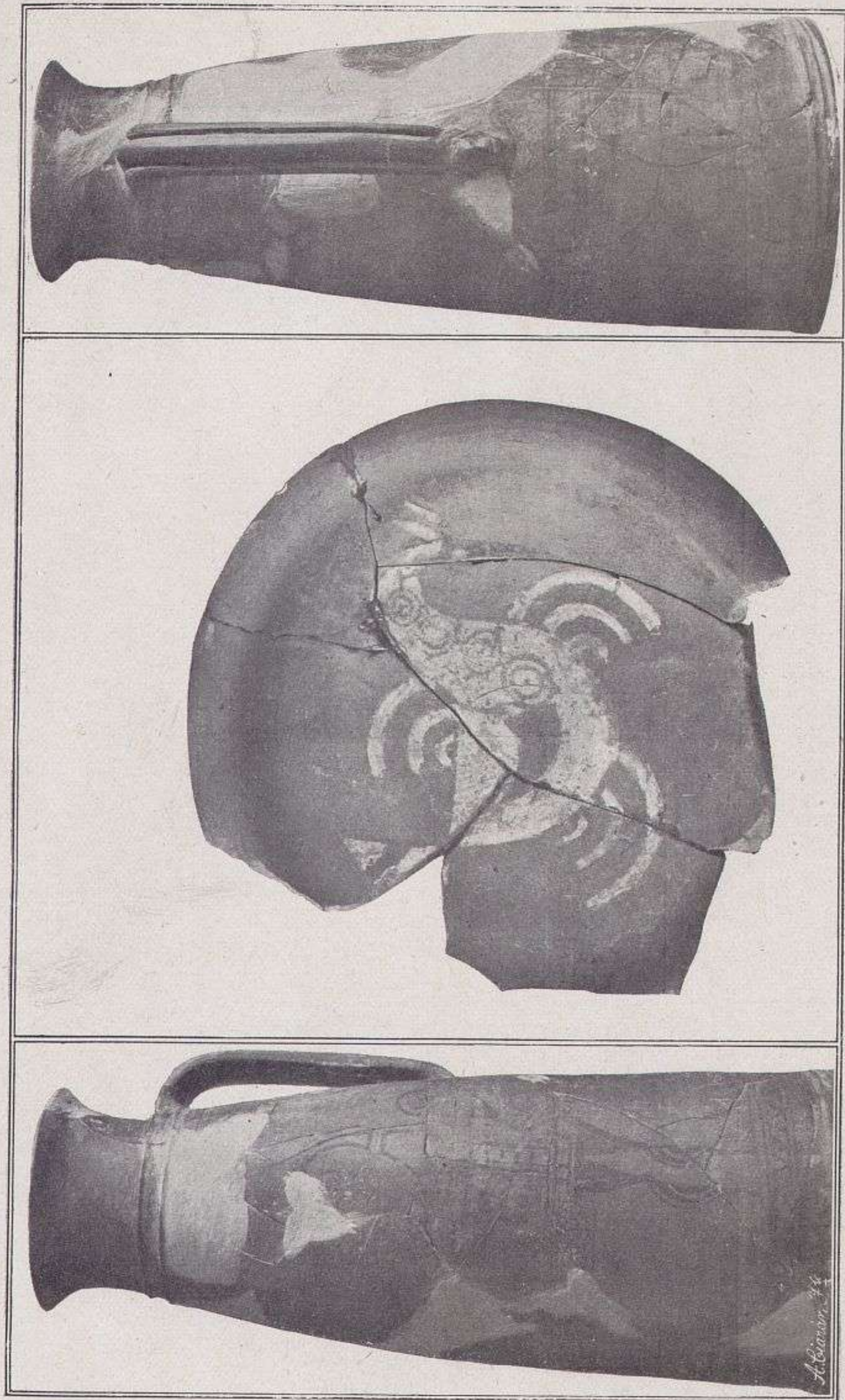
B



C

Fotos Ballenilla.

A y B. Tinajas de tipo cartaginés.—C. Vaso trípode, con labor incisa en la boca.



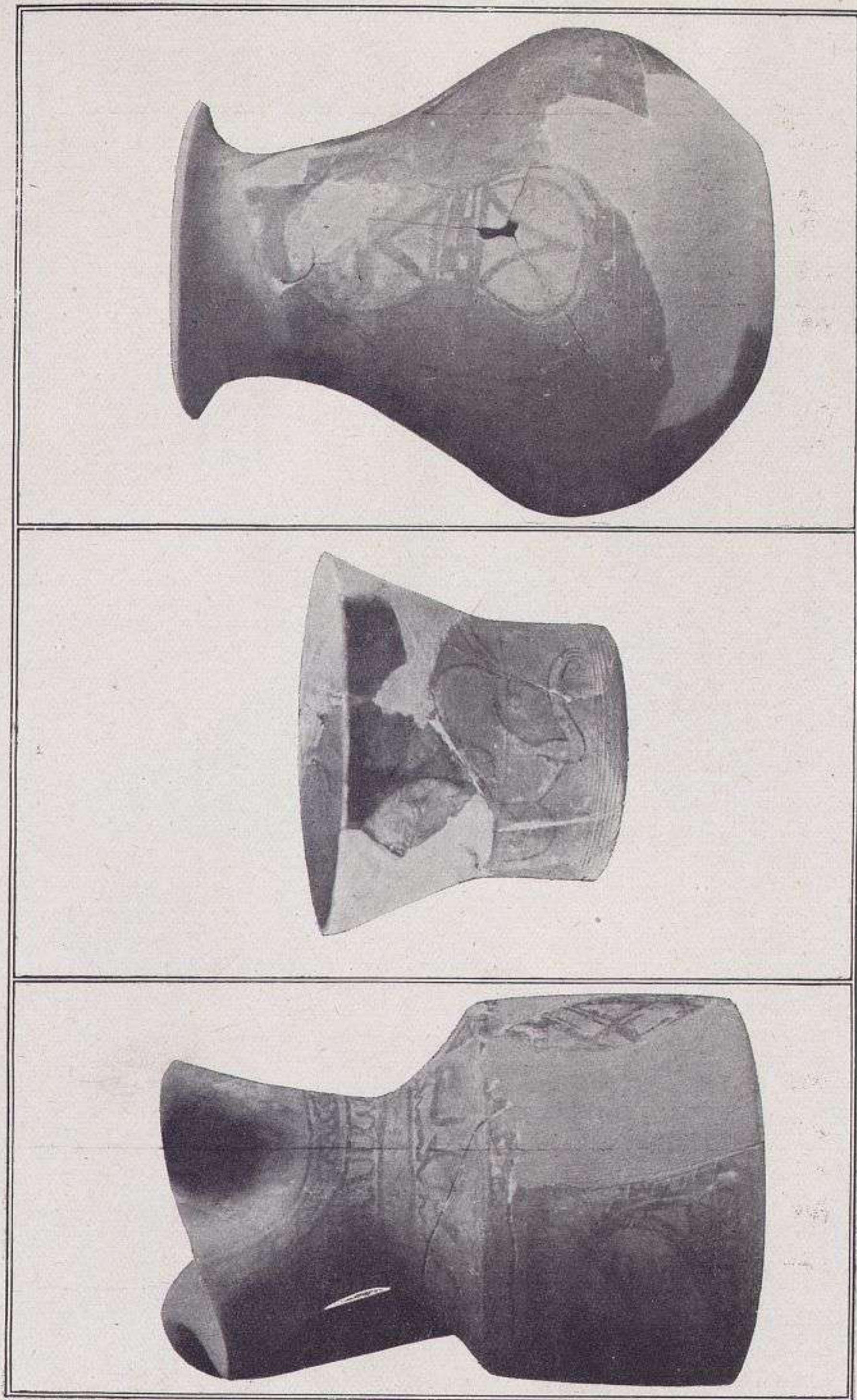
Fotos Mélida. A

B

A²

VASOS PINTADOS IBÉRICOS DE BARRO ROJO

A y A². Jarro con decoración geométrica. — B. Fondo de copa con decoración policroma.



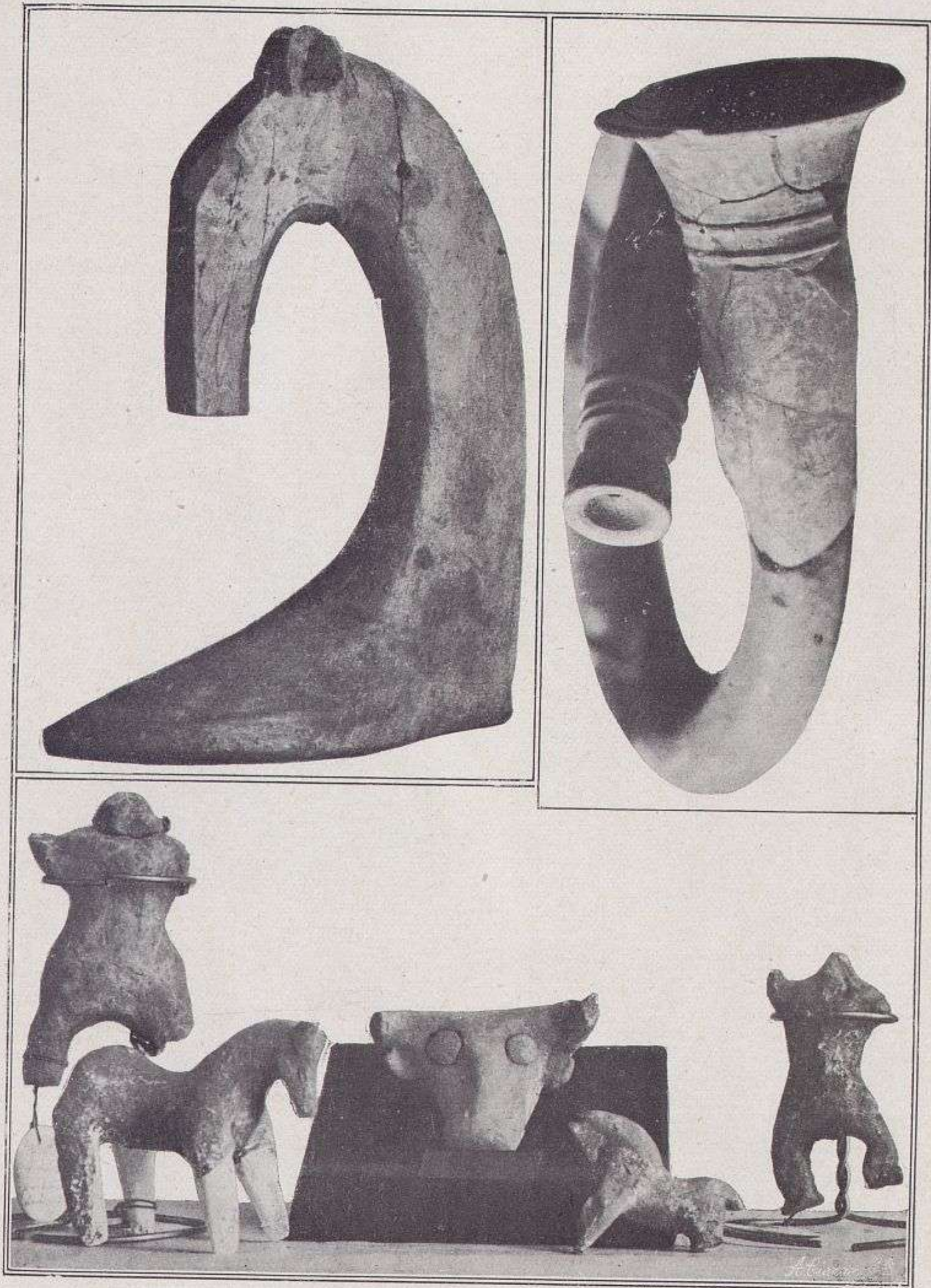
A
Fotos Mélida.

C

B

VASOS PINTADOS IBÉRICOS

A. Jarro (*oenochoe*) de barro blanco con decoración policroma. — B. Jarro de barro rojo, decorado con una cabeza de toro estilizada. — C. Copa de barro rojo, con figura blanca.



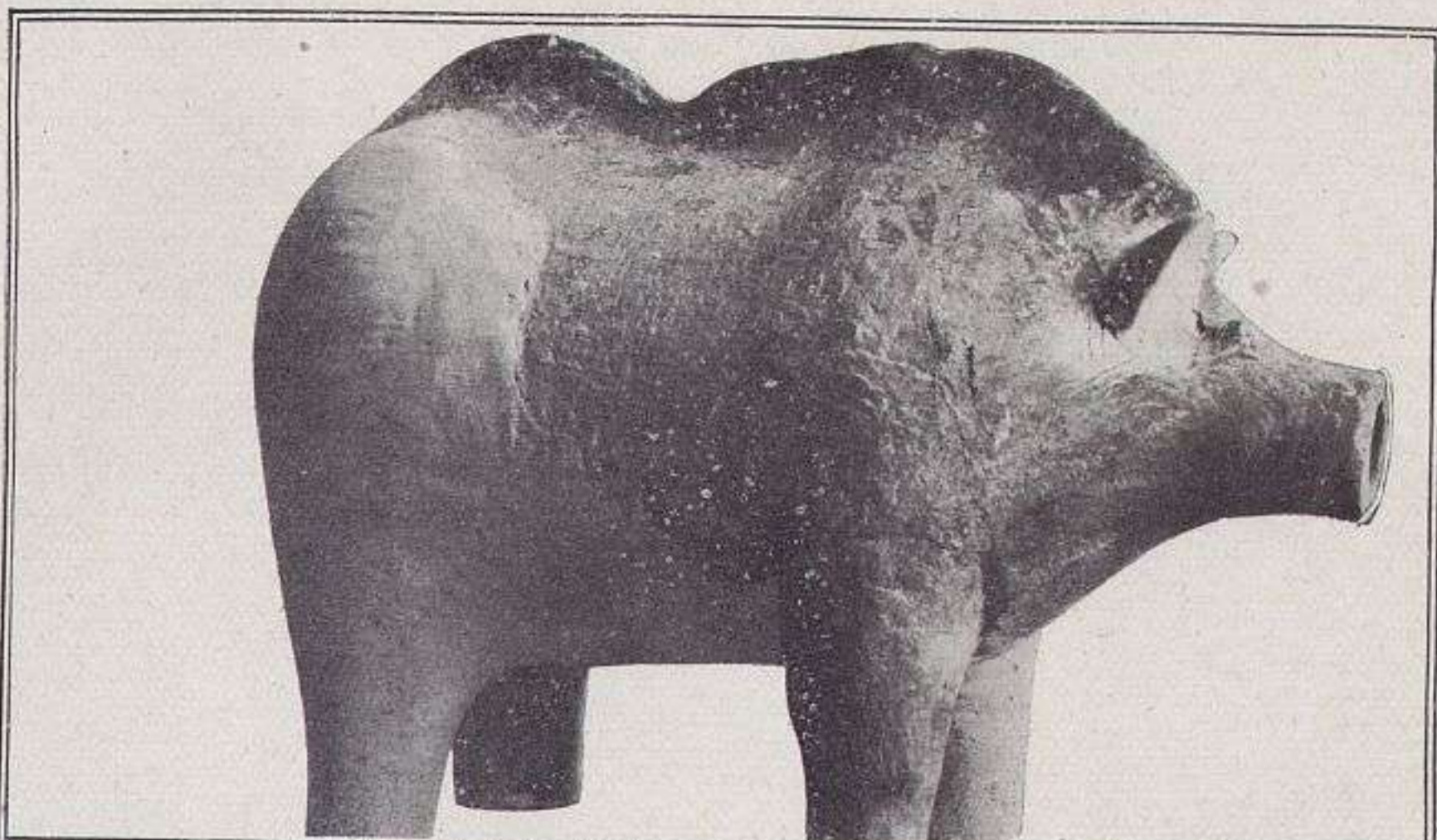
Fotos Mérida.

B

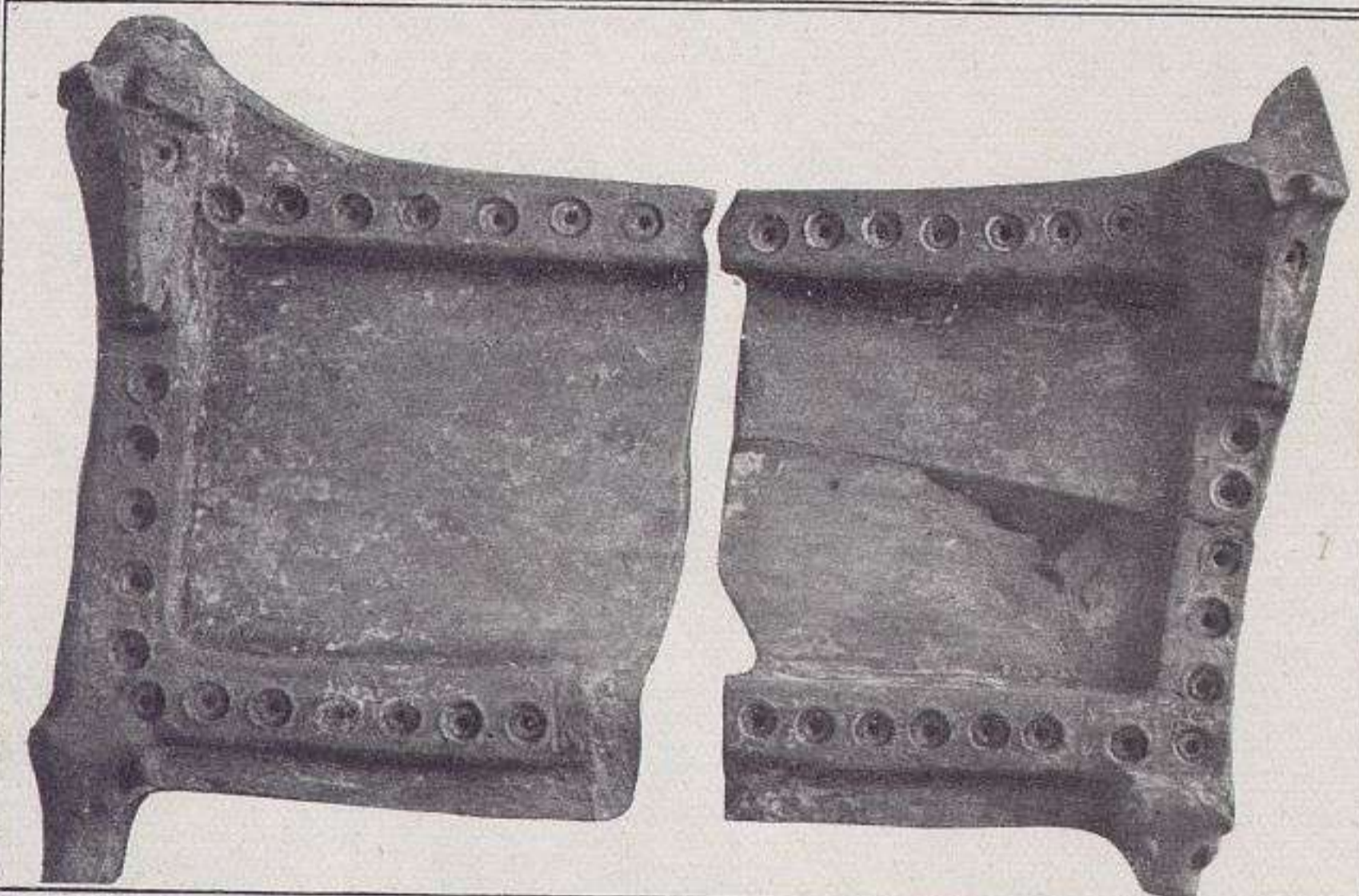
BARROS IBÉRICOS

A. Trompeta.—B. Figurillas modeladas.—C. Pie, cuya pierna acaba en cabeza de caballo.

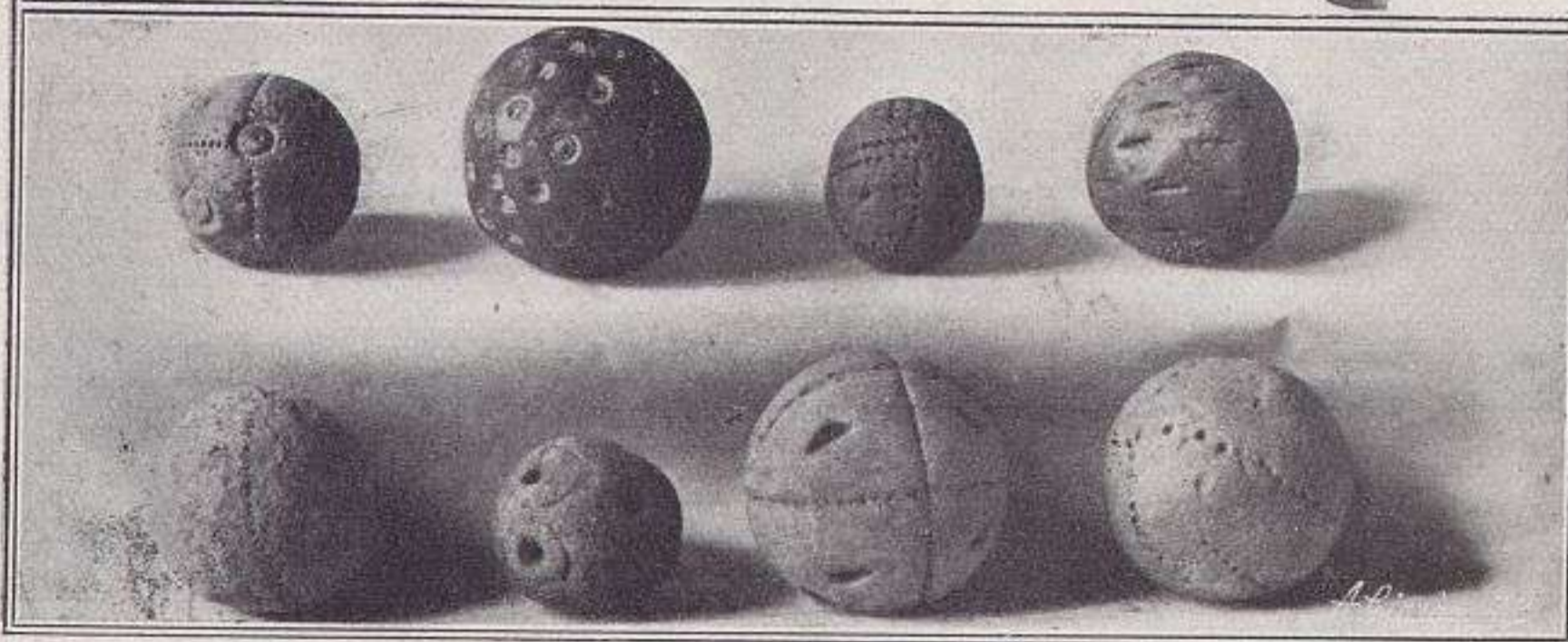
A



B



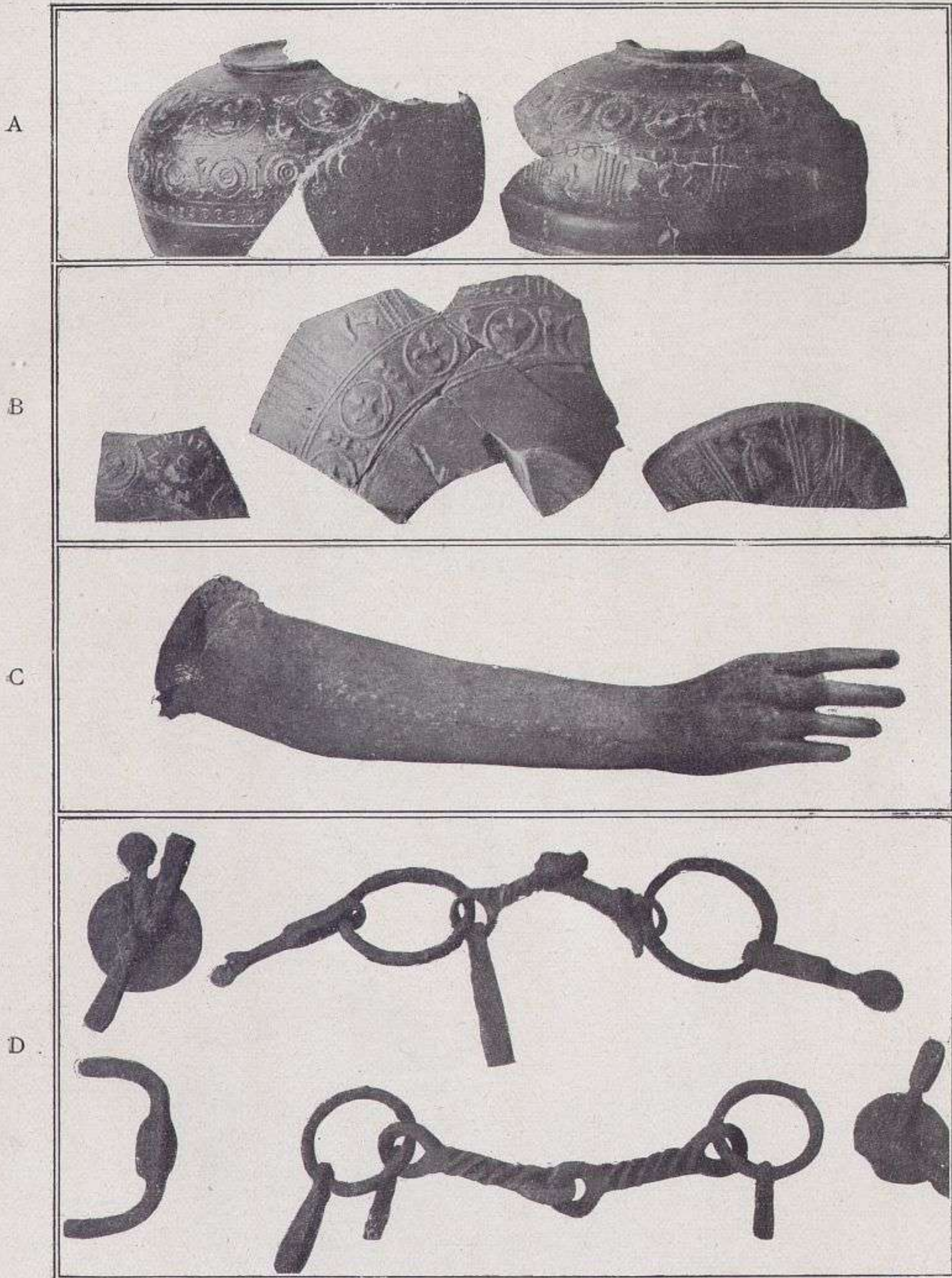
C



Fotos Mérida.

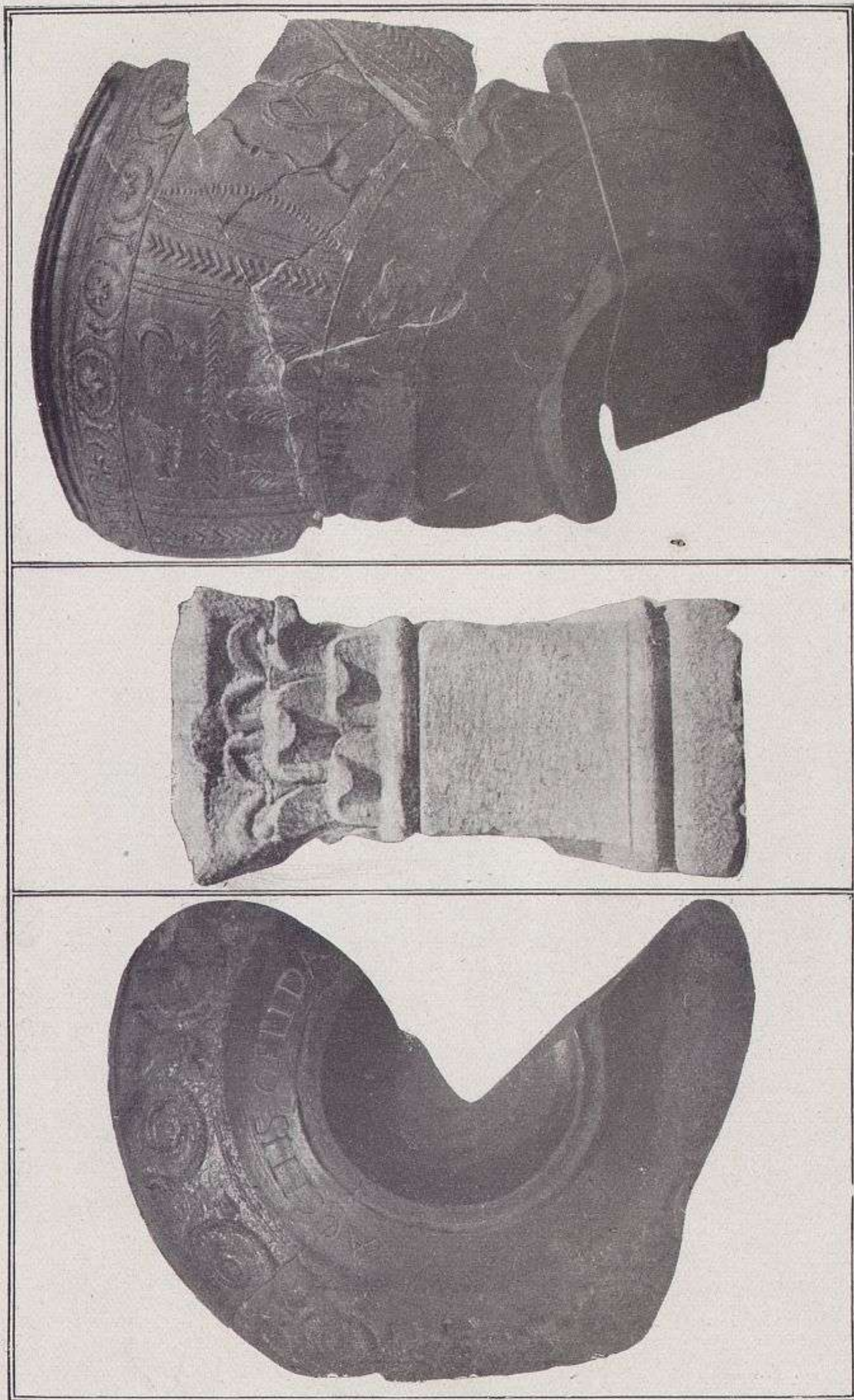
BARROS IBÉRICOS

A. Vaso-jabali, de tipo púnico. — B. Tapa de caja con adornos modelados e incisos. — C. Bolas con labores incisas.



Fotos Mérida.

A y B. Fragmentos de *terra sigillata*.— C. Brazo de bronce de una estatua romana.— D. Bocados de hierro ibéricos.



Fotos Mélida B

C

A

A y B. Fragmentos de vasos de *terra sigillata*.—C. Capitel y resto de pilastra visigodos.

A



B

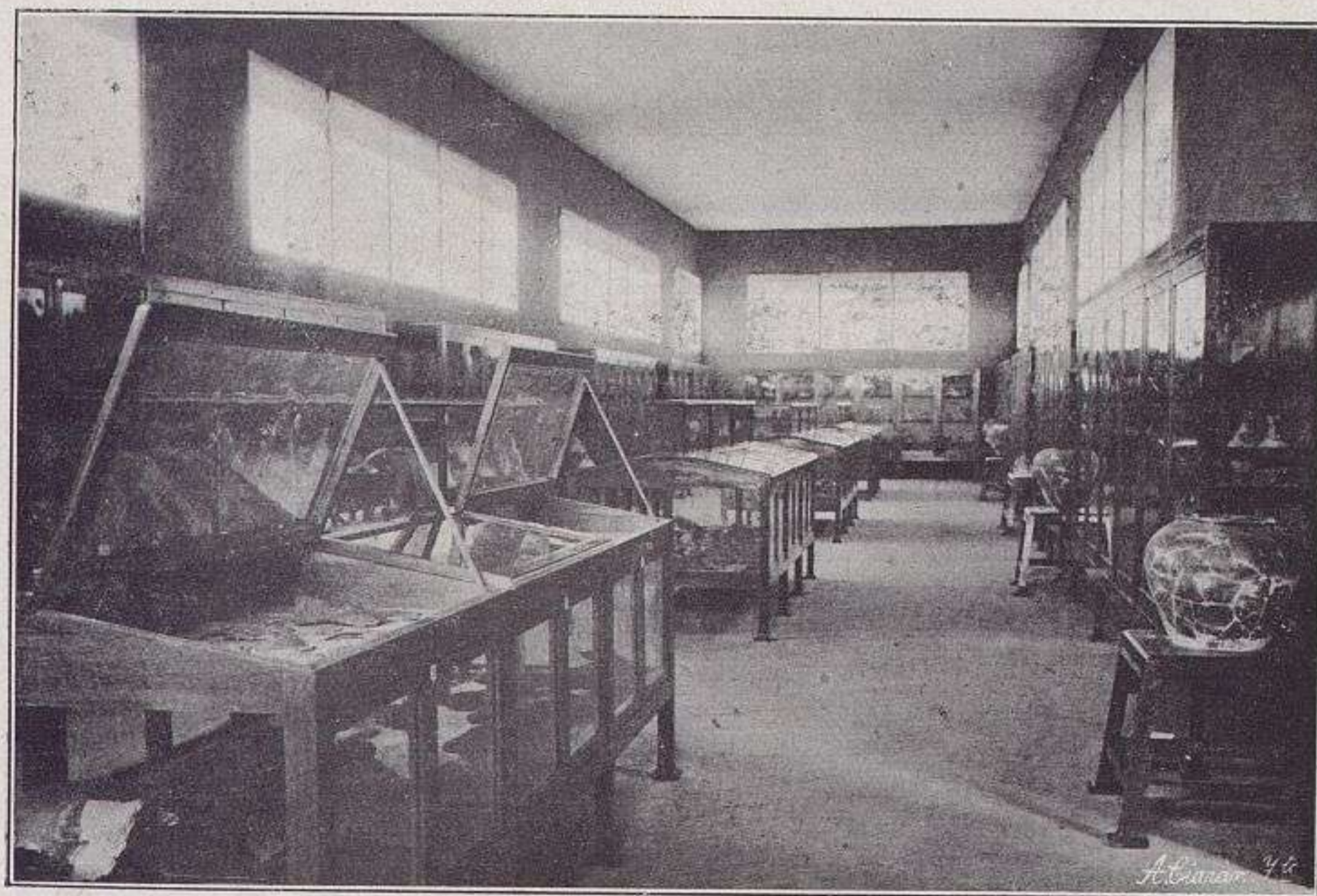


Foto Ballenilla.

VISTAS DEL MUSEO NUMANTINO, construido por don Manuel Anibal Alvarez.

A. Fachada principal con el pórtico de ingreso.—B. Sala de vasos pintados.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

- *Sr. D. Mariano Benlliure.*
- *Sr. D. Elías Tormo.*
- *Sr. Marqués de Comillas.*
- *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
- *Sr. D. José J. Herrero.*
- *Sr. D. Vicente Lampérez.*
- *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
- *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN CALA D'HORT
IBIZA.—BALEARES

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES
Y EXPLORACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1917

REDACTADA POR

D. CARLOS ROMÁN Y FERRER

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN CALA D'HORT
IBIZA.—BALEARES

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES
Y EXPLORACIONES PRACTICADAS EN EL AÑO 1917

REDACTADA POR

n.º 20

D. CARLOS ROMÁN Y FERRER

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385.

1918

I

ANTECEDENTES

Ibiza, que junto con Cartago y Cerdeña, constituye hoy una de las escasísimas fuentes de conocimiento de la civilización fenicia y cartaginesa, es como mina inagotable que, bien trabajada, rendiría ópimos frutos a la cultura y avaloraría con riquísimas colecciones los tesoros que guardan nuestros Museos nacionales.

Podemos proclamar, con gran sentimiento, que el Estado español no ha dispensado en ninguna ocasión la protección generosa que merecían las entidades y los particulares que, ante los hallazgos arqueológicos que se practicaban en Ibiza, sentían afanes y nobles ansias de saber; ni ha prodigado para la metódica y científica exploración del subsuelo ebusitano las subvenciones y las ayudas pecuniarias que con gran desprendimiento enviaba a lugares menos dignos de atención que éste y dedicaba a trabajos que ni eran tan importantes, ni daban tanto fruto como los que en Ibiza se han venido efectuando.

Desde el año 1903, la Sociedad Arqueológica Ebusitana, constituida al impulso de patrióticos afanes, vino dedicándose a la práctica de excavaciones arqueológicas, formándose con los objetos que en ellas se encontraban, un interesantísimo y muy notable Museo, que en 1907 fué cedido al Estado español, corriendo desde aquella fecha el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes con el cuidado y los gastos de sostenimiento de aquel Establecimiento, que desde entonces se llama Museo Arqueológico provincial de Ibiza.

Tiene ese Museo el orgullo de no ostentar en sus riquísimas colecciones objeto alguno que no haya sido encontrado en la localidad. Son

tan notables sus fondos, que el estudio y la divulgación de los mismos ha inspirado, además del entusiasmo que ante ellos han sentido propios y extraños, la publicación de obras como *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas*, de la cual es autor don Juan Román y Calvet; *Antigüedades ebusitanas*, original del firmante de esta Memoria; *Ibiza, Ibiza Arqueológica y Arqueología Ebusitana*, por don Arturo Pérez Cabrero, y *Estudio de Arqueología Cartaginesa*.—*La Necrópoli de Ibiza*, por don Antonio Vives y Escudero.

Esas obras, publicadas en el transcurso de once años, darán a quien las lea clara visión de la riqueza arqueológica de Ibiza y aportarán al espíritu de los estudiosos la persuasión de que será de todo punto imposible reconstituír la civilización de fenicios y cartagineses si se prescinde de estudiar los notabilísimos restos que aquellos pueblos nos han legado en Ibiza.

Existen en Ibiza estaciones que son muy importantes, lo mismo por su extensión que por la calidad y número de los hallazgos en ellas practicados. Así vemos que la Necrópolis cartaginesa del Puig d'es Mulins, con sus cinco o seis mil hipogeos abiertos en la roca viva, ha formado, con las riquezas en ella descubiertas, la base principal del Museo Arqueológico de Ibiza; vemos descubrirse en la Isla Plana, antiguamente llamada Tricuatra, una colección de figuras de barro cocido, estatuillas o ídolos que, sin temor a pecar de exageraciones o de jactancias, podemos calificar de única en el mundo; vemos que en la cueva del Cuyram, antiguo templo dedicado a la diosa Astarté, emplazado en San Vicente, término municipal de San Juan Bautista, se practica un hallazgo de más de 600 figuras femeninas, representaciones de aquella divinidad —todas ellas completas—, además de varios millares de cabecitas y fragmentos distintos de estatuítas análogas; vemos que en *Talamanca, C'an Pis, Puig d'en Valls, Portus Magnus* y Formentera se realizan descubrimientos muy importantes; y vemos, por último, que quedan aún por explorar grandes regiones del subsuelo de Ibiza, que son estaciones arqueológicas que prometen dar grandes frutos si científicamente son exploradas antes de que codicias y ambiciones de traficantes y mercaderes triunfen sobre la necesaria protección que a las invalorable riquezas arqueológicas de esta Isla viene obligado a dispensar el Estado español.

A nadie puede extrañar la notabilísima fecundidad de Ibiza en hallazgos y descubrimientos arqueológicos de altísimo interés para la cultura.

Esta Isla, que por su situación geográfica era escala obligada para los barcos fenicios; que por las grandes existencias —en ellas reconocidas—, de los moluscos destinados a la fabricación de la púrpura; por la absoluta ausencia de serpientes y demás animales dañinos y venenosos —según hacen constar Plinio, Estrabón y Ptolomeo—, y por la dulzura de su clima y sus admirables condiciones topográficas, fué predilecta colonia de Cartago, perdurando hasta después de la terminación de la tercera guerra púnica su importancia estratégica, naval y comercial.

Extinguida en heroica lucha con Roma la vida de Cartago, doscientos años más tarde aún conservaba Ibiza, la importante y antigua colonia de la vencida Metrópoli, sus tradiciones y su lengua, su religión y sus costumbres. Así lo atestiguan historiadores que, como Diodoro Sículo, se refieren en sus textos a la existencia en Ibiza de una gran población, formada en su mayor parte por fenicios, ajena y extraña a Roma. Y así lo confirman también diversos hechos, uno de los cuales es la acuñación de monedas bilingües que ostentaban el nombre de la ciudad en letras romanas y fenicias, junto con la representación de la deidad cabírica y el busto de un Emperador romano, en cada una de sus caras.

Innegable es hoy la existencia de un arte que, por modesto y poco original que sea, debe llamarse arte fenicio.

Llenas de imperfecciones materiales y conteniendo intensas y marcadísimas influencias de otros artes como el asirio, el egipcio y, sobre todo el griego, pueden admirarse en las vitrinas y estanterías del Museo Arqueológico provincial de Ibiza curiosísimas y muy notables estatuillas y figuras, todas ellas de barro cocido, que son netamente fenicias.

Careciendo los fenicios y los cartagineses que poblaban la Isla de Ibiza de materiales que, como el mármol, les permitieran la realización y la factura de obras escultóricas que fueran monumentales y perdurables, hubieron de valerse de materiales deleznable y de reducidas dimensiones. Y así, en barro rojo ordinario, generalmente de un solo color y en algunas ocasiones policromado, vemos representaciones aun de las más altas ideas, sentimientos y divinidades.

La mayor parte de las figuras o estatuillas de barro cocido que se han descubierto en las distintas estaciones arqueológicas de Ibiza están labradas únicamente por una de sus caras, presentando con suma frecuencia algunos agujeros que debieron servir, probablemente, para colgarlas adosadas a la pared. Excepción de esta regla general, observada en los hallazgos de Ibiza, constituyen las figuras descubiertas en la cueva d'es Cuyram, las del *Puig d'en Valls* y las de la Isla Plana.

Rarísimo es el hipogeo de cualquier Necrópolis ibicenca, donde no se encuentren numerosísimos y variados ejemplares de piezas de cerámica que, según tradición corriente, siendo construídas y fabricadas con tierra de la localidad, defendían de las picaduras de serpientes y reptiles venenosos. Florián de Ocampo, en su *Crónica general de España*, dice que si la tierra de Ibiza es llevada a lugares donde se críen culebras, víboras, serpientes y lagartos, *cuantos en ella toquen perecen brevemente; por manera que la hizo Dios ponzoña contra ponzoña*.

A buen seguro que el pueblo fenicio supo explotar la creencia divulgada entre sus conterráneos y en gentes extrañas a su pueblo, dedicándose a fabricar y aun a exportar a territorios lejanos grandes cantidades de esas piezas de cerámica, que debían venderse a precios muy crecidos.

Únicamente así puede explicarse el hecho de que en todos los lugares de la isla de Ibiza, aun en aquellos donde no se han hallado restos de población ni enterramientos, abunden los ejemplares de alfarería antigua.

Los enterramientos púnicos encontrados en Ibiza distan mucho de revestir las proporciones, importancia y grandiosidad de los explorados en Cartago. Los hipogeos aquí descubiertos —abiertos unos en la misma tierra y otros en roca viva— carecen de la escalera que daba acceso a los mismos y en su interior tienen poco espacio más del necesario para contener los sarcófagos, que nunca son antropoides ni esculpidos, sino lisos y que contienen, además del cadáver, todo su ajuar funerario. Sin excepción hasta ahora, esos sarcófagos son de piedra arenisca denominada *Marés* y de una sola pieza, teniendo generalmente de dos metros a dos metros con 28 centímetros de longitud.

Es rarísima la estación arqueológica en Ibiza donde pueda encon-

trarse, en su totalidad, una perfecta unidad de la civilización púnica. Asentados los que fueron principales núcleos de población cartaginesa en lugares que al hacerse dueños los romanos de la dominación de la Isla fueron ocupados por los nuevos moradores de la antigua colonia de Cartago, éstos aprovecharon con frecuencia los hipogeos y enterramientos que antiguamente, muchísimos años antes, habían sido construídos. Y así, es muy frecuente el caso de que en un mismo hipogeo y aun en el interior de un mismo sarcófago se descubran juntos objetos de distintas civilizaciones —romana y cartaginesa—, separados por dos y tres siglos en su cronología.

Además, una gran dificultad para el estudio de los hallazgos arqueológicos que se practican en las distintas estaciones y Necrópolis ibicencas la constituye el hecho de haber sido saqueados en su mayor parte los enterramientos por los árabes que merodeaban sin descanso en busca de tesoros y saqueaban los sepulcros, apoderándose de cuantas joyas y objetos de oro y plata en ellos se habían depositado. Anillos, pendientes, aretes, monturas de escarabeo, etc., de metales preciosos, que se han encontrado en muchas ocasiones, salváronse del saqueo por su pequeñísimo tamaño, que hacía difícil su hallazgo, sin tamizar previamente la tierra de los hipogeos que los contenían.

Es muy frecuente el caso de hallar, junto a las lucernas cartaginesas de estilo helénico que se depositaban junto al cadáver, las lucernas de largo pico de que los árabes se valían para sus labores de saqueo.

Es imposible de todo punto establecer una exacta y general clasificación del ajuar funerario de los sarcófagos púnicos en Ibiza, puesto que varían desde lo más rico hasta lo más mezquino y miserable.

Fuera de las figuras de barro cocido, retratos del difunto o representación de sus predilectas divinidades —que no aparecen más que en los enterramientos que pertenecían a gentes ricas—, se encuentran toda clase de piezas de cerámica (ánforas, urnas, platos, vasijas distintas, tazas, unguentarios, etc.); en bronce (espejos, navajas, agujas, hachuelas, etc.); en vidrio, vasijas de pequeño tamaño, la mayoría importadas en Ibiza (como aribalos, lekytos, káliz, esencieros); en hueso (tabas, amuletos, dijes, pendientes, botones y granos de collar), además de huevos de avestruz, sellos escarabeos y alguna joya.

Las monedas púnicas se descubren con notabilísima profusión en todas las estaciones arqueológicas de Ibiza; generalmente, en una de sus caras tenían grabado el octavo cabiro o Eshum, que, como es sabido, estaba identificado con el Esculapio griego, y en la otra cara la leyenda. Hay rarísimos ejemplares con dos toros, uno en el anverso y otro en el reverso; más frecuentes que éstas son las monedas que representan el cabiro Harpócrates en cuclillas y un toro embistiendo o parado

II

CALA D'HORT

En término municipal de San José, después de radas como la *Caleta*, *Purroig* y *Cala llenrisca*, hay otras orientadas al Sudoeste, que como *Cala d'hort*, *Cala vadella* y *Cala tarida*, son pequeñas ensenadas donde embarcaciones de poco calado tienen refugio y abrigo contra los duros vientos del primer cuadrante, que con gran frecuencia azotan la isla de Ibiza.

Toman el nombre de esas calas las porciones de terrenos a ellas cercanas en extensión superficial, que asciende algunas veces a tres y cuatro kilómetros. Y así, cuando se habla de *Cala d'hort*, o de *Cala llenrisca*, no sólo se comprende las radas o ensenadas que las denominan, sino que viene a sobrentenderse los lugares a ellas cercanos.

A 10 kilómetros de la carretera que desde la ciudad de Ibiza conduce al pueblo de San José, nace el camino que, pasando por parajes tan bellos como el conocido con el nombre de *Escubells* conduce hasta *Cala d'hort*.

Termina ese camino en un lugar denominado *El coll*, para convertirse en humildísimo sendero que pasa por la falda de los montes más elevados de la isla de Ibiza.

A 250 y 300 metros de altura sobre el nivel del mar, gózase en la región de *Cala d'hort* la visión de un espléndido panorama, en último término del cual (véase lámina I) se yergue, naciendo de las aguas, el islote conocido con el nombre de *Vedrá*, con elevación de 392 metros.

Cuando por Real orden de 8 de mayo de 1917 la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades concedió autorización y la subvención de 2.000 pesetas para realizar en *Cala d'ort*, *Can pis* y *Es cuyram* trabajos de exploración arqueológica, designándose al firmante de esta Memoria como Delegado-Director de los mismos, creímos que el primero de los indicados lugares sería el más apropiado para llevar a cabo en él la labor que se proyectaba, toda vez que la cantidad presupuesta era a todas luces insignificante para la nueva explotación de que debía ser objeto la cueva *l'Es cuyram*, y, por otra parte, el lugar conocido por *Can pis* no era tan pródigo como *Cala d'hort* en vestigios y restos de antiguas civilizaciones, al menos en los que a primera vista podían apreciarse.

Elegido como sitio donde debían comenzarse los trabajos, la finca *Can surá*, propiedad de doña Victoria Arabí, y obtenida la debida autorización de dicha señora, previo acuerdo de la Junta de Patronato del Museo Arqueológico, el día 19 de julio empezó la exploración en la falda Sudoeste de un montículo poblado de pinos, matas, sabinas y algunos olivos (véase lám. I-B.)

Pocos días después de haber comenzado a remover las tierras, orientando los trabajos iniciados en la falda del pequeño monte en dirección Oeste-Este y Sur-Norte, fué excelente augurio para confiar en el éxito de la exploración la aparición de vestigios y restos de alfarería antigua, mezclados con huesos y cenizas, a medida que se iba ahondando en la excavación del terreno.

Una semana hacía que se habían emprendido los trabajos cuando fué descubierta la puerta de entrada de un hipogeo, tallado en la roca viva.

En su interior fueron halladas algunas vasijas de cerámica, en su mayoría rotas y en desorden, así como los huesos de tres o cuatro cuerpos humanos. Se encontraron fragmentos de piedra arenisca (*Marés*) que aportaron a nuestro ánimo la convicción de que en un tiempo había habido allí uno o más sarcófagos.

El hecho de haberse desprendido gran parte de la bóveda natural del hipogeo, formada de roca caliza no muy fuerte, desprendimiento motivado por el gran peso de las tierras y por la acción de las aguas, unido a la probable visita y saqueo que hicieron los árabes en siglos remotos a la Necrópolis que se exploraba, explica sobradamente el desorden y

la destrucción de objetos observados en el hipogeo primero de *Cala d'hort*.

El segundo hipogeo (véase lám. II-B) contiene un sarcófago de *Marés* que mide 2,28 metros de longitud. En su interior fué encontrado un esqueleto completo, probablemente de varón, con la cabeza inclinada sobre el lado derecho. El sarcófago está en dirección Nordeste Sudeste.

El hipogeo descubierto con el número III es uno de los más ricos de *Cala d'hort*; en él fueron halladas tres jarritas italogriegas, una anforita de vidrio esmaltada (lám. VI-A), dos escarabeos (lám. VI-B) y gran número de vasos cilíndricos de boca tribolada, de barro rojo con franjas y pinturas diversas, sobresaliendo los que tienen pintados dos ojos a ambos lados de la boca (véase lámina V).

Los hipogeos IV, V, VI y VII, explorados en los primeros días del mes de agosto, contenían restos de ánforas y urnas cinerarias, notándose, por lo demás, gran pobreza en el ajuar funerario. En uno de ellos se encontró una lanzadera o aguja de hacer redes, que claramente nos indica la profesión de la persona que allí había sido enterrada.

El hipogeo VIII, cuya entrada se reproduce en la lámina II-A, no contenía sarcófagos de *Marés*, pero es uno de los que mejor conservados se han descubierto. Halláronse en él diversas cuentas de collar, de materias muy varias, tres escarabeos de diasprio (véase lám. VI-B y C) y dos campanitas de bronce, a modo de colgantes o dijes de collar (lámina VI-C).

El hipogeo X, descubierto en los últimos días de agosto, contenía dos sarcófagos de *Marés*, uno de ellos en estado de buenísima conservación (lám. III). Adosados a dichos sarcófagos halláronse muchas vasijas de variados tamaños y formas, granos de collar, lucernas, una hachuela o navaja de afeitar y cuatro urnas cinerarias.

Hasta el día 24 de septiembre, en que, una vez agotada la subvención concedida por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, hubieron de suspenderse los trabajos de exploración arqueológica en *Cala d'hort*, fueron descubiertos 18 hipogeos, cantidad relativamente modesta en comparación con el número de ellos que deben existir en la Necrópolis explorada en *Can Surá* y en las que no es aventurado suponer en parajes muy próximos.

En cincuenta y siete días hábiles de trabajo intenso fueron encontrados los objetos que se detallan en el Inventario que acompaña a esta Memoria. Puede decirse que aun no dando los excelentes resultados que cabía esperar, la campaña no ha sido estéril; pues no debe olvidarse que en labores de excavaciones arqueológicas, generalmente los primeros pasos son los más difíciles; que la cantidad consignada era muy modesta y que hubo que preparar debidamente la superficie del terreno arrancando ramajes, arbustos, pinos y sabinas; arrastrando hasta la falda del montículo donde se vinieron efectuando los trabajos piedras de gran tamaño y peñascos que impedían emprender una labor perfecta.

Le cabe al firmante de esta Memoria la satisfacción de declarar que la exploración se ha hecho con sujeción a un plan ordenado y metódico y que las tierras procedentes de todos los hipogeos, en los cuales se hallaron vestigios de enterramiento, han sido tamizadas, evitándose con esta medida la pérdida de objetos de pequeño tamaño como amuletos, dijes, aretes, sortijas y pendientes, escarabeos, etc., cuyo hallazgo, de haberse procedido de otro modo, habría sido en extremo improbable.

Es creencia arraigada en el ánimo del autor de estas líneas la que hace referencia a la existencia en *Cala d'hort* de diversos núcleos de población cuyos enterramientos podrían ser explorados sin grandes esfuerzos y con la seguridad de obtener en los hallazgos que se practicasen un premio remunerador y una espléndida compensación de la labor que se llevara a cabo.

Esa creencia tiene una firme base y será indudablemente abrigada y apoyada por cuantos conozcan la situación geográfica de la región de *Cala d'hort*, que es en la isla de Ibiza la más próxima a las costas de la Península Ibérica. Siendo así, naturalmente, nada tiene de extraño que las naves procedentes de España, arrancando de Cádiz, de Cartagena —la importante *Cartago nova*— y de otros puertos del litoral hispano, prefirieran en muchas ocasiones recalar en las costas Sudoeste de la Isla en las cuales se encuentra la ensenada de *Cala d'hort*, a dirigirse al puerto principal de Ibiza, la antigua Ereso o Ebuso.

La estación arqueológica que hemos explorado parcialmente, presenta indudables caracteres de analogía y semejanza con otras estaciones descubiertas en Ibiza, principalmente con la Necrópolis del *Puig des*

Mulins. Como en ésta, los hipogeos de *Cala d'hort* —a excepción de algunas modestísimas fosas, pertenecientes a la población romana, abiertas en la tierra—, están tallados en roca viva.

Miden, por lo general, tres metros de longitud y contienen uno, dos y hasta tres sarcófagos, todos ellos de *Marés*, a excepción de los que se reproducen en la lámina IV, contruídos de argamasa y piedra, formando una especie de hormigón, hoy mal conservado.

Dichos sarcófagos tienen en su interior cavidades que probablemente se destinarían a la colocación de ánforas y vasijas terminadas en punta, y en los extremos inferior y superior, correspondientes a los pies y cabeza del difunto, presentan declives donde debieron depositarse los líquidos producidos al descomponerse el cadáver.

Llamaría muy poderosamente la atención —si la Necrópolis de *Cala d'hort* hubiera sido completamente explorada— el hecho de no encontrarse en ella, como vino ocurriendo durante el tiempo de duración de los trabajos del verano último, ninguna de las originales y muy curiosas figuras o estatuillas de barro cocido que, representando a la diosa Astarté, al dios Baal y a diversas divinidades, a más de las que reproducen la fisonomía de la persona difunta, se descubrieron muy profusamente en el *Puig d'es Mulins*.

Tampoco se han hallado en *Cala d'hort* los exvotos que tanto abundan en la más importante Necrópolis cartaginesa de Ibiza, ni la extremada variedad de objetos de oro, plata, vidrio, marfil, etc., que allí se han descubierto.

Creemos que de proseguirse, como sería tarea fructífera y muy conveniente al interés de la cultura, los trabajos emprendidos el verano último en *Cala d'hort*, se descubrirían durante el curso de la exploración esos objetos curiosísimos, muy raros, cuando no absolutamente desconocidos, en otras localidades que dieron asiento a los pueblos fenicio y cartaginés.

Así lo hacen esperar la experiencia y el conocimiento que tenemos del subsuelo ebusitano; las analogías que hemos observado entre los yacimientos del *Puig des Mulins* y los de *Cala d'hort* y la indudable importancia de esta última estación arqueológica, en la cual, además de los objetos de que se hace mención y referencia, se descubrieron restos de

cimientos y de edificaciones diversas, que vienen a demostrar que en *Cala d'hort* vivía una población muy densa de cartagineses, nacida probablemente el siglo IV o III antes de Jesucristo, y sucedida por los romanos que continuaron ocupando aquella región, como atestiguan los numerosos vestigios de su civilización encontrados en parajes y lugares próximos a los que hasta ahora se han explorado.

No tan sólo sería conveniente para la cultura patria la prosecución y terminación de los trabajos emprendidos. Esa es también empresa que debe abordarse sin tardanza si no se quiere correr el gravísimo riesgo de ver expatriadas y desaparecidas las riquezas arqueológicas que aún contiene el subsuelo de aquella región, codiciadas por traficantes de Arte y de posesión anhelada por cuantos han hecho ilícita y lucrativa profesión del comercio de compra y venta de los valiosísimos objetos arqueológicos procedentes de Ibiza.

Consideraciones son éstas que en modo alguno pueden ocultarse al patriotismo y al celo con que la dignísima Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades viene llenando su cometido.

Por nuestra parte, hemos de proclamar que no nos sentimos satisfechos con haber denunciado el peligro; quisiéramos que prontamente pudiéramos verlo evitado. La región de *Cala d'hort* es hoy, después de los trabajos iniciados, como mina abierta al público y como riqueza expuesta a la ambición de las gentes sin escrúpulos.

III

BREVE EXAMEN ANALITICO DEL HALLAZGO

Imposibilitados, por las reducidas dimensiones que debe tener la presente Memoria, de hacer en ella un detenido y concienzudo estudio de todos y cada uno de los objetos arqueológicos descubiertos en las exploraciones practicadas en *Cala d'hort*, no juzgamos procedente dar por terminado nuestro trabajo sin hacer previamente un ligerísimo análisis y descripción somera del hallazgo, que con fecha 12 del corriente mes fué ingresado con carácter definitivo en el Museo Arqueológico provincial de Ibiza, a cargo del que suscribe estas líneas.

Adoptaremos para la clasificación de los objetos descubiertos la misma que tenemos establecida para los fondos de aquel Museo, que es la siguiente: Sección 1.^a, cerámica; 2.^a, objetos de oro y plata; 3.^a, metalistería; 4.^a, piedras trabajadas; 5.^a, objetos de substancia animal; 6.^a, vidrios y barros vidriados; 7.^a, numismática; y 8.^a, varia.

CERÁMICA.—Raro ha sido el hipogeo explorado en *Cala d'hort* en el cual haya dejado de encontrarse algún objeto de cerámica fabricado en barro ordinario. Presentan los vasos y vasijas de la Necrópolis de que nos ocupamos la particularidad de estar pintados en su mayoría, distinguiéndose en este detalle de los encontrados en otros yacimientos arqueológicos de Ibiza. No quiere significar que por estar pintados merezcan estos vasos una atención especial; citamos el dato porque es una prueba de lujo en los enterramientos y porque refuerza nuestra opinión de que, prosiguiendo las excavaciones de *Cala d'hort*, se descubrirían figuras, exvotos y otros valiosos objetos que generalmente formaban parte del ajuar funerario en los hipogeos pertenecientes a gente rica.

Esas pinturas a que nos referimos son muy sencillas y consisten en ojos humanos, hojas y tallos de planta, franjas y dibujos geométricos en color negruzco o rojo muy obscuro.

Desde los fragmentos de grandes ánforas, recipientes de líquidos, como vino y aceite, que si se hubieran hallado enteras medirían 1,50 metros de altura hasta los *oenocoe* y los vasos fusiformes de 8 y 9 centímetros, se han encontrado en *Cala d'hort* vasos y vasijas de todas formas y dimensiones, de los cuales da una ligera idea la reproducción de algunos ejemplares obtenida en la lámina V.

Variedades muy numerosas en cerámica son las urnas cinerarias, de las cuales poseemos 20 ejemplares, en barro liso, pintado y con estrías; y los vasos cilíndricos de boca trilobada y con un asa, casi todos ellos con pinturas, franjas y ojos humanos, que en número de 15 y con alturas de 18 a 24 centímetros, fueron hallados en diversos hipogeos de la estación arqueológica explorada.

Se encontraron también seis platos grandes, poco cóncavos casi todos, que no ofrecen detalle ni particularidad digna de mención especial, y

cinco platos pequeños correspondientes a otras tantas lucernas, fabricados en barro rojo o negro, según el color del candil respectivo.

Las lucernas, fenicias y griegas, halladas en *Cala d'hort*, son en número de 13 y revisten distintas formas, sin presentar ningún carácter especial ni notable diferencia con las que proceden de distintos lugares de la Isla. Generalmente, las de barro negro tienen asa y un solo mechero, y las de barro ordinario, dos mecheros, siendo como platos pequeños con los rebordes doblados en los sitios donde se colocaba la mecha.

Ninguna novedad que merezca citarse presentan las tazas, vasijas en forma de puchero, vasos fusiformes y jarritas de tamaños varios que, como los objetos citados hasta aquí, puede afirmarse que son netamente indígenas, fabricados en la localidad.

No ocurre así —pues indudablemente son objetos de importación— con los aríbalos italogriegos que se reproducen en la lámina VI-A con los núms. 1, 2 y 4. El núm. 1, de forma achatada, muy bien conservado, es negro, con un dibujo floral en rojo obscuro; el núm. 2 es de barro rojo claro, con dibujos geométricos en cuadritos, con rayas negras y puntos blancos; y el núm. 4 tiene dibujado en rojo el perfil, marcadamente griego, de una cara femenina.

OBJETOS DE ORO Y PLATA.—No se halló en las excavaciones de *Cala d'hort* ninguno de los objetos de oro que, como aretes, pendientes y sortijas, se encuentran profusamente en otros lugares.

Sólo se descubrieron, al tamizar las tierras procedentes de los enterramientos, cuatro sortijas de plata, lisas y sin adorno de ninguna clase, mal conservadas todas, y del mismo tipo que el de las de oro. También se encontraron nueve aretes o pendientes muy oxidados.

METALISTERÍA.—Como pertenecientes a esta tercera sección, se encontraron en *Cala d'hort* los siguientes objetos: una hachuela o navaja de afeitar, dos aretes y dos agujas, dos medallas mal conservadas, unas pinzas y una lanzadera o aguja para tejer redes.

Además se hallaron tres esquilitas o campanillas cónicas, con badajo

y un agujero en el vértice, destinado indudablemente a colgarlas de algún collar, a modo de dijes.

PIEDRAS TRABAJADAS.—Los seis escarabeos que se reproducen en la lámina VI-B, no con el detalle y la limpieza que hubiera sido de desear, debido a carecer en Ibiza de materiales y medios adecuados, son los únicos encontrados en la exploración arqueológica de *Cala d'hort*.

Todos ellos son de diaspro o ágata verde, conocida también con el nombre de piedra sarda. Llamados antes de ahora escarabeos de Cerdeña por ser de esta procedencia los que primeramente se encontraron, presentan un carácter marcadamente cartaginés y están atravesados en su mayor eje para dar paso a la montura de la sortija a la cual se unían, sirviendo al propio tiempo como objeto de adorno y como sello.

El representado con el núm. 1 es de estilo egipcio y tiene grabadas dos figuras masculinas; el núm. 2 representa una vaca amamantando a su ternero; el núm. 3 es un guerrero, cuya factura no puede ocultar una marcadísima influencia griega; el núm. 4 es representación de una cara masculina y barbuda, de estilo oriental; el núm. 5 tiene grabada la figura de un hombre con martillo, y, finalmente, el núm. 6 representa una cabeza de caballo.

OBJETOS DE SUBSTANCIA ANIMAL.—Muy escasos y de poca importancia han sido los hallazgos de objetos que puedan incluirse en esta sección. Excluyendo una taba de hueso, dos estiletes (rotos) de marfil y una anforita, también de marfil, dije o colgante de collar, merece citarse por su correcta factura un dije representando un mono sentado en actitud de comer una fruta (véase lámina VI-C, 2).

VIDRIOS Y BARROS VIDRIADOS.—Con el núm. 145 del Inventario de objetos procedentes de *Cala d'hort* ingresados en el Museo Arqueológico y representada con el núm. 3 de la lámina VI-A, figura una preciosa anforita de vidrio esmaltado que, netamente fenicia, es por la esbeltez de sus líneas, la corrección del dibujo y la belleza de sus tonalidades, un pre-

ciosísimo objeto, que no desdice en su comparación con los que del mismo género son los más hermosos que en el Museo de Ibiza se guardan.

De vidrio halláronse también distintos granos y cuentas de collar.

NUMISMÁTICA.— Sólo se encontraron en *Cala d'hort* 17 monedas púnicoebusitanas, mal conservadas, representando el cabiro Narpócrates en cuclillas y una moneda imperial romana ilegible.

VARIA.— Además de algunas cuentas de collar que se reproducen con el núm. 4 en la lámina XII, fué descubierto en *Cala d'hort* un amuleto fenicio de plata, representado con el núm. 3 en la expresada lámina.

INVENTARIO

DE LOS OBJETOS PROCEDENTES DE LAS EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS PRACTICADAS EN CALA D'HORT, SAN JOSÉ (IBIZA)

1. Urna cineraria, barro rojo, boca ancha, con dos asas. Mide 38 centímetros.
2. Urna cineraria, franjas y dibujos en rojo oscuro. Asas pintadas. 34 cms.
3. Urna cineraria, forma corriente, lisa, con dos asas. 35 cms.
4. Urna cineraria, muy estrecha, boca ancha, con dos asas. 36 cms.
5. Urna cineraria, estrecha, barro ordinario. Incompleta. 31 cms.
6. Urna cineraria, de boca ancha, con franjas y dibujos en obscuro. 24 cms.
7. Urna cineraria, de barro ordinario, con estrías. 38 cms.
8. Urna cineraria, de barro ordinario, con estrías. 28 cms.
9. Urna cineraria, de barro ordinario, forma abultada. 33 cms.
10. Urna cineraria, forma abultada, con dibujos y franjas pintadas. 22 cms.
11. Urna cineraria, con dos asas y franjas pintadas en rojo. 30 cms.
12. Urna cineraria, forma abultada, incompleta, con franjas pintadas. 28 cms.
13. Urna cineraria, estrecha, barro ordinario, con estrías. 41 cms.
14. Urna cineraria, boca prolongada, con reborde. Un asa. 39 cms.
15. Urna cineraria, forma abultada, franjas pintadas. 32 cms.
16. Urna cineraria, forma alargada, lisa, con dos asas. 41 cms.
17. Urna cineraria, base muy cóncava, con reborde. Dos asas. 38 cms.
18. Urna cineraria, forma abultada, con franjas pintadas. 32 cms.
19. Urna cineraria, con franjas pintadas en rojo oscuro. 32 cms.
20. Urna cineraria, con franjas y dibujos en rojo oscuro. 30 cms.
21. Plato de barro ordinario, de poca concavidad. Diámetro 21 cms.
22. Plato de barro rojo, con franjas oscuras. 24 cms.
23. Plato de barro rojo, poco cóncavo. 21 cms.
24. Plato de barro rojo, poco cóncavo. 20 cms.
25. Plato de barro rojo, muy cóncavo con franjas. 21 cms.
26. Plato de barro rojo, muy plano. 17 cms.
27. Plato de lucerna, barro rojo, con franjas pintadas. 16 cms.
28. Plato de lucerna, barro rojo, con franjas pintadas. 14 cms.
29. Plato de lucerna, barro rojo, con franjas pintadas. 13 cms.

30. Plato de lucerna, barro negro, mal conservado. 12 cms.
31. Plato de lucerna, negro. 12 cms.
32. Lucerna, barro negro, despintado. Un piso y un asa. 8 cms.
33. Lucerna, barro negro, despintado. Un piso. 7 cms.
34. Lucerna, barro negro, con un asa rota. 7 cms.
35. Lucerna, barro rojo, con un asa y un pico. 7 cms.
36. Lucerna, barro negro, con asa rota y un pico. 6 cms.
37. Lucerna, barro negro, sin asa y con dos picos. 8 cms.
38. Lucerna, barro negro, con asa rota y un pico. 8 cms.
39. Lucerna, barro ordinario, con pico muy largo. 5 cms.
40. Lucerna, barro negro, con asa rota y un pico. 7 cms.
41. Lucerna, barro ordinario, con dos picos. 8 cms.
42. Lucerna, barro negro, sin asa. 7 cms.
43. Vaso cilíndrico, boca trilobada, un asa. Con franjas. Mide 24 cms.
44. Vaso cilíndrico, boca trilobada, un asa. Con franjas. 24 cms.
45. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con ojos pintados y franjas. 23 cms.
46. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con ojos y franjas. 21 cms.
47. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con franjas. 18 cms.
48. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con ojos pintados y franjas. 21 cms.
49. Vaso cilíndrico, boca trilobada, barro ordinario. 18 cms.
50. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con ojos pintados y franjas. 18 cms.
51. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con un asa y franjas pintadas. 20 cms.
52. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con un asa, barro ordinario. 19 cms.
53. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con un asa y franjas pintadas. 19 cms.
54. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con ojos y rayas pintadas. 19 cms.
55. Vaso cilíndrico, boca trilobada, con franjas pintadas. 21 cms.
56. Vaso cilíndrico, boca trilobada con un asa, barro ordinario. 20 cms.
57. Taza, barro rojo, boca ancha. Diámetro 8 cms.
58. Taza, barro ordinario, boca ancha. 9 cms.
59. Taza, barro ordinario, poco cóncava. 13 cms.
60. Taza, barro negro. Con rosetón inciso en el fondo. 14 cms.
61. Taza grande, barro ordinario. 18 cms.
62. Taza grande, barro rojo. 16 cms.
63. Taza grande, barro rojo. 18 cms.
64. Taza grande, barro ordinario. 14 cms.
65. Taza, barro barnizado. 14 cms.
66. Taza poco cóncava, barro negro. 15 cms.
67. Vasija poco cóncava, barro ordinario. 20 cms.
68. Vasija (puchero) boca ancha, dos asas adosadas. Mide 19 cms.
69. Vasija (puchero), boca ancha, dos asas adosadas. 15 cms.
70. Vasija (puchero), boca ancha, dos asas adosadas. 15 cms.
71. Vasija (puchero), boca ancha, dos asas circulares. 19 cms.
72. Vasija (puchero), boca estrecha, con un asa. Mide altura 12 cms.
73. Vasija (puchero), sin asas, forma original. 16 cms.
74. Vaso fusiforme, barro ordinario. Mide 8 cms.
75. Vaso fusiforme, barro ordinario. 9 cms.
76. Vaso fusiforme, barro ordinario. 11 cms.

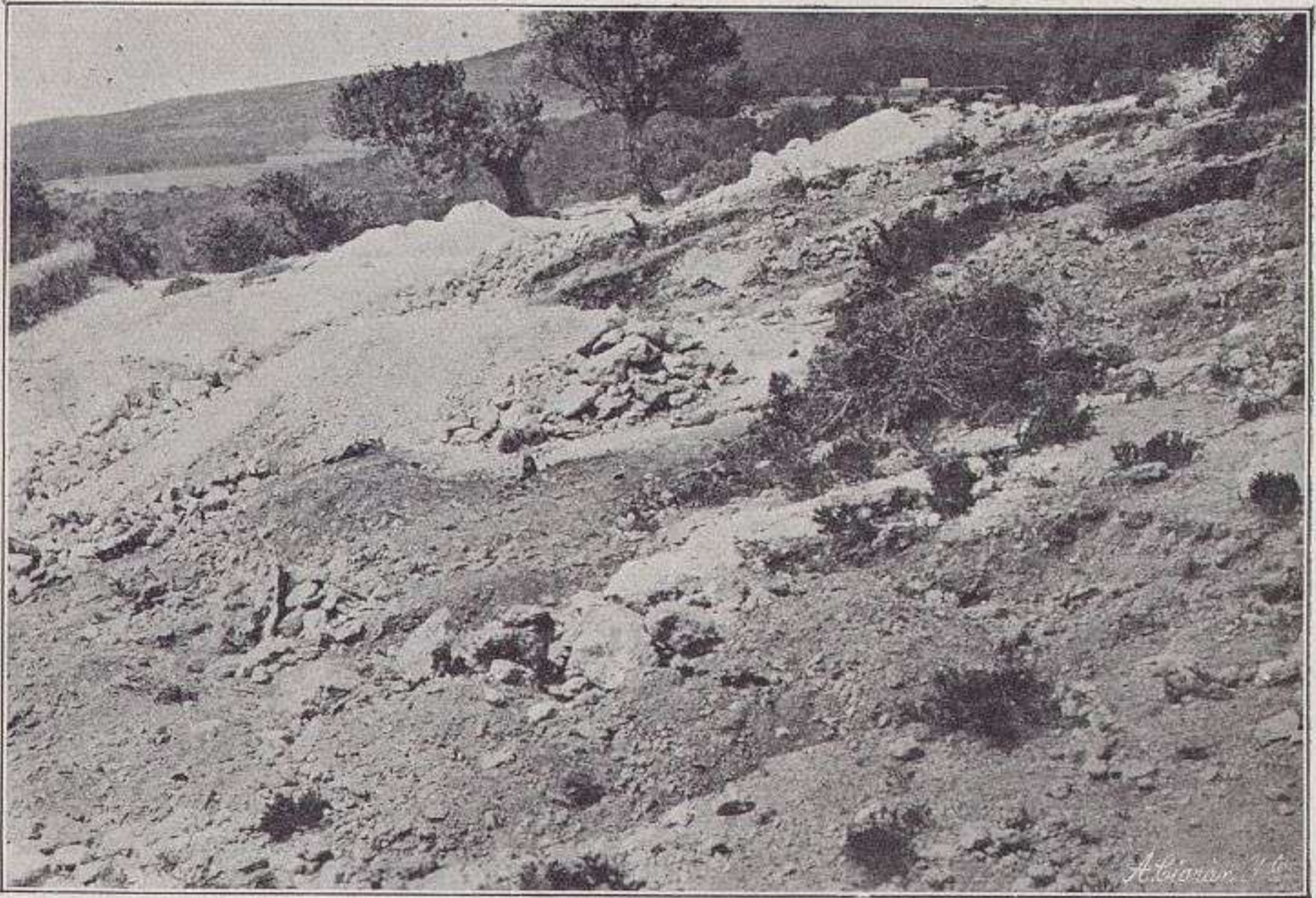
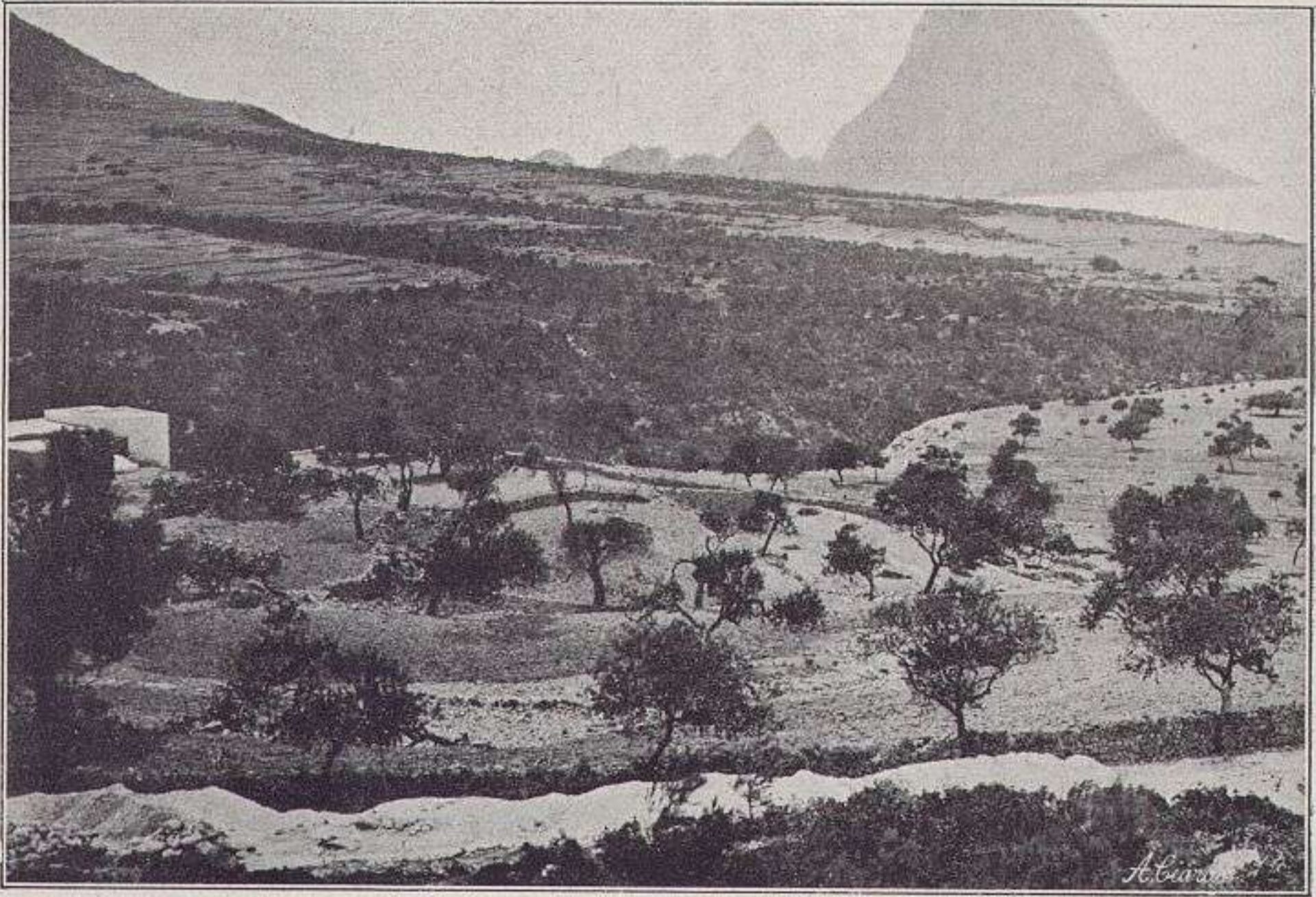
77. Vaso fusiforme, barro ordinario. 13 cms.
78. Vaso cilíndrico, boca trilobada, ojos y franjas pintadas. 18 cms.
79. Vasija de forma cónica, con boca trilobada, franjas y ojos pintados. 16 cms.
80. Oenocoe, boca estrecha, dos asas. 16 cms.
81. Oenocoe, boca estrecha, dos asas. 17 cms.
82. Vasija de forma cónica, boca trilobada, un asa. 15 cms.
83. Vasija de forma cónica, boca trilobada, un asa (rota). 16 cms.
84. Vasija de forma cónica, con franjas, un asa. 17 cms.
85. Vasija de forma cónica, con franjas, ojos y dibujos. 16 cms.
86. Vasija de forma cónica, barro ordinario. 14 cms.
87. Vasija de forma cónica, barro ordinario. 13 cms.
88. Vasija de forma cónica, barro ordinario. 14 cms.
89. Jarrita, boca ancha, barro ordinario, un asa. 13 cms.
90. Oenocoe, boca estrecha, con un asa. 11 cms.
91. Jarrita, barro ordinario, con un asa. 9 cms.
92. Jarrita, barro ordinario, con dos asas. 13 cms.
93. Jarrita, boca muy estrecha, barro negro, un asa. 11 cms.
94. Jarrita, boca ancha, barro rojo, con estrías, un asa. 13 cms.
95. Tapadera de urna cineraria. Diámetro 16 cms.
96. Jarrita, boca ancha, barro ordinario. Mide 14 cms.
97. Jarrita, boca muy ancha, con un asa. 15 cms.
98. Aríbalos italo-griego, fondo negro. Un asa. 5 cms.
99. Aríbalos italo-griego, dibujo geométrico, blanco y negro, sobre fondo rojo.
7 cms.
100. Aríbalos italo-griego, con cara roja, pintada sobre fondo negro. 6 cms.
101. Aríbalos italo-griego, con flor pintada en rojo sobre fondo negro. 5 cms.
102. Sortija de plata.
103. Sortija de plata.
104. Sortija de plata.
105. Sortija de plata, rota.
106. Pendiente de plata.
107. Pendiente de plata.
108. Pendiente de plata.
109. Pendiente de plata.
110. Pendiente de plata.
111. Pendiente de plata.
112. Pendiente de plata.
113. Pendiente de plata, rota.
114. Pendiente de plata.
115. Fragmentos de sortija.
116. Campanita de bronce, dije de collar.
117. Campanita de bronce, dije de collar.
118. Campanita de bronce, dije de collar.
119. Pinzas de cobre.
120. Lanzadera de cobre para hacer redes de pesca.
121. Hachuela o navaja de afeitar, de bronce.
122. Arete de bronce.

123. Arete de bronce.
124. Aguja de bronce.
125. Aguja de bronce.
126. Medalla de cobre, mal conservada.
127. Medalla de cobre, mal conservada.
128. Escarabeo de «diaspro», estilo egipcio, con dos figuras grabadas.
129. Escarabeo de «diaspro», estilo oriental, con grabado que representa una cara varonil barbuda.
130. Escarabeo de «diaspro», estilo griego, que tiene grabada cabeza de caballo.
131. Escarabeo de «diaspro», estilo griego, con figura masculina.
132. Escarabeo de «diaspro», estilo oriental, con grabado que representa una vaca amamantando un ternero.
133. Escarabeo de «diaspro», estilo griego, que representa una figura masculina con martillo.
134. Taba de hueso.
135. Fragmento de estilete de marfil.
136. Fragmento de estilete de marfil.
137. Anforita de marfil, colgante de collar.
138. Mono de marfil, dije o colgante de collar.
139. Moneda imperial romana, mal conservada.
140. Lote de ocho monedas púnico-ebusitanas, mal conservadas.
141. Lote de nueve monedas púnico-ebusitanas, mal conservadas.
142. Amuleto de pasta.
143. Fragmento de cuchillo de hierro.
144. Lote de 15 cuentas de collar, de diversas materias, formas y tamaños.
145. Anforita de vidrio esmaltada. Mide 5 centímetros.

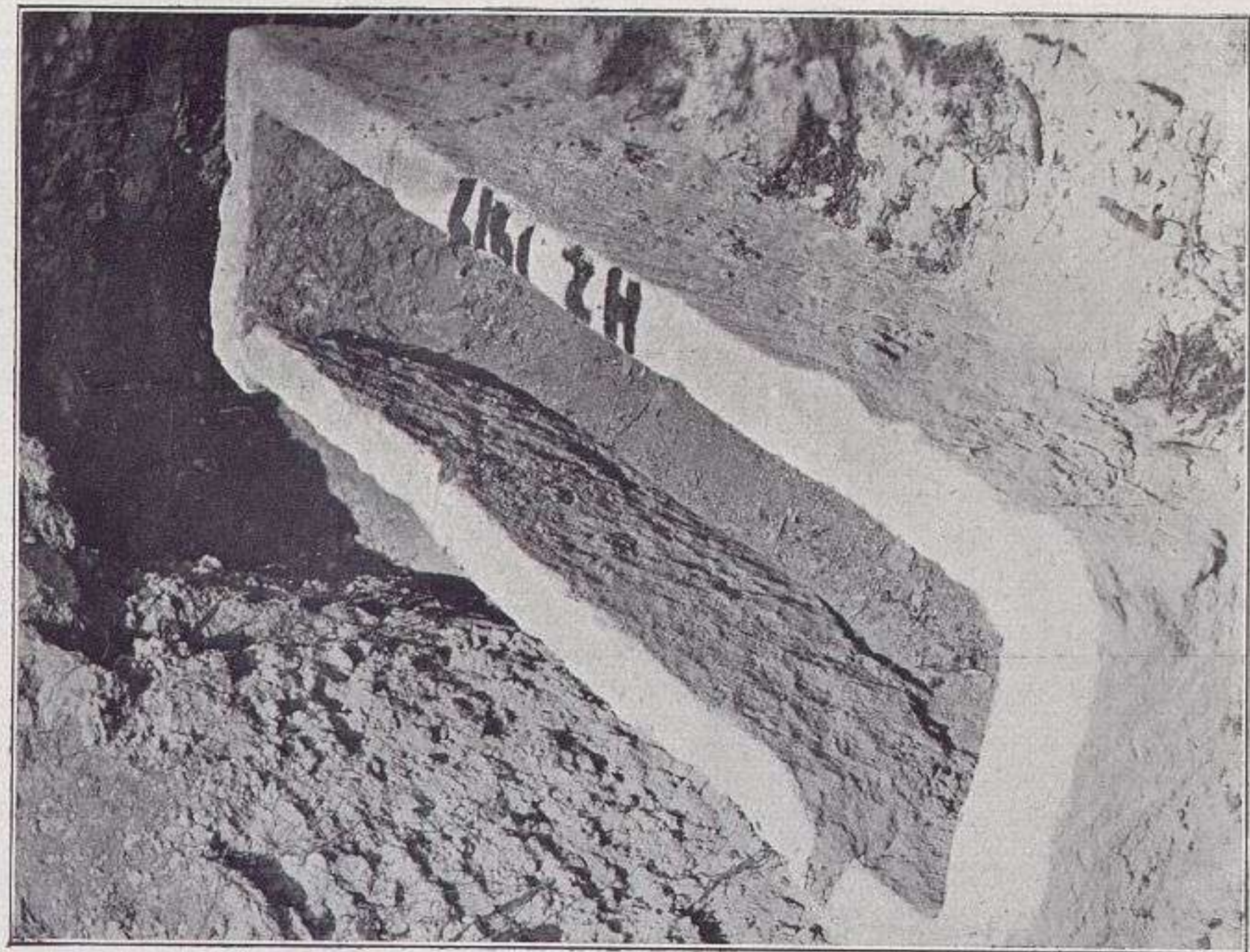
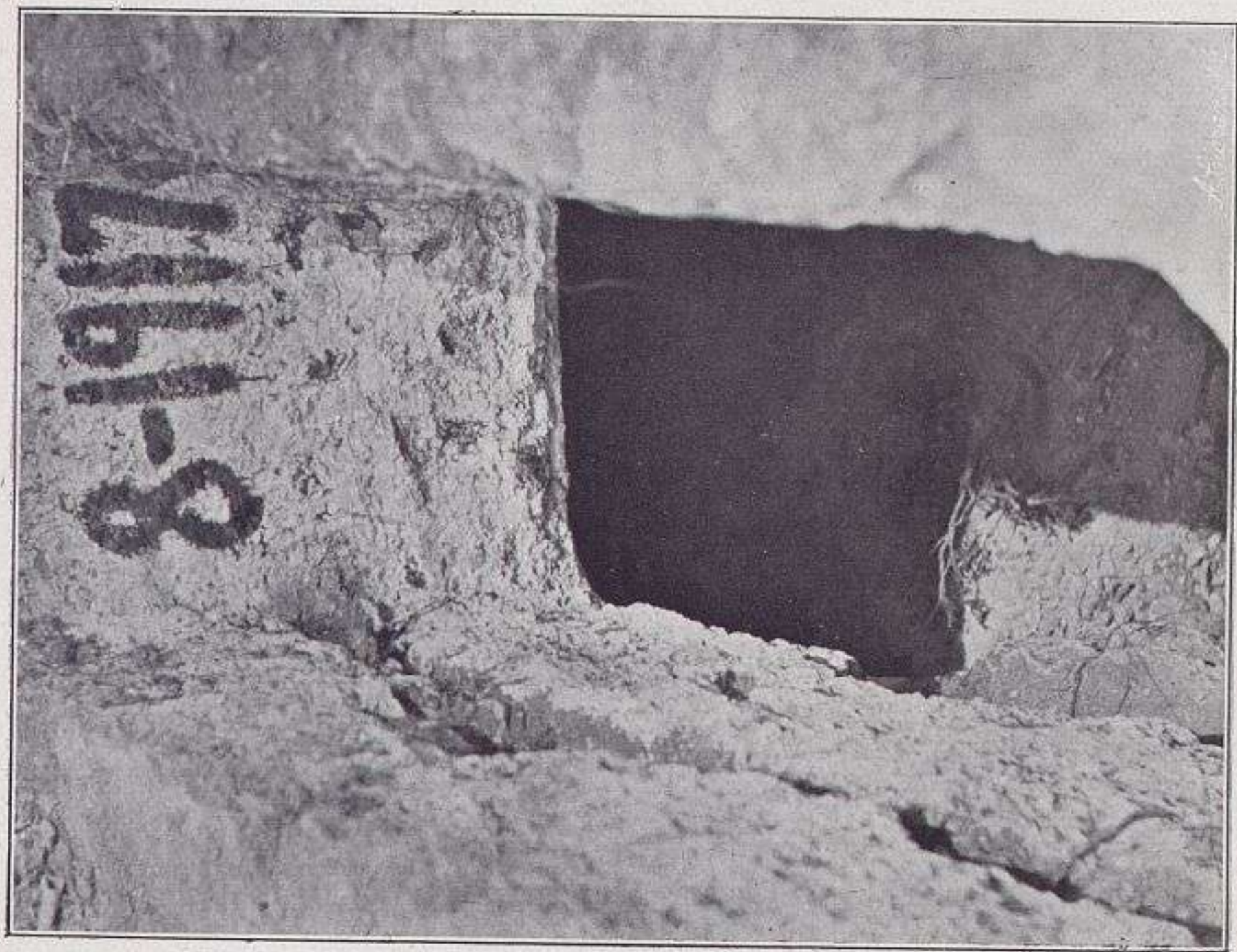
Todos los objetos que anteceden ingresaron con carácter definitivo en el Museo Arqueológico Provincial de Ibiza, con fecha 12 de enero de 1918, habiéndose colocado en estanterías de la Sala primera, construídas al efecto.

Ibiza, 27 de enero de 1918.—*Carlos Román*.

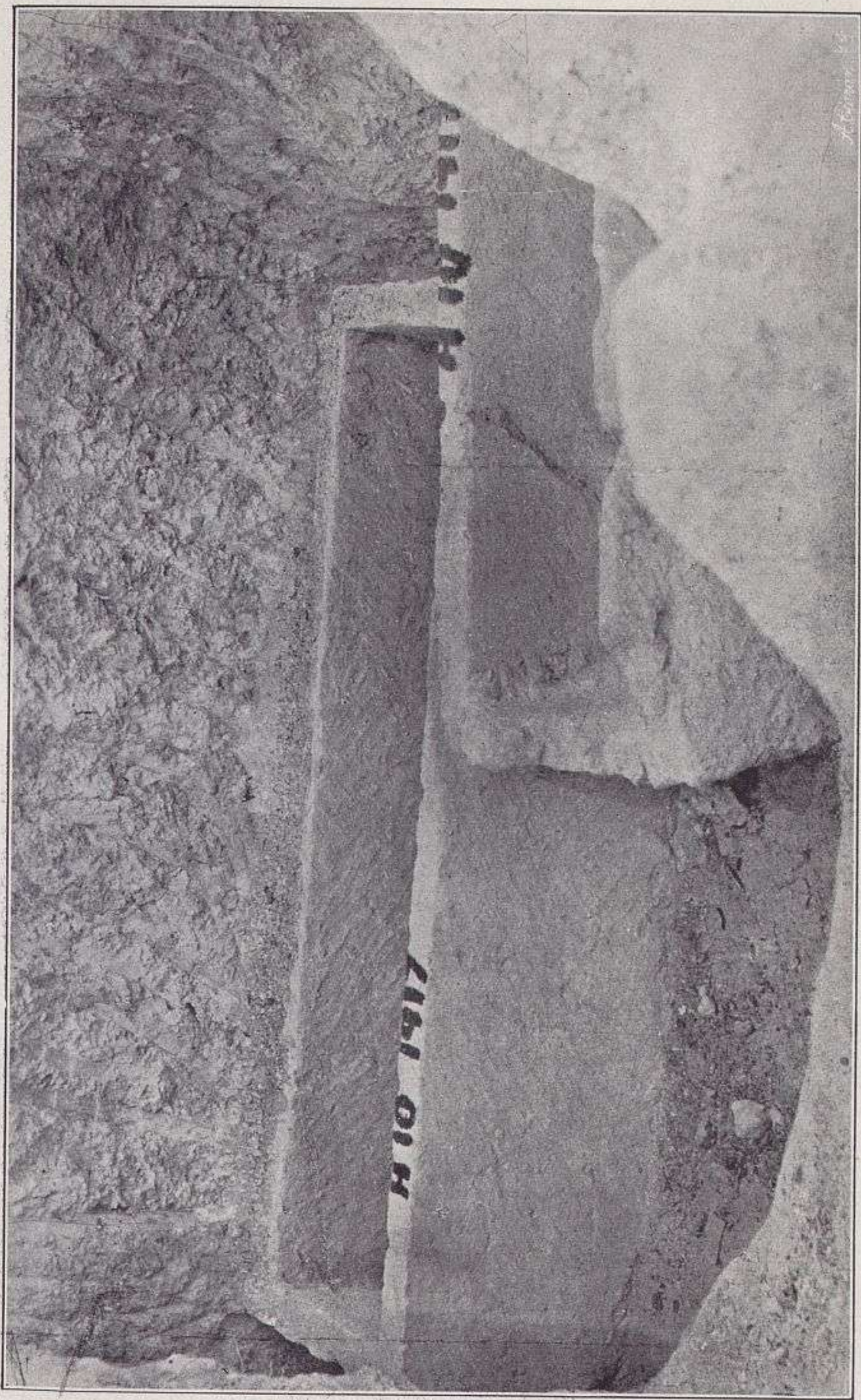
Excmo. Señor Presidente de la Junta superior de excavaciones y antigüedades.
Madrid.



A. Vista general de *Cala d'hort*. --B. Zona donde se practicaron las excavaciones.



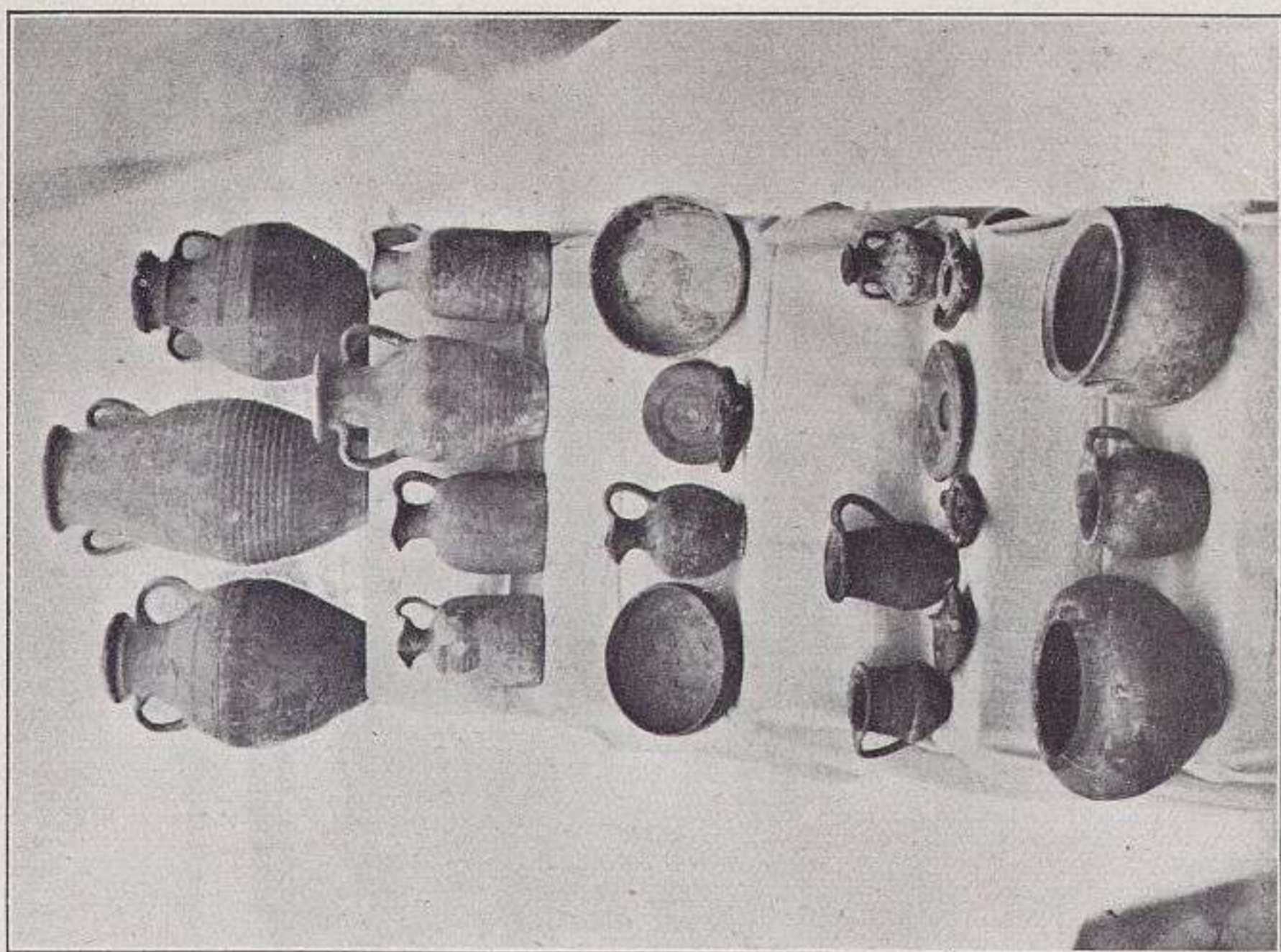
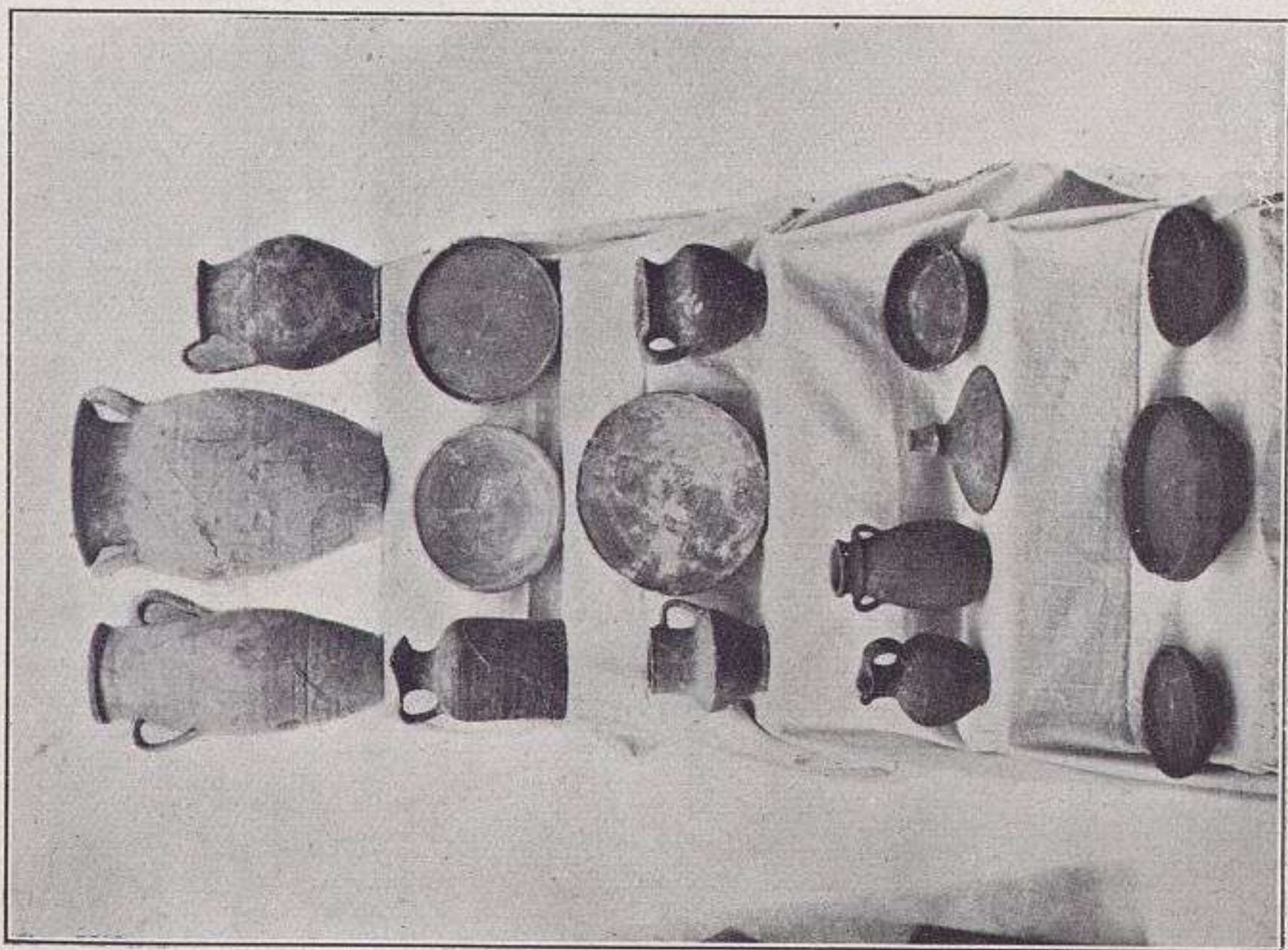
A. Puerta de entrada a uno de los hipogeos descubiertos. — B. Sarcófago de *Marés*, en el hipogeo núm. 2.



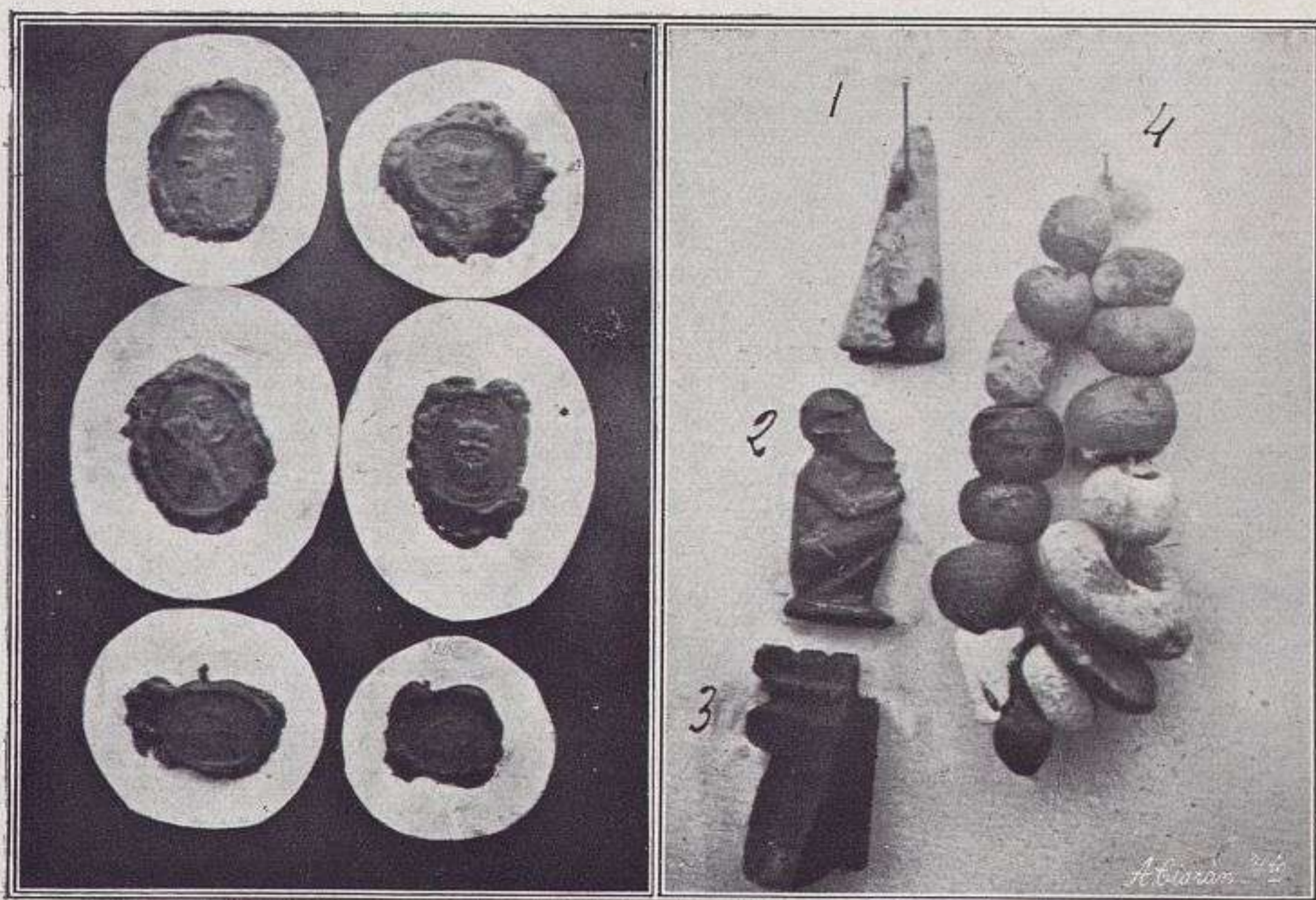
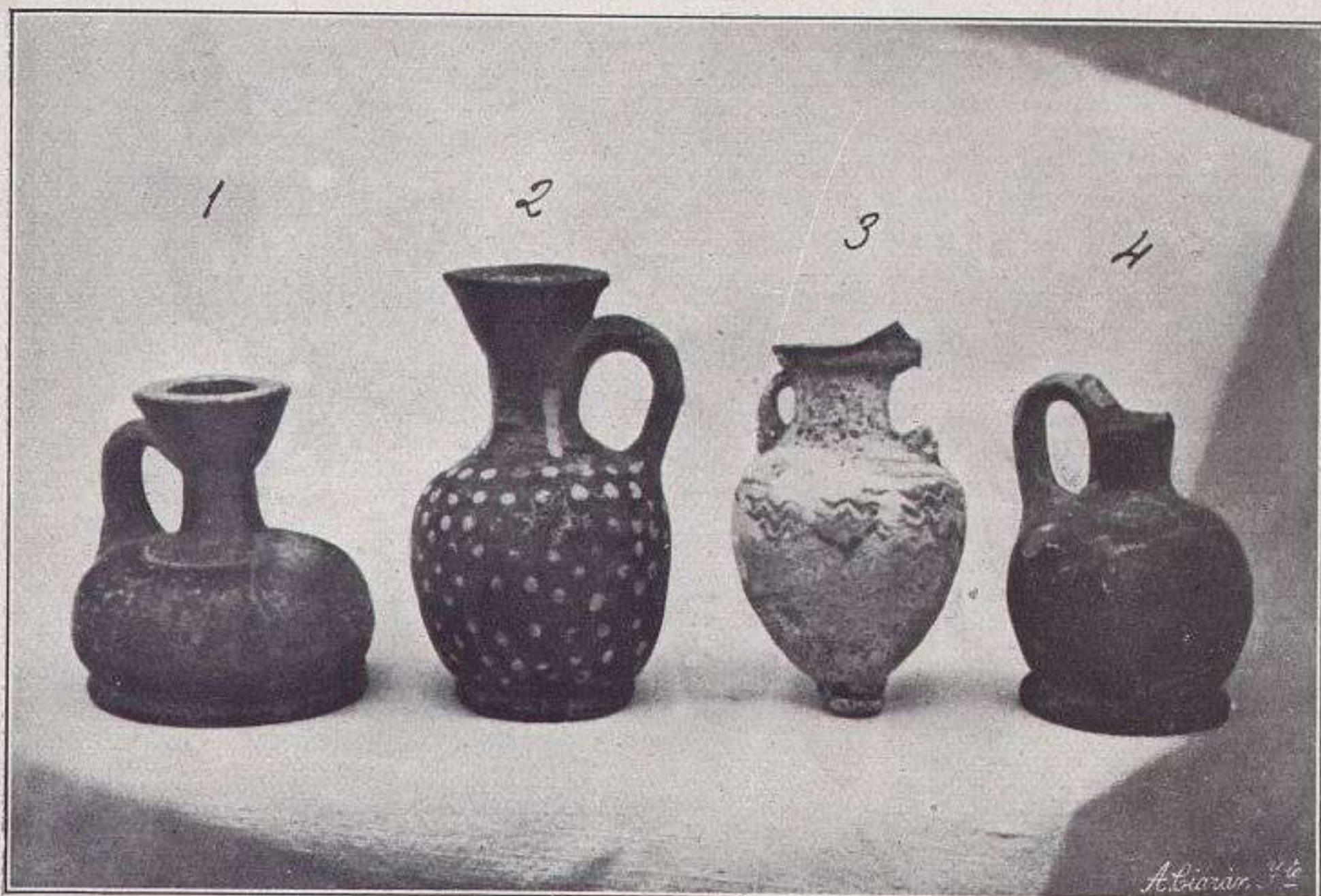
Interior de un hipogeo, conteniendo dos sarcófagos.



Dos sarcófagos de argamasa y piedra.



Vasos y otras piezas de cerámica, procedentes de *Cala d'hort*.



Objetos hallados en *Cala d'hort*:

A. Aribalos italogriegos y anforita de vidrio fenicia.—B. Escarabeos con entalles.—C. Colgantes y cuentas de collar.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

- *Sr. D. Mariano Benlliure.*
- *Sr. D. Elías Tormo.*
- *Sr. Marqués de Comillas.*
- *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
- *Sr. D. José J. Herrero.*
- *Sr. D. Vicente Lampérez.*
- *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
- *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES
PRACTICADAS EN EL AÑO 1917

REDACTADA POR

D. JUAN SERRA VILARÓ

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1918

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES
PRACTICADAS EN EL AÑO 1917

21

REDACTADA POR

D. JUAN SERRA VILARÓ

DELEGADO DIRECTOR DE LAS MISMAS



MADRID

TIP. DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

Olózaga, 1.—Teléfono S. 1.385

1918

THE DEPARTMENT OF THE ARMY
WASHINGTON, D. C. 20315
FORM NO. 101 (REV. 1-1-61)

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE (LÉRIDA)

Esta estación fué hallada en 1915. El distinguido pintor de esta ciudad, don Tomás Boix, quien nos ha acompañado en varias exploraciones prehistóricas, fué, a últimos de junio de aquel año, a enseñar al meritisimo arqueólogo don Pedro Bosch Gimpera el dolmen de Solsderiu¹, y, al pasar por delante de esta cueva, advirtió la existencia de la ceniza debajo de tierra. Un desmoronamiento producido por la extraordinaria avenida del río el año de las inundaciones (1907) puso de manifiesto las distintas capas de ceniza y de tierra. Valiéndose de un cuchillo, que llevaba un obrero que iba con ellos, escarbaron la ceniza, y el señor Bosch pudo llenar de cerámica su pañuelo. Pertenece a un vaso de formas iguales al de la lám. VII, fig. 3.^a, núm. 1, que se conserva en el Institut d'Estudis Catalans.

Aquel mismo verano fuí a visitar la cueva, practicando una pequeña exploración, cuyos resultados aumentaron más y más mis deseos de excavarla completamente. Mas viendo que nos era imposible, dada nuestra escasez de recursos, acudimos a esa excelentísima Junta, que se dignó delegarnos para ello, y a cuyo alto juicio presentamos esta Memoria.

Es vulgarmente conocida por *Espluga*² *dels Gitanos*. Alguien nos dijo, la primera vez que fuimos, que se llamaba *Espluga de càl Claudi*; pero fué equivocación, pues la cueva de este nombre se encuentra a un kilómetro más río abajo, frente al huerto de la casa Claudi.

¹ Es inédito aún, y se encuentra a unas dos leguas más abajo que la cueva del Segre en la misma ribera de este río, en término de la Torre de Rialb, a unos 500 metros antes de unirse el Rialb a aquel río.

² *Espluga*, en catalán, es sinónimo de cueva.

Radica en la propiedad de Pablo Torner —a quien agradecemos las facilidades que nos prestó—, de la parroquia de Vilaplana, situada en lo alto de un escarpado monte, a una legua de la cueva. Tiene ésta más fácil acceso por el camino de Tiurana, de cuya villa dista menos.

Para ir directamente desde Solsona, precisa trasladarse a Basella, atravesar el río Segre con la barca de Campabadal, dirigirse al primitivo y encastillado lugar de La Clúa. A medio kilómetro antes de llegar a La Clúa, dejándole a mano izquierda, se pasa por el *Collet de les Forques*. Atravesado este collado se encuentra un terreno cortado y barrancoso, en el que hallamos siete pedernales (lám. III, fig. 1.^a: 2, 3, 5, 6, 8, 9 y 10), acusando uno de ellos la forma de un cuchillo neolítico (lám. III, fig. 1.^a: 10), y algunos fragmentos de cerámica, elaborada a mano, que salían en el corte del terreno y fueron recogidos sin hacer ninguna excavación. Siguiendo la pendiente hacia el río Segre se encuentran algunos abrigos con señales de haber sido habitados por el hombre. Los hay que conservan primitivas paredes, que sirven de sostén al camino conducente a los mismos. Hacemos esta observación para indicar que fué muy habitada esta comarca por el hombre troglodita.

A la orilla opuesta del río, frente a Campabadal, se alza Costamala, llena de abrigos inexplorados; presentando uno de ellos señales evidentes de haber sido habitado por el hombre de los tiempos neolíticos. En el mencionado abrigo, sito encima de la carretera de Lérida a Seo de Urgel, en el kilómetro 86, encontramos, entre cenizas, las dos esquirlas de sílice representadas en la lám. III, fig. 1.^a: 4 y 7. Al abrir un paso provisional, en 1916, para el arreglo de la referida carretera, se produjo debajo de este abrigo un desprendimiento de tierras y rocas, entre las que, mezcladas con ceniza, recogimos algunos fragmentos cerámicos iguales, por la pasta, a los neolíticos de la cueva del Segre.

Continuando el camino, a unos cuatro kilómetros del *Collet de les Forques*, se encuentra la cueva objeto de esta Memoria.

Seguramente sería estimada en los tiempos primitivos por su estratégica situación, pues quien fuera señor de ella dominaría el paso a la alta montaña por el lado derecho del caudaloso río, paso que tal vez era el único, o a lo menos el más practicable en aquel sitio. Situada en la misma ribera, junto al agua del río, invadeable la mayor parte del año, tiene por arriba el escarpado monte, que con dificultad un hombre solo prac-

tica. Figurémonos esta pendiente con gran espesura de árboles y arbustos, como puede suponerse en los tiempos prehistóricos, y entonces resultaría imposible que un hombre, sin grandes rodeos, pudiera ascender por el curso del Segre, pasando por lugar diferente del en que está situada esta cueva.

Consistía en un abrigo de 40 metros de longitud por tres en su mediana elevación, y de cinco a seis de profundidad de cara al Este.

En el extremo Norte se conserva aún casi la mitad de la cubierta. En lo restante desprendióse, cayendo enormes bloques. Uno de ellos puede verse en la lám. I, fig. 3.^a.

Los trogloditas, que en los tiempos prehistóricos la habitaron, se vieron dos veces, a lo menos, sorprendidos por grandes avenidas que destruyeron y enronaron su habitación.

El suelo de la cueva es el macizo de la roca, habiendo el hombre empezado a residir inmediatamente sobre la misma, a excepción del extremo Norte, en una sexta parte, en que el piso era más bajo, sobre del que hallamos una capa de arena de unos 30 centímetros.

En el referido macizo de roca, hacia el Sur, hay dos huecos practicados por el hombre: uno mide 15 centímetros de diámetro por 75 milímetros de profundidad, siendo de forma cónica; el otro mide 70 centímetros de diámetro y otro tanto de profundidad. A 45 centímetros se estrecha, quedando reducido su diámetro a 30 centímetros. Es de forma cilíndrica muy irregular, y, al estrecharse, no lo hace uniformemente en el centro, sino que el hoyo queda a un costado. Uno y otro estaban llenos de ceniza.

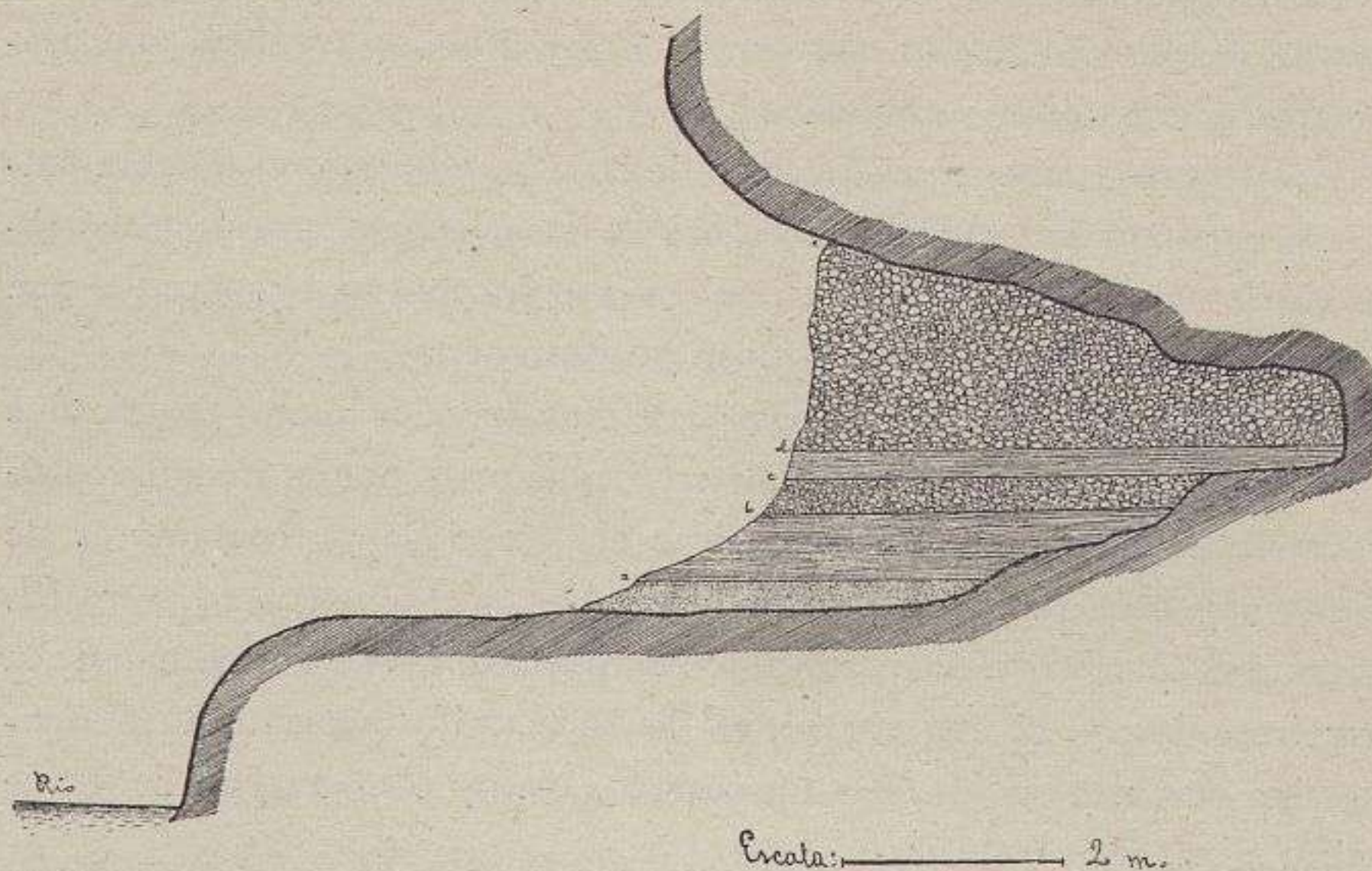
La cueva, en su parte inferior, estaba cubierta de un extremo a otro por una capa de ceniza de 65 centímetros de espesor, alcanzando un metro en algún sitio. Esta capa se veía en su corte formada por vetas horizontales de distintos colores, blanco, negro y amarillo, que parecen indicar el empleo de diversos combustibles. La blanca estaba en la parte más inferior, y lo era tanto en algunos sitios, que los obreros la juzgaron cal muerta.

Encima de la ceniza había la capa que atestiguaba la primera avenida a que nos hemos referido. Su espesor era de 30 a 40 centímetros y se componía de tierra, arena y cantos rodados.

Perdido el recuerdo de esta inundación y transcurridos algunos si-

glos, el hombre volvió a habitarla. Pero no residió tanto tiempo como su predecesor, pues dejó una capa de ceniza de unos 20 centímetros tan solamente. Una nueva inundación incomparablemente más devastadora que la primera le alejó para siempre, destruyendo el abrigo. El Segre alcanzaría un nivel de cinco metros sobre el ordinario actual, dejando la cueva llena de tierra hasta el techo. Los bloques de piedra desprendidos de la roca servirían de parapeto que facilitaría su total enronamiento.

La lám. II, fig. 3.^a y la intercalada representan las distintas capas: de *o* a *a*, arena; de *a* a *b*, ceniza; de *b* a *c*; limo; de *c* a *d*; ceniza, y de *d* a *e*, limo.



SECCIÓN DE LA CUEVA DEL SEGRE.

Los que por segunda vez utilizaron este abrigo ya construyeron paredes para cerrar su habitación. Encontramos una transversal, de cerca de un metro de elevación, cuyo fundamento no descansaba sobre la roca, cosa tan fácil, sino sobre la capa *b c*, o sea el pavimento dejado por la primera inundación. Si la parte de abrigo caído se desprendió cuando la primera inundación, según nos pareció, entre las rocas desprendidas — lám. I, fig. 3.^a — esta pared y otra que suponemos delantera, constituirían una habitación de cinco a seis metros en cuadro.

Al darnos cuenta de esta pared era por la tarde, y previendo que

para tener buena luz y esperar a que estuviera del todo descubierta para fotografiarla deberíamos aguardar al día siguiente, dispusimos que anduvieran con cuidado en apartar la tierra, sin remover piedra alguna de su lugar. A un obrero tuvimos que reprenderle algunas veces por su demasiada afición a dar con el zapapico en la pared. Nuestro cuidado le intrigaría. A la mañana siguiente encontramos la pared destruída y removida toda la tierra del rededor. Por lo menos dos hombres trabajaron con velas toda la noche. Por las rodilleras grabadas en la tierra húmeda conocimos que uno de ellos había sido el obrero a quien tuvimos que reprender. Como más listos aprovecharon la noche buscando el tesoro que los tontos creen que perseguimos con nuestras excavaciones.

Por lo expuesto se comprenderá que esta cueva debe estudiarse como si se tratara de dos estaciones distintas, ya que el río cuidó de interponerse entre los detritus de los primeros habitantes y los de los segundos. Así empezaremos describiendo lo encontrado en la capa inferior, comenzando por la cerámica y acabando por los demás objetos, que podemos considerarlos como documentos que nos precisan la época en que aquélla debe ser clasificada. Y terminaremos por la descripción de la capa superior siguiendo el mismo orden.

No es poca la cerámica encontrada en este abrigo, pero en estado muy fragmentario, y no reunidos generalmente los tiestos de un mismo vaso, sino diseminados. Poseyendo fragmentos seguramente de más de un centenar de vasos, tan solamente nos ha sido posible reconstruir 22, si no del todo, a lo menos hasta ver su forma.

Debemos presentarla en tres series, según el sitio en que la hubiésemos hallado.

1.^a Cerámica encontrada dentro del grueso de ceniza de la capa inferior. (Lám. II, fig. 3.^a y la intercalada en la pág. 6, *a b*.)

2.^a Cerámica encontrada sobre la capa inferior de ceniza. (Lámina II, fig. 3.^a y la de la pág. 6, *b c*.)

3.^a Cerámica encontrada en la capa superior de ceniza, y sobre ella. (Lám. II, fig. 3.^a y la de la pág. 6, *c d*; y comienzos de *d e*.) Esta pertenece a la segunda estación.

La primera y la segunda deben considerarse como una sola serie, pero las señalamos aparte por la escasez de tiestos que había en aquella capa. Mientras en las otras no podía darse un golpe de azadón sin que

saliera algún fragmento de cerámica, en ésta únicamente encontramos los de los tres vasos que vamos a describir, con la particularidad de que los de uno mismo no estaban diseminados, sino reunidos.

Lám. V, fig. 1.^a, núm. 2.

Este pequeño vaso, de forma troncocónica, es el único que había entero en la cueva, faltándole solamente el asa, sin la que se conoce la utilizaron sus primitivos poseedores. Un obrero lo quebró con un golpe de azadón, pero pudimos rejuntar todos sus pedazos. Es de color amarillo obscuro, con manchas negras producidas por la cochura y groseramente trabajado con las manos, habiendo quedado grumosas las paredes.

Mide:

| | Milíms. |
|-------------------------------|-----------|
| Diámetro en la base. | 75 |
| Diámetro en la boca. | 105 |
| Altura, varía entre. | 5,2 y 4,6 |
| Grueso ¹ | 6 |

Lám. V, fig. 1.^a, núm. 1.

Tres fragmentos, solamente, poseemos de este vaso, pero suficientes para dar su forma. Tiene, a manera de asa, dos añadidos en el vientre, de forma cilíndrica y no de mamelón, como acostumbraban. Es de pasta fina amarillenta.

Mide:

| | Milíms. |
|--|----------|
| Diámetro en la boca y vientre. | 170 |
| Altura. | 75 |
| Grueso. | de 2 a 4 |

Lám. V, fig. 1.^a, núm. 5.

La mitad y algunos otros tiestos encontramos de este barreño de pasta fina, bien cocida y de color gris. Tiene resaltos en su superficie, alisada al parecer con una espátula. En la mitad auténtica, tiene por asa un gran mamelón, que hemos reconstruido en la opuesta.

Mide:

| | Milíms. |
|------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 155 |
| Diámetro en la boca. | 320 |
| Altura. | 135 |
| Grueso. | 8 |

¹ En todas las vasijas es muy variado el grueso. Cuando ponemos una sola medida es ésta la que predomina.

Lám. V, fig. 2.^a, núm. 1.

De entre todos los vasos y fragmentos, hallados en esta cueva, los representados en esta figura son los dos únicos de base hemisférica. Todos los demás la tenían plana. La base de que nos ocupamos habría formado parte de un vaso parecido al núm. 2 de la misma figura, que describimos en otro lugar.

Tiene en su diámetro mayor 26 centímetros por uno de grueso.

Es muy cocido y de color rojo casi negro.

Estos son los únicos fragmentos hallados dentro de la capa *a b* y no nos atreveríamos a asegurar que contuviese ningún otro tiesto.

CERÁMICA ENCONTRADA EN LA CAPA *b c*. V. LÁM., PÁG. 6.

Sobre esta ceniza y entre el légamo y cantos dejados por la primera riada, a que nos hemos referido, ya es más abundante. Los más de los tiestos corresponden a los grandes vasos, las tinajas. Y se comprende, pues, al ver subir la inundación se llevarían lo de más fácil traslado, esto es, los pequeños vasos con los objetos de su mayor aprecio.

Estos grandes vasos son construídos con arcilla, en la que abundan menudas piedras de materiales diversos, alisadas por el roce de las aguas, alcanzado algunas la dimensión de 22 milímetros. En la lám. III, fig. 1.^a, núm. 1, reproducimos algunas, arrancadas de los tiestos. Esto de la abundancia de piedrecitas debemos decirlo también, y con mayor razón, de los vasos sin ornamentación hallstattiana de la capa superior. Los decorados, pero, con tiras verticales llenas de improntas digitales, son de pasta extraordinariamente fina. En ninguno de los vasos que llamamos de pasta fina deja, no obstante, de haber alguna piedrecita del grueso de sus paredes, lo que imposibilita toda suposición de haber sido elaborados con el torno.

No es uniforme la cochura de los barros de esta estación, de manera que todos los vasos son muy cocidos de una mitad, y crudos de la otra. Esto hace variar el color de un mismo vaso entre negro, gris, amarillo y rojo, demostrando que no fueron cocidos al horno, sino en una hoguera al aire libre. De todos los reconstruídos, poseemos mayor número de fragmentos de la parte más cocida, que son los que mejor resistirían el empuje de las aguas y que, por su poca porosidad, se precipitarían, siendo los otros, por su menor peso, más fácilmente arrastrados por la corriente.

El malogrado señor Déchelette, al describir los vasos de Chassey, nos habla de unos cuya ornamentación consistía “à fixer sur le bord et parfois sur la panse des vases des bandes en relief à dépressions continues, obtenues simplement par la pression du doigt ou d'un ébanchoir”¹. Nos dice que esta clase de cerámica ha sido encontrada en la segunda ciudad de Hissarlik, y en toda Europa hasta la Bohemia. También ha sido hallada en la Cueva del Segre; mas no en bandas, como este eminente arqueólogo las describe, sino en líneas que podemos llamar casi paralelas, verticales a su base, lo que avalora su importancia por tratarse de una forma nueva de ornamentación, por lo que nosotros conocemos.

Para su construcción fabricarían primeramente el vaso enteramente liso, con pasta fina homogénea. La manera como elaborarían estos grandes vasos su misma ornamentación sobrepuesta nos lo indica: colocarían tiras sobre tiras y con un instrumento fino, mojado, probablemente una valva de marisco, las unirían, alisándolas. Apoyamos además este parecer en haber encontrado algunos fragmentos en los que se ve claramente la línea de unión de las referidas tiras. Asimismo el mayor grueso que tenía el borde de los vasos representados en las figuras (lám. VI, fig. 4.^a: 1 y lám. V, fig. 2.^a: 2 es añadido por este procedimiento.

Los hermanos Siret, al tratar de la cerámica neolítica, no nos dan su opinión sobre el particular y se limitan a copiar lo que sobre las mujeres de Conibos escribe Marcoy, quien dice que “su aptitud para fabricar objetos de alfarería, decorarlos y barnizarlos, merece una atención especial. Sin otro formón que sus dedos y una valva grande de marisco, fabrican ánforas, cántaros, copas y jarros cuyo corte recuerda los mejores tiempos de la cerámica andoperuana. Arrollan su arcilla en forma de pequeñas tiras, que van sobreponiendo y mezclando unas a otras; y su golpe de vista es tan certero, que no se observa jamás en sus obras una línea indecisa ni una curva dudosa. El torno del alfarero no alcanza precisión más matemática”¹. No hay necesidad de buscar hechos análogos en la etnología de los salvajes del Perú; en nuestro mis-

¹ Déchelette: *Manuel d'Archéologie Préhistorique*, t. 1, pág. 562.

¹ *Tour du Monde*, 1864, pág. 167. *Del Oceano Pacífico al Atlántico*, por Marcoy; cit. por Siret. *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, pág. 34. Barcelona, 1890.

mó suelo, en el Llano de Urgel, los alfareros son diestros en fabricar por este procedimiento las grandes tinajas, —*tenalles*, en lenguaje del país— en que depositan el aceite, y principalmente las utilizaban para ir a buscar y guardar el agua, antes que el canal fertilizara y enriqueciera aquellas comarcas.

Los constructores de la obra de alfar de esta cueva, una vez terminada la tinaja lisamente, sobreponían tiras de sección triangular, y en su vértice imprimían pequeños hoyos con la punta de los dedos. Estas concavidades eran producidas ordinariamente por el extremo de los dedos pulgar e índice tocándose. En alguna de estas huellas digitales puede distinguirse las rayas de las yemas de los dedos: el dactilograma de quien las imprimió.

Para aislarlas del suelo interponían una esterilla de textura circular o en espiral. En algunas bases se observa que después afinaban la marca dejada por la esterilla. Esta se halla grabada perfectamente en dos fragmentos de base representados en la lám. VI, fig. 4.^a: núms. 21 y 22. En este museo poseemos una vasija procedente de otra estación, distante más de dos leguas de la que nos ocupamos, en la que se halla muy bien grabada. Don Luis Mariano Vidal, a quien tanto debe el movimiento científico de Cataluña, posee algunos ejemplares, procedentes de la *Cova Fonda*, de Vilabella, provincia de Tarragona. Nos recuerdan los tejidos de esparto encontrados por Góngora en la cueva de los Murciélagos.

Más de la mitad de una de estas tinajas hemos podido reconstruir con sus propios fragmentos, y es la representada en la

Lám. V, fig. 3.^a

Es lisa del cuello con pequeñas impresiones digitales en el canto exterior del borde de la boca. A nueve centímetros de ésta, que es la altura del cuello, tiene una tira horinzotal de la que, verticales a ésta, arrancan otras hacia la base, las que, en el lugar de juntarse por disminución de superficie, se pierden en un revoque hecho con las manos, en el que las dedadas perfectamente se distinguen.

En la misma fotografía se ve que faltan algunos trozos de estas tiras, las que, poco adheridas a las paredes, se cayeron con la excavación y el lavado de los tiestos. Esto confirma más y más lo expuesto sobre la manera de su construcción.

El alfarero que la construyó no estaría contento aún, sino que que-

rría llenar los intersticios entre tira y tira, de otras planas, con mayores huellas digitales, impresas con un solo dedo. Lo probó en los tres espacios que hay debajo del agujero-asa que se ve en la adjunta fotografía, y, no contento de su trabajo, o cansado de él, lo abandonó.

Mide:

| | Milíms. |
|---------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 230 |
| Diámetro en el vientre. | 520 |
| Diámetro en la boca. | 310 |
| Altura. | 600 |
| Grueso, varía entre. | 5 y 15 |

Fué encontrada en la parte más saliente de la cueva, debajo del bloque representado en la lám. I, fig. 3.^a; de manera, que antes de removerlo, pudimos sacar la mayor parte de los fragmentos. Estaba en el nivel inferior de la cueva, y, no obstante, lo describimos entre la cerámica de la capa *b c*. Dos de sus fragmentos los encontramos detrás de esta enorme piedra, en la mencionada capa; lo que nos hace suponer que al desprenderse de la cantera los arrastraría junto con la tierra que los sepultaba.

Poseemos fragmentos de otras dos tinajas mayores y con idéntica ornamentación. De una de ellas hemos juntado grandes pedazos, pero no hemos podido llegar de la base a la boca para precisar sus dimensiones. Los dos fragmentos de la lám. VI, fig. 4.^a: 3 y 4 tienen parte del agujero que había formado el asa.

La lám. VI, fig. 4.^a: 1 nos representa cinco fragmentos unidos de otra, cuya ornamentación o tiras son más repetidas, casi tocando la una a la otra. Sus líneas acusan un desarrollo mayor que las de la tinaja de la lám. V, fig. 3.^a. Su color es rojo, casi de sangre.

Hemos encontrado un solo fragmento de otra (lám. VI, fig. 4.^a: 2 y lám. VI, fig. 1.^a), las tiras verticales se tocan y están atravesadas por otra oblicua. Las huellas no parecen producidas de dos en dos con los dedos pulgar e índice juntos, sino de una en una, con la yema del índice.

El fragmento representado en el núm. 13 de la misma lám. VI, fig. 4.^a, es de análogo gusto ornamental; pero con diverso procedimiento: construido el vaso, tierna la pasta, en lugar de aplicar tiras a sus paredes, pasaban por ellas los dedos pulgar e índice juntos, con cuya operación producían dos surcos y levantaban la pasta, lo que permitía el espacio comprendi-

do entre yema y yema, quedando líneas en relieve parecidas a las tiras aplicadas. Sobre ellas grababan las improntas digitales. Así como para imprimir las anteriormente descritas los dedos tendrían una posición casi paralela a las paredes del vaso, en ésta sería vertical, de manera que se observa la impresión de las uñas. Estas líneas no eran verticales a la base sino horizontales y en ziszás.

Otros fragmentos que acusan una gran tinaja, de paredes muy gruesas, no tienen tiras que las ornamenten, pero sí improntas digitales en toda la superficie. (Lám. VI, fig. 4.^a: 18, 19 y 20.)

La manera como está revocada con los dedos la cuarta parte inferior de la tinaja, que nos representa la lám. V, fig. 3.^a, es el motivo ornamental o el medio con que daban mayor consistencia a otras desde el cuello hasta la base, según puede verse en la

Lám. VI, fig. 2.^a

Es esta tinaja enteramente revocada con los dedos, menos del cuello a la boca, en donde es finamente pulimentada. Tiene profundas incisiones en el borde y en el cuello una tira con huellas digitales. Se conoce el sitio por donde empezó y terminó el alfarero de imprimirlas. Tenía en cada costado dos mamelones dobles, que producen el efecto de las astas nacientes de un becerro. Los unos ya se ven en la fotografía: los otros dos estaban encima de éstos en el mismo cuello. Por entre las astas pasaría la cuerda que serviría de asa.

Mide:

| | Milíms. |
|---------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 150 |
| Diámetro en el vientre. | 365 |
| Diámetro en la boca. | 250 |
| Altura. | 470 |
| Grueso. | 10 |

Sus fragmentos fueron encontrados en la mezcla de capas producida por los ignorantes buscadores del tesoro debajo de la pared destruída, según hemos explicado en otro lugar; por cuyo motivo no podemos certificar en qué capa estaba; pero creemos que debe atribuírse a la que estamos describiendo, por haber encontrado en ella otros varios fragmentos de la misma factura. No obstante su cuello y asas tienen mayor analogía con algunas vasijas de la capa superior. (Lám. VII, figuras 1.^a y 3.^a, núm. 1.)

Los de la lám. VI, fig. 4.^a: 7 y 8, son de un gran vaso de forma cónica, revocado completamente con los dedos, como la anteriormente descrita, a excepción del cuello, cuya forma puede verse en la mencionada figura. Poseemos muchos tiestos que le pertenecen; pero no hemos podido alcanzar su unión hasta completar su forma. El fragmento 7 tiene sendos mamelones en las partes superior e inferior del cuello.

Vamos a describir otra clase de cerámica, distinta de la anterior por su decoración y principalmente por su forma, que es ovoidea.

Lám. V, fig. 2.^a, núm. 2.

Este vaso lo hemos podido reconstruir casi enteramente con sus propios fragmentos. De forma oval, segmentado, para la boca, mucho más arriba de su eje menor; sería muy difícil de trasladarlo por el peligro de resbalar, llevándolo con una mano en cada lado. Para solventar esta dificultad aplicaron en sus paredes dos líneas de mamelones prolongados, una a cinco centímetros de la boca y otra a 12. Estos mamelones y el mayor grueso del borde, fueron aplicados después de construída lisamente la olla.

Su pasta, muy cocida, es de color rojo y gris, predominando éste.

Como ya hemos indicado, esta olla y la parte de otra, representada en el núm. 1 de la misma figura, son las únicas de base hemisférica.

Encontramos estos dos vasos a poco más de un metro de distancia el uno del otro, con la diferencia que aquél estaba dentro de la ceniza de la capa *a b* y éste en la superficie, o sea, sobre la misma capa.

Mide:

| | Milíms. |
|---------------------------------|-----------|
| Diámetro en el vientre. | 310 |
| Diámetro en la boca. | 235 |
| Altura. | 350 |
| Grueso varía. | de 5 a 10 |

Lám. VII, fig. 3.^a, núm. 2.

Es ovoidea su forma, cortada en la base y más arriba de su pequeño eje para la boca. Suponemos interesante, por su rareza, la manera de su construcción. Muy fina en la base interior y boca, es su exterior agradablemente tosco, como si fuera revocado con arcilla llena de piedrecitas. Su color es gris muy obscuro.

Mide:

| | Milíms. |
|---------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 120 |
| Diámetro en el vientre. | 260 |
| Diámetro en la boca. | 230 |
| Altura. | 270 |
| Grueso. | 15 |

Lám. VIII, fig. 3.^a, núm. 2.

De técnica semejante a la anterior es esta olla, pero el revoque de menor relieve. Solamente la cuarta parte es auténtica, siendo recompuesto lo restante. Por el mamelón de la parte auténtica es de suponer habría otro al costado opuesto.

Mide:

| | Milíms. |
|---------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 85 |
| Diámetro en el vientre. | 247 |
| Diámetro en la boca. | 200 |
| Altura. | 270 |
| Grueso. | 9 |

Hay otros fragmentos que obedecen a este mismo gusto de revocar toscamente el exterior de las paredes, para darles, tal vez, mayor consistencia. Uno de ellos es el de la lám. VI, fig. 4.^a: 15, borde de un vaso con un mamelón, pero en éste se distinguen las dedadas del revocador, aunque es muy diferente su pasta y forma de los de la lám. VI, fig. 2.^a.

Lám. V, fig. 1.^a, núm. 4.

Vaso de forma bien definida, aunque sólo encontramos poco menos de la cuarta parte, pues llega de la base a la boca. Es de pasta fina, roja y ornamentada toda su parte exterior con pequeños hoyos producidos, al parecer, con la uña. La parte auténtica tiene un mamelón en el borde y otro unos dos centímetros más abajo. Es de suponer tendría igual añadido al otro costado.

Mide:

| | Milíms. |
|------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 75 |
| Diámetro en la boca. | 165 |
| Altura. | 170 |
| Grueso. | 9 |

Lám. VI, fig. 3.^a, núm. 1.

De pasta grosera llena de piedrecitas y de cochura muy desigual; de manera que sus colores varían del rojo al negro y gris. Es más basta

que la de las otras vasijas de esta capa; pero no de otros fragmentos en ella encontrados, con los cuales no hemos podido reconstruir ninguna otra. Es igual a la de los vasos de la capa superior. (Lám. VII, figs. 1.^a, 2.^a y 3.^a)

Circuye su cuello una tira, con la que el alfarero quiso, sin duda, representar una cuerda sostenida por cuatro asas ciegas, construída con los dedos, cuyas huellas se distinguen de las que hemos descrito más arriba, producidas por presiones digitales. Don Luis Mariano Vidal posee una con una cuerda en el cuello, procedente de la Cueva del Moro, sobre el río Essera, cerca de Olvena, en la provincia de Huesca, en la que encontró dicho señor otra cerámica y objetos del neolítico y eneolítico.

Mide:

| | Milíms. |
|---------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 100 |
| Diámetro en el vientre. | 230 |
| Diámetro en la boca. | 210 |
| Altura. | 280 |
| Grueso. | 10 |

Lám. VI, fig. 3.^a, núm. 2.

Los fragmentos de esta olla fueron encontrados, junto con bellotas carbonizadas, sobre una gran piedra situada en medio de la cueva. Al derredor de la indicada piedra se había hecho más fuego que en ningún otro sitio, y lo comprueba la capa de ceniza, que se llevaba a mayor altura, o sea hasta un nivel superior al de la piedra, llegando a confundirse con la del lecho *c d*. Hago esta advertencia, porque por su forma parece pertenecer a la época de la crámica de la capa superior. Pero, como la pasta es bien distinta, y al recoger los tiestos los rotulamos como pertenecientes al lecho *b c*, entre la cerámica de éste la dejamos.

Su pasta es muy compacta, y dura, bien alisadas las paredes por ambas caras con un instrumento cuyos retoques perfectamente se distinguen.

Carece de ornamentación, exceptuando pequeñas presiones en el borde de la boca.

Color rojo.

Mide:

| | Milíms. |
|------------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 850 |
| Diámetro en el vientre. | 235 |
| Diámetro en la boca. | 195 |
| Altura. | 230 |
| Grueso muy variado, entre. | 3 y 10 |

Lám. V, fig. 1.^a, núm. 3.

No podemos precisar el lugar en donde encontramos este fragmento por la misma causa que la tinaja representada en la lám. VI, fig. 2.^a Es de pasta grosera, roja, con pequeñas incisiones al arranque del vientre. Por las formas que acusa, este vaso mediría:

| | Milíms. |
|---------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 650 |
| Diámetro en el vientre. | 165 |
| Diámetro en la boca. | 150 |
| Altura. | 150 |
| Grueso. | 3 |

Otros vasos de muy variadas formas había en esta capa, algunos de cuyos fragmentos van reproducidos en la lám. VI, fig. 4.^a Dos de ellos muy pequeños, con profundas incisiones, uno de los cuales está representado en la lám. III, fig. 4.^a, núm. 9.

UTENSILIOS

OBJETOS DE PIEDRA.

La lám. III, figs. 2.^a y 3.^a representan todos los de sílice.

Los de la fig. 2.^a acusan formas intencionadas, así como el núm. 1 de la fig. 3.^a, por los retoques que tiene en la punta.

Los demás de esta figura los juzgamos esquirlas de formas casuales, que podían haberse utilizado para raspadores. El núm. 2, a primera vista, en la fotografía, parece un microlito de forma trapezoidal de los comienzos del neolítico; pero no lo es, dadas sus medidas, la del grueso, principalmente.

Los cuchillos 1 al 4 y 14 de la lám. III, fig. 2.^a fueron encontrados a la mayor profundidad, sobre la roca, debajo del inferior lecho de ceniza.

Los fragmentos de cuchillo 10 a 13 y 15 a 19 de la misma figura, como también las flechas 6 y 7, en la parte más superior del mismo lecho *a b* y los restantes en la misma capa, sin que podamos precisar el lugar.

Por su color y lucidez se conoce que los encontrados en la parte inferior son de una misma procedencia y los de la superior de otra.

Salió en abundancia de esta ceniza rocalla de una piedra muy dura que en cantos rodados arrastra el Segre (lám. IV, fig. 1.^a). Podrían haber utilizado estas piedras para análogos servicios que las esquirlas de peder-nal. Pero juzgamos que serían arrancadas de los cantos al desbastarlos para construir hachas. Tres piedras hemos encontrado (lám. IV, fig. 2.^a) que nos confirman esta opinión. Son tres cantos desbastados, que acusan exactamente la forma de hachas. Sólo les falta acabarlos de pulimentar por frotación.

La primera idea que nos sugirió el hallazgo de este cascajo fué que eran cantos destruídos por la intensidad del fuego; mas, en este caso, habríamos encontrado algunas veces, lo que no sucedió, todos los de un mismo canto reunidos.

Contraría nuestro parecer el no haber hallado ninguna hacha terminada, y tan sólo estas tres piedras, que suponemos desbastadas para la construcción de dichas armas; pero no es de extrañar, porque, como hemos ya indicado, los habitantes de esta cueva, al ver subir la riada, salvarían sus armas y demás objetos apreciados.

Hemos recogido algunas piedras de molino, y presentamos uno en la lám. IV, fig. 3.^a

Cuatro muelas fijas y 14 móviles.

Para las fijas utilizaban una piedra cualquiera. Para las móviles, ordinariamente una granítica de las que, procedentes de Cerdanya, en cantos rodados arrastra el Segre.

En estaciones prehistóricas de las cuencas del Cardener y Llobregat hemos hallado estos utensilios en piedra de la misma calidad, siendo así que no se encuentra en estos ríos; por consiguiente, es de suponer que desde el Segre los transportarían a largas distancias.

Utilizaban cualquier canto de esta piedra, si bien preferirían la forma de semielipsoides, pues es la que en todas partes se encuentra más usada.

Una de estas muelas móviles es de arenisca y forma circular.

Mayor número que las encontradas nos quedaron destruídas al arrancarlas, convirtiéndose en sorra, debido a la acción del fuego.

Tres pequeños cantos de la misma piedra granítica son afinados de una cara por haberlos utilizado para análogos servicios.

OBJETOS DE HUESO.

Los núms. 1 al 8 de la lám. III, fig. 4.^a representan fragmentos de utensilios de esta materia.

El núm. 11 es un alfiler en perfecto estado de conservación y fragmentos de agujas el 10 y el 12.

Estas agujas fueron encontradas muy cerca de la flecha de la lámina III, fig. 2.^a, núm. 7.

Encontramos también algunos huesos, detritus de comidas, siendo los más de cabra y buey.

Estos objetos son suficientes para determinar que la primera estación de esta cueva corresponde al período neolítico, y, por consiguiente, también la cerámica anteriormente descrita.

SEGUNDA HABITACIÓN, O SEA CAPA *c d*.

El abrigo que estamos estudiando nos proporciona una patente muestra de que en los comienzos de la Edad de Hierro fueron habitadas las mismas cuevas que había utilizado el hombre de los tiempos neolíticos, como advierte el señor Bosch Gimpera tratando de las de la provincia de Logroño. Nos dice: "Además de haber sido ocupadas durante el neolítico, se nota el aprovechamiento o, por lo menos, rastros de haber pasado alguien por ellas en la primera Edad del Hierro." ¹ Don Luis Mariano Vidal, en su Memoria presentada al Congreso celebrado en Valladolid por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, constaba el mismo hecho en la mencionada *Cova Fonda* ².

Peo en la cueva de que nos ocupamos más claramente se manifiesta por haber el río Segre cuidado de aislar los restos de ambas civilizaciones. En el neolítico era por el hombre habitada. Una riada le aleja de ella, cubriendo sus restos con una capa de cantos y lodo. Escarmentado la abandona, y, pasadas algunas centurias, vuelve a aprovecharla, llegando a construir paredes para hacer más cómoda la habitación.

¹ Pedro Bosch Gimpera: *La cerámica hallstattiana en las cuevas de la provincia de Logroño y su ocupación en distintas épocas*. Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Mayo 1915, pág. 275, Madrid.

² Luis Mariano Vidal: *Cerámica de Ciempozuelos en una cueva prehistórica del Norte Este de España*. Barcelona, 1916.

CERÁMICA.

Bien característica es la encontrada, y de dos clases: una igual a la hallada en el lecho inferior de ceniza, si bien con menos abundancia (lám. VI, fig. 4.^a, núms. 9 y 10), de barro muy vasto; lleno de pequeñas piedras, y ornamentada con impresiones digitales, en bandas.

A ella pertenecen los tres siguientes vasos, cuyo color varía entre el pardo, rojo y negro.

Lám. VII, fig. 1.^a

Tinaja decorada en el cuello con una tira llena de continuas impresiones digitales y uñadas en el borde de la boca. Es de igual forma que las encontradas en el lago de Bourget, descritas por J. Morin en el Congreso de Prehistoria de Francia de 1908 ¹, quien clasifica esta cerámica como perteneciente a una época desde el fin de la Edad de Piedra, hasta el período avanzado del bronce. Eran —dice— de grandes dimensiones, hasta un metro de diámetro, y se usaban como depósito, no solamente de líquidos, sino también de provisiones sólidas: granos y frutas. También menciona la particularidad de estar llenas de piedrecitas sus paredes. La lám. III, fig. 1.^a, núm. 1 representa algunas de las piedras halladas en nuestros vasos.

Nosotros, refiriéndonos a otras excavaciones, hemos encontrado esta cerámica desde los dólmenes tumulares hasta las estaciones en las que predomina la cerámica fabricada con la rueda, y abunda principalmente en los silos.

Mide:

| | Milíms. |
|---------------------------------|----------|
| Diámetro en la base. | 145 |
| Diámetro en el vientre. | 400 |
| Diámetro en el cuello. | 330 |
| Diámetro en la boca. | 360 |
| Altura del cuello. | 55 |
| Altura total. | 450 |
| Grueso, varía. | de 1 a 2 |

Lám. VII, fig. 3.^a

De líneas iguales a la anterior, pero más elegantes, tiene por asas doblados pezones, que mejor deberíamos llamar astas, como las descritas en la lám. VI, fig. 2.^a, pero una sola a cada lado. Sobre la tira, de

¹ Morin (Jean): *La ceramique du Lac du Bourget*. Congrès Préhistorique de France, 1908; pág. 602.

mayor grueso que las encontradas en otros vasos, que rodea su cuello, existen profundas impresiones digitales; menos profundas son las que decoran el borde de la boca.

Mide:

| | Milíms. |
|----------------------------------|---------|
| Diámetro en la base.. | 110 |
| Diámetro en el vientre.. | 290 |
| Diámetro en la boca.. | 245 |
| Altura. | 300 |
| Grueso. | 8 |

Lám. VII, fig. 2.^a

Es de la misma pasta y forma que las dos anteriores. Tiene dos bandas con impresiones digitales: una en el cuello; otra, cuatro centímetros más abajo, sobre las paredes del vientre.

Mide:

| | Milíms. |
|----------------------------------|---------|
| Diámetro en la base.. | 110 |
| Diámetro en el vientre.. | 230 |
| Diámetro en la boca.. | 190 |
| Altura. | 250 |
| Grueso, varía. de 5 a | 15 |

Hay fragmentos de otra que tenía también dos tiras horizontales con impresiones digitales.

CERÁMICA HALLSTATTIANA.

La otra clase de cerámica encontrada en el lecho superior de ceniza es de barro ordinariamente fino, bien pulimentado por frotación con un instrumento, concha tal vez. Sería del color natural de la arcilla, convirtiéndose por medio de la cocción en pardo, negruzco y negro. Es decorada con líneas paralelas incisas, formando un surco de sección de un cuarto de círculo, o poco más. Sus formas son de ollas y platos. Las ollas tienen las mencionadas líneas en el cuello y alto vientre. Unas tenían asas, otras no, siendo algunas de éstas embellecidas con el mismo motivo ornamental (lám. VIII, fig. 2.^a: 7 y 17) que el cuello de las ollas. No hemos podido comprobar si tenían dos asas porque de la única olla con asa que hemos podido reconstruir no encontramos los fragmentos correspondientes a la asa opuesta.

Platos, unos enteramente lisos, y otros ornamentados con círculos concéntricos en la parte exterior de su base y arranque de las paredes, no

sobrepasando de tres el número de círculos en éstas incisos. Estos círculos son de igual forma que los descritos en las ollas.

Hemos logrado reconstruir las formas de cuatro ollas y dos platos. Lám. VII, fig. 4.^a, núm. 2.

Es de pasta fina, sin faltar, como ya llevamos dicho, pequeños cantos del grueso de su pared, lo que imposibilita toda idea de haber sido fabricada con el torno, a pesar de su perfección. Es de color amarillo obscuro y no tenía asas. Su ornamentación consiste en siete surcos paralelos que arrancan del cuello, y, oblicuos al último, salen de dos en dos otras líneas de surco más pequeño, formando un ziszás, que termina en un hueco circular, y en medio del espacio que queda entre las referidas dos líneas y las otras dos que forman el siguiente ziszás, existe otro hueco mayor.

Es de igual forma, lo mismo que la olla de la lám. VII, fig. 4.^a, núm. 1, que los vasos hallstattianos encontrados en la Necrópolis de Tarrasa y que se conservan en el Museo de Barcelona ¹, y que los presentados por Déchelette como pertenecientes a la primera Edad de Hierro ².

Mide:

| | Milíms. |
|----------------------------------|---------|
| Diámetro en la base.. | 950 |
| Diámetro en el vientre.. | 235 |
| Diámetro en el cuello.. | 165 |
| Diámetro en la boca.. | 190 |
| Altura. | 210 |
| Grueso. | 5 |

Lám. VII, fig. 4.^a, núm. 1.

De esta olla tan solamente hemos podido reconstruir, con fragmentos auténticos, casi toda la boca y cuello, junto con el asa llegando por este lado hasta más abajo del vientre, o sea lo suficiente para ver su forma.

Es de pasta negra, muy bien pulimentada por frotación, que, como la anterior, también admira que haya podido ser construída sin la rueda. El cuello tiene por único decorado cuatro surcos paralelos que lo circuyen.

Mide:

| | Milíms. |
|----------------------------------|---------|
| Diámetro en la boca.. | 205 |
| Diámetro en el vientre.. | 295 |
| Altura (?). | 260 |
| Grueso. | 6 |

¹ Bosch Gimpera: *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans.* Any 1913-1914, página 816.

² Déchelette: *Op. cit.*, III, fig. 324.

Lám. VIII, fig. 1.^a, núm. 1.

Un gran fragmento que alcanza de la boca a la base, que es entera, nos manifiesta con toda perfección la forma de esta olla. Todo el alto vientre está cubierto por ocho surcos que paralelamente la circuyen, siendo mayores los dos del centro. El barro es negro, como el de la olla anterior.

Mide:

| | Milíms. |
|---------------------------------|---------|
| Diámetro en la base. | 50 |
| Diámetro en el vientre. | 140 |
| Diámetro en la boca. | 100 |
| Altura. | 130 |
| Grueso. | 4 |

Lám. VIII, fig. 1.^a, núm. 2.

Es de pasta y color igual a las dos anteriores y solamente dos pequeños surcos decoran su cuello. Como puede apreciarse en la fotografía, sus fragmentos auténticos llegan hasta cerca de la base, con lo que puede precisarse su forma.

Mide:

| | Milíms. |
|---------------------------------|---------|
| Diámetro en la boca. | 900 |
| Diámetro en el vientre. | 120 |
| Altura (?). | 850 |
| Grueso. | 4 |

Hemos recogido otros diversos fragmentos que se sujetan a las formas y decoración descritas. En la fig. 26, núms. 7 a 13, pueden verse los de una olla que tenía siete surcos en el cuello y debajo del último unos pequeños hoyos, como puntos, de dos en dos, que nos recuerdan los vasos hallstattianos de los túmulos de la Lorena, descritos por Déchelette ¹. Tenía asa decorada con los mismos surcos.

La lám. VIII, fig. 2.^a, núm. 5, nos representa otra asa sencilla de una olla decorada con tres surcos en el cuello. Su barro es vasto, habiéndole caído, en su mayor parte, el revoque fino que la cubría, debido; tal vez; a mala cochura.

Los núms. 1 a 4 y 6 de la misma figura representan fragmentos de otros tantos vasos del mismo estilo. El núm. 6 tiene tres surcos muy grandes y poco profundos, como ondulaciones de la pasta y parece suya el

¹ Déchelette: Op. cit. III, 812.

asa núm. 16 de la misma figura. Los otros tienen por única decoración los círculos en el cuello, a excepción del núm. 2, que tiene, además, unas líneas oblicuas a éstos. El color de los fragmentos mencionados en este párrafo es rojizo.

Lám. VIII, fig. 1.^a, núm. 4.

Hemos encontrado fragmentos de diversos platos de forma troncó-nica: unos sin ornamentación, a los cuales corresponde el representado por esta figura, único de esta clase que hemos podido reconstruir.

Mide:

| | Milíms. |
|-------------------------------|---------|
| Diámetro en la base.. | 100 |
| Diámetro en la boca.. | 260 |
| Altura. | 100 |
| Grueso. | 8 |

Los hay decorados por los mismos surcos que hemos descrito en el cuello de las ollas. En unas estaciones se han encontrado platos de esta índole que presentan toda la superficie externa de sus paredes con estas líneas concéntricas, como el de la Punta del Pí del Puerto de la Selva (Gerona) ¹; y en otras con esta misma ornamentación de las paredes, pero sólo en la parte interior, como los de la Necrópolis de San Sulpicio (Tarn) ². Los de la cueva del Segre tan solamente la tienen en el exterior de su base y extremo inferior externo de sus paredes. El número de surcos que decora las paredes es diferente: en unos es de tres (lám. VIII, fig. 2.^a, núms. 22 y 24), en otros de dos, como el que describiremos a continuación; en otros de uno (lám. VIII, fig. 2.^a: 19), y en otros ninguno, pero sí en la base (lám. VIII, fig. 2.^a, núms. 20, 23 y 27).

Estos platos tendrían asas, según se desprende de los vestigios que presentan algunos fragmentos, y juzgo perteneciente a uno de ellos la representada en la misma lámina, fig. 2.^a, núm. 17. Tendrían, probablemente, una sola asa; pues a tener dos, se vería una de ellas en los platos, reconstruídos, en más de su mitad, con fragmentos auténticos. De igual forma y con una sola asa es el encontrado en Espolla (Gerona) en la Ne-

¹ Bosch Gimpera: *La cerámica de Hallstat a Catalunya*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1913 y 1914, pág. 817.

² R. Pontnau y E. Cabré: *Un cimetière gaulois à Saint Sulpice (Tarn) Anthr.*, 1894, pág. 645. Cit. par Déchelete. *Ibid.*, 111, pág. 672.

crópolis de Vilars ¹. Esas formas son iguales a las de los platos que en bronce nos describe Déchelette.

Lám. VIII, fig. 1.^a, núm. 3 y fig. 2.^a, núm. 18.

Tan solamente hemos podido reconstruir uno ornamentado, que se ve de perfil y de frente en estas dos figuras. Tiene seis surcos concéntricos en la base y dos en las paredes. Uno de sus fragmentos aumenta de grueso, indicando el arranque del asa, que no hemos podido reconstruir, pues no hemos encontrado ningún fragmento que nos indicara su forma.

Mide:

| | Milíms. |
|-------------------------------|---------|
| Diámetro en la base.. | 105 |
| Diámetro en la boca.. | 270 |
| Altura. | 110 |
| Grueso. | 8 |

El color de estos platos es bruno y rojo obscuro.

Lám. VIII, fig. 3.^a, núm. 1.

Este vaso fué encontrado entre unas rocas, fuera de las dos capas descritas. La base está construída sin propios fragmentos, los que alcanzan desde la boca hasta el bajo vientre. Es de pasta grosera y color amarillo obscuro.

Mide:

| | Milíms. |
|-----------------------------------|---------|
| Diámetro en la base (?).. | 90 |
| Diámetro en el vientre.. | 250 |
| Diámetro en la boca | 230 |
| Altura (?) | 270 |
| Grueso. | 8 |

OTROS OBJETOS

Escasos son los encontrados en esta capa: cinco fragmentos de bronce, que no acusan forma digna de mención, y solamente la existencia de este metal. (Lám. III, fig. 4.^a, núms. 13 a 17.)

También son de este metal un fragmento de asa (núm. 19), que, visto de sección, es circular de una cara y plano de la otra, y la flecha (núm. 18), con una aleta mayor que la otra. Su grueso, uniforme en

¹ Botet y Siró: *Geografía General de Catalunya*. Tomo de la provincia de Gerona, pág. 482.

todas partes, es aproximadamente de un cuarto de milímetro, por cuya delgadez no parece utilizable para una saeta. Esta circunstancia y la mayor largura de una aleta dejando tan pequeña la otra, como si solamente quisieran dar lugar a la formación del pedúnculo, o mejor, a que éste pudiera ser atado con un cordel, hace presumir que sería un anzuelo para pescar. Y mayormente, teniendo en cuenta que esta cueva está situada junto a un caudaloso río. El ensancharse el pedúnculo a medida que se alarga corrobora esta opinión.

El más interesante, entre los objetos encontrados en esta capa, es un molde para fundir punzones. Mide 155 centímetros de largo por 4 de alto. Es de piedra arenisca, de color rojo, como la de amolar, pulimentado de los costados con un instrumento cortante, hacha tal vez, a excepción de uno de ellos, que parece cortado por el fuego. La cara del molde es plana y finamente pulimentada por frotación. La base se conserva con el corte natural. La disposición de los cuatro punzones y el que al fundirlos pudieran quedar unidos, a manera de un tenedor, nos hace juzgar que fuera también un utensilio de pesca, un harpón.

Un objeto parecido, de hierro, unido a un palo, al que llaman *faixona*, utilizan aún los pescadores de aquellas inmediaciones. De noche, con teas encendidas en una mano y la *faixona* en la otra, siguen las orillas del río: las truchas, deslumbradas, no se mueven ni ven al pescador, quien les clava el harpón en el lomo.

Desde el momento que fundían metales cabe preguntarse de dónde sacarían el mineral. A siete u ocho metros más arriba del mojón del hectómetro 742 de la carretera de Lérida a Seo de Urgel, a unos tres kilómetros de la Cueva del Segre, hay una capa de mineral de cobre alterado por la acción atmosférica, de ningún valor actualmente, y también cerca de Solsona hay otra capa igual que había sido objeto de explotación por parte del hombre protohistórico.

Estos objetos son clasificables de la Edad de Bronce y la cerámica de la época de Hallstatt, por cuyo motivo juzgamos esta segunda estación de los comienzos de la Edad de Hierro.

Solsona, enero de 1918.

ÍNDICE DE LÁMINAS

Intercalada en el texto.—Sección de la cueva del Segre.

LÁMINA I

- Fig. 1.—La cueva vista desde la orilla opuesta del río.
Fig. 2.—La cueva antes de comenzar las excavaciones.
Fig. 3.—Uno de los desprendidos que sepultaban los restos hallados

LÁMINA II

- Fig. 1.—Vista de la excavación en la parte Sur.
Fig. 2.—Extremo Norte de la cueva.
Fig. 3.—Fotografía de las distintas capas.

LÁMINA III

- Fig. 1.—Cantos hallados en el centro de las paredes de la cerámica. Números 2 a 10. Pedernales encontrados cerca de esta cueva.
Fig. 2.—Utensilios de sílice de formas intencionadas.
Fig. 3.—Utensilios de sílice de formas casuales.
Fig. 4.—Utensilios.

LÁMINA IV

- Fig. 1.—Cascajo producido con la fabricación de hachas (?).
Fig. 2.—Tres hachas en construcción.
Fig. 3.—Molino.

LÁMINA V

- Fig. 1.—Números 1, 2 y 5, vasos de la capa *a b*. Números 3 y 4, ídem de la *b c*.
Fig. 2.—Número 1, fragmento de vaso de la capa *a b*. Número 2, olla de la capa *b c*.
Fig. 3.—Tinaja de la capa *b c*.

LÁMINA VI

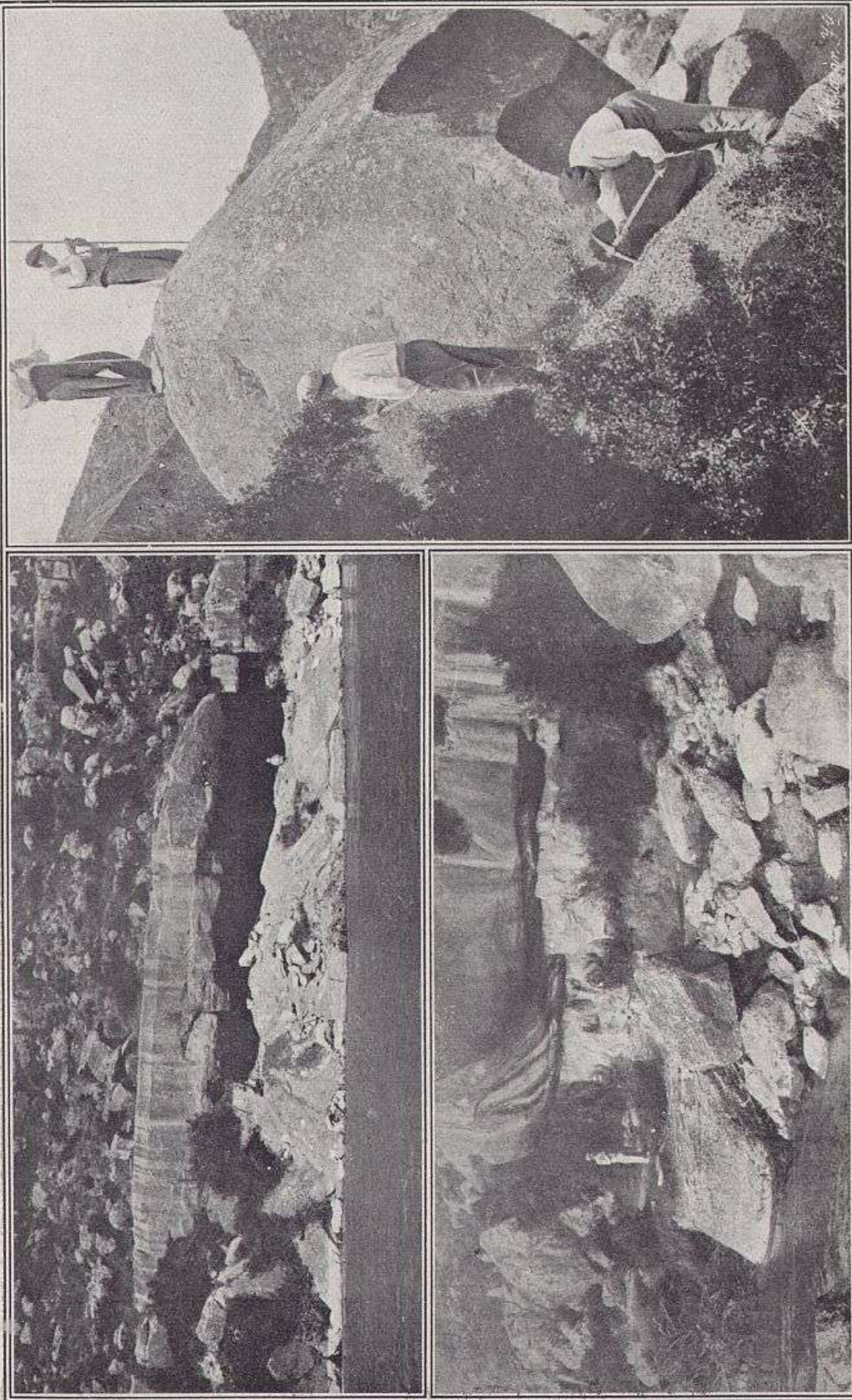
- Fig. 1.—Fragmento de vaso con impresiones digitales, capa *b c*.
Fig. 2.—Tinaja de la capa *b c*.
Fig. 3.—Dos vasos de la misma capa.
Fig. 4.—Fragmentos de la misma capa.

LÁMINA VII

- Fig. 1.—Tinaja de la capa *c d*.
Fig. 2.—Tinaja de la capa *c d*.
Fig. 3.—Número 1, tinaja de la capa *c d*. Número 2, vaso de la capa *b c*.
Fig. 4.—Dos ollas de la capa *c d*.

LÁMINA VIII

- Fig. 1.—Vasos de la capa *c*.
Fig. 2.—Fragmentos de la capa *c d*.
Fig. 2.—Número 1, vaso hallado entre unas rocas, y el número 2 en la capa *b c*.



CUEVA DEL SEGRE

Fig. 1.^a Vista desde la orilla opuesta del río. — Fig. 2.^a Vista de la cueva antes de comenzar las excavaciones. — Fig. 3.^a Uno de los desprendidos que sepultaban los restos hallados.

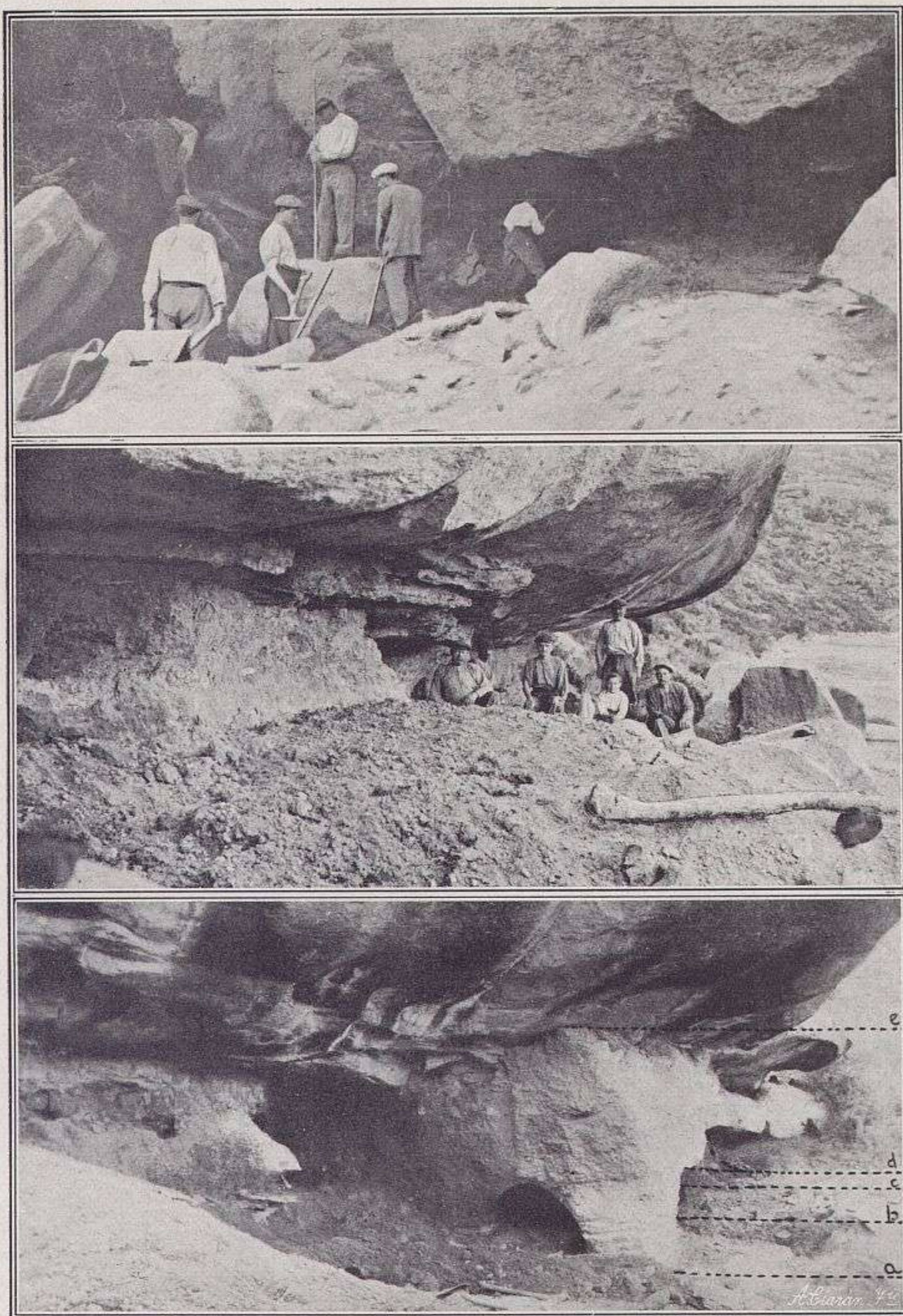


Fig. 1.^a Vista de la excavación en la parte Sur.—Fig. 2.^a Extremo Norte de la cueva.—Fig. 3.^a Fotografía de las distintas capas.

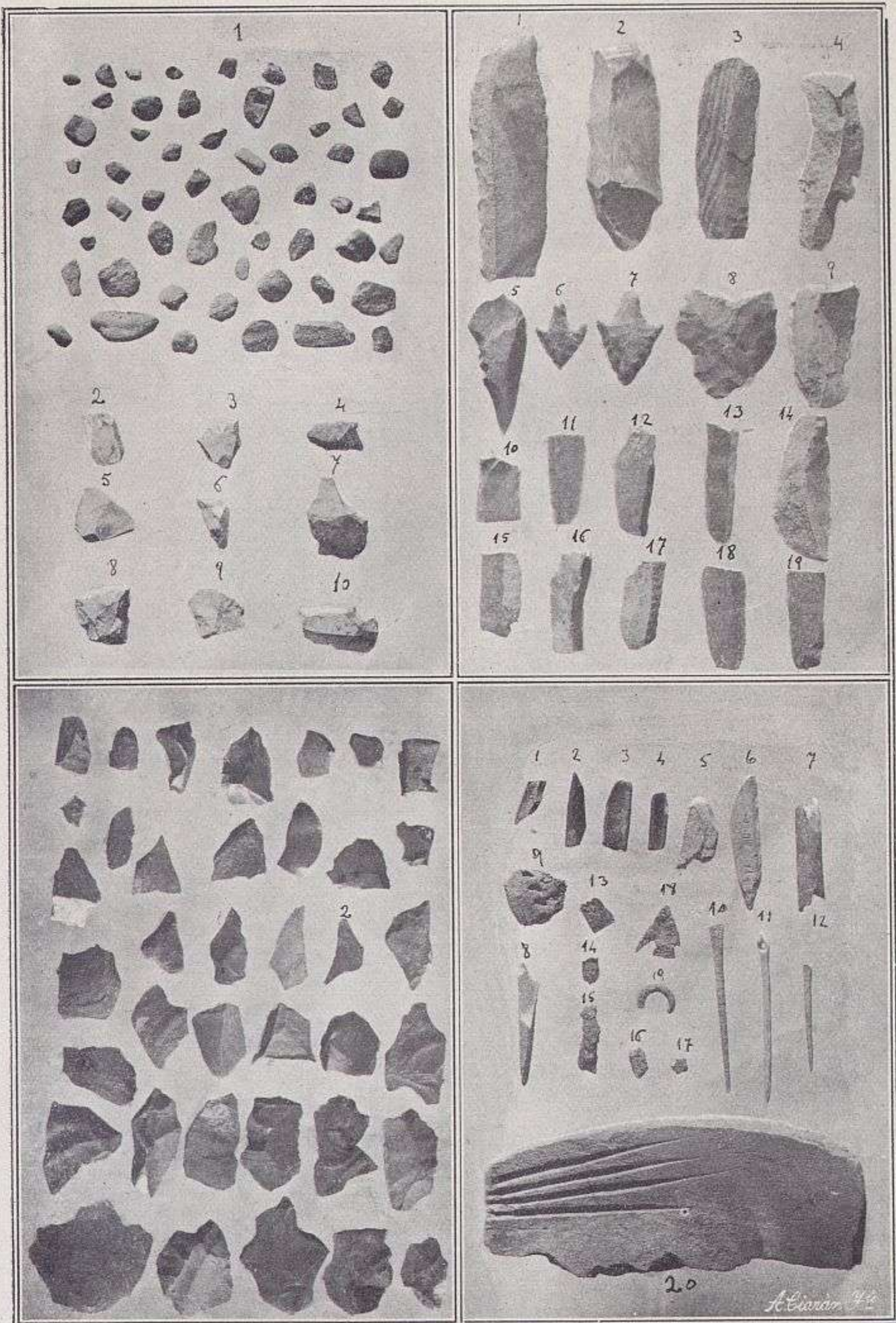


Fig. 1.^a Número 1. Cantos hallados dentro de las paredes de la cerámica. Números 2 al 10. Pedernales encontrados cerca de la cueva.—Fig. 2.^a Utensilios de pedernal de formas intencionadas.—Fig. 3.^a Utensilios de pedernal de formas casuales.—Fig. 4.^a Utensilios varios.

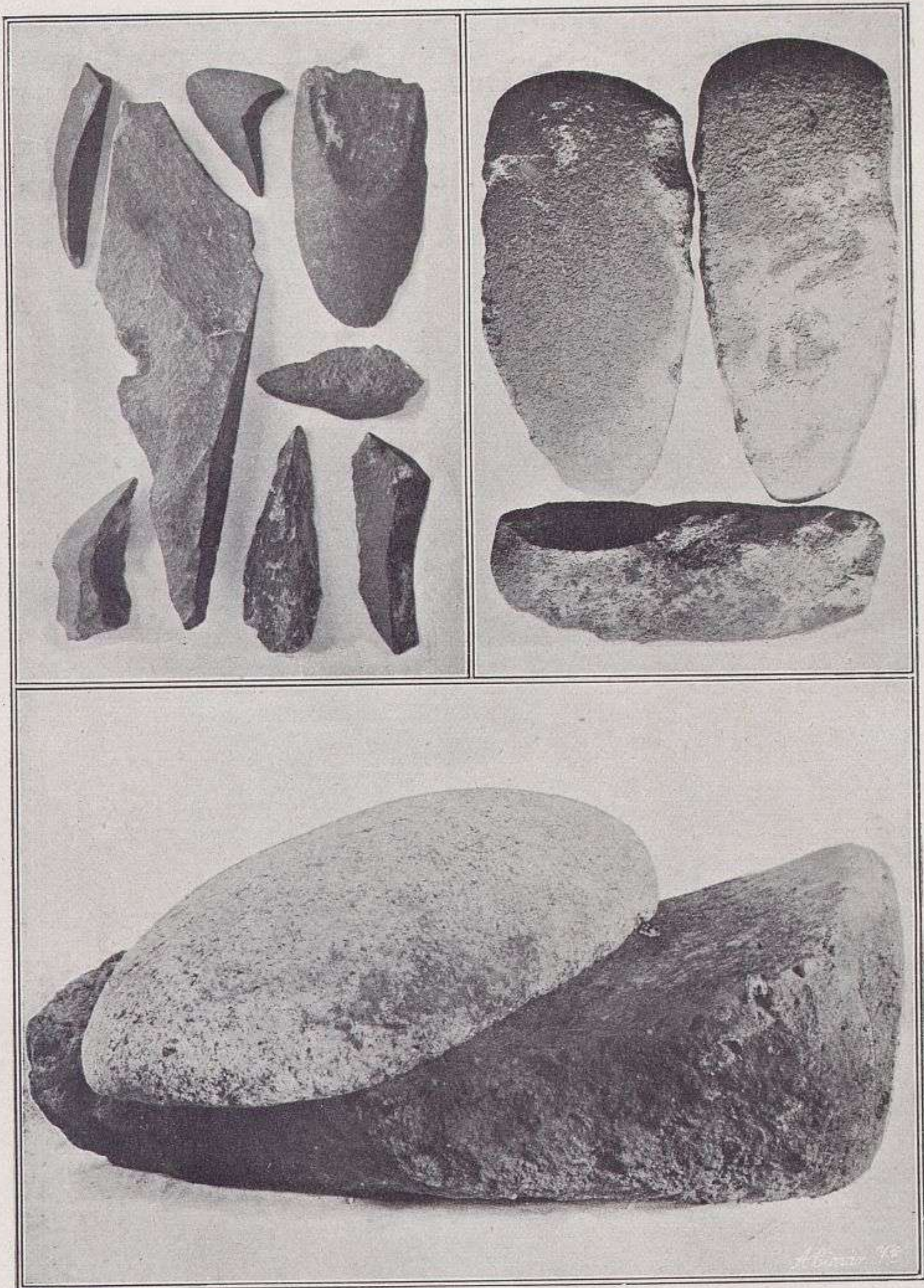


Fig. 1.^a Núcleos y restos de hachas.—Fig. 2.^a Tres hachas sin terminar.
—Fig. 3.^a Molino de mano.

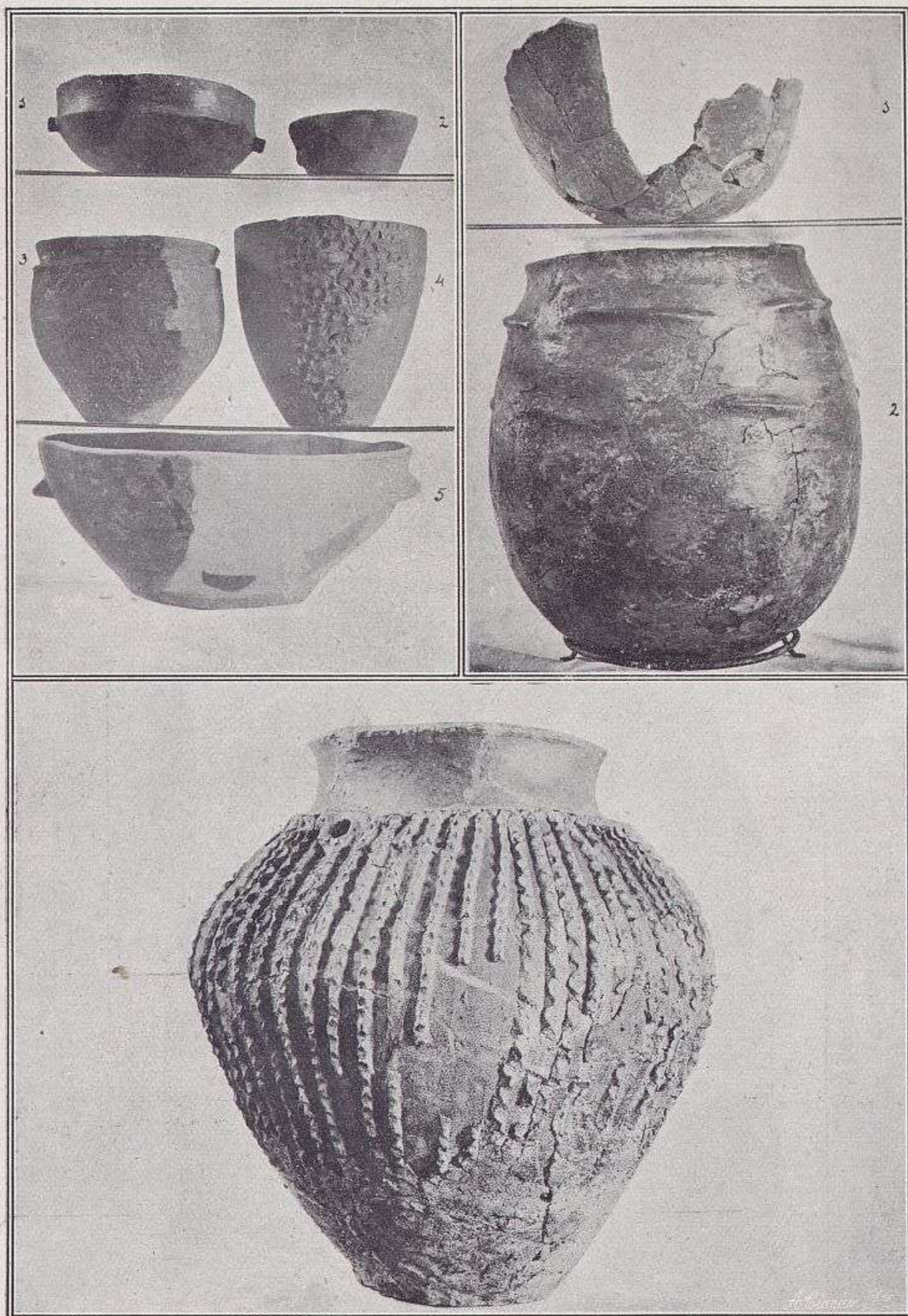


Fig. 1.^a Números 1, 2 y 5. Vasos de la capa *a b*. Números 3 y 4, de la *b c*.
 —Fig. 2.^a Número 1. Fragmento de vaso de la capa *a b*. Número 2. Olla
 de la *b c*. —Fig. 3.^a Tinaja de la capa *b c*.

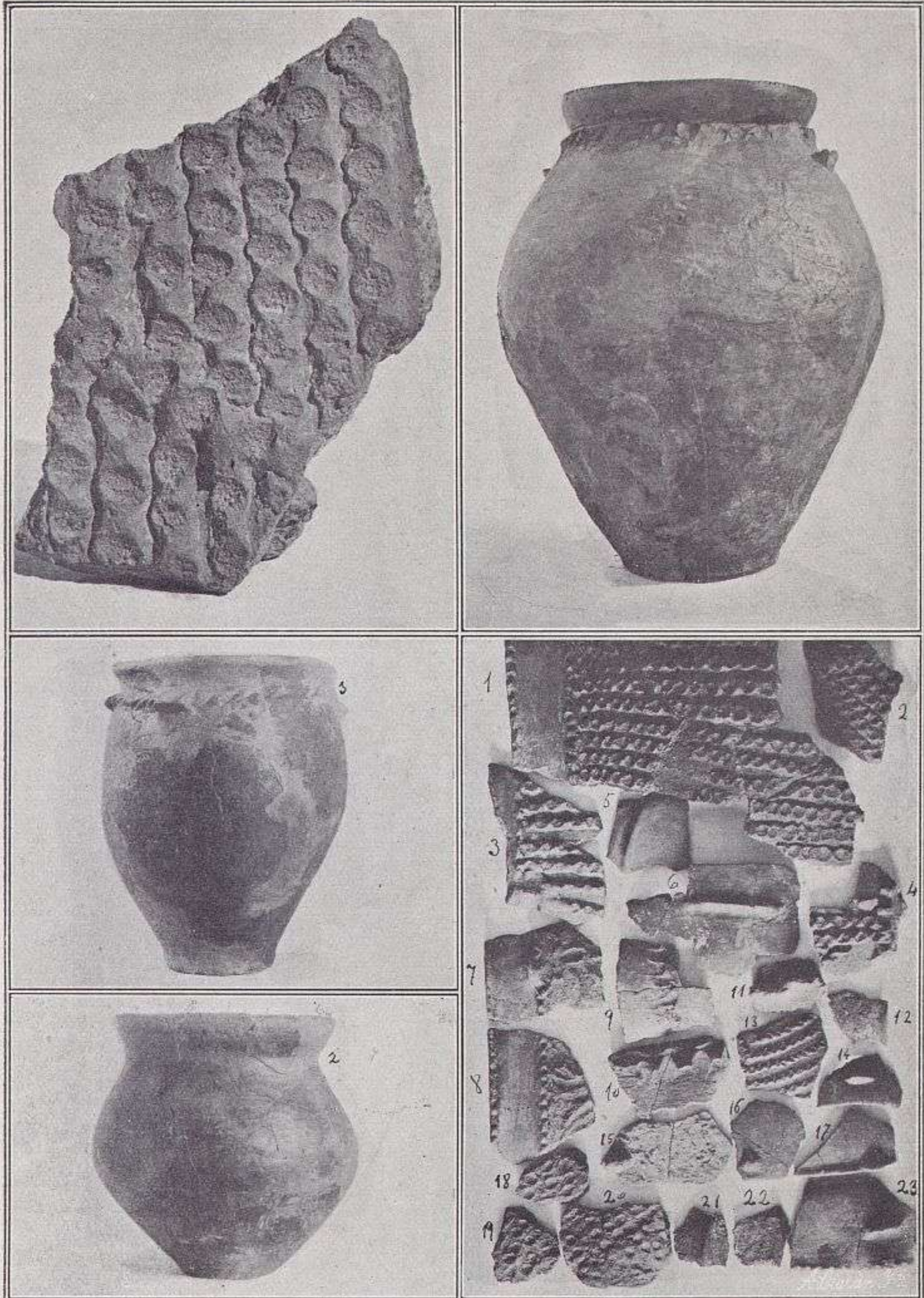
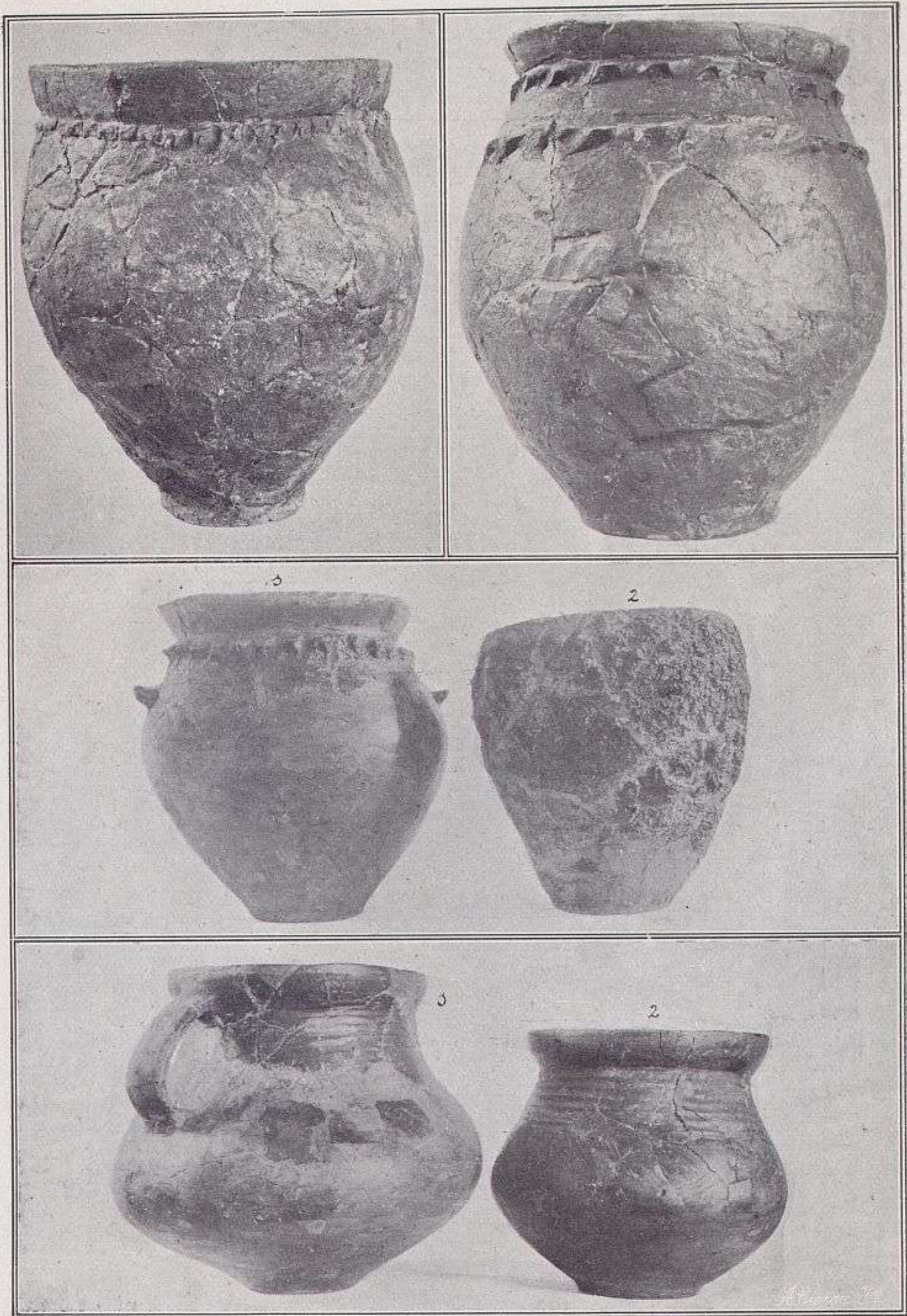


Fig. 1.^a Fragmento de vaso con impresiones digitales, Capa *b c*.—Fig. 2.^a Tinaja de la capa *b c*.—Fig. 3.^a Dos vasos de la capa *b c*.—Fig. 4.^a Fragmentos de la capa *b c*.



Figs. 1.^a y 2.^a Dos tinajas de la capa *c d*.—Fig. 3.^a Número 1. Tinaja de la capa *c d*. Número 2. Vaso de la capa *b c*.—Fig. 4.^a Dos ollas de la capa *c d*.

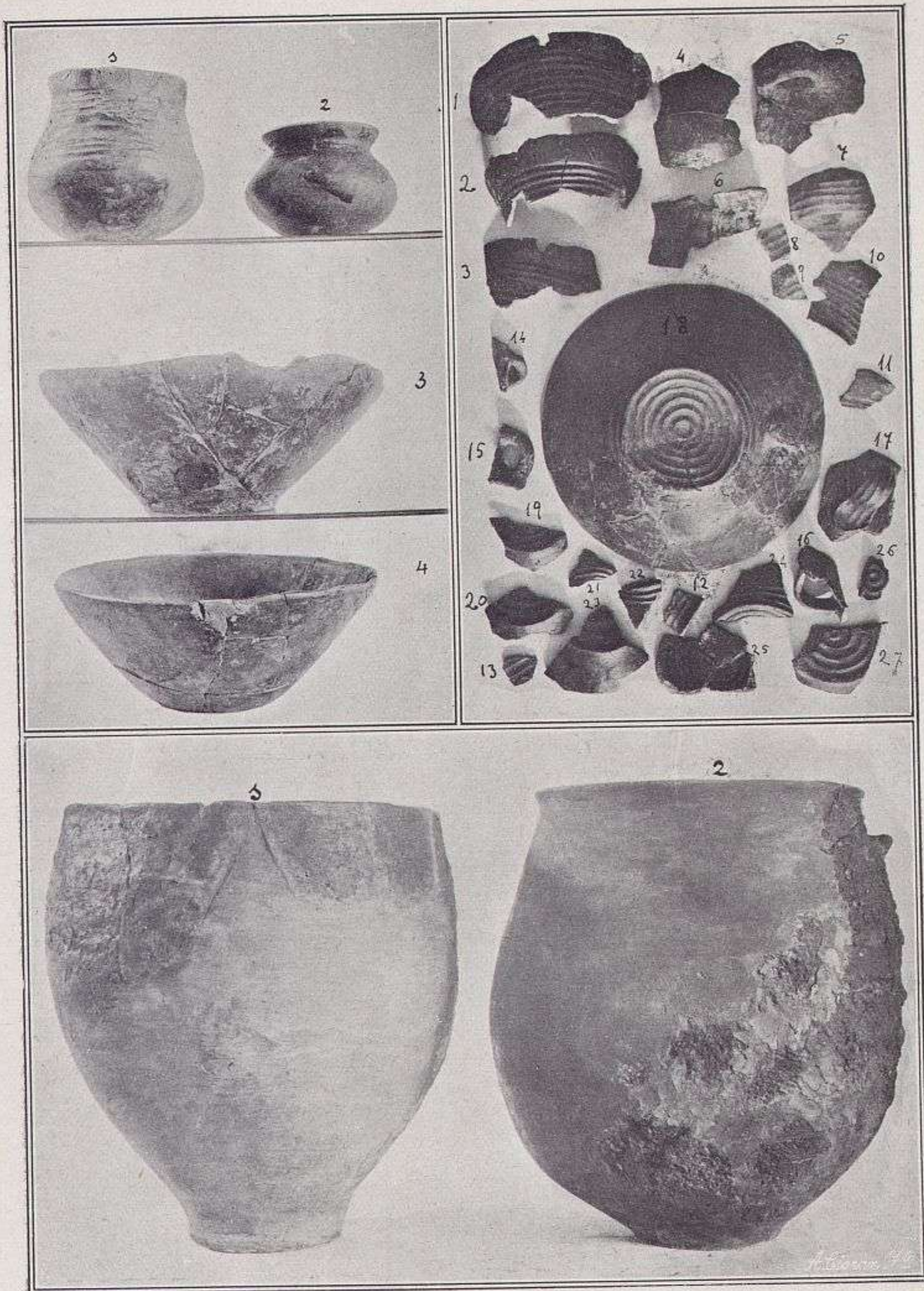


Fig. 1.^a Vasos de la capa *c*. — Fig. 2.^a Fragmentos de la capa *c d*. — Fig. 3.^a
 Número 1. Vaso hallado entre unas rocas. Número 2. Vaso hallado en
 la capa *b c*.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

- *Sr. D. Mariano Benlliure.*
- *Sr. D. Elias Tormo.*
- *Sr. Marqués de Comillas.*
- *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
- *Sr. D. José J. Herrero.*
- *Sr. D. Vicente Lampérez.*
- *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
- *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Álvarez-Ossorio.

